

ATILIO BORON Y PAULA KLACHKO

SEGUNDO TURNO

El resurgimiento
del **ciclo progresista** en
América Latina y el Caribe



Ediciones
Luxemburg

Ediciones
Luxemburg

UDAV
ediciones

ATILIO BORON Y PAULA KLACHKO

SEGUNDO TURNO

El resurgimiento
del **ciclo progresista** en
América Latina y el Caribe



Boron, Atilio A.

Segundo turno : el resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe / Atilio A. Boron ; Paula Klachko. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Luxemburg, 2023.

Libro digital, PDF - (Debates ; 5)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8994-27-7

1. Política Latinoamericana. I. Klachko, Paula. II. Título.

CDD 320.098

© Ediciones Luxemburg

Tandil 3564 Dpto. E, C1407HHF - CABA

Email: luxemburg2004@gmail.com

Web: edicionesluxemburg.com.ar

Facebook: @ediciones.luxemburg

Instagram: @eluxemburg

Twitter: @eLuxemburg

(54 11) 4304 6959

© UNDAV Ediciones

Paso de la Patria 1921, Piñeiro, Avellaneda - Buenos Aires - Argentina

(54 11) 5436-7500

undavediciones@undav.edu.ar - ediciones.undav.edu.ar

Edición: Ivana Brighenti y Laura Fernández Ameghino

Diseño de tapa: Roni Smirnoff

Diseño de interiores: Julia Aibar (UNDAV Ediciones)

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Prohibida su reproducción total o parcial. Todos los derechos reservados.

Índice

Agradecimientos	7
Advertencia	9
Introducción y conceptualización ¿Podemos hablar de un ciclo progresista?	11
Capítulo 1 Bolivarianismo versus Monroísmo en la historia de Nuestra América	22
Capítulo 2 La pandemia acelera y profundiza la crisis capitalista	37
Capítulo 3 Estrategia y tácticas de la ofensiva imperialista y el retroceso del ciclo progresista a partir de 2015/2016	55
Capítulo 4 Los principales debates sobre el ciclo progresista y su núcleo revolucionario	102
Capítulo 5 Resistencias de los gobiernos antiimperialistas durante la fase de involución del ciclo progresista, 2015-2019. Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia	121
Capítulo 6 Rebeldías de los pueblos ante la ofensiva imperialista	145

Capítulo 7

El relanzamiento del ciclo progresista en la pandemia.

Algunos elementos más para pensar los escenarios y desafíos
de la lucha antiimperialista

174

Epílogo

189

**Notas sobre los debates actuales acerca del segundo turno
del ciclo progresista**

224

Bibliografía

235

Agradecimientos

Queremos agradecer profundamente, en primer lugar, a Manuel Smirnoff (hijo mayor de Paula) por su cuidadosa, esmerada y paciente transcripción de las clases del curso virtual dictado en el segundo semestre de 2020 en las que se basa este libro. También a Amado Boudou por haber participado y esclarecido con su habitual solvencia intelectual nuestra segunda clase. A Roni Smirnoff por su colaboración en la confección de los mapas y el diseño de tapa. A Julieta Sacco e Irma Giménez, que hacen posible que nuestra plataforma <www.atilioboron.com.ar> funcione con eficacia como un dispositivo de concientización y educación popular. Y, por supuesto, a los y las estudiantes que tomaron el curso que con sus preguntas y comentarios enriquecieron nuestras clases.

Advertencia

En este último lustro de la historia nuestroamericana se concentran y aceleran hechos y acontecimientos que ponen en juego drásticamente nuestro presente y nuestro futuro. Sin embargo, nuestra historia permanentemente ha estado signada por duros y laberínticos entramados, los cuales han configurado escenarios más que complejos para la lucha de clases y nos han colocado ante intensos desafíos que nos han traído hasta aquí. Guerras descolonizadoras y emancipadoras, traiciones, burguesías sumisas y vendepatrias, innumerables sacrificios populares, invasiones militares casi siempre estadounidenses, golpes y dictaduras sangrientas también comandadas desde Washington, todas ellas enfrentadas con valentía por millones de héroes y heroínas anónimas y grandes dirigentes de esas luchas que marcaron el pulso de la vida de la región. En ese mismo tono transcurrieron los últimos años y no podemos mencionarlos sin este dramatismo, pues es la cuota cotidiana de dolor que infringe nuestra inserción en la periferia del capitalismo. No porque los trabajadores y pueblos que habitan los territorios de los centros capitalistas tengan la vida fácil, pero es sabido que por estas latitudes todo es mucho más difícil.

Al inicio del siglo XXI, en la mayoría de nuestros países, los pueblos supimos construir alianzas y disputar poder, para así llegar a constituir gobiernos que comenzaron a cambiar la vida de grandes mayorías nacionales sumidas en la opresión y la explotación. Tamaña osadía no fue tolerada por las elites serviles, acostumbradas a beneficiarse de la dependencia, y mucho menos por sus amos imperiales. Pero luego de intensos ataques que generaron un retroceso, los pueblos de Nuestra América hemos logrado amalgamarnos en nuevos procesos de luchas y en amplias alianzas políticas que, con el masivo voto popular mediante, se tornaron en gobiernos. De ahí que estemos ahora viviendo el inicio del relanzamiento del ciclo progresista en esta tercera década del siglo XXI.

Es por eso que les invitamos en este libro –fruto de un curso que hemos dado en la segunda parte del primer largo año que vivimos en pandemia, 2020, así como de tantos años compartiendo el dictado de clases

en la Universidad Nacional de Avellaneda¹– a repasar, repensar, reflexionar críticamente y profundizar en el análisis de esas experiencias, los principales enfrentamientos sociales y políticos que en ellas se manifestaron y en los procesos más relevantes que signaron y signan la carga histórica de nuestro tiempo.

Por último, se impone una aclaración: las y los lectores notarán que el libro muestra un lenguaje coloquial, propio de una intervención oral. Pese a que por momentos tal cosa puede afectar la fluidez o legibilidad de este escrito hemos decidido conservar el clima dialógico de nuestras clases y la frescura construida a coro de dos, o en una ocasión, de tres, siempre alimentadxs por los intensos debates que mantuvimos con nuestrxs estudiantes. Nuestro propósito fue, y aún es, generar una obra abierta, plena de dialogo, reflexión y que aporte datos e interpretaciones que puedan ser de utilidad para la imprescindible tarea de comprender y transformar al mundo. Por eso, por momentos el o la lectora notarán que el texto va y viene en las temáticas y en el tiempo histórico, pues en aquellas partes en las que abordamos procesos del pasado lo hacemos con el afán de aportar claves de interpretación y resolución de los desafíos presentes.

Buenos Aires, 10 de enero de 2022

1 El curso virtual fue dictado por Atilio Boron y Paula Klachko bajo el título de: "Ciclo progresista: ofensiva imperialista y resistencias populares 2015-2020", y se encuentra disponible en la plataforma <<https://atilio-boron.com.ar/producto/ciclo-progresista-ofensiva-imperialista-y-resistencias-populares-2015-2020/>>. Por otra parte, juntxs venimos compartiendo, desde 2015, el dictado de la materia "Procesos históricos y dinámicas sociopolíticas en América Latina I", en el Ciclo de Complementación Curricular para la Licenciatura en Historia de la UNDAV.

Introducción y conceptualización

¿Podemos hablar de un ciclo *progresista*?

En esta introducción de carácter más bien teórico quisimos dejar en claro las definiciones conceptuales de “ciclo” y de “progresista”, términos que recorren toda la obra y están en el centro de múltiples debates. Pero aclaramos que el texto fue escrito en los últimos meses de 2022, justo antes de entregar el libro para su edición. Por eso pudimos incorporar al análisis hechos y resultados electorales que no estuvieron contemplados en la transcripción de nuestras clases. Al final, en el Epílogo, retomaremos el análisis teniendo en cuenta los resultados de las elecciones presidenciales en Chile, Colombia y Brasil, así como las consecuencias de los importantes levantamientos populares ocurridos en ese año que confirman las tesis esbozadas en nuestras clases.

¿Por qué *ciclo*?

Bastante se ha discutido acerca de si la sincronidad de luchas y gobiernos populares de inicios del siglo XXI constituyen un *ciclo* histórico-político o no, debate al que se agrega la conveniencia de utilizar un término tan vago y manoseado como *progresista*.

Tanto en este libro como en obras anteriores hemos considerado pertinente utilizar la noción de “ciclo progresista” para referirnos a un proceso de alcance regional que exhibe una unidad histórica en la que predominan diversas expresiones que indican el avance (no sin contradicciones y, en ciertos casos, algunos retrocesos) de los proyectos emancipatorios latinoamericanos¹. Dicho avance se produjo mostrando fuerza popular en las calles y accediendo a los gobiernos, los aparatos estatales y las instituciones políticas de diversos países. Se disputaron y conquistaron importantes espacios de poder —si bien no todo

¹ Ver, por ejemplo, Arkonada y Klachko (2016). Un texto preliminar sobre este tema se encuentra en Boron (1997). Asimismo, consultar Boron y Klachko (2016). De Boron también ver “¿Estancamiento, retroceso, involución? Hipótesis sobre la génesis de ciertos acontecimientos recientes en América Latina”, en <<https://rebellion.org/estancamiento-retroceso-involucion/>>.

el poder, en cuyo caso hablaríamos de un *ciclo revolucionario!*—, los que a su vez reforzaron la iniciativa popular y garantizaron la conquista de demandas claves que mejoraron las condiciones materiales de vida de las mayorías. Esto, obviamente, en el marco de un proceso de lucha de clases que se intensificó como producto de la reacción de las clases privilegiadas y sus cuadros políticos, intelectuales, religiosos y sociales, amén de sus amos imperiales, que se unificaron para impedir ese avance popular y, de ser posible, ahogarlo en su cuna.

Encontramos adecuado hablar de *ciclo* porque entre 1999 y 2015 la sincronización de gobiernos populares y progresistas surgidos como resultado de la intensificación y masificación de las luchas populares, por un lado, y de las crisis orgánicas de las clases dominantes y de representación política por el otro, muestran un hilo de unidad y continuidad en varios países de Nuestra América.

Distintos analistas y grupos de investigación han utilizado el concepto de *ciclo* para referirse a otros procesos históricos. Por ejemplo, el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), en sus rigurosos estudios sobre las dinámicas de la rebelión popular en Argentina, lo conciben por analogía con el concepto de *ciclo industrial* de Marx definido como: una “secuencia de períodos de animación media, prosperidad, sobreproducción, crisis y estancamiento” (Marx, 1983: 551, en Iñigo Carrera et al., 2020). Y así lo extienden para aplicarlo a los procesos de lucha:

Un ciclo de rebelión presenta grados crecientes de ‘animación’ de la protesta y de la lucha hasta un momento de extensión generalizada, que lleva a una crisis mediante la cual se realiza una nueva relación de fuerzas, quedando planteada la posibilidad de renovación del ciclo en un movimiento que se desarrolla en espiral. El criterio central para la delimitación de un ciclo es que la forma de lucha más elevada contiene a las formas inferiores, que forman parte de un mismo proceso. Es esa unidad constituida por la confluencia de diversos elementos lo que permite distinguirlo como un ciclo. Dentro de un ciclo delimitamos fases ascendentes o descendentes mirando el proceso desde la clase obrera, atendiendo a los grados de unidad o fractura a su interior y de alianza o aislamiento de la misma con respecto a otras fracciones sociales (Iñigo Carrera et al., 2020: nota 4).

Continuando con esta definición, y también posicionándonos desde el punto de vista de los intereses de las clases y capas populares oprimidas y

explotadas, proponemos ampliar la utilización conceptual de la noción de ciclo político, dado que los procesos sociohistóricos que analizamos no están anclados en un territorio específico, sino que entrañan a toda Nuestra América con sus diversidades territoriales y sus diferentes sujetos sociales y políticos. Y, además, tomando la conceptualización leninista de “lucha desde abajo” y “lucha desde arriba” de los pueblos², incorporamos entre los elementos que indican un “ciclo progresista” tanto a las luchas populares, como a la capacidad de constituir alianzas sociales y políticas mediante las cuales disputar el poder para lograr acceder a los gobiernos de los estados. Entendiendo esto último, con Antonio Gramsci, como la trinchera más avanzada de la sociedad civil desde la cual construir poder para la realización de los intereses populares.

Esto es lo que ha sucedido en la llamada “década ganada” del siglo XXI y que consideramos se está retomando desde 2019 luego de cinco años de retroceso. Las alianzas que integraron importantes fracciones del pueblo (hayan logrado estas conducir o no dicha alianza) favorecieron las iniciativas transformadoras o reformistas en varios aspectos y posibilitaron la conquista de históricas demandas convirtiéndolas en derechos adquiridos. Dentro de los marcos del orden social vigente, obviamente capitalista, tales conquistas suponen y necesitan de la lucha política contra las fracciones del capital más concentrado y sus clases y grupos aliados, que no las aceptan a menos que se sustenten en una clara supremacía en la correlación de fuerzas en las calles y urnas. Aun así, los beneficiarios del viejo orden no descansan en su intento de destruir dichas conquistas. Por lo cual la supuesta irreversibilidad de los avances populares es apenas una ilusión, como ya nos ha demostrado la historia. La lucha es y debe ser permanente; así lo entienden las clases dominantes y así debemos entenderla quienes rechazamos su dominación.

² Vladimir Ilich Lenin en *Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución democrática*, de 1905 (varias ediciones), sienta posición en cuanto a qué debería hacer el proletariado ruso respecto a si formar parte o no del gobierno provisional que pudiera surgir de esa primera fase revolucionaria de 1905. En dicha fase se desplegaría, en todo caso, una revolución democrático-burguesa conducida por esa clase. Lenin argumenta sobre la necesidad de utilizar las dos tácticas: tanto continuar la “lucha desde abajo”, desde el llano, para preparar la táctica insurreccional y fortalecer a las organizaciones del pueblo; como la de participar en dicho eventual gobierno en la “lucha desde arriba”, para fortalecer desde el aparato del poder el programa mínimo revolucionario, y la instauración y defensa de un régimen democrático aun en los marcos burgueses. En este marco solo la clase obrera podía garantizar, profundizar y ensanchar los derechos políticos, sociales y económicos del pueblo (clase obrera y campesina) como condición que mejoraría el terreno para la estrategia revolucionaria del socialismo.

Algunos indicadores de un ciclo progresista son:

- Avances en las conquistas populares respecto de la realización de intereses, sean estos inmediatos o mediatos/históricos.
- Avances en los grados de unidad de las clases obreras y el pueblo, además de alianzas con otros grupos o sectores de clases que, aun pudiendo pertenecer a fracciones del capital, se encuentran —o encontraban— excluidas de la posibilidad de realizar sus intereses en gobiernos dirigidos por los cuadros políticos del gran capital.
- Avances en la toma de posiciones de gobierno por parte de esas alianzas, en este período histórico, mediante el voto popular.
- Avance popular en la toma de decisiones y emergencia de liderazgos que sintetizan y articulan las demandas sociales.
- Avances en los grados de soberanía e independencia de nuestros países y, por lo tanto, de integración regional.
- Avances en la calidad de vida de las mayorías populares mediante redistribución progresiva de la riqueza³.
- Avances en la capacidad de defender de manera organizada las conquistas sociales y políticas, lo que implica la defensa de la organización popular misma (en todas sus diversidades) y, por lo tanto, la consolidación de grados de conciencia de clase.

Dado que se trata de caracterizar un territorio social tan extenso y diverso como lo es la totalidad de Nuestra América, es preciso tener en cuenta que los procesos tendrán variados matices en cuanto a los grados de construcción de poder popular, desarrollo de una conciencia anticapitalista o de enfrentamiento a las clases dominantes. Aun así, en su conjunto heterogéneo remiten a un ciclo que tiene rasgos comunes y una cierta unidad de sentido lo cual explica que se trate de variables manifestaciones de un mismo proceso histórico.

3 Álvaro García Linera lo resume muy bien en "La segunda oleada progresista latinoamericana" (2021): el progresismo logró "sacar de la pobreza a 70 millones de latinoamericanos y de la extrema pobreza a 10 millones. La desigualdad cayó del 0,54 al 0,48, en la escala de Gini, y se aplicó un incremento sostenido del salario y de los derechos sociales de los sectores más vulnerables de la población que inclinó en favor del trabajo la balanza del poder social. Algunos países procedieron a ampliar los bienes comunes de la sociedad mediante la nacionalización de sectores estratégicos de la economía y, como en el caso de Bolivia, se dio paso a la descolonización más radical de la historia al lograr que los sectores indígena-populares se constituyan en el bloque de dirección del poder estatal".

¿Por qué progresista?

Partimos de la necesidad de distanciarnos y diferenciarnos de la noción positivista de progreso que implica un sentido evolutivo hacia un orden capitalista moderno. Por ejemplo, los lemas de “orden y progreso” que utilizaron las élites para ordenar y consolidar los Estados nacionales a imagen y semejanza de sus intereses como oligarquías terratenientes, mineras o esclavistas.

Nada más lejos de nuestra concepción. El progreso humano considerado, siempre observado y analizado desde el punto de vista del interés de las mayorías obreras y populares, remite en su horizonte más utópico al ideal comunista de una humanidad sin clases sociales, sin explotación y sin sus múltiples opresiones. Estas apuntan a inferiorizar y subordinar a las mayorías para continuar con el despojo del trabajo ajeno, la cultura humana y la naturaleza, a los efectos de consolidar y reproducir los privilegios de minorías, a costa del desamparo de las mayorías y de unos países imperialistas sobre otros periféricos y dependientes.

Por el contrario, la noción de “fuerzas progresistas”, remite a aquellas que generan condiciones de acumulación de poder para la transformación social a favor de los pueblos, las que hacen mejorar el terreno de la lucha de clases, las que consiguen convertir en conquistas algunas de las metas que movilizan a las masas trabajadoras, las que potencian las iniciativas populares y disgregan o destruyen las iniciativas del gran capital, o al menos, las debilitan. En suma, fuerzas que con mayor o menor precisión tienen en su foco el avance –más impetuoso o más moderado– hacia una sociedad más igualitaria, justa y tendencialmente poscapitalista.

Nos parece oportuno recordar que el concepto “progresista” fue aludido con frecuencia por Fidel Castro en su *Segunda Declaración de La Habana* del 4 de febrero de 1962. Por ejemplo, la utilizó para referirse a: “los hombres progresistas, los que luchan por el pueblo y sus problemas”, o a “sectores progresistas de las capas medias”, o a las “capas más progresistas de la burguesía nacional”, o “los elementos progresistas de las fuerzas armadas”, “las masas progresistas”, e incluso señala la “unidad de acción imprescindible entre las fuerzas democráticas y progresistas de nuestros pueblos” (2019).

Pero aquí tomamos la trabajada noción de fuerzas progresistas de Gramsci, quien al analizar al cesarismo como una forma de solución “arbitraria” frente a una situación histórico-política caracterizada por un equilibrio de fuerzas de

perspectiva catastrófica, que no siempre tiene el mismo significado histórico, considera que “puede existir un cesarismo progresista y uno regresivo”. Y en seguida define:

El cesarismo es progresista cuando su intervención ayuda a las fuerzas progresivas a triunfar, aunque sea con ciertos compromisos y temperamentos limitativos de la victoria; es regresivo cuando su intervención ayuda a triunfar a las fuerzas regresivas, también en este caso con ciertos compromisos y limitaciones, los cuales, sin embargo, tienen un valor, una importancia y un significado diferente que en el caso anterior. César y Napoleón I son ejemplos de cesarismo progresivo. Napoleón III y Bismark de cesarismo regresivo (Gramsci, 1999: 65).

Y a continuación con su majestuosidad dialéctica lo deja aún más claro:

Se trata de ver si en la dialéctica revolución-restauración es el elemento revolución o el elemento restauración el que prevalece, ya que es cierto que en el movimiento histórico jamás se vuelve atrás y no existen restauraciones *in toto*⁴. Por otro lado, el cesarismo es una fórmula polémico-ideológica y no un canon de interpretación histórica. Se pueden dar soluciones cesaristas aun sin un César, sin una gran personalidad “heroica” y “representativa” (Gramsci, 1999).

Es el ciclo progresista del siglo XXI, con esa sincronidad de gobiernos populares empujados por las luchas desde abajo, que, luego de un retroceso producto de una brutal contraofensiva imperialista, desde 2018 viene retomando su aliento. Puede percibirse que en la dialéctica revolución-restauración comienzan nuevamente a advertirse mejores condiciones para poner coto o derrotar a la restauración neoliberal. Gramsci explica que lo que torna históricamente eficientes a las fuerzas en pugna es la debilidad constructiva de la fuerza antagónica y que la capacidad de torcer el rumbo de un posible equilibrio catastrófico de fuerzas estará dada por la fortaleza propia que pueda acumular cada fuerza. En este sentido la capacidad de movilización, así como de representación institucional, la amplitud, el programa y la unidad de las alianzas que componen las fuerzas sociales progresistas serán elementos centrales para su consolidación.

4 *In toto* significa de manera completa o en total.

Calidad y cantidad: dos caras de la misma moneda

El hecho de que con el resultado de las elecciones presidenciales de octubre de 2022 en Brasil la región vuelve a estar pintada de “rojo rojito” (cubriendo más superficie aun de la que se muestra en el mapa que adjuntamos en el capítulo 1), corrobora que tanto la calidad de las reformas antineoliberales o estructurales anticapitalistas, como la cantidad de territorio y población abarcadas por esas reformas, constituyen, siguiendo con Gramsci, dos caras de una misma moneda. En este caso: cantidad y calidad importan para confirmar el resurgimiento o relanzamiento actual del ciclo progresista.

Varios analistas vienen caracterizando a esta *nueva oleada*, como la denomina Álvaro García Linera, del ciclo progresista como “más débil”, “más heterogénea”, “más fragmentada” o “más moderada” que la de la primera fase⁵. Sin embargo, habría que relativizar esa caracterización teniendo en cuenta los tiempos de desarrollo que llevaron al despliegue de esa primera etapa del ciclo y, aún más, los que insumió la intelectualidad en advertirla. Es decir, nos parece un poco apresurado catalogarla moderada cuando recién está comenzando. Veamos: fue a comienzos de 1999 cuando asumió Hugo Chávez como presidente de Venezuela, pero recién con el intento de golpe de Estado de abril de 2002 (más de tres años después) –derrotado por la movilización popular, la convicción y coherencia de la dirección revolucionaria– muchas de las organizaciones populares y buena parte de la izquierda latinoamericana pudieron superar la desconfianza que tenían sobre un proceso conducido por un militar. El gigante de Nuestra América, Brasil –pieza clave y absolutamente necesaria para emprender la emancipación regional– recién conquistó un gobierno progresista con el triunfo de Lula en las elecciones del 2002. Sin embargo, pese a la radicalidad de algunas de sus propuestas (“hambre cero”, expansión de la inversión social en salud y educación, una reorientación de la política exterior, etc.), no puso en práctica políticas o medidas revolucionarias, como tampoco lo hizo su sucesora, Dilma Rousseff, con un enfervorizado “Chicago boy” como Joaquim Levy al frente del crucial Ministerio de Finanzas. Néstor Kirchner asumió en 2003 y solo a partir de 2005 pudieron verse las mejoras

⁵ Véase los importantes e interesantes artículos del propio Álvaro García Linera (2021) o, por ejemplo, de Alfredo Serrano Mancilla: “Latinoamérica: anatomía de la segunda ola de gobiernos progresistas”, disponible en <<https://www.pagina12.com.ar/480995-latinoamerica-anatomia-de-la-segunda-ola>>; o de Aram Aharonian (2022), entre otros.

en la calidad de vida y trabajo de la población. A nivel regional se fueron obteniendo victorias parciales contra el neoliberalismo, como algunas renacionalizaciones de recursos estratégicos y la posibilidad de desandar los caminos de la sumisión a los dictados del imperialismo, cuyo histórico logro fue la derrota del ALCA en 2005 en Mar del Plata. Y es recién en 2008 que se constituye la UNASUR. Así, podríamos seguir poniendo ejemplos que demuestran que no fue ni rápido, ni homogéneo, el proceso histórico que en su unidad de concepción constituyó un tránsito hacia experiencias más soberanas y de integración que terminaron integrando el ciclo progresista de Nuestra América.

Si fijamos el inicio del actual relanzamiento del ciclo en 2018 con la asunción de Andrés Manuel López Obrador (AMLO) en México, pues entonces podemos afirmar que ¿solo? han pasado tres años y unos meses hasta aquí⁶. Recién hace unas semanas, mientras escribíamos esta introducción, se produjo la nueva victoria electoral de Lula luego de estar proscrito y encarcelado por el aparato jurídico y mediático al servicio de las clases dominantes, maniobra pergeñada para sacarlo del juego electoral en 2018 y así facilitar la consumación del golpe neoliberal que gobernó ese país desde la destitución de Dilma Rousseff en 2016. Un Brasil cuyo gobierno neofascista dispuso en 2020 abandonar la CELAC, a la cual ahora sin duda se reincorporará a para relanzar el nuevo camino de la integración.

Lo que queremos decir es que sin ansiedades, sin recetas y a sus ritmos, las condiciones estarían dadas para la profundización de un nuevo momento progresista que mejore la vida de las mayorías populares, luego de tantos retrocesos agravados por la pandemia. Pero, claro, no pretendemos hacernos acreedores de vaticinios, ni premoniciones, ni pronósticos, ni aventurarnos a explicitar un derrotero inexorable hacia la felicidad de nuestros pueblos. No nos pretendemos profetas del futuro popular que sin duda anhelamos. Solo tratamos de aprender de la historia reciente y compartir cautelosas proyecciones mediante indicadores observables en la dinámica política y la lucha de clases.

En este libro quisimos mostrar la revitalización de los indicadores que dan cuenta del laborioso redespigue del ciclo político progresista que se había iniciado con el siglo XXI, no sin dejar de tener en cuenta la encarnizada resistencia y violencia a la que apelan las élites mediante instrumentos mediáticos y polí-

6 Incluso cuando dictamos el curso en 2020 que luego transcribimos a este libro había pasado menos tiempo.

ticos que se nutren en el fascismo para obstruir o neutralizar los mecanismos democráticos⁷. Estos, pese a sus limitaciones, constituyen un obstáculo a toda tentativa de reinstalación del brutal disciplinamiento social impuesto por las dictaduras genocidas que les permitió profundizar salvajes procesos de acumulación y concentración del capital.

En consecuencia, advertimos una continuidad de la actual coyuntura latinoamericana con aquel ciclo progresista que comenzó con los inicios del milenio. No estamos en presencia de un nuevo ciclo, de naturaleza diferente a aquél. Si bien se suman elementos, territorios y sujetos que antes no estaban, lo hacen agregándose a otros que muestran, en términos generales, una continuidad con el momento anterior, es decir: una “renovación del ciclo en un movimiento que se desarrolla en espiral” (Íñigo Carrera et al., 2020). Además, las condiciones generales bajo las cuales se desarrolló aquella primera etapa, signadas por la crisis del patrón de acumulación de concentración salvaje, centralización y extranjerización del capital –denominado “neoliberalismo”–, no solo persisten, sino que se han profundizado agravadas por la transición geopolítica.

Un elemento central que caracterizó al primer momento y continúa vigente, dándole sentido histórico a este “segundo turno”, es la permanencia de un núcleo duro⁸ que resistió a los embates del intento de recolonización (como prefiere decir Stella Calloni) o de restauración neoliberal (como lo expresa Rafael Correa). Lo integran Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia, esta última con el retorno al gobierno de la misma fuerza política luego de solo un año de haber sido desalojada violentamente por un golpe oligárquico y conservador. Otro elemento de continuidad es el regreso de coaliciones o alianzas políticas que ya habían sido protagonistas de la primera etapa del ciclo progresista, como en el caso de Argentina (aunque el sector que conduce ahora el país es mucho más moderado que el de la primera ola), Honduras después con el triunfo de Xiomara Castro y ahora Brasil, incluso con el mismo presidente.

Además, hay que recordar que la primera fase del “ciclo progresista” no arrancó como una experiencia radical. Se fue asentando paulatinamente al ca-

7 Para un análisis de las nuevas formas del fascismo ver Carbone (2020) y otras obras del mismo autor.

8 En Arkonada y Klachko (2016) caracterizamos la primera etapa del ciclo progresista del siglo xxi conformada por un núcleo duro revolucionario (Venezuela, Ecuador, Bolivia y, por supuesto, Cuba) rodeado de un segundo anillo progresista (Brasil, Argentina, Uruguay), a los que se suman las exguerrillas devenidas en gobiernos populares del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua y el Frente Farabundo Martí (FMLN) para la Liberación Nacional en El Salvador.

lor de la rivalidad imperialista y el desarrollo de las luchas de clases al interior de los respectivos países. Hoy la transición geopolítica se acentúa generando una mayor presión de la decadente potencia capitalista occidental sobre nuestra región. Pero al mismo tiempo, el multilateralismo que aquella alienta crea nuevas oportunidades para desarrollar un camino más independiente. Procuraremos mostrar y debatir estos y otros elementos a través de los diversos capítulos, desplegando el análisis sobre distintas dimensiones.

Nuestra hipótesis plantea que los procesos de constitución de gobiernos populares, abiertos con el triunfo electoral del chavismo desde 1999, pusieron fin a un período contrarrevolucionario que predominó (salvo en Cuba) desde mediados y/o fines de la década de los setenta, hasta el ciclo de la rebelión popular de la década de los noventa, para dar comienzo a una etapa diferente de la lucha de clases en la que las nuevas correlaciones de fuerzas políticas se plasman o cristalizan con ese ascenso de gobiernos populares. Estos, aun planteando los cambios dentro de los marcos del sistema capitalista, proponen reformas tendientes a favorecer los intereses populares, restándole iniciativa a los cuadros políticos del capital concentrado y recuperándola para las mayorías. Tal como era previsible, ese escenario generó la reacción de las clases dominantes que forman la retaguardia territorial del centro imperialista vigente desde mediados del siglo xx (es decir, EE.UU.), lo que llevó a la exasperación de la lucha de clases y sus expresiones políticas. Debe comprenderse que no hace falta que se desarrollen procesos revolucionarios para que las élites privilegiadas y articuladas con sus terminales en Washington reaccionen desplegando toda la furia de la contrarrevolución. Esta logró frenar el avance de la iniciativa popular desde abajo y desde arriba, hasta estancar o hacer retroceder al ciclo progresista a partir de 2015. Pero a pesar de la regresión, producto de una redoblada ofensiva imperialista, los sujetos conformados en ese primer ciclo, así como sus instrumentos políticos y su acumulación de experiencias, no se desarticularon y consiguieron retomar protagonismo e iniciativa con luchas crecientes desde 2019. Esta renovada conflictividad social hizo que algunas fuerzas progresistas, que habían sido desalojadas del gobierno, retornaran a él. También se les suman los nuevos gobiernos progresistas en aquellos países en los que la derecha no había dejado de gobernar; los casos de Chile, Perú, Colombia y, muy recientemente con el retorno de Lula al Palacio del Planalto, Brasil.

Este escenario, que podría ser caracterizado de polarización política y social, mostró para final de 2022 –tal como analizaremos en el epílogo– que

las relaciones de fuerzas institucionales regionales generan condiciones de posibilidad para desplegar políticas públicas tendientes a satisfacer intereses y resolver necesidades del pueblo. Dependerá tanto de la voluntad política de quienes encabezan los gobiernos como de la capacidad popular de mostrar su fuerza en las calles y, que en todos los escenarios, se puedan utilizar las herramientas del Estado a favor de los pueblos, impulsando a los gobiernos progresistas a cumplir sus programas y desbaratando las aceptadas articulaciones de las clases dominantes concebidas para frustrar el impulso reformista procedente “desde abajo”.

Capítulo 1

Bolivarianismo versus Monroísmo en la historia de Nuestra América

En este capítulo nos proponemos reflexionar sobre la contradicción principal –pues la fundamental es la de clase– que atraviesa nuestra historia desde que nos hemos independizado de los viejos imperios coloniales, la cual tiene por título: “Bolivarianismo versus Monroísmo.” Esta dicotomía lleva el nombre de quienes encabezaron dos proyectos contrapuestos para nuestro continente: uno de liberación y otro de sumisión y dependencia del cual se cumplen en 2023 doscientos años de vigencia.

De un lado, se apela a ese originario –y vigente– proyecto fundado por mujeres y hombres protagonistas de la primera ola independentista del siglo XIX, cuya figura más relevante es Simón Bolívar, quien postulaba que el único camino para lograr una verdadera independencia e inserción en el mundo desde una posición de dignidad y de fortaleza, que posibilitara la realización concreta de la soberanía en toda su concepción, era de la mano de una integración regional. Más que eso: de la unión de lo que llamamos la Patria Grande. Esas banderas fueron adoptadas y conducidas por todos los principales referentes de las luchas emancipadoras de aquel entonces. José de San Martín, al igual que José Gervasio de Artigas –otra figura luminosa escondida de Nuestra América–, eran firmes defensores de una estrategia continental de liberación, en línea con lo sostenido por Bolívar.

Y, del otro lado, el Monroísmo, que ya tempranamente con el nombre y apellido del quinto presidente de los EE.UU., en 1823, pretendía todo lo contrario. Establecer la doctrina Monroe, “América para los Americanos”, apuntaba a ponerle freno a las potencias europeas –sobre todo a Inglaterra, el principal competidor– y a las ansias restauradoras de las viejas metrópolis española y portuguesa. Ya por ese entonces, se vislumbraba cierto empate hegemónico que se haría palpable a mitad del siglo XIX entre Estados Unidos y el Reino Unido. Por ejemplo, este se dibuja claramente en la disputa por el canal interoceánico, que primero iba a ser construido en Nicaragua, pero que finalmente lo fue en Panamá¹. Pero más allá de ello, subyacía, y lo hace hasta el día de hoy, la presunción

¹ Véase como fuente histórica que ilustra perfectamente este empate hegemónico el Tratado Clayton

de que toda esta gran isla americana tiene un dueño y líder, Estados Unidos, y naciones que deben admitir esa sumisión y acompañar los designios de Washington, absteniéndose de cualquier tipo de desobediencia.

El Bolivarianismo es una expresión que, de alguna forma, sintetiza la aspiración de los padres y las madres fundadoras de Nuestra América, protagonistas de una larga historia oculta que no ha sido registrada sino hasta fechas muy recientes. Lo que tenían en común Bolívar con San Martín —quienes no se habían visto antes del famoso encuentro en Guayaquil— y Artigas, era la idea de que el proceso emancipatorio solo sería viable a escala continental y que mal podía ser concebido como un proceso nacional. San Martín no hablaba de Argentina, sino del Virreinato de la Plata, que incluía lo que hoy serían Bolivia, Paraguay y Uruguay. Artigas jamás habló, en su larga vida, del Uruguay como una República independiente. Él fue un continentalista radical, extremo y, por eso mismo, condenado por las oligarquías de Uruguay y de Argentina, que lo silenciaron y lo sentenciaron al ostracismo. Bolívar también tenía esa gran visión y, a diferencia de los otros dos, la dejó plasmada en innumerables escritos, cartas, documentos y proclamas del más diverso tipo.

Un rasgo que caracteriza a estos tres personajes históricos es la enorme importancia que, junto a otros padres y madres fundadoras, le daban a la cuestión de la cultura, de la instrucción y de la educación. Bolívar tiene una frase que sintetiza esa actitud: “Nos dominan más por nuestra ignorancia y por nuestra superstición que por la fuerza”. San Martín también tiene numerosas frases de ese tipo. De hecho, fundar la Biblioteca Nacional del Perú es lo primero que hizo después de emancipar al país del dominio del virrey español. Lo mismo hizo al llegar a Chile y, por supuesto, durante su gestión como gobernador de Cuyo. Así que aquí vemos un componente muy interesante, una parte esencial del proyecto independentista: la lucha cultural.

Estados Unidos, independizado décadas antes que América del Sur, se encaminaba resueltamente en dirección a un vigoroso desarrollo capitalista, que tomó prelación con respecto a los países al Sur del Río Bravo, todavía sumidos en una situación colonial y después en las turbulencias de las guerras de la independencia. Ese proceso se afirma y acrecienta luego del triunfo del

Balwer de 1850, disponible en la página del “ministerio de colonias de los Estados Unidos”, la OEA: <<https://www.oas.org/sap/peacefund/belizeandguatemala/timelinedocuments/April%2019%201850%20Clayton-Bulwer%20Treaty%20copy.pdf>>. Ya décadas antes se hacía observable la doctrina Monroe con el mensaje que le transmite a las potencias europeas: “manos afuera, América es para nosotros”.

Norte burgués sobre el Sur esclavista después de la sangrienta Guerra de Secesión o Guerra Civil estadounidense (1861-1865). Pero ya tempranamente su clase dirigente adquirió una visión muy clara: para poder proyectarse como aspirante a una hegemonía global tenía que apoyarse sobre un territorio con dimensiones continentales. El corolario de esta premisa fue la subordinación de una región como América Latina y el Caribe que siempre fueron considerados como “su patio trasero”. De ahí que el gobierno de Estados Unidos permanente y arduamente trabajó para lo que hoy llamaríamos “la balcanización” de América del Sur; es decir, en contra de estos proyectos fuertemente integracionistas y unionistas de los referentes políticos antes mencionados, a los cuales la historia oficial quiso poner en el bronce rescatando solamente su aspecto militar, y descartando, ninguneando u ocultando justamente la clarísima visión política integracionista que ellos tenían.

En este marco, es importantísimo rescatar la trascendencia que estxs le asignaban al tema del “sentido común” y la batalla cultural que libraron en aquella época, teniendo en cuenta lo vanguardista que fueron, pues tal como dijo José Martí a finales de ese siglo XIX: “trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”. Nuevamente ponemos como ejemplo a Bolívar, educado por el maestro Simón Rodríguez (o Samuel Robinson como se llamaba cuando escapaba de las persecuciones realistas), ese adelantado de la pedagogía, tan libertario y antioligárquico. “Libertario” en el verdadero sentido de la palabra, no como ahora la utilizan ciertos personajes deleznable de manera deformada que pretenden robarnos esa palabra. ¡No lo permitamos, en honor a nuestrxs anarquistas que se cuentan entre los grandes forjadores de la historia social de principios del siglo XX!

Contra estas ideas de libertad plena de las personas y los pueblos, de democracia e integración, contra esta visión real y concreta, se levantó entonces el Monroísmo, doctrina que iría a tener una actualización permanente. Cuando ya se lo creía como algo vetusto, propio de los museos de la historia, nos encontramos con Donald Trump, el “inquilino de la Casa Blanca” que perdió su reelección, levantando una vez más la bandera de la Doctrina. Trump la gritó a viva voz, orgulloso, en varios discursos, a diferencia de los últimos presidentes que no se atrevían a invocarla tan abiertamente. Este y su primer Secretario de Estado, Rex Tillerson, fiel representante de la industria privada petrolera de Estados Unidos, la invocaron sin problema, incluso en la propia Asamblea General de la ONU en 2018:

En el hemisferio Occidental estamos decididos a mantener nuestra independencia de la intrusión de potencias extranjeras expansionistas. [...] Ha sido la política formal de nuestro país desde el presidente Monroe rechazar la interferencia de naciones extranjeras en este hemisferio y en nuestros asuntos (Giussani, 2018).

Solo han cambiado las potencias a las cuales amenaza. Antes eran Inglaterra y las europeas, ahora sus objetivos son China, Rusia e Irán. Seguir denunciando al Monroísmo no es una actitud nostálgica o anacrónica del activismo popular. No, son ellos mismos los que lo siguen utilizando para continuar amparando y justificando su injerencismo en la región.

La intención que EE.UU. tuvo, tiene y tendrá como imperio es anexarse —es decir: asegurarse su influencia sobre y control de— toda América, concebida como territorio propio, como su “retaguardia estratégica”, como recordaban Fidel y el Che, e impedir, en todas las épocas y por todas las tácticas, cualquier proyecto independiente y unionista que desafíe esa pretensión. Lo han logrado usando la Doctrina Monroe o dejando que sus aliados europeos hagan el “trabajo sucio” contra pretensiones soberanistas, como sucedió frente al bloqueo, ataque naval e invasión del Reino Unido, Alemania, Italia y otras potencias europeas, en 1902, contra la Venezuela del presidente Cipriano Castro, que se oponía a pagar una deuda externa que consideraba ilegal, ilegítima y fraudulenta.

Ya vencido el viejo Imperio colonial español, desalojado de “su territorio en la gran isla americana” luego de la firma del Tratado de París en 1898, los estadounidenses, bajo la presidencia de Theodore Roosevelt, no intervinieron activamente contra estas potencias europeas invocando la Doctrina Monroe, sino que “casualmente” les convenía aplastar a ese molesto gobierno venezolano de Cipriano Castro que atentaba contra los intereses de varias empresas norteamericanas y alentaba un proyecto de nación independiente. Como dice el personaje del representante de Washington en la película *La Planta insolente*: “los intereses de nuestros negocios son los de nuestro gobierno”². Frente a la potente unidad nacional lograda, en contraposición de su objetivo, gracias

2 Ver la película venezolana “La planta insolente”, de Román Chalbaud. Guion: Luis Britto, <<https://www.youtube.com/watch?v=cU2GmdHF06s>>, o Rebeca Monsalve “Bloqueo naval de 1902 en Venezuela: una aproximación histórica del presente”, publicado en Misión Verdad, marzo 2020: <<https://misionverdad.com/investigaciones/bloqueo-naval-de-1902-en-venezuela-una-aproximacion%C3%B3n-hist%C3%B3rica-del-presente>>.

a “la planta insolente del extranjero”, los Estados Unidos instaron a las potencias navales europeas a retirarse de las costas venezolanas y redujeron drásticamente la deuda por cobrar, antes que el inusitado ataque imperialista potencie aún más los anhelos soberanistas y patrióticos del venezolano pueblo agredido. Pero no podrán sacar del medio a Castro sino años después, mediante traiciones de dirigentes cooptados por el *establishment* y las potencias colonialistas.

Estados Unidos había argumentado que no aplicaría la Doctrina Monroe para apoyar a un país americano que se viese afectado por ataques de potencias europeas que “no se originasen con intención de recuperar territorios y colonizarlos”. Frente a ello, Luis María Drago —que era canciller de Julio A. Roca, el adalid de la consolidación del Estado Nacional Argentino bajo la hegemonía de la oligarquía pampeana, terrateniente, agropecuaria, asociada al capital británico— se asombra que Washington no aplique la Doctrina Monroe, y establece las bases de la doctrina que llevará su nombre, la cual plantea “que la deuda pública de los Estados no sirva de motivo para una agresión militar”³.

Así es de contradictoria la historia que, recordemos, es la política del pasado. El representante de ese gobierno argentino que expresaba una alianza con intereses británicos plasmada en el modelo agroexportador, se opone activamente a la agresión británica y de otras potencias europeas defendiendo la soberanía venezolana. Legitimar una invasión para cobrar una deuda no resultaba muy conveniente para las élites gobernantes de las excolonias que se endeudaban para desarrollar al capitalismo por la vía oligárquico-dependiente, como lo señala el sociólogo ecuatoriano Agustín Cueva (1977).

Así en 1902, Estados Unidos se negó a utilizar la Doctrina Monroe porque adujeron que fue concebida para impedir los intentos de recolonización del territorio americano por parte de las potencias europeas, pero no podía aplicarse para invasiones que “solo” pretendan exigir el pago de la deuda externa. Dicha doctrina la utilizarían a conveniencia, al igual que años más tarde harían con el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca), establecido en 1947 en pleno auge de la Guerra Fría para frenar lo que alucinaban como cualquier intento de avance de la URSS en su “patio trasero”. Pero cuando la dictadura genocida argentina (1976-1983) lo invocó para obtener el apoyo de Estados

3 Véase la interesante carta completa del canciller al gobierno de los EE.UU. en “Luis María Drago y las deudas soberanas”, publicada en *El Historiador*, disponible en <<https://www.elhistoriador.com.ar/luis-maria-drago-y-las-deudas-soberanas/>>.

Unidos a su desesperado intento de recuperación bélica de las Islas Malvinas en 1982, Washington se negó a utilizarlo. Más cerca en la historia, precisamente en 2019, los EE.UU. invocaron el TIAR en la Organización de Estados Americanos (OEA), junto con un gobierno imaginario inventado por la misma potencia para intentar invadir, ¡sí, otra vez!, a Venezuela. Nos referimos al exdiputado Juan Guaidó, autodesignado como “presidente encargado” en una plaza de Caracas y reconocido como tal por Donald Trump para hacer el ridículo, pero siempre bien apañado por la prensa corporativa multinacional, y que, increíblemente, es el “representante” de Venezuela en la OEA. Bueno, no es tan increíble... por algo Fidel y su canciller Raúl Roa bautizaron a ese engendro de la Guerra Fría, la OEA, como el “ministerio de colonias de los EE.UU.”⁴.

Es llamativo y debemos ser conscientes acerca de cómo una y otra vez, esa tierra estratégicamente ubicada al norte de Suramérica, cuna de libertadores, vuelve a estar en el ojo del huracán, en el centro de la disputa geopolítica de Nuestra América. Se entrometieron en Venezuela a comienzos del siglo XXI, comienzos del siglo XX y comienzos del siglo XIX. Se condensan así contradicciones, luchas fundamentales y batallas decisivas. Citemos a Neruda en su maravilloso poema que así lo dice:

*Yo conocí a Bolívar una mañana larga,
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento,
Padre, le dije, ¿eres o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:
“Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”.*

La Doctrina Drago sigue siendo muy importante en momentos donde América Latina vuelve a estar profundamente endeudada. Además, hay que agregar que ese cuerpo doctrinario fue incorporado a su jurisprudencia por el Tribunal Internacional de la Haya en 1907, lo que no es una cuestión menor. Y claramente Estados Unidos utiliza todos sus instrumentos legales según su conveniencia, porque, como lo han dicho reiteradamente diferentes presidentes de ese país, “Estados Unidos no tiene amistades permanentes, tiene intereses permanentes”.

⁴ Video del embajador imaginario de Guaidó en OEA, Gustavo Tarré Briceño, pidiendo una invasión militar a su país: <https://youtu.be/FMlzWZ6AH_4>.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que la Doctrina Monroe fue evolucionando, la fueron adaptando a las épocas. En 1904, después del incidente del bloqueo naval a Venezuela, el presidente Theodore Roosevelt, en su discurso anual ante el Congreso sobre el “Estado de la Unión” en 1905, dijo que esa Doctrina requiere también que cuando haya países o gobiernos en “su” área de influencia que ataquen los intereses de los Estados Unidos, perjudiquen a sus empresas o propiedades, o tengan alguna actitud hostil hacia sus ciudadanos y ciudadanas, el gobierno de Estados Unidos debe preservar sus derechos para intervenir en esos países y enseñarle a esos malos gobiernos a actuar de acuerdo a las formas civilizadas de gobernanza. Esto es lo que se llamó el “Corolario de Roosevelt” de la Doctrina Monroe, que, como se puede apreciar, es una apología abierta a la intervención estadounidense⁵.

Si la Doctrina Monroe en su versión original de 1823 se proponía impedir la intervención de potencias extracontinentales, con el Corolario de Roosevelt (inmediatamente posterior al bloqueo naval y cuando ya habían conseguido, además, la secesión de Panamá de Colombia en 1903 asegurándose el control de la construcción del canal interoceánico y el cuidado de sus empresas monopólicas fruteras), el presidente Roosevelt anuncia que tienen “el derecho de intervenir”. Actualmente, aunque no lo digan textualmente, sigue siendo la norma para la mayoría de los gobiernos de Estados Unidos. En 1905 harán uso de esta prerrogativa para, ahora ellos mismos, intervenir tomando las aduanas de la República Dominicana para pagar a los acreedores extranjeros de la deuda, estadounidenses y europeos.

La visión temprana de Bolívar respecto al proyecto imperialista de los Estados Unidos, expresada en aquella famosa frase: “Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia a sembrar la América de miseria en nombre de la libertad”, sigue indicándonos cuales son los anhelos hasta el día de hoy de esa potencia del Norte. También recordemos que al momento del congreso de La Angostura (entre febrero de 1819 y julio de 1821), Estados Unidos quiso hacer penetrar por el río Orinoco de manera clandestina, armas para venderle al imperio español, en plena lucha emancipatoria de los patriotas contra el colonialismo. Esos barcos fueron interceptados por las fuerzas de Bolívar, quien les captura las armas, con lo cual Estados Unidos manda un emisario para pedir su devolución, a lo que Bolívar se niega.

5 Sobre el corolario Roosevelt, ver <<https://www.iri.edu.ar/index.php/2019/12/17/6-de-diciembre-de-1904-de-la-doctrina-monroe-al-corolario-roosevelt/>>.

Por eso, esas banderas y sus referentes que pusieron freno a los anhelos imperialistas, después continuados por los nacionalismos populares a mediados del siglo xx de Nuestra América y en el siglo xxi por Hugo Chávez y tantos otros patriotas de la actualidad, son fuertemente repelidas y rechazadas por los Estados Unidos.

Se trata aquí de analizar el escenario que nos dibuja el imperialismo, ayer y hoy, siempre pretendiendo obstaculizar cualquier proyecto independiente, aun dentro de los marcos del capitalismo.

La desarticulación del ímpetu emancipador, sobre todo luego de la traición de Páez y Santander con la secesión de Venezuela respecto de la gran Colombia y más tarde la de Panamá, coronarán el proyecto de fragmentarnos e impedir la integración latinoamericana. Esto es lo que calma un poco las aguas de la política agresiva norteamericana, por lo menos con respecto a Sudamérica, pero no así con relación a Centroamérica y el Caribe, la “tercera frontera” del imperio y territorio clave para el naciente poderío global de los Estados Unidos. Como lo muestran, por ejemplo, las reiteradas invasiones de marines estadounidenses en Nicaragua, el posterior asesinato de Augusto C. Sandino y la masacre a los combatientes de su ejército, dejando a cargo del país a la dictadura hereditaria sangrienta de los Somoza. Historia que repiten con tristes similitudes en varios territorios.

Todos estos ejemplos (los cuales son apenas algunos, porque hay muchos más) indican que en la política exterior de los Estados Unidos hay algunas constantes, la primera de ellas es su concepción territorial. De ahí se deriva que el pensamiento militar de Estados Unidos sea el que revela las grandes directivas de sus orientaciones y opciones geopolíticas y estratégicas.

La clase dominante estadounidense y sus representantes políticos e intelectuales siempre se pensaron como los líderes naturales de la gran isla americana que va de Alaska a Tierra del Fuego. Por lo tanto, en esa gran isla era completamente inaceptable la injerencia de potencias extrarregionales como Gran Bretaña, Francia, Holanda, o como hoy son China, Rusia e Irán. Este legado cumplirá doscientos años el 2 de diciembre de 2023.

El internacionalista argentino Juan C. Puig decía que había dos constantes de la política exterior de Estados Unidos hacia Latinoamérica. Si la primera procuraba garantizar para los Estados Unidos el control de la inmensa geografía norteamericana, la segunda exigía trabajar activamente para impedir y obstaculizar cualquier proceso de integración de América Latina.

Todo intento de coordinación entre los gobiernos de América Latina y el Caribe, de los movimientos populares e incluso de sus grupos intelectuales, es visto como una amenaza para la hegemonía norteamericana. Y esto tiene una tremenda actualidad, aunque, como hemos visto, sus raíces se hunden profundamente en la historia. Pues bien, se trata de revisar y comprender el significado y las consecuencias de aquellas constantes para así poder enfrentarlas exitosamente.

Otra figura extraordinaria de finales del siglo XIX fue el cubano José Martí. Su importancia también ha sido negada por toda la historiografía oficial en la Argentina que lo muestra como un inofensivo poeta, pero no como el gran intelectual y político que fue, un preclaro pensador de la emancipación de los pueblos de América Latina que, a finales del siglo XIX, retoma la herencia de Bolívar, San Martín, Artigas, Belgrano, Sucre, Morazán, Juana Azurduy, Manuela Sáenz, Moreno, Monteagudo y de tantos otros y otras, y la revive con una nueva formulación. Era consciente de los peligros que destilaba la futura nueva potencia, pues había vivido en los Estados Unidos, y de ahí esas famosas frases que plasmó en la carta dirigida a Manuel Mercado un día antes de morir en combate:

Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber de impedir a tiempo que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan con esa fuerza sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy y haré, es para eso. [...] Impedir que en Cuba se abra por la anexión de los imperialistas el camino que se ha de segar —con nuestra sangre estamos segando— de la anexión de los pueblos de nuestra América al Norte revuelto y brutal que los desprecia. Viví en el monstruo y le conozco las entrañas y mi honda es la de David (18 de mayo de 1895)⁶.

Martí, para nosotrxs lxs argentinxs, es una figura muy importante. Fue cónsul honorario de la Argentina en Nueva York y, además, corresponsal del diario *La Nación* en ese país, criticando en sus columnas las políticas expansionistas estadounidenses. Posteriormente, la derecha argentina lo ha ocultado, lo ha puesto en el subsuelo de sus archivos; no quiere saber nada con Martí y el estrecho vínculo que durante décadas tuvo con nuestro país.

6 Ver <<https://biblioteca.org.ar/libros/6320.htm>>.

El Apóstol planteó muy claramente sus críticas a lo que fueron los prefacios del proyecto del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA), porque este no salió de la noche a la mañana; no fue un invento de George W. Bush o de Bill Clinton, sino la maduración de un proyecto que ya venía gestándose desde el siglo XIX.

En efecto, en la Primera Conferencia Internacional Panamericana de 1889, Martí fue enviado a cubrir el evento para *La Nación* y observó con mucha atención el comportamiento de la Delegación Argentina, voz cantante que se opuso a la Unión Panamericana que proponía Estados Unidos. Esta postura tenía sus fundamentos en la acérrima defensa del modelo agroexportador de la Argentina, asentado en un cierto librecambismo y en los sólidos lazos entretnejidos entre la oligarquía pampeana, el capital y el gobierno británico. El objetivo de la Unión Panamericana era, ni más ni menos, formar un área de libre comercio, una unión aduanera y la adopción del “patrón plata” utilizado entonces por Estados Unidos, entre otras medidas, lo que dejaría a economías tan heterogéneas como las nuestras bajo la hegemonía de la moneda y la economía del más fuerte, igual a lo que pretendieron hacer más de cien años después con el ALCA.

Martí fue un agudo observador de esas intenciones nuevamente anexionistas y dictaminó: “Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro se convierte en influjo político” (2001: 53, 54). Por lo tanto, la idea de una anexión económica de nuestros países a los Estados Unidos por la vía del dólar es claramente una anexión política, es la subordinación, el fin de la autodeterminación nacional.

Vemos otra vez que no podemos encontrar un momento en la historia de Nuestra América sin que la injerencia de los Estados Unidos esté presente, adecuada o *aggiornada* a los tiempos, más o menos virulenta, más o menos agresiva, más o menos violenta, pero siempre presente.

Por eso la derrota del ALCA en 2005 fue un golpe tremendo para Washington, porque era el proyecto anexionista más acabado concebido para todo el siglo XXI, comprendido como “el siglo americano”. Era un proyecto que comenzaba por lo económico, pero que implicaba la subordinación política de todo el continente. Fue frustrado por las campañas populares continentales y la dignidad de un grupo de presidentes latinoamericanos que “se parecían a sus pueblos”, que con la voz muy alta y muy firme le dijeron en

la cara de la máxima autoridad del imperio, como hizo Hugo Chávez en el estadio mundialista de Mar del Plata: “ALCA, ALCA, al carajo”. Presidentes que tenían muy claro que era un proyecto anexionista y que iba a acabar con las pocas bases materiales para gestar la verdadera integración e independencia que nuestros pueblos necesitan.

Aquellos dirigentes tuvieron una claridad estratégica muy grande, tempranamente, allá en 2005, cuando todavía estaba comenzando eso que llamamos el ciclo progresista de Nuestra América. La mirada estratégica, de largo plazo de Fidel y la eficacia táctica de Chávez y su irresistible capacidad persuasoria fueron decisivos en esa empresa, secundada valientemente por Néstor Kirchner, en su delicado papel de anfitrión de la Cumbre de Mar del Plata, y por Lula en Brasil. La derrota del ALCA posibilitó que ese ciclo se desarrollara y experimentara un auge sin precedentes desplegándose por la mayor parte de nuestro territorio. Nos referimos a la conformación de alianzas que integraron a los pueblos y lograron acceder a los gobiernos de los Estados, imprimiendo una dirección política diferente a la establecida por la hegemonía neoliberal en años anteriores. Recordemos que, por ejemplo, para 2009 el 60% del territorio nuestroamericano estaba gobernado por opciones progresistas, populares, nacional-populares, de izquierda, reformistas, en toda su heterogeneidad, que apuntaban a proyectos independientes, soberanos y alternativos a la ruta que nos imponía o quería imponer Washington. Estos caminos de búsqueda de soberanía y de integración explican el surgimiento y fortalecimiento de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) en 2008 y todas sus iniciativas en diversos planos, junto a la formación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2010. No fue casual que fuera justamente en el año 2008 cuando se reactivó la IV Flota de los Estados Unidos con jurisdicción en toda Sudamérica, Centroamérica y el Caribe. Esta misma estaba sumida en la pasividad de sus apostaderos desde 1950. Es preciso conectar esta reactivación con el descubrimiento en esos años de los yacimientos de petróleo del presal (capas submarinas) brasileiro. Esto forma parte del despliegue de la contraofensiva imperialista frente a esta ola emancipadora en Nuestra América en el siglo XXI, tema que analizaremos más adelante.

AMÉRICA LATINA

MAPA POLÍTICO JUNIO 2009



En este mapa político (de elaboración propia)⁷ de la primera etapa del ciclo progresista se encuentran pintados en gris oscuro los países del núcleo duro bolivariano y con otro, de tono de gris más claro, los países con gobiernos del segundo anillo progresista y con blanco los de derecha.

No queremos concluir este capítulo sin hacer mención a otra de las grandes estrategias imperialistas que puso en marcha el poderoso del Norte a mediados del siglo xx. Nos referimos a la Alianza para el Progreso, que fue una especie de muy módico Plan Marshall que apuntaba a fortalecer cierto desarrollo dentro del marco capitalista para contrarrestar el enorme influjo que tuvo el triunfo de la Revolución Cubana después de 1959 y sobre todo de 1961, cuando derrotada la invasión yanqui de Playa Girón, Fidel declara abiertamente “el carácter socialista de la revolución cubana”. Como lo expresó el Presidente del Banco Nacional y ministro de Industria de la República de Cuba, Ernesto Che Guevara, el 8 de agosto de 1961, en la Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES) de la OEA en Punta del Este: “Hemos denunciado la Alianza para el Progreso como un vehículo destinado a separar al pueblo de Cuba de los otros pueblos de América Latina, a esterilizar el ejemplo de la Revolución Cubana y después a domesticar a los pueblos de la región con las indicaciones del imperialismo”⁸.

Y más tarde en 1967, el heroico presidente socialista chileno Salvador Allende nos explicaba:

Ese fue el único y verdadero papel de la Alianza para el Progreso. Mejorar la imagen de los Estados Unidos en el continente, después de que este había conocido la Revolución cubana con el más demostrativo de los ejemplos [...]. Pero el gobierno de los Estados Unidos requiere en la actualidad el apoyo de los aliados incondicionales, porque afronta la crítica universal por su agresión al pueblo de Vietnam (Allende, 2008).

La revolución cubana, como sabemos, realmente tuvo una influencia enorme sobre las juventudes y las organizaciones políticas en toda Nuestra Amé-

7 Agradecemos la elaboración a Roni Smirnoff. Aclaramos que por una cuestión de escala no fueron incluidos los Estados insulares del Caribe, ni sus mandatarixs, en el mapa.

8 Disponible en <<https://www.radiorebelde.cu/especiales/che/che-guevara-denuncia-contra-alianza-para-progreso-20170808/>>.

rica; hizo florecer y renovar el auge de lucha en todos nuestros pueblos, y frente a eso el entonces presidente de los EE.UU., John Fitzgerald Kennedy, claramente vio que, sin dejar de usar *manu militari* como lo hizo en la propia Cuba en abril de 1961, debía apelar a invertir *un poco* de dinero para generar *un poco* de desarrollo, algo de distribución de la riqueza y *un poco* de reforma agraria para salir de esa estructura latifundista que impedía cualquier tipo de desarrollo modernizante de Nuestra América.

Algunos proyectos se hicieron, como algunas reformas agrarias, pero no las que necesitábamos. No eran reformas agrarias integrales en un sentido progresista, sino que más bien se trataba de redistribuir la tierra entre la burguesía o hacer muy módicos repartos de tierras en zonas de baja productividad para poder dinamizar un tanto las economías nacionales. Hubo un cierto flujo de inversiones en infraestructura, especialmente en abastecimiento de agua y construcción de redes cloacales. Esto motivó el sarcasmo del Che Guevara que en la Conferencia de Punta del Este se refirió a la Alianza para el Progreso como la “letrinización de América Latina”. Pese a su escasa dotación de recursos, con el asesinato de Kennedy dos años después del lanzamiento de la Alianza y que esos desembolsos terminaran usándose para fines que no fueron los propuestos en su gran parte, el proyecto terminó diluyéndose por completo, sin dejar rastros.

Ello nos muestra que lo que Estados Unidos pretendió y logró hacer en Europa, es decir, generar un territorio estable política y económicamente del capitalismo como escudo ante la posibilidad de avance de las ideas comunistas hacia Occidente, aquí en Nuestra América fracasó por completo. No podían generar un desarrollo capitalista tal que nuestros países dejaran de ser dependientes y periféricos. El capitalismo imperialista, como bien lo explicó Lenin en su famoso libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo*⁹, necesita de esa periferia dependiente. Por ende, no podían tampoco permitir algún tipo de Estado de bienestar “a la criolla”. Por ello aquellas experiencias de tinte soberanista nuevamente fueron obstaculizadas con toda la fuerza. Eso sucedió en plena Guerra Fría, en otro marco. Pero tampoco pudieron frenar una ola revolucionaria que con distintas intensidades, grados y combinaciones se desarrolló en toda la región.

9 Que como bien explica Atilio está mal traducido del ruso, pues Lenin no se refiere a una etapa superior sino a la actual o última en aquel momento, en <<https://atilioboron.com.ar/el-imperialismo-fase-superior-o-lo/>>.

La Alianza para el Progreso pergeñada como respuesta a la revolución cubana fracasó estrepitosamente, y en cambio los EE.UU. pasaron a entronizar en su política exterior a la Doctrina de la Seguridad Nacional y el fomento a las dictaduras militares. El continente se cubrió de espanto. Un año después de la muerte de Kennedy se da el golpe de Estado en Brasil en 1964, la invasión a República Dominicana en 1965, el golpe de Estado en Argentina en 1966 y luego del triunfo de la Unidad Popular en Chile en 1970, el despliegue de un plan inmediato que forjó Washington para destruir, la misma noche del triunfo de Salvador Allende el 4 de septiembre de 1970, al Chile de la revolución socialista pacífica, objetivo que se concretaría tres años después. El listado del intervencionismo norteamericano en Nuestra América es interminable y continúa hasta el día de hoy. Ya veremos algunos casos puntuales en los próximos capítulos.

Capítulo 2

La pandemia acelera y profundiza la crisis capitalista

*El capitalismo es un caballero
que no desea que lo llamen por su nombre.*

Bertolt Brecht

En este capítulo hemos tenido el agrado de contar con la presencia y aporte del economista, exministro de Economía y exvicepresidente de la Nación, Amado Boudou, para repasar y analizar los grandes cambios que se están produciendo en el capitalismo mundial. Por eso, haremos la excepción de dejarlo con el formato de diálogo para poder realzar la voz de nuestro invitado de lujo.

Atilio: En contra de cierta visión imperante que marca al capitalismo como una esencia inmutable, lo cierto es que, a pesar de que sus fundamentos estén intactos el sistema ha cambiado mucho en los últimos tiempos. Estas modificaciones se producen, además, en el marco de una crisis irresuelta, porque la del 2008 –mal llamada “de las hipotecas”– no ha tenido un cierre y la pandemia contribuyó a acelerarla y profundizarla.

Un aspecto central de las grandes transformaciones tiene que ver con la identificación de cuáles son los actores principales en el capitalismo financiero de hoy; es decir, cuáles son las empresas, conglomerados empresarios o grupos inversores más importantes que comandan el proceso de acumulación de capital. Hace apenas un par de décadas las categorías tradicionales referían a empresas como la Ford o la General Motors; hoy, por ejemplo, ninguna de esas dos corporaciones figura en la lista de las cien empresas más grandes del mundo medidas por capitalización de mercado en 2020¹. Las petroleras siguen teniendo su peso, como la Compañía Estatal de Petróleo de Arabia Saudita (Saudi Aramco), que ocupa el primer lugar de esa lista con 1.684 mil millones de dólares. Pero si miramos en conjunto las siete empresas siguientes en el ranking, todas ellas son tecnológicas y suman en conjunto 6.433 mil millones de dólares (en orden de mayor a menor: Microsoft, Apple, Amazon, Alphabet, Facebook, Alibaba, Tencent Holdings, chinas las dos últimas y es-

¹ Ver

<<https://www.statista.com/statistics/263264/top-companies-in-the-world-by-market-capitalization/>>.

tadounidenses todas las demás). En lo que fue marzo del 2021, la petrolera saudí, aunque subió su capitalización bursátil a 1.836 mil millones de dólares, pasó al segundo lugar, pues Apple la superó con sus 2.035 mil millones de dólares². Solo para comparar, la Ford cotiza entre 44 y 50 mil millones de dólares y la General Motors subió en el último año a más de 80 mil millones. Así y todo, están muy lejos de las anteriormente mencionadas.

La automotriz Tesla –cuyo dueño Elon Musk apoyó el golpe de Estado en Bolivia por el interés que tiene en el litio– que desarrolla el automóvil eléctrico y naves espaciales, entre otros productos, supera con creces a las dos automotrices tradicionales juntas. Luego, en la lista le siguen grandes fondos de inversión, bancos, laboratorios y petroleras, pero lejos de las cifras ya nombradas.

Así mismo, una empresa como UBER que podríamos calificar casi como fantasmagórica, porque no produce nada, sino que administra información de personas que quieren desplazarse y otras que se ofrecen para llevarlos, tiene una cotización de mercado alrededor de los 60 mil millones de dólares, superior a la Ford que produce en promedio a nivel mundial 4 millones de automóviles y emplea a 196 mil trabajadores. La UBER no tiene ni un empleado, son todos *partners* o socios, y nadie está en relación de dependencia con la empresa.

Lo que queremos ilustrar con estas cifras es la importante transformación respecto de quienes hoy encabezan el *desarrollo* capitalista (si es que se lo puede llamar “desarrollo”, pero ello entraña otra discusión) o sea, las fracciones del capital que motorizan ese crecimiento “deforme” de las fuerzas productivas y privan a la humanidad de los bienes y servicios que podrían servir para su disfrute colectivo y racional. Estamos hablando de empresas arraigadas en la rama tecnológica. La excepción podrían ser las mencionadas Tesla y Aramco, pero la primera de estas, que tiene un valor de mercado de alrededor de 650 mil millones de dólares (a marzo de 2021), igualmente sigue cotizando a menos de la mitad que Apple o Microsoft.

Esta situación nos habla de un capitalismo que ha cambiado mucho. Queremos aportar a la comprensión de cuáles son los sujetos sociales de las actuales relaciones de explotación capitalistas, las transformaciones en la composición de la clase trabajadora o, dicho en otros términos, del universo asalariado y qué cambios han sucedido en los mecanismos de explotación, todo esto en el contexto de la pandemia, que profundiza y acelera todas estas alteraciones.

2 Consultar <<https://economipedia.com/ranking/empresas-mas-grandes-del-mundo-2021.html>>.

Paula: Así es compañerxs, en esta clase queremos aportar a la caracterización de la crisis sistémica y civilizatoria (porque abarca todos los aspectos de la vida humana), que tiene un punto de relanzamiento con la pandemia. El capitalismo tiene crisis cíclicas, pero no tan abruptas como esta que tiene su punto de partida en 2008. A pesar de la “ayuda” y el subsidio (o financiamiento) que los Estados de las potencias centrales dieron (y le dan) al capital financiero y al capital bancario, no solo la crisis no se terminó de resolver, sino que además las formas de gestión de la pandemia la profundizó dramáticamente.

En general, como sucede con el capitalismo y sus crisis cíclicas, la salida o respuesta capitalista es una brutal concentración de la riqueza y del capital a nivel mundial. Las instancias estatales nacionales (con honrosas excepciones) y supranacionales operan para que el costo de la crisis recaiga sobre los pueblos y los pequeños, medianos y algunos grandes capitales que quedan a la vera del camino. Esta cuestión es hoy agravada dramáticamente por la pandemia. Sin embargo, existen posibles vías de salida que pueden encaminarse hacia algo diferente de lo que hasta ahora fue la capacidad de recomposición del capitalismo. Y sabemos que Amado tiene propuestas no solo para la Argentina, sino también a nivel regional y mundial en este nuevo escenario multipolar, cuestión que se debe tener siempre presente. Para mostrar apenas algunos ejemplos que ilustran el dramatismo de la crisis actual, podemos mencionar los números del hambre que nos da la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en el documento “El estado de seguridad alimentaria y nutrición en el mundo”³, que reflejan la situación de 2019, antes del covid-19: “Las estimaciones actuales son que casi 690 millones de personas pasan hambre, o el 8,9 por ciento de la población mundial, un aumento de 10 millones de personas en un año y de casi 60 millones en cinco años”. Si a eso se le agrega lxs afectadxs por niveles moderados o severos de inseguridad alimentaria, “se estima que 2 mil millones de personas en el mundo no tuvieron acceso regular a alimentos seguros, nutritivos y suficientes en 2019”. El documento señala que: “una evaluación preliminar sugiere que la pandemia puede agregar entre 83 y 132 millones de personas al número total de desnutridos en el mundo en 2020”.

Los números de OXFAM que también son previos a la declaración de pandemia (enero 2020) nos mostraban que 2.153 “milmillonarios” en el mundo

3 Ver <http://www.fao.org/3/ca9692en/online/ca9692en.html#chapter-1_1>.

tienen más riqueza que 4.600 millones de personas⁴, o sea que el 0,000027% posee más capital que el 60% de la población mundial.

Y sobre el perverso balance del primer año de pandemia, la economista venezolana Pasqualina Curcio explica que: “mientras 2.300 millones de personas no tuvieron acceso a una alimentación adecuada y 6 millones murieron de hambre en 2020, se echaron al basurero 2.500 millones de toneladas de alimentos, el 40% de la producción mundial. ¡Esto es el capitalismo!”⁵.

Podríamos ofrecer más números tan espeluznantes como los anteriores, pero solo queríamos ilustrar la gravedad del asunto que configura el contexto de lo que analizamos en este curso, es decir, la contraofensiva del imperialismo en tiempos recientes. En el último año y medio, la lucha incesante de los pueblos produjo el resurgimiento de proyectos populares que se van plasmando en la superestructura política institucional de muchos de nuestros países. Se constituye así una correlación de fuerzas políticas, subjetivas, “desde abajo”, pero también “desde arriba”, accediendo mediante alianzas a los gobiernos de varios Estados nacionales. Entonces, este escenario que Amado nos va a ayudar a dilucidar y entender coloca en primera plana los desafíos que tendremos que enfrentar.

Amado Boudou: Primero, quiero compartir el diagnóstico para empezar a analizar el tema. Nosotrxs estamos en una fase del imperialismo agravado. Si el imperialismo era la fase superior del capitalismo cuando Lenin escribió ese texto en 1916, esta es la fase superior del imperialismo, así que habría que buscarle otro nombre. Porque claro, en el análisis tradicional del imperialismo en el centro se sitúan las cuestiones materiales de la concentración; el imperialismo genera y a la vez se nutre de la concentración económica. Entonces, pasa a ser como un vértice en el que la política imperialista se apoya. Por lo cual, me parece que hay que tratar de ser disruptivo para el análisis conceptual y desde ese punto de apoyo poder empezar a ver las cuestiones propositivas.

Hoy en la enseñanza o el estudio de la economía, tendríamos que dejar de poner el foco en las tradicionales cuestiones de la escasez para concentrarnos en la distribución. Parecería que el problema económico ha dejado de ser la

4 Consultar <<https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-milmillonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>>.

5 Pasqualina Curcio, “El virus del hambre. Marca y sello capitalista”, en <<https://ultimasnoticias.com.ve/noticias/opinion/el-virus-del-hambre-marca-y-sello-capitalista-pasqualina-curcio/>>.

escasez por los avances materiales, por las nuevas tecnologías, por lo que el ser humano ha aprendido a hacer (me niego ferozmente a llamarlo “capital humano”). Y merced a este conjunto de novedades e innovaciones, la subsistencia de la humanidad debería estar resuelta. Ahora, el problema central pasa a ser la distribución, un punto al cual no se le presta mucha atención, pero el que debería ser la preocupación principal. Un ejemplo práctico: ante lo que leemos todos los días en los diarios, me pregunto: “¿Cómo puede ser que en un país convivan bolsones de liquidez con pobreza estructural?”. Ahí hay un problema y el sistema no está permitiendo que se resuelva, porque la teoría económica estándar dicta que esto no podría pasar. Sin embargo, es lo que más frecuentemente ocurre y esto lleva a las burbujas especulativas, a los aumentos en la tasa de interés y a mayores niveles de concentración por obra de estos mecanismos.

Así que un primer nivel de análisis debería ser este: ¿qué estudia la ciencia económica o dónde pone el foco la teoría económica? Y muy ligado a esto, ¿en qué fase estamos de la Teoría del Valor? Hay que poder responder a una pregunta tan elemental y vieja como qué es lo que le da valor a las cosas. Porque pareciera ser –Atilio mencionó los temas de los valores de la bolsa o de la capitalización de algunas empresas, y Paula hablaba de la riqueza que mantenían algunos supermillonarios– que en la etapa actual del capitalismo financiero el sistema de precios (como expresión monetaria del valor de cambio) va mucho más allá de ser un sistema de apropiación del plusvalor del trabajo. De ninguna manera es como se pretende, es decir, un “arreglo social” para generar y distribuir valor; se ha convertido en un fenomenal mecanismo de extracción del valor que producen las sociedades. Peor aún, está funcionando adicionalmente como un mecanismo de extracción y apropiación presente del valor futuro que esas mismas sociedades –hipotética y eventualmente– generarían mediante el uso de descontrolados mercados de derivados y de futuros. Y no es un mero “casino” donde se juega el fruto futuro del esfuerzo de las sociedades, sino algo mucho más tenebroso. Estos “productos” de diseño financiero multiplican el riesgo y rompen definitivamente la relación entre la economía “real” –la de la producción, de los pueblos– y el mundo de las finanzas que solo favorece a lxs dueñxs del capital. Y cuando se complica este mecanismo, la cuenta la pagan los pueblos para que aquellxs obtengan resultados similares o mejores a los que tenían antes de las “crisis”.

Esto está muy ligado también a la concentración económica y a cómo se determinan los precios. Cuanto más poder de mercado –ya sea para comprar

o para vender— tengan algunos agentes, mayor será su capacidad de concentración y de formación de precios. Ese mundo idílico del neoliberalismo, que habla de mercados donde hay millones de personas comprando y vendiendo libremente, pujando por los bienes y por producirlos, nunca existió y hoy ni siquiera es una caricatura de lo que realmente sucede.

Estas son las dos bases conceptuales para entender el fenómeno, que tiene consecuencias permanentes en el mundo laboral y un creciente proceso de desposesión de las sociedades por parte del capital, del cual las privatizaciones son solo un triste ejemplo.

Entiendo que es en esos dos ejes donde hay que empezar a buscar las soluciones. Además de comprender que son problemas institucionales. A veces los gobiernos quieren resolver las cuestiones de coyuntura con medidas técnicas. No hay problemas técnicos, pero si no hay un camino, si no hay una decisión política para tomarlo, se juega siempre en la cancha de quienes generaron dichas complicaciones.

En Argentina, por ejemplo, es muy común poner el foco en el tema cambiario, es decir, en el valor del dólar. Los gobiernos, entonces, hacen esfuerzos “técnicos” para solucionarlo. Y así no lo resuelven porque es como pretender jugar al truco con naipes de póquer, no se puede. Por lo tanto, está bien tomar medidas, también observar las cuestiones técnicas, pero si estas no reposan sobre un camino de decisiones políticas determinadas y reformas estructurales, la pretendida “solución técnica” va a durar muy poco. Con lo que vuelvo a retomar lo que expresó Paula: la crisis del 2008 nunca terminó. El sistema de financiarización funciona como uno de extracción de valor de las sociedades. La política fiscal y la política monetaria devinieron en instrumentos para la extracción de valor de los países, impidiendo que la sociedad se apropie de ese valor. Miremos lo que pasa en India, uno de los países que más vacunas produce en el mundo y uno de los que menos vacunados tiene. Las naciones y las familias se encuentran sumidas en niveles de deuda intolerables e incompatibles con decisiones autónomas, soberanas y democráticas; mientras sigue creciendo la “productividad”, siguen estancados (o declinan) los salarios. Los ingresos del capital, en sus distintas formas, se apropian de aun mayores porciones del ingreso total. Los gobiernos y las sociedades hicieron enormes esfuerzos para salir de esta crisis y sus beneficios fueron capturados por los que la generaron. En consecuencia, estamos lejos de que se haya empezado a resolver la crisis, porque estamos ante un problema institucional y de relaciones de poder.

Atilio: Se rescató a los acreedores con mega préstamos, miles de millones del tesoro de Estados Unidos y del Banco Central Europeo. Pero no se hizo para salvar a lxs deudorxs, sino para salvar a los causantes de la crisis, a los acreedores. En síntesis, los mercados y las empresas produjeron la crisis y quienes fueron llamados a resolver lo que ambos: mercados y empresas no pudieron fueron los Estados. Esta es una refutación práctica del dogma neoliberal.

Amado: Lxs argentinxs tenemos una anécdota que, si no fuera trágica, sería ridículamente graciosa. En el año 2001, el Fondo Monetario Internacional por rehusarse a liberar 2 mil millones de dólares provocó que casi desapareciera la Argentina. El FMI obviamente es responsable, pero más aún lo era el gobierno de aquel entonces por haber llegado a esa situación. Aquellos funcionarios responsables de la crisis son los mismos que circulan hoy, hablando profusamente en los medios corporativos y dando cátedras de política económica. La teoría en la que se apoyaron para tomar aquella fatídica decisión fue la del riesgo moral, llamada *moral hazard* y generada en las universidades de Estados Unidos. A trazo grueso exponía: cuidado con asignar recursos a quien no cumple, porque eso va a hacer que sistémicamente nadie cumpla y la asignación va a ser cada vez peor. Pues, Argentina casi desaparece incendiada por la crisis, el presidente tuvo que huir en helicóptero, tuvimos cinco presidentes en una semana... Una situación realmente desastrosa. Siete años después, vuelve a pasar algo muy parecido en Estados Unidos, pero ya no es con un Estado, es con los bancos. Entonces, los muchachos de la academia meten la mano en la caja de herramientas y sacan una nueva teoría que se llama *too big to fall*: “esos bancos son demasiado grandes para caer”. El argumento es que debido a su importancia, las sociedades tienen la obligación de rescatarlos. Esto pone en evidencia cómo se manipula la llamada *teoría*. Pues, en realidad, son ideologías disfrazadas de pseudociencia⁶.

El desafío es cómo pensar las medidas y las decisiones que se deberían tomar. Porque, claro, las élites intelectuales de todos los países están formadas o influidas mayoritariamente por esos razonamientos y teorías que son hegemónicas en el mundo académico, y es de ahí que brotan esas terribles decisiones.

6 Tiempo después apareció un libro de autores varios, entre los que se incluye Rafael Correa, Axel Kicillof, Elvira Concheiro y otros que trata precisamente este tema. Su título lo dice todo: *Economía como ideología disfrazada de ciencia* (IDEAL, 2022). Disponible en <<https://cronicon.net/wp/wp-content/uploads/2022/10/0001-Economia-como-ideologia-disfrazada-de-ciencia.pdf>>.

Acá se presenta otro punto central: uno de los grandes logros del neoliberalismo ha sido convertir a las víctimas de las crisis en lxs responsables para así legitimar decisiones políticas impopulares. Cuando la víctima es la responsable, la toma de decisiones políticas también queda dada vuelta. Por ejemplo, la culpa es del desocupado porque es un vago; el que no paga una deuda o su tarjeta de crédito es porque no quiere hacerlo, etc. Tenemos que analizar qué y cómo ha hecho el sistema para instalar esta actitud autodestructiva como un indiscutible sentido común.

Desde el principio de la década de los 80, hubo un crecimiento permanente de la productividad a nivel global, sin embargo, los salarios y el nivel de empleo no han aumentado. Lo que presenta un mecanismo de explotación muy patente que lleva a sistemas de concentración del ingreso y la riqueza muy fuertes. Al mismo tiempo, convivimos con un discurso dominante que dictamina que el problema que obstaculiza el crecimiento económico son las leyes laborales. Lxs economistas y voceros del *establishment* insisten tanto con estas leyes que, cuando se ve la TV, se llega a pensar: “vivimos en un mundo en donde lxs trabajadorxs explotan a lxs capitalistas”. ¡Es espectacular! Porque si la culpa de todos los problemas son las leyes laborales, habría que flexibilizarlas, ¡o suprimirlas! Pero, por supuesto, la realidad no es así, ya que cada vez hay más riqueza y más concentración.

Para dar el debate debemos abordar la cuestión de una jornada de trabajo de cuatro horas. No puede ser que le digamos al mundo que el problema de la vida es que mejoró la tecnología; el inconveniente es que de esas mejoras se apropian muy pocos. Entonces, así como hace ciento veinte o ciento cincuenta años la jornada de ocho horas parecía una utopía y con mucha lucha y sacrificio se logró, hoy la relación entre la productividad, salarios y distribución del ingreso marca a las claras que hay un problema institucional: la jornada laboral de ocho horas no es la que corresponde a este nivel de tecnología. Este es un tema fundamental para trabajar, sin ningún lugar a duda.

El otro asunto primordial es el de la desposesión. La corriente hegemónica impulsada para privatizar los servicios públicos a escala global fue muy fuerte y se logró en buena medida. Lo cual es también un inconveniente mundial, porque los monopolios naturales se han convertido en empresas que cotizan en bolsa. Entonces, resulta que cuanto peor le va a la sociedad más se valoriza esa empresa en la bolsa.

Cuando hablo de monopolios naturales me refero a electricidad, gas, transportes, telecomunicaciones, internet y otros. Todas aquellas actividades

que están vinculadas a redes (pero no en lo que pensamos hoy que son las redes, sino aquello de hace cuarenta o cincuenta años: los cables, los caños y las cloacas), pero lo que sucede es que la aparición de esas nuevas redes informáticas ha ampliado ese monopolio natural, por ejemplo, en el crucial tema de la internet y las telecomunicaciones.

Paula: Amado, antes de adentrarnos en el tema central acerca de la desposesión sobre los bienes naturales y sociales, que está en el centro de la crisis civilizatoria y de la disputa de poder, porque ni más ni menos se pone en juego la vida, me quedé pensando en aquello que mencionaste antes sobre las clases dominantes y sus cuadros políticos. Aquí en Argentina el macrismo permanentemente nos echa la culpa a lxs trabajadorxs de la crisis y nos acusa de vagxs. Para ellos, entonces, la solución mágica es la flexibilización laboral. Es decir, una legislación de la precarización de nuestras vidas y de nuestros trabajos. Pero, además, reflexionaba que últimamente para las clases dominantes también se les tornó un problema la democracia misma e igualmente nos echan la culpa a nosotrxs de los resultados porque “votamos mal”, por ejemplo. Para lxs compañerxs que no son de Argentina, les contamos que el señor presidente que se creía gerente de nuestro país, Mauricio Macri, al cual despedimos con el voto, después de las PASO (que son las elecciones primarias abiertas simultáneas y obligatorias, para elegir a lxs candidatxs que van a competir electoralmente en cada partido político y que constituyen una fiel e institucional encuesta preelectoral) en las que perdió su partido por importante diferencia, echó la culpa a la población por su derrota y al otro día nomás culpó a todxs lxs argentinx de haber producido la disparada del dólar y hacer caer la bolsa de valores porque *votamos mal*⁷.

Esto en un país que estuvo discutiendo durante meses un impuesto extraordinario para que lxs más ricxs aporten un mínimo pedacito, un “aporte solidario” por única vez, para resolver algo de la crisis que nos deja la pandemia. “Aporte” que sería aplicado a las 11.855 personas –no empresas– con un patrimonio equivalente a 2.500.000 dólares, con una alícuota entre el 2 y el 3,5% para quienes su fortuna supere los 3 millones de dólares. El argumento

7 Al revisar estas páginas para su edición, en octubre de 2021, podemos encontrar otro de los voceros del *establishment*, a quien Atilio combate sin tregua, Mario Vargas Llosa, hablando de la “diferencia entre votar bien y votar mal”. Ver “La democracia bajo la lupa”, en <<https://redhargentina.wordpress.com/2021/10/02/la-democracia-bajo-la-lupa-por-atilio-a-boron/>>

de estxs supermillonarios fue que generaría desconfianza en los mercados y ahuyentaría a posibles inversionistas. Por lo que es importante alertar sobre esto que se viene dando en Nuestra América: las clases dominantes le echan la culpa a la propia democracia, que en algún momento les sirvió para seguir acumulando y para perpetuar la dictadura del capital. En este milenio logramos abrirla a fuerza de lucha, la ensanchamos y la protagonizamos los pueblos (ver Klachko, 2022), por eso ahora los resultados electorales y la propia democracia son vistos como un causal de “desconfianza hacia los mercados”, como si eso fuera lo que genera la crisis.

Amado: Sí, claro, es muy importante. Estas personas que Paula caracterizaba dijeron que el Partido Peronista en la Argentina pasó a ser el partido de los que *no trabajan*. Sin embargo, ellos son rentistas. Es un pase mágico increíble: aquellos que son herederos y rentistas le dicen al resto de la población que *no trabaja*. Y eso circula sin que nadie lo discuta. Por eso es una crisis conceptual también, además de civilizatoria, por supuesto. Sin embargo, en temas económicos no es una crisis de medidas técnicas, es una crisis de rumbo. Y en el cómo se cuenta la historia está la disputa también. En nuestro país dicen que desde que apareció el peronismo la Nación está en decadencia y es un desastre. La conclusión es que “el populismo” lo está destruyendo. Ahora, si uno se pone a leer un rato la historia, muy poco y muy por arriba, se da cuenta que las crisis las provocaron los gobiernos que mantienen ese discurso con el acuerdo o la complicidad del Fondo Monetario Internacional. Acá hubo un golpe cívico-militar en el año 1976, en el cual la parte civil tuvo mucha importancia, hasta tal vez más que la militar, sin olvidarnos de los asesinatos, la tortura y toda la barbarie y atrocidad de los crímenes perpetrados por la dictadura. Este sentó al FMI en el Ministerio de Economía junto a un funcionario. El ministro, que se llamaba José Alfredo Martínez de Hoz, el primer día contrajo un préstamo con el FMI y produjo un cambio tan violento en las variables socio-estructurales de la Argentina que hasta hoy nunca pudimos recuperarnos.

Argentina era un país que no tenía más de 5% de desempleo, ni más de 15% de economía informal. Eso nunca más lo pudimos volver a obtener⁸. Ese

8 Lo que confirma la ley general de la acumulación capitalista que tempranamente explicó Karl Marx acerca de la creciente población sobrante desde el punto de vista del capital, en sus distintas variantes, lo que incluye el ejército de reserva (ese banco de suplentes tan necesario para bajar los niveles salariales e intentar neutralizar la lucha y organización de lxs trabajadores) y otras modalidades. Véase capítulo XXXIII “La ley

daño se hizo en una dictadura cívico-militar de la mano del FMI, no lo hizo el populismo, no lo hizo Perón, no lo hizo Alberto Fernández, ni lo hizo Cristina... Después de la dictadura, asumió el primer presidente de la democracia, Alfonsín. En la mitad de su gobierno, Sourrouille y Machinea –expongo sus nombres para que sepan que van a reaparecer–, junto al Fondo, le vinieron con los planes de convergencia y de ajuste. Repetimos: no fue el populismo, no fue el ministro Bernardo Grinspun que intentó otra cosa en el primer tramo del gobierno de Alfonsín y tuvieron que echarlo, ni fue el peronismo; fue ese gobierno con el Fondo Monetario. Alfonsín no pudo concluir su gobierno debido a los planes del FMI. Hubo desabastecimiento e hiperinflación, fue una catástrofe. Después vino Menem, otro presidente “peronista”, profundamente traidor. Arrancó con una supuesta alianza nacional oligárquica con grupos locales, pero a los dos años le cayó el Fondo y vino Cavallo con la convertibilidad, otra vez el mismo grupo de gente que provocaron un daño enorme a la Argentina. Privatizaron hasta las jubilaciones. Vendieron todo a precio vil, entregaron el capital argentino por bonos a valor nominal cuando valían menos de la mitad. De nuevo, no fue el populismo el que produjo ese desastre. Luego vino la Alianza con Fernando de la Rúa como presidente. Empezó con el FMI y Machinea, pero en la mitad, o sea al año –porque duró dos años ese gobierno–, otra vez ponen como ministro de Economía a Domingo Cavallo de la mano del Fondo Monetario.

Es muy importante sacar lecciones de esto para la circunstancia que estamos viviendo: en una situación de deterioro de la economía no se puede apagar el motor del Estado, los gobiernos no pueden aceptar que les pidan superávit fiscal. En el 2001, tenemos la experiencia tan severa en la que el ministro de Economía Cavallo con Patricia Bullrich –actual presidenta del PRO-Propuesta Republicana que forma parte de la coalición de derecha, en ese entonces ministra de Trabajo y luego ministra de Macri, en un gobierno integrado por el mismo equipo del 2001 que incluía a Federico Sturzenegger como presidente del Banco Central y a Gerardo Morales⁹– llevaron adelante

general de la acumulación capitalista” del libro primero de *El Capital* (1990). Esta tendencia se agudiza de manera acelerada en esta fase del imperialismo.

⁹ Gerardo Morales es integrante de la Unión Cívica Radical, partido político histórico devenido en socio minoritario del macrismo en la alianza Juntos por el Cambio, y gobernador de Jujuy que mantiene como presa política a la dirigente social Milagro Sala desde 2016. Por su parte Sturzenegger, al igual que Cavallo, es uno de los economistas del elenco estable del establishment.

lo que llamaron la ley de Déficit Cero, que consistía en un recorte a todas las partidas presupuestarias del 13%, es decir en educación, salud, salario, jubilaciones, entre tantas otras. Y aunque tuvieron que retroceder con ese recorte no pudieron evitar la profundización de la crisis y su desenlace en las jornadas de lucha de diciembre de 2001 en la Argentina. Por lo tanto, hay que tener cuidado con esas ideas zombies que están dando vuelta.

El último episodio es el de Macri. Pareciera entonces que no hay un sustento fáctico que indique que la decadencia argentina tenga que ver con el peronismo o con el populismo, como quieran llamarlo; más bien ella tiene que ver con la aplicación de recetas ortodoxas que sirven para extraer valor, pero no para generarlo. Además, también en términos históricos, aquel primer y segundo gobierno de Perón, a pesar de los grandes cambios a favor de los intereses nacionales y populares, duró solo diez años. Luego del golpe oligárquico del año 1955 (la “Revolución Fusiladora”), gobernó la clase dominante a través de distintas herramientas golpistas y militares, con mecanismos pseudodemocráticos y desplegando su programa a través de traidores como Menem y su continuidad en la Alianza. Esto fue así hasta que se cambió la política de Estado con el kirchnerismo. Es decir, la enorme mayoría del tiempo gobernaron ellos y generaron esta estructura dependiente, primarizadora y concentradora que hoy nos agobia y es tan compleja de desmontar.

Atilio: Volviendo a la inmediatez de la crisis se nos plantea la salida pospandemia. Lxs economistas de Davos y todxs lxs tecnócratas que rodean a la élite económica mundial —eso que Fidel llamaba la *burguesía imperial*— están planteando que aquélla pasa por *un capitalismo conducido por el Estado*, a lo que le dicen *State led capitalism*. O sea el capitalismo llevado de la mano del Estado. Contradiciendo las recomendaciones que se escuchan acá en Argentina y en otros países de América Latina sobre cómo hay que reducir el gasto público, lxs representantes de la derecha mundial, que tienen un horizonte planetario en sus actividades económicas, están diciendo que solo se saldrá de esta crisis si se fortalecen los Estados porque van a tener que inyectar mucho dinero en la economía, ya que la mayoría de los países van a estar en una situación tal en donde aunque las empresas reinicien sus labores, no va a haber capacidad de consumo, la gente estará muy endeudada y no va a tener dinero. Por las restricciones de la pandemia se han perdido trabajos regulares y lxs que producen en la informalidad han reducido drásticamente sus magros ingresos,

por lo tanto se requiere un esfuerzo extraordinario para reanimar la demanda, algo que solo lo puede hacer el Estado¹⁰.

En las élites de América Latina eso está muy mal visto, las políticas que se ensayan son las que adhieren a esa famosa fórmula acuñada por la dictadura cívico-militar: “achicar el Estado es agrandar la nación”. Claro, eso se plantea cuando se trata de subsidiar al consumo o los servicios públicos, o lo que sea que redunde en un aumento del salario indirecto, pero si se trata de subsidiar o financiar a las grandes empresas, el aumento del gasto está muy bien visto. Sin embargo, en la situación actual, no les queda otra opción que plantearse el apalancamiento del Estado para el redespigue de las economías. Y eso vale para muchos países de América Latina. Lo que están pensando lxs grandes intelectuales y tecnócratas orgánicos del gran capital trasnacional es en un capitalismo Estado-céntrico. De todas formas, eso supone resolver una correlación de fuerzas que, por ejemplo, en la Argentina es bien complicada. Esto es ilustrado por los enormes obstáculos que hay para lograr un impuesto extraordinario por una única vez para lxs más ricos, o sea para un 0,01% de la población argentina (que son aproximadamente 12 mil personas) y, sin embargo, no se ve que estén dispuestxs a pagar ese nuevo impuesto. La ley finalmente se aprobó, pero una parte de quienes debían pagar solicitaron amparos al poder judicial para evitar hacer los desembolsos correspondientes y siempre encontraron jueces “comprensivos” que les ayudaron a defender sus intereses, al menos por un tiempo.

Amado: Acá hay que retomar lo que decía Paula, el sistema imperialista actualmente requiere cada vez mayores niveles de violencia para que funcione prácticamente mal, y menos niveles de democracia. Esta debería consistir solo en ir a votar; total, después viene el Fondo y te dice qué es lo que tenés que hacer.

Atilio: Ante ese escenario, el Fondo recomienda a los Estados que dominan el sistema imperialista mundial, empezando por Estados Unidos, una ampliación del gasto y una creciente intervención del Estado. Pero, en cambio, acá en América Latina tenemos el enorme desafío de salir de esta crisis en

¹⁰ Post scriptum: Esfuerzo que tendrá que ser mucho mayor a consecuencia de las secuelas de la pandemia del covid-19 y, en fechas mucho más recientes, del estallido de la guerra en Ucrania.

SEGUNDO TURNO

El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe

un contexto donde los economistas ortodoxos –que han estudiado en Estados Unidos o en América Latina, pero han aprendido todo con los mismos manuales de la economía neoclásica– están recomendando a todos los gobiernos, de Norte a Sur, empezando por Andrés Manuel López Obrador y siguiendo acá con Alberto Fernández, tener una actitud prudente en materia macroeconómica. Mientras tanto, los otros están haciendo un elogio de la imprudencia, en el sentido de expandir muy fuerte el gasto público y aumentar los impuestos¹¹. Están yendo a contramano incluso de los personajes más lúcidos del capitalismo mundial que piden pagar más impuestos porque se dan cuenta de que es el sistema el que está en peligro¹².

Amado: Ahí retomamos otra vez el tema de la concentración. Los grandes millonarios se dan cuenta de que el actual nivel de concentración no solo es insoportable, sino que además no hace viable el funcionamiento de las economías, porque hoy hay problemas de ingresos en grandes sectores de la población. Y retomando lo anteriormente expresado, la productividad crece, pero no así los salarios. El sistema lo ha ido enmascarando: no solo con la deuda de los Estados, sino también con las de las familias. No te doy sueldo, pero te dejo que te endeudes.

Entonces, el problema se va agravando cada vez más, como una bola de nieve. Por ejemplo, en la Argentina de Macri no le aumentaban a lxs jubiladxs, pero les daban un préstamo con los fondos del sistema jubilatorio. Es de una perversidad considerable y, además, es un gran error económico, porque si hay un sector de la población que gasta completo su ingreso es ese. Eso, en la década de Néstor y Cristina, demostró ser un mecanismo virtuoso de distribución del ingreso no solo intergeneracional, sino también federal, en términos de tener una cobertura en todo el país. Son dispositivos que se pueden implementar rápidamente. ¿Hay problemas de coordinación? Sí, los hay, y el capitalismo no los va a resolver. Atilio decía: “Están ofreciendo el capitalismo de Estado

11 “Estudio revela que un impuesto a las grandes fortunas permitiría recaudar más de 26.000 millones de dólares anuales en Latinoamérica. Con ese dinero se podría cubrir el acceso gratuito y universal a la vacuna contra el virus SARS-CoV-2 en Latinoamérica”, diciembre de 2020, en <<https://www.elciudadano.com/latinoamerica/estudio-revela-que-un-impuesto-a-las-grandes-fortunas-permitiria-recaudar-mas-de-26-000-millones-de-dolares-anuales-en-latinoamerica/12/20/>>.

12 Ver “Millonarios del mundo piden pagar más impuestos para ayudar a la recuperación económica pospandemia” en <<https://www.telam.com.ar/notas/202007/488946-millonarios-del-mundo-piden-pagar-mas-impuestos-para-ayudar-a-la-recuperacion-economica-pospandemia.html>>.

como una nueva salida”. Lo que no quieren decir es la palabra *capitalismo*. Y tal vez el problema está ahí, porque pareciera que globalmente la disputa es entre una dictadura del capital globalizada o una dictadura del capital xenófoba. Se da la impresión de que no hay otra alternativa. Eso es un poco lo que vemos en la elección de Estados Unidos, esta dualidad de ofertas¹³.

Paula: Y cuando hay alguna otra alternativa, todo el tiempo la están queriendo aplastar con toda la fuerza bélica y de las nuevas técnicas de la guerra en todo su esplendor.

Amado: Exactamente. Nuestro continente ha sido sujeto del *lawfare* en una forma realmente muy coordinada, muy potente y, lamentablemente, muy efectiva, porque eso después atraviesa el discurso público de nuestras sociedades y forma parte de la correlación de fuerzas.

Atilio: ¿Amado, vos ves alguna perspectiva en el plano no solamente argentino, sino latinoamericano de que podamos salir por izquierda de esta crisis? Los acontecimientos de luchas recientes en Perú contra el gobierno interino neoliberal¹⁴, que son muy significativos, las resistencias populares desde octubre de 2019 en Bolivia y Ecuador, lo que ocurrió en Chile con el rechazo a la constitución de Pinochet de 1980, la elección nuestra acá y la de López Obrador en México, son todos sucesos que dan la sensación que América Latina está queriendo buscar un rumbo alejado de estas limitaciones que impone el pensamiento único y el dominio del gran capital. ¿Ves que podamos seguir avanzando en esa dirección? Más allá de nuestros deseos...

13 Amado se refiere a la disputa entre globalistas referenciados en el Partido Demócrata y neoconservadores representados por el Partido Republicano. Ambas opciones políticas expresan los intereses del gran capital concentrado, pero uno plantea la acumulación, expansión y continuidad de la localización de las cadenas de valor a nivel global, y el otro propone la relocalización predominante dentro de las fronteras de la potencia imperialista como fortaleza a defender. Tal vez podría verse como una disputa de tácticas (y no así de estrategia en la que convergen) entre una guerra de movimientos –globalista– y otra de posiciones –neocoservadora– acerca de la mejor forma de proteger y consolidar el capital concentrado de base estadounidense y su neocolonialismo.

14 A estos procesos de luchas nos referiremos en el capítulo 6. Post scriptum: En la segunda vuelta electoral en Perú, ganó el docente, rondero y dirigente sindical de izquierda Pedro Castillo, apoyado por el partido Perú Libre y asumió la presidencia el 28 de julio de 2021. Luego de 17 meses de una presidencia obstaculizada de manera sistemática por las oposiciones de derecha desde el congreso y las corporaciones de la comunicación, el 7 de diciembre de 2022 fue desalojado mediante un golpe de estado oligárquico luego del cual comienza un proceso de movilizaciones inéditas en el país desde hace décadas.

Amado: Lo que ha sucedido en Chile, Bolivia y Perú tiene que alentar al gobierno argentino también a avanzar en caminos rupturistas, en entender que cuando quienes dominan sin la democracia te quieren imponer una receta, está claro que no es para vos. Decía Jauretche: “es como ir a comprar al almacén con las instrucciones del almacenero”. Yo soy muy optimista, porque creo que el daño que hizo Macri con las tarifas de los servicios públicos deja en evidencia la necesidad de estatizarlos. Quizá no suceda en un año, ni en dos años, no sé, pero tiendo a pensar que no podemos mirar la historia en términos de nuestra vida, y si bien nos gustaría que las cosas pasaran ya, también tenemos que armarnos de paciencia y perseverancia. Nos quieren tristes para que no sigamos avanzando, entonces, no hay que entristecerse ni aflojar.

Ahí hay un punto de quiebre también con los sistemas financieros. Ha habido dos grandes canaletas¹⁵ de extracción de valor de nuestras sociedades, la canaleta de las tarifas y la de la tasa de interés, la cual el gobierno tiene que abordar. Ahora, en tanto optimista, también quiero medir el riesgo, porque nosotros tenemos la experiencia histórica muy reciente de Europa para evaluar esta situación. La verdad es que el gran éxito de las ideas de Margaret Thatcher no se produjo durante su gestión, sino con la del laborista Tony Blair, el de la “tercera vía”. Quienes se suponían que tenían que representar las ideas más igualitarias y populares, compraron el programa de los banqueros. Entonces, vaciaron a la democracia europea de contenido político, porque cuando se observan algunas propuestas que llevaron adelante el Partido Socialista Francés, el Partido Socialista Obrero Español y el Laborismo británico, no se encuentran los programas que se esperaban de ellos. Esto deja a las sociedades sin alternativas, de lo cual se aprovecha el capitalismo, porque su ausencia genera desánimo. El gran desafío de los espacios populares en nuestro continente es no caminar por esa vía, que ya la transitamos en la época de Menem.

Atilio: El tema es el aprendizaje. Fidel decía, cuando estuvo en Chile, que uno de los grandes desafíos es quién aprende más rápido de las crisis. ¿Los sectores populares, los partidos de izquierda y las fuerzas populares o aprende más rápido la derecha? La impresión que uno tiene es que esta última ha de-

15 Aquí Amado está parafraseando un horrible comentario realizado en 2010 por el titular de Unión Cívica Radical (UCR), Ernesto Sanz, quien dijo que la Asignación Universal por Hijo “se está yendo por la canaleta de la droga y el juego”. Ver <<https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-65548/>>.

mostrado tener más rapidez de aprendizaje que nosotrxs y por eso dominan el escenario internacional con una fuerte presencia dentro de los países. Aunque yo coincido con Amado y con Paula, eso está empezando a cambiar, la fuerza o insurgencia plebeya está muy fuerte y habrá que ver cómo se organiza y qué objetivos se propone.

Paula: Para terminar, sería bueno retomar algunas cuestiones que Amado planteó: la imperiosa necesidad de construir y reconstruir la unidad nuestroamericana –lo que ya hemos abordado y seguiremos tratando en este curso– es imprescindible si queremos ir direccionándonos a recuperar grados de soberanía popular, nacional y regional. Amado ha mencionado, por ejemplo, la impostergable reducción de la jornada laboral como un desafío histórico de la clase trabajadora, lo que es posible porque están dadas las condiciones tecnológicas y sociales para eso. También la cuestión de la revisión del sistema tarifario y de las tasas de interés para regular el capital financiero y, con mucho énfasis, la cuestión de los monopolios naturales. Para finalizar, nos gustaría pedirte unas palabras acerca de tu propuesta de ir a la re-estatización y la importancia estratégica que tiene el control de los recursos naturales, o mejor dicho, de los bienes sociales y naturales. Ello está en el centro de la disputa capitalista, sobre todo en Nuestra América donde queda en evidencia la voracidad del sistema, disimulada un poco en los territorios de los países centrales, en donde los grandes capitales tienen algunas restricciones que los llevan a exportar esa rapiña –por ejemplo, con las empresas energéticas, mineras y otras– a las regiones de la periferia y no tienen ningún tipo de contemplación sobre nuestros bienes sociales y naturales.

Amado: Las sociedades tenemos ahí un problema central. El primero es suponer que el costo de la energía tiene que ser lo mismo a escala global. Por eso digo que es un problema institucional. No viene de Dios, ni de la naturaleza, ni de lo que cada unx quiera; el sistema que funciona a escala global es una creación social de las clases dominantes¹⁶. No tenemos por qué decir “bueno, es así y punto”. No, lo que tenemos que hacer es cambiarlo, porque el sistema que tenemos pone al capital en el centro, alrededor la producción de bienes

¹⁶ Post scriptum: Esto se verifica en el contexto de la guerra de USA-OTAN contra Rusia en el territorio de Ucrania en 2022.

y servicios, y luego de eso están las necesidades y deseos de lxs humanxs. No debería ser así y no tenemos por qué aceptarlo. Es absolutamente inaceptable que las calificadoras de riesgo sean más importantes que lxs presidentes electos democráticamente.

En este tipo de actividades para el desarrollo de las comunidades son muy importantes los monopolios naturales, porque estamos acostumbrados a hablar del impacto que tienen en el salario real y en la vida el acceso de las familias al agua, al gas, a la luz, al transporte o a la telefonía, pero soslayamos algo que tal vez sea importante: todos estos forman parte de los costos del sistema productivo del país. A esto hay que explicarlo bien para que nuestrxs empresarixs y comerciantes también entiendan que son parte damnificada de lo que a veces ellxs mismos sustentan con su voto. Porque en la economía de Macri solamente le pudo ir bien a sus amigos, que eran los que él regulaba, o sea los banqueros o los que tienen empresas de servicios públicos. En cambio, los que fabricaban caramelos, piezas de autos o querían congelar pescado en Mar del Plata no podían hacerlo, porque el costo de los servicios públicos se les hizo impagable.

Atilio: Amado, muchísimas gracias por estar con nosotrxs en este curso, ha sido un placer enorme, un lujo disfrutar de todos tus conocimientos, tu experiencia práctica, la lucha contra el capital y de la tarea que tuviste de ser el pensador estratégico que concibió la estatización de las jubilaciones y pensiones en los años del kirchnerismo. Muchas gracias por acompañarnos en esta clase.

Capítulo 3

Estrategia y tácticas de la ofensiva imperialista y el retroceso del ciclo progresista a partir de 2015/2016

Las principales estrategias de desestabilización que ha desarrollado la red imperialista contra los gobiernos progresistas o nacional-populares y las organizaciones sociales y políticas en varios de nuestros países se evidencian en las nuevas formas de la guerra contrainsurgente. No es una cuestión de armas tradicionales, ya que han pasado a un segundo plano, en cambio, toman precedencia las armas no convencionales que tienen como escenario de batalla a nuestras conciencias, nuestros corazones y nuestra vida cotidiana. De todos modos, conviene recordar que las primeras –y su permanente renovación– nunca son dejadas de lado por el imperio y las clases dominantes porque constituyen la garantía última en la disputa de poder global, regional y local.

En este momento histórico, el imperialismo como sistema se enfrenta a la declinación de su centro hegemónico, Estados Unidos, a la vez que el capitalismo muestra claros síntomas de desorganización. No obstante, la decadencia del poderío estadounidense no tiene fecha fija de vencimiento, pero, al igual que otros imperios y sistemas sociales en su senilidad (Amín, 2003), se torna más salvaje y brutal¹. Sobre todo, en nuestra región el imperio apela a lo que se ha denominado como “guerra de amplio espectro”, “guerra de baja intensidad” o “guerra de cuarta o de quinta generación”, que son formas de las guerras contrainsurgentes que apuntan su arsenal contra los pueblos. Es interesante el texto de Astolfo Sangronis y el Mayor General Pascualino Angiolillo (con prólogo de Atilio Boron), en el que acuñan un término

¹ La brutalidad estadounidense no solo se expresa en su salvaje pretensión de perpetuar su dominación en el mundo, sino contra su propio pueblo. Uno de los momentos más demostrativos fue el asesinato de un ciudadano negro George Floyd al que un policía de Minneapolis, Minnesota, asfixió con su rodilla luego de detenerlo por la sospecha de haber usado un billete de veinte dólares falsificado, el 25 de mayo de 2020. Esa fotografía recorrió el globo. Frente a ello se produjo un levantamiento popular y antirracista, que tuvo al cruel asesinato como gota que rebalsó el vaso de tantos maltratos a la población trabajadora, sobre todo a lxs racializadxs, del crecimiento de la pobreza y desocupación y de la negligencia del gobierno de Trump frente a la pandemia. La rebelión se expandió por numerosos estados del país contra el gobierno de Donald Trump. “I can’t breath” (no puedo respirar) fueron las palabras de Floyd que simbólicamente se repitieron para expresar las múltiples opresiones que sufre la población estadounidense trabajadora.

complejo para integrar estas distintas referencias sobre las nuevas formas de la guerra bajo el nombre de *guerra integral* (Sangronis Godoy y Angiolillo Fernández, 2020). Esta se desarrolla de manera capilar en todos los aspectos de la vida, sin descuidar también, como explicamos antes, la cuestión bélica tradicional, que está presente desde el punto de vista del ataque imperialista y también desde el de la defensa, tal como se despliega en Venezuela con la doctrina de la defensa integral de los pueblos.

Los escenarios bélicos de estas guerras integrales son todos los campos de la vida, a nivel internacional, interregional, nacional y local. Del mundo al barrio. En el nivel nacional se expresa en la vida política, por ejemplo, en lo que se ha denominado *lawfare*² o guerra judicial, que apunta a perseguir, amedrentar y proscribir a referentes políticos populares, y en el ataque a la economía de aquellos países que se procuran desestabilizar y voltear a sus gobiernos populares, afectando la vida cotidiana de millones de personas, como ocurre, por ejemplo, con el bloqueo en Cuba, Venezuela, Nicaragua e Irán.

Son nuevas técnicas que han sido mejoradas a partir de los estudios en neurociencias, algunos las llaman –ya cuando se trata de algo más aplicado– *neuro-márketing* político. Esto es el arte (perverso, por cierto) de formar y modelar comportamientos políticos para una población que está sometida a un bombardeo informacional permanente, 24 horas al día por siete días a la semana, y esto forma hoy una parte muy importante de ese ataque. Gente, como dice un renombrado autor cubano, que se convierte en víctima de “la dictadura del algoritmo” (Gómez Sánchez, 2021).

Esta guerra se desarrolla con distintas intensidades según el territorio que se trate. En el caso de los países que para Estados Unidos constituyen el “eje del mal”, el ejemplo revolucionario y socialista que quieren destruir y hacer fracasar –Cuba, Venezuela y Nicaragua–, se aplica con toda profundidad, diversidad y contundencia, pero aun así no han conseguido el objetivo deseado. En cambio, la contraofensiva –en algunos casos exitosa– para desalojar a los gobiernos populares o progresistas ha encontrado tres vías: por un lado, el golpe de Estado, en sus versiones más clásicas con presencia militar y/o policial, o en la versión de golpes “blandos” o institucionales, tan letales como los primeros. Por otro lado, la vía de la derrota electoral basada en engaños,

2 Para entender los mecanismos del *lawfare* o guerra judicial ver Romano (2019), Tirado Sánchez (2021) y Zaffaroni, Caamaño y Vegh Weis (2020).

mentiras, y manipulaciones a cargo de la muy concentrada prensa canalla y el uso intensivo del *big data*. Y por último, las traiciones y la defección, como se evidencia en el caso de Lenin Moreno. El telón de fondo de todo esto es el terrorismo mediático y la guerra judicial, o el *lawfare*, al igual que los ataques diplomáticos, que abonan el terreno para cualquiera de las tres estrategias desestabilizadoras.

Revisemos un poco esta dinámica histórica en la que el año 2015 es un punto de quiebre. En el libro de Arkonada y Klachko (2016) (que hace un relevamiento y análisis sobre lo que ha sido el ciclo progresista) se identifican los comienzos de esos ataques desde los albores de esa primera oleada de golpes institucionales y/o cívico-militares con algunos fracasados o derrotados y otros exitosos. Pero serán el golpe institucional (con consenso y apoyo militar) contra Dilma Rousseff y la derrota electoral del campo nacional y popular en Argentina, por el peso geopolítico y económico de ambos países, los que habrían de marcar un punto de inflexión a partir del cual se retrae la iniciativa popular y el ciclo que esta empujaba. De esta manera, entre 2015 y 2016 se produce el reflujo del ciclo progresista provocado por la renovada arremetida imperialista que comienza a cosechar éxitos. Retroceso que empezaría a revertirse, como veremos a lo largo de este libro, a partir del triunfo de López Obrador en México, aunque bajo muy difíciles condiciones.

Estos elementos, en su mayoría golpistas como se puede observar, marcarían el apogeo de este proceso de contraofensiva entre 2015 y 2019 lanzado por Estados Unidos para regresar a los países de América Latina a su condición neocolonial o de subordinación absoluta, como tuvieron tradicionalmente bajo *manu militari* o con gobiernos serviles o títeres. El objetivo sería, en lo posible, regresar tan lejos como a 1958... Es decir, antes del triunfo de la Revolución Cubana.

Desde los inicios, la contraofensiva imperialista contempló múltiples formas de intervención y de injerencia en todos los aspectos. Pero la más cruda y directa siguen siendo, lamentablemente, los golpes de Estado en América Latina y el Caribe. Es duro caer en la cuenta de que estos no son, como en algún momento hubiéramos pensado –y hasta nos habríamos atrevido a afirmar–, cosas del pasado, pertenecientes a la década del 60, del 70 y/o del 80. Están a la orden del día. El golpe de Estado cívico-militar organizado desde la OEA en Bolivia en noviembre de 2019, aun cuando fue revertido solo un año después, confirma esta desgraciada realidad.

Luego de una década y media de cierto avance en la construcción de grados de soberanía e integración regional –incluyendo el plano de la defensa estratégica, como por ejemplo con el Consejo de Defensa Suramericano, el Centro de Estudios Estratégicos de Defensa y la Escuela Suramericana de Defensa de la UNASUR (ver Klachko, 2016)–, es preocupante constatar la creciente participación y presencia militar y/o policial en golpes de Estado, como elementos de continuidad de los golpes clásicos del siglo xx. Así sucedió en la actuación de las fuerzas militares en el caso de “Mel” Zelaya en Honduras, que lo sacaron en pijamas de su casa en la noche y lo llevaron a una base militar; y en Bolivia en noviembre de 2019, donde una fuerte presencia policial y militar revivieron el recuerdo de la época de las dictaduras de “seguridad nacional”. Recordemos a los jefes militares y policiales pidiendo la renuncia de Evo Morales y luego colocándole la banda presidencial a la usurpadora Janine Áñez³.

Dicho lo anterior, pasemos ahora a analizar la estrategia golpista de los Estados Unidos en el siglo XXI en nuestra región.

Comencemos mencionando a los golpes fracasados y derrotados⁴. El primero tuvo lugar en Venezuela, contra esa experiencia que fue y es la vanguardia del ciclo progresista en Nuestra América. El golpe de Estado del 11 de abril de 2002 contra Hugo Chávez duró solo dos días, luego de los cuales, el 13 de abril la movilización popular y la unidad cívico-militar restablecieron al legítimo gobierno bolivariano. El siguiente golpe frustrado fue el intento de secesión de la Bolivia de Evo Morales en 2008, motorizado por la oligarquía local del Oriente y la llamada media luna fértil, que abarca más de la mitad del país. Esta región estaba controlada por lo que aún hoy sigue siendo base territorial de esa derecha retrógrada, conservadora, neofascista y racista que protagonizó el exitoso golpe de Estado en 2019, derrotado solo un año después por la lucha del pueblo. Como ha sido una constante en la historia de los golpes de Estado, la embajada y lxs funcionarxs estadounidenses movieron

3 Tanto las fuerzas policiales como las militares son regularmente invitadas a cursos y seminarios de perfeccionamiento e instrucción ofrecidos por sus colegas de EE.UU. Aun durante el gobierno de Evo Morales estas iniciativas de “colaboración” siguieron llevándose a cabo anualmente. Ver Lajtman (2023).

4 Hemos decidido no incluir aquí varias tentativas de golpes de Estado contra el gobierno bolivariano de Nicolás Maduro, dado que, por su escasa envergadura y rápido fracaso, no llegan a tal estatus, son más bien caricaturas de golpes enfrentados por el pueblo y gobierno exitosamente. Como, por ejemplo, el del 30 de abril de 2019, en el que la ultraderecha despliega la “Operación Libertad” de la mano de ese personaje que se había autoproclamado unos meses antes presidente de Venezuela con el apoyo del presidente de EE.UU., Donald Trump, para facilitar la huida de Leopoldo López, dirigente de Voluntad Popular, preso por su responsabilidad en la muerte de numerosxs ciudadanxs durante las llamadas “guarimbas” de 2014.

hilos en el intento de golpe contra Evo Morales en 2008 que también tuvo sus masacres, como la de Pando. Nos referimos específicamente a Philip Goldberg, quien era el embajador estadounidense en aquel momento y que ya venía con un importante currículum golpista y balcanizador por su participación en el estímulo a la guerra civil y como arquitecto del desmembramiento de la ex-Yugoslavia⁵. Se entiende entonces por qué toma tanta fuerza en 2008 ese intento de secesión de Bolivia, a la cual EE.UU. vislumbraba como “peligrosa”, pues ya Evo Morales, desde su asunción en 2006, había cumplido sus promesas de campaña de nacionalizar los hidrocarburos y convocar a una asamblea constituyente. Mediante la nueva carta constitucional se refundarían las bases sociales, económicas y políticas del Estado Plurinacional de Bolivia, evitando la concentración de tierras y otras medidas tendientes a favorecer los intereses económicos de los sectores populares, así como la enorme revalorización cultural y simbólica de los pueblos originarios que pusieron a Bolivia en la senda de la independencia. Este intento de golpe de 2008 no tuvo éxito por fuerza de la movilización popular que apoyó a su legítimo gobierno y por obra de la unidad regional, a través de varios presidentes congregados en la UNASUR, que lograron frenar la asonada. El embajador yanqui Philip Goldberg en funciones fue expulsado del país, al igual que la DEA (Administración de Control de Drogas de los EE.UU., por su sigla en inglés), acusados de apoyar a lxs golpistas⁶.

En solidaridad con sus hermanxs bolivianxs, Hugo Chávez, echó al embajador estadounidense, dándole 72 horas para que abandone Venezuela. Fue el conocido episodio en el que ese presidente coraje dijo lo que todx militante de la Patria Grande sueña que diga un presidente: “¡Váyanse al carajo, yanquis de mierda, que aquí hay un pueblo digno! ¡Váyanse al carajo cien veces!”.

El 2010 es el año del intento de golpe contra Rafael Correa, presidente de Ecuador, iniciado por una sublevación policial con sostén de una parte del aparato militar, que fue cosechando también algunos apoyos de una porción de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE).

5 Philip Goldberg fue el enviado especial de Washington en Yugoslavia y Kosovo, trabajó entre 1994 y 1996 como jefe de la oficina del Departamento de Estado para Bosnia. Más recientemente ejerció el cargo de embajador de los Estados Unidos en Colombia durante la presidencia de Iván Duque, desde el 19 de septiembre de 2019. Post scriptum: En 2022 fue nombrado embajador en Corea del Sur.

6 Más tarde, a principios de mayo de 2013, el presidente Evo Morales expulsaría también del país a la USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional).

Pues como vemos, se fueron dibujando alineamientos, donde una parte del pueblo confundida, cooptada o corrompida se sumó a darle cierto aire de legitimidad a estos intentos golpistas. Sin embargo, el golpe fue frustrado porque masas populares se movilizaron y se lo derrotó, liberando a Correa que estaba secuestrado en el hospital policial.

En cambio, lamentablemente, fueron más aquellos golpes orquestados bajo la batuta de Washington en el siglo XXI los que tuvieron éxito.

Así, el primero de los golpes de Estado dirigidos por la CIA (Agencia Central de Inteligencia por sus siglas en inglés) exitosos en Nuestra América en este siglo fue en 2004 contra Jean Bertrand Aristide en Haití⁷. El presidente que había triunfado en 2001 con más del 90% de los votos fue secuestrado por un comando de fuerzas de élites militares estadounidenses y arrojado al exilio. Luego de doblar los intentos de construir un camino soberano conducidos por Aristide, quien intentó poner además a Haití en sintonía con los procesos políticos progresistas de la región, el imperialismo se ensañó, mediante las fuerzas de ocupación despachadas a ese país, en imposibilitar cualquier normalización de la vida política, institucional y cotidiana, apostando a la estrategia de generar un estado fallido y caótico, pero sin aplacar la enorme potencialidad de movilización de su pueblo que en ningún año ha dejado de hacerlo, en particular desde mediados del 2018⁸. Haití es un tema que siempre hay que hablar porque nos construyen el olvido acerca de ese territorio que se perfiló desde la invasión europea de 1492 como estratégico, al igual que todo el Gran Caribe, junto a Cuba. Haití era el epicentro del desarrollo de la economía y de las corporaciones azucareras, hasta que se independizó con la primera revolución social y nacional de Nuestra América en 1804, rompiendo las cadenas coloniales que la sometían a Francia y declarando la libertad de los esclavos. Esa temprana emancipación, antes que todas las demás, nunca le fue perdonada.

Lo que se produjo luego del golpe en 2004 fue una ocupación militar comandada por los Estados Unidos, en la que países del área, incluso con gobiernos progresistas —con la honrosa excepción de Venezuela y Cuba—, formaron parte de la fuerza de ocupación multinacional, que iría tomando distintos nombres. La más importante fue la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas

7 Lo que generalmente se olvida y se menciona como primer golpe de estado exitoso de la primera etapa del ciclo progresista al efectuado contra Manuel Zelaya en Honduras en 2009.

8 *Post scriptum*: El 7 de julio de 2021 se comete un magnicidio contra el presidente de Haití Jovenel Moïse y desde entonces las protestas y movilizaciones no han cesado.

en Haití (MINUSTAH), que iba a quedarse seis meses y lo hizo por trece años, hasta el 2017; incluso continuando hasta octubre de 2019 con el nombre de Misión de las Naciones Unidas de Apoyo a la Justicia en Haití (MINUJUSTH). Esta soldadesca cometió todo tipo de crímenes contra la población y aún hoy mantiene al país sumido en el artificial empobrecimiento y el minucioso control de la población con la intención de neutralizar su permanente heroica rebeldía.

Luego le siguieron los casos de golpes de Estado exitosos en Honduras⁹ (2009) y Paraguay (2012), a los que después haremos referencia.

Antes, como ahora, en varios de esos golpes estuvieron involucrados militares graduados de la Escuela de las Américas en Panamá, o en su sucesor, el Instituto de Cooperación y Seguridad del Hemisferio Occidental (WHINSEC, por sus siglas en inglés), en Fort Benning en EE.UU. Eso habla de la presencia constante de la CIA y del Comando Sur y de los brazos que tiene el imperialismo en Nuestra América. También muestra que, como Atilio lo expone con todas las pruebas del caso en su libro *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (2012), América Latina nunca dejó de ser importante para los Estados Unidos. Al contrario, esta noción de “patio trasero” no es para desdeñar a nuestros territorios, sino que significa que son su retaguardia, y hoy más que nunca, en el escenario mundial geopolítico multipolar, con la emergencia más rápida de lo que esperaban de China y con el rearme también más pronto de lo que aguardaban de la Federación Rusa, los Estados Unidos ven la necesidad de reforzar su retaguardia pletórica de bienes y recursos naturales y sociales¹⁰.

Aunque a veces pasa desapercibido, los países de América Latina y el Caribe, por desgracia, somos la región más importante del mundo para los Estados Unidos. Es “su” región del mundo, que configura lo que ellos refiriéndose al Caribe llaman la *tercera frontera*, decisiva junto con la segunda que es la mexicano-estadounidense. Entonces, en esta clave hay que comprender sus tentati-

9 Once años después, Honduras sigue sufriendo las consecuencias del golpe de Estado con el actual gobierno de un probado narcotraficante, protegido por el departamento de Estado de los Estados Unidos a pesar de que hay un juicio contra él. Post scriptum: Sin embargo, desde enero de 2022, Xiomara Castro, esposa del derrocado Mel Zelaya, es la presidenta, pues resultó vencedora en las elecciones de diciembre de 2021, restituyéndose luego de doce años la misma fuerza política que había sido desalojada violentamente del gobierno en 2009.

10 Post scriptum: O como dijo en su reciente visita Laura Richardson, jefa del Comando Sur: necesitan el control de su “vecindario” para evitar que gente o gobiernos “de afuera” se apoderen de “nuestras” riquezas. Ver “Jefa del Comando Sur: ‘China y Rusia están expandiendo agresivamente su influencia en nuestro vecindario’” en Nodal 25/03/2022, en <<https://www.nodal.am/2022/03/jefa-del-comando-sur-china-y-rusia-est-an-expandiendo-agresivamente-su-influencia-en-nuestro-vecindario/>>.

vas de golpes de Estado y todos los ataques contra los gobiernos progresistas, de izquierda o nacional-populares.

Sin embargo, durante la primera década y media de este siglo se les complicó su hegemonía, como lo dejó claro su derrota con el ALCA en 2005. El fracaso de ese proyecto anexionista de los Estados Unidos constituyó realmente un traspíe estratégico, que les va a costar muchos años remontar. Aún no lo han logrado del todo. Han dado pasos en la restauración conservadora, pero todavía no han logrado afirmarse, no han llegado a cimentar, ni a echar las raíces necesarias para que las derechas neocoloniales serviles a Washington permanezcan en los sillones presidenciales con cierta estabilidad. No obstante, como veremos más adelante, hay signos preocupantes en el horizonte.

Lo del ALCA realmente fue muy importante porque era el gran proyecto estratégico de Estados Unidos para todo el siglo XXI. Algunxs piensan que era un simple acuerdo comercial, pero no. Iba mucho más allá, como lo muestran los estudios hechos por la Fundación del Nuevo Siglo Americano¹¹ y cuantiosos programas de estudios en las universidades estadounidenses, amén de los tanques de pensamiento (*think tanks*) que ocupan un papel tan importante hoy en día como patrullas de exploración para facilitar la penetración imperialista. Para todos ellos la derrota del ALCA fue una experiencia traumática, absolutamente inesperada. Era inadmisibles perder esa batalla que tuvo como contrincante un cuarteto fenomenal: el gran estratega que fue Fidel, el mariscal de campo que fue Hugo Chávez y dos personalidades importantísimas como Lula, presidente del gigante de Nuestra América, y Néstor Kirchner, anfitrión de la cumbre de los jefes de Estados de América Latina, el cual tuvo una conducta dignísima cuando le dijo a nada menos que George Bush “acá no estamos dispuestos a que venga nadie a patotearnos”, una expresión muy argentina, o sea: hacernos *bullying*. ¡Hay que tener agallas para decirle eso a un presidente de EE.UU. *in his face!* Acompañaron también esa histórica decisión soberana el presidente de Paraguay, Nicanor Duarte Frutos, y el presidente de Uruguay, Tabaré Vazquez del Frente Amplio¹². Esa fue una gran victoria de los gobiernos y de los pue-

11 Ver, por ejemplo, “Estrategia demencial del Imperio. Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense”, de Edgar E. Quintero, en <<https://rebellion.org/proyecto-para-el-nuevo-siglo-estadounidense/>>.

12 Como describió Nicanor Duarte Frutos en una entrevista que le realizó Pedro Brieger el 2020: “Los cinco presidentes estábamos cohesionados. Chávez dirigía la cuestión estratégica, Kirchner era también el orador principal y Lula era el artífice, el eje, por el peso de la economía brasileña. Y Tabaré y yo éramos los auxiliares, los grandes fogoneros, pero que estábamos en sintonía”. Disponible en <<https://www.nodal.am/2020/11/nicanor-duarte-frutos-expresidente-de-paraguay-el-espíritu-de-los-gobiernos-progresis->

blos. No nos olvidemos... –y nosotrxs dos hemos militado mucho en esa gran iniciativa gestada a partir de los sucesivos encuentros del Foro Social Mundial de Porto Alegre desde el 2001–. Allí se dieron cita las organizaciones sociales y populares del continente, dando nacimiento a la “Plataforma Continental contra el ALCA”, lo que nos deja una lección para hoy: los gobiernos pueden tener mucho interés, los gobernantes pueden estar muy dispuestxs a dar la pelea, pero quien finalmente lxs arroja al ruedo es la dinámica plebeya de abajo que movilizaba en las calles dice: “esto no puede ser”. Planteamos esto sin desmedro de la enorme capacidad, coraje y convicción de Chávez, Lula, Fidel y Kirchner, sin embargo, la presión desde abajo en la política siempre desempeña un papel fundamental. Y en este caso, se vio aquella enorme movilización cuando fuimos a Mar del Plata, en el tren, la llegada, el estadio y las inmediateces..., lo que obligó a los gobernantes a escuchar y tener respeto por ese pueblo que estaba ahí. Este presentaba la firme convicción de conseguir su objetivo, o sea impedir ese acuerdo. Había una enorme disposición a la lucha. De esa forma, lxs presidentxs apuraron la derrota del ALCA simplemente no firmando nada. La reunión terminó como si no hubiera ocurrido, pero todo aquello se vino abajo. Entonces, claro, el *deep state* de los Estados Unidos, su gobierno permanente, comenzó con furia a preparar la contraofensiva. Sus funcionarios habían venido con una lógica de neoliberalismo puro y duro de la década de los 90, de los presidentes de los Estados Unidos dirigiendo nuestras democracias tuteladas, y se había quedado con ese *cassette*, diríamos en términos noventistas. Cuentan lxs dirigentes de aquel momento que Condoleezza Rice, la secretaria de Estado del presidente Bush Jr, había traído ya escrito –se suponía que tenía que elaborarse en Mar del Plata– y listo para que firmen el documento final del ALCA, cuando todos esos presidentes que fueron fieles a sus pueblos rompieron por poco el papelito en su cara. Eso marcó el auge, la consolidación del ciclo progresista, que tiene su primer gran hito con el triunfo de Chávez en la presidencial del 1998 y su asunción en febrero del 1999.

El comienzo del ciclo progresista fue producto de una correlación de fuerzas favorable a los pueblos, hijo de una lucha creciente, incesante, con momentos insurreccionales que catapultaron esas fuerzas políticas a los gobiernos del 60% del territorio nuestroamericano. Por lo tanto, esa derrota del ALCA marcó el panorama político que se trató por todos los medios de desarticular para frustrar

la integración regional que se reflejaba en la UNASUR, en la CELAC y en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América–Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), con todas sus complejidades e instrumentos de integración echados a rodar en los ámbitos de defensa, de educación, y en muchos otros. Aunque también hubo limitaciones; algunos proyectos de alcance estratégico, sobre todo en términos de integración económica, no lograron consolidarse, como la puesta efectiva en funciones del estratégico Banco del Sur. Se dio una complementariedad interesante, pero faltaron abordar pasos decisivos en dirección a una integración económica real.

Ello quedó pendiente porque, como aquí estamos analizando, la ofensiva imperialista empezó a tener relativos éxitos que comenzaron a notarse sobre todo con los golpes de Estado que mencionamos. Se derribaron gobiernos progresistas importantes, por ejemplo, el de Honduras con esa gran base militar de los Estados Unidos, la Base Aérea José Enrique Soto Cano y la Fuerza de Tarea Conjunto Bravo (US military's Joint Task Force Bravo) (JTF-B) en Palmerola, que jugó un rol central para desde ahí hostigar a la revolución nicaragüense en la década de los 80, pero también como nodo estratégico de observación y control de todo el gran Caribe, puerta de entrada a los dos mares que conecta a las tres Américas. Recordemos que en Honduras el golpe de Estado del 2009 fue perpetuado y continuado por descarados fraudes políticos que, por supuesto, en la doble vara de la diplomacia internacional no fueron denunciados en lo más mínimo, actitud que contrasta con la intransigencia que se dedica a denunciar y difamar con mentiras de todo tipo a los gobiernos populares.

Pasemos ahora a ver cómo se despliega esta guerra imperialista de amplio espectro, esta “guerra integral”, que tiene distintos escenarios, pero que no abandona tampoco el reaseguro del uso de la fuerza militar. Un buen ejemplo de ello es la reactivación en 2008 de la Cuarta Flota del comando Sur de los EE.UU., junto al reimpulso a la instalación de bases militares y a ejercicios conjuntos con las FFAA de aquellos países gobernados por la derecha y con algunos otros también¹³. Debemos tener siempre en cuenta que quien realmente dirige a nuestras fuerzas armadas en la gran mayoría de los países de América Latina –con la excepción de Cuba, Venezuela y Nicaragua– es el Pentágono.

¹³ Véanse al respecto los múltiples artículos de Stella Calloni, una de las fundadoras de la Red de Intelectuales en Defensa de la Humanidad, denunciando con detalle las operaciones y bases militares desplegadas por toda la región, así como el ya citado libro de Telma Luzzani.

A este se le debe obediencia pues es quien las equipa, las entrena, les brinda el contenido doctrinario que precisan y, como si fuera poco, es el que define quienes son sus enemigos.

En los documentos del Comando Sur, el almirante Craig Faller (jefe del Comando desde 2018¹⁴), plantea que el objetivo de ese organismo del ejército de los EE.UU. es detectar, prevenir, disuadir y derrotar cualquier intento que pueda poner en cuestión la defensa del canal de Panamá y del área circundante. Panamá es un país independiente, porque Estados Unidos en 1903 impulsó la secesión de esa provincia de Colombia con la finalidad de negociar y manipular mejor al gobierno de un nuevo pequeño país. El control de Panamá es el objetivo número uno para Washington. Cuando el almirante Faller hace las declaraciones ante el Senado de Estados Unidos dice que ese es su meta fundamental, junto a, por supuesto, defender a sus socios y amigos militares entre los cuales están Colombia y Brasil. Colombia ya es aliado global de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y Trump incorporó en 2019 a Brasil como aliado extra-OTAN cuando asumió Jair Bolsonaro (también la Argentina se incorporó con esa categoría en 1997 con el gobierno de Carlos Menem, pero luego quedó en el limbo, aunque no se abandonó formalmente a la alianza).

Por otra parte, en los últimos tiempos se intensificaron ejercicios militares conjuntos, pero básicamente de tres ejércitos: los de Estados Unidos, Brasil y Colombia. Esto no es casual, Brasil y Colombia son países fronterizos de Venezuela, lo que se inscribe en el gran plan que Estados Unidos tenía con la administración Trump. Veremos qué pasará con el nuevo gobierno de Biden, pero el proyecto de Trump y su secretario de Estado, Mike Pompeo, era justamente articular las fuerzas armadas de Brasil, de Colombia y de Guyana, tercer país fronterizo de Venezuela, para lanzar un ataque en territorio venezolano¹⁵. Entonces, como decíamos, aunque el tema militar no esté en primer plano en este momento –dado que hay otras armas en juego, como el *lawfare*,

14 Faller protagonizó numerosas giras a países de la región con gobiernos de derecha y numerosas declaraciones contra la Venezuela Bolivariana. Cerrando la revisión para esta publicación mencionamos que Laura J. Richardson lo reemplazó en esa jefatura el 29 de octubre de 2021.

15 *Post scriptum*: Si bien Biden continúa con las políticas de bloqueo económico, financiero y comercial, no ha continuado con las amenazas militares directas, más aún con las necesidades energéticas petroleras que dispone la guerra OTAN-Rusia con escenario en Ucrania. Además, es un cambio verdaderamente estratégico en la región la asunción de gobiernos progresistas en sendos países, Colombia y Brasil, que modifican ese plan de articulación de las FF.AA. para atacar a Venezuela. Por el contrario, los nuevos gobiernos de Petro y Lula han reestablecido relaciones diplomáticas, comerciales y de todo tipo con esa nación agredida.

la ofensiva mediática, el papel de las ONG, etc.—, no es que aquéllas se hayan dejado de lado, sino que EE.UU. las tiene siempre listas como reaseguro final, por si fracasaran todas las demás tácticas.

Respecto de las bases militares estadounidenses, ya mencionamos la de Soto Cano, tan importante en Honduras; en Colombia hay por lo menos siete bases militares reconocidas (aunque se habla de muchas más bajo distintas modalidades¹⁶), y lograron con Bolsonaro obtener el permiso de utilizar para “finés civiles” —¡imagínense la ingenuidad!— la base militar de Alcántara, que es importantísima porque está prácticamente sobre la línea ecuatorial y eso facilita enormemente el lanzamiento de satélites, o sea: abarata los costos (casi un 30% menos en combustible respecto a los lanzamientos hechos desde Cabo Cañaveral en Estados Unidos) y garantiza mejor la maniobrabilidad. Además, el promontorio nordestino es el lugar de América Latina que está más cerca de África. Cuando Bolsonaro fue a visitar a Trump a principios de este año (2020) se lo concedió. Después se dificultó la cuestión porque algunos militares brasileños se resistieron, dado que pueden ser de derecha o neofascistas, pero no son tontos. Saben que si Estados Unidos pone un pie ahí, no se va a ir más, como en Colombia. Sin embargo, la información que tenemos es que ya hay en Alcántara una pequeña avanzada militar en calidad de asesores, ingenieros o expertos, *modus operandi* habitual que Washington utiliza para encubrir la actuación de sus militares. Todo esto es un gran logro para los EE.UU.

En general, en América Latina podemos mencionar por lo menos ochenta bases militares estadounidenses concentradas, sobre todo, en Centroamérica

16 “En Colombia se ha dispuesto el establecimiento de bases militares formales e informales, reconocidas y no reconocidas, marítimas y terrestres para completar el cerco contra Venezuela.

[...] Siempre se habla de las siete bases militares de EE.UU. en Colombia. Tengo que decir que esa información es falsa. Es falsa porque no son siete. Son entre cuarenta y cincuenta bases militares” (ver “Colombia: Bases militares de Estados Unidos: neocolonialismo e impunidad”, de Renán Vega Cantor en <<https://soaw.org/colombia-bases-militares-de-estados-unidos-neocolonialismo-e-impunidad>>). El número siete surge porque en 2009 se había firmado un acuerdo entre ambos gobiernos que permitía el acceso y uso de las instalaciones de siete bases militares de Colombia a las FFAA de los Estados Unidos. Las bases son: Base Aérea Germán Olano Moreno, Palanquero; Base Aérea Alberto Pawells Rodríguez; Malambo; Fuerte Militar de Tolemaida, Nilo; Fuerte Militar Larandia, Florencia; Base Aérea Capitán Luis Fernando Gómez Niño, Apiay; Base Naval ARC Bolívar en Cartagena y Base Naval ARC Málaga en Bahía Málaga. “Aunque el acuerdo fue declarado inconstitucional por la Corte Constitucional, los tratados vigentes permitían la presencia de 800 militares estadounidenses y se estimaba en alrededor de 600 contratistas en Colombia (aunque no hay acceso transparente a este tipo de datos)” (ver “Presencia material, patrimonio y activos de EE. UU. en Colombia”, de Christian Arias Barona, Aníbal García Fernández y Silvana Romano en <<https://www.celag.org/presencia-material-patrimonio-y-activos-de-Estados-Unidos-en-colombia/>>).

y el Caribe¹⁷. Debemos destacar entre ellas la presencia en suelo Argentino del Reino Unido, potencia imperialista del siglo XIX que en las islas Malvinas ha autorizado la construcción de una estratégica base militar de la OTAN. Su importancia deviene de múltiples factores, como por ejemplo, su cercanía al único paso natural interoceánico, así como de la Antártida, su proyección en el dominio del Atlántico Sur y la enorme reserva de agua dulce, recursos minerales y pesqueros, entre otros. Todos los años realizan allí ejercicios militares y en ocasiones con presencia de submarinos nucleares de los EE.UU. con “objetivos geoestratégicos globales”¹⁸.

Toda la dimensión militar está realmente perfeccionada. Cuando se mira la cantidad de iniciativas que tiene Estados Unidos en esta materia es impresionante porque, por ejemplo, aparecen cinco o seis programas diferentes de colaboración militar desde el Departamento de Estado –aunque se supone que es un ámbito diplomático–, desde el Pentágono siete o ocho más y desde el Ministerio de Justicia otros. Todos estos movimientos son justificados con la guerra contra el narcotráfico, la gran excusa que tiene Estados Unidos para militarizar, como ellos le llaman, las relaciones del hemisferio occidental o, más bien, las relaciones interamericanas.

Pretenden también usar la figura del terrorismo, pero acá en Nuestra América es más complejo que el pueblo lo asuma. El terrorismo lo ha ejercido el Estado bajo la doctrina de la seguridad nacional en entre las décadas del 60 y 80; Fujimori en Perú en la década del 90 y en Colombia de manera permanente desde hace siete décadas. Por ejemplo, el gobierno de facto en Bolivia acusó a Evo Morales de terrorista y le lanzaron la captura internacional por Interpol por levantarse y convocar a hacerlo contra el golpe de Estado en noviembre de 2019. Algo tan “descabellado” como que el presidente depuesto convoque a su base social a resistir un golpe de Estado racista y cívico-policial-militar sea catalogado como acto terrorista no solo no tuvo aceptación en el pueblo boliviano, sino tampoco en ningún otro país.

17 El gran libro de Telma Luzzani (2012) muestra los mapas en donde se ven una a una las bases. También se pueden consultar los trabajos de Ana Esther Ceceña y el observatorio de geopolítica del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México en <<https://geopolitica.iiiec.unam.mx/>>.

18 Comunicado de la Cancillería Argentina “Preocupación argentina por submarino de EE.UU. que opera en el Atlántico Sur con apoyo británico”, en <<https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/preocupacion-argentina-por-submarino-de-estados-unidos-que-opera-en-el-atlantico-sur-con->>.

En fin, ese argumento no tiene tanta caladura en nuestras sociedades – quizá a excepción de Perú con el “terruqueo”¹⁹–, pero de todas maneras los cuadros políticos del *establishment* acusan a casi todos los gobiernos populares de ser narco-Estados. Cuando los verdaderos narco-Estados son por excelencia Colombia, como productor y vendedor, y Estados Unidos, como comprador, consumidor y, muchas veces, organizador a escala internacional de ese mercado ilegal. En esta espuria alianza los segundos le tienden el manto de impunidad al primero.

Hay que agregar también el tema de los ejercicios militares conjuntos, que año tras año se lanzan de manera continuada, muchas veces por encima de las instituciones locales, saltándose la aprobación de los congresos nacionales, como pasó en Argentina durante el gobierno de Macri. Hay diversos nombres de ejercicios regulares que se hacen todos los años, como los *Unitas*, y otros que se van agregando en las fronteras calientes o en las triples fronteras, como la del Noreste de la Argentina con Brasil y Uruguay; o la de la Amazonía entre Colombia, Brasil y Perú, en lugares estratégicos o donde hay recursos fundamentales. Además, van desplegando bases con nombres que nos pueden sonar ridículos, como por ejemplo bases “médicas”, bases de “ayuda humanitaria”, como la que intentaron instalar en el Chaco (Argentina) en 2012 y tuvieron que dar marcha atrás porque el pueblo se opuso, y ahora, desde 2018, lo intentan en Neuquén, en la Patagonia argentina, donde no hay ninguna amenaza natural, pero está el yacimiento de gas y petróleo no convencional de Vaca Muerta. Lo que persiguen sobre todo es la penetración capilar. En Perú, por ejemplo, se dice que hay diez bases militares estadounidenses que los gobiernos niegan. Pero sí reconocen la base naval de investigaciones médicas NAMRU-6 que tiene la marina estadounidense desde 1983 con tres instalaciones en Lima, Iquitos y Puerto Mandonado. La US Naval Medical Research Unit tiene como objetivo investigar enfermedades infecciosas, aunque sus instalaciones también podrían usarse para una eventual “guerra biológica”²⁰. Estos sitios cuentan con toda la tecnología estadounidense y la total impunidad con la que trabajan apropiándose del territorio peruano. Se cubren de legalidades secretas que hace imposible

19 El lenguaje popular acuñó el término de “terruqueo” para describir la acusación permanente de terroristas a todos aquellos que protestan.

20 Ver “Bases Militares de EE.UU., entrenamiento, y las ‘nuevas amenazas’”, de Pablo Ruiz, en <<https://www.telesurtv.net/opinion/Bases-Militares-de-Estados-Unidos-entrenamiento-y-las-nuevas-amenazas-20210326-0014.html>>.

saber qué están desarrollando y negocian con los gobiernos impunidad real para todo. Por eso se producen “efectos colaterales”, como violaciones a jovencitas y otros delitos, que se perpetran sin preocupación ya que no pueden ser juzgados por las leyes del lugar donde están y, obviamente, tampoco lo serán en Estados Unidos. En el peor de los casos deberán rendir cuentas ante la Justicia Militar de ese país, lo que equivale a legalizar la impunidad ante cualquier crimen.

Solo por mencionar un caso de los más recientes, en Chile en 2012, el Comando Sur del Ejército de EE.UU. financió la construcción en el Fuerte Aguayo –en Concón, cercanías de Viña del Mar– de un “Centro de Entrenamiento para Operaciones de Paz” para el entrenamiento de tropas chilenas en temas y tácticas de contrainsurgencia.

La impunidad garantizada en los acuerdos con los gobiernos de los países en los que instalan sus bases no es solamente debido a la debilidad de los Estados latinoamericanos, pues tampoco pueden ser juzgados aquellos que cometan crímenes y estén afiliados a alguna base norteamericana en Alemania, cuyo gobierno debe callarse la boca ante los “excesos” de los militares estadounidenses. Lo mismo debe hacer el gobierno japonés, involuntario anfitrión de la gigantesca base militar de Okinawa. Existe un fuerte repudio de parte de lxs habitantes de Okinawa por los reiterados crímenes, violaciones y otros delitos perpetrados por la tropa estadounidense radicada allí y no hay “nada que hacer”: están protegidos por esos tratados. Es decir, tienen impunidad y los países pierden soberanía al no poder aplicar sus leyes.

Pero volviendo a nuestra región, es evidente – y así lo manifiestan en los documentos y declaraciones del Pentágono– la vigencia de la Doctrina Monroe (la cual en 2023 cumple 200 años) y permanentemente distintos vocerxs subrayan la importancia estratégica de América Latina y el Caribe para sus intereses hegemónicos. En un documento denominado: “La estrategia del teatro de operaciones 2017-2027”, en un claro ejercicio de planificación militar a largo plazo del Comando Sur, expresan la preocupación ante el avance de China, Rusia e Irán en nuestra región²¹ y afirman que “en términos de

21 En dicho documento señalan que: “Durante la última década, China, Rusia e Irán han establecido una mayor presencia en la región. Sus acciones y retórica requieren una consideración aparte y seria. Estos actores globales consideran el ambiente económico, político y de seguridad de la región como un terreno fértil para alcanzar sus respectivos objetivos a largo plazo y para promover intereses que pueden ser incompatibles con los nuestros y los de nuestros coparticipes. Su visión alterna de un orden internacional plantea un desafío a toda nación que valore la paz, el estado de derecho y el respeto a los derechos humanos. Los mismos principios que subrayan el sistema interamericano de paz y cooperación. Para abordar estos

proximidad geográfica, comercio, inmigración y cultura, no hay otra parte del mundo que afecte más a la vida cotidiana de los Estados Unidos que América Central, América del Sur y el Caribe”. Es decir que, para el Comando Sur, este es el territorio más importante del mundo y se deja clara la necesidad de echar mano a todas las fuerzas militares (la fuerza de tarea conjunta Bravo, que está en Honduras, la fuerza de tarea conjunta que está en Guantánamo, la fuerza de tareas que está en Cayo Hueso, etc.) para garantizar el predominio en “su” hemisferio occidental. Agregan que cuentan “con todo el apoyo que nos da la ley” cuando a lo que refieren es a las leyes de los Estados Unidos o, en caso contrario, del *lawfare*.

Un tema muy relacionado a los territorios en donde se sitúan las bases militares es la disputa por los bienes naturales y sociales, lo vimos en el capítulo pasado con Amado Boudou y es fundamental. Por ejemplo, en la Argentina la intención de los EE.UU. es instalar distintos tipos de bases militares –usando las excusas de la “ayuda humanitaria”, del terrorismo o narcotráfico, y últimamente agregó la nueva justificación de la pesca ilegal para echar a China de los mares de “su” hemisferio–, como en la triple frontera, donde se encuentra el acuífero guaraní; en Neuquén, cerca del yacimiento de Vaca Muerta, y en Tierra del Fuego, a la entrada de la Antártida y del estrecho de Magallanes, único canal natural entre los dos océanos. Por un lado, el capital transnacional con base en Estados Unidos pretende el control político indirecto –a través de gobiernos dóciles y élites asociadas– y también general sobre nuestros territorios, para lo que históricamente necesitó perpetuar la balcanización de Nuestra América con el objetivo de evitar todo proyecto de emancipación real, cosa que presupone de manera indispensable la integración y la unidad de nuestros países. Por otro lado, han querido apropiarse de nuestros recursos naturales, los cuales sabemos que en América Latina constituyen una fuente casi inagotable, siendo algunos sitios de la región aún hoy un “jardín del Edén” para el capital. Hay territorios geográficos y sociales en los que el capitalismo está sediento por avanzar y mercantilizar, como ciertas regiones de Venezuela “la cual pasó de ser

desafíos de seguridad, SOUTHCOM desarrolló un enfoque en red para defender nuestras vías de acceso en el sur de los EE.UU., mantener la seguridad en nuestra nación y asegurar nuestra convivencia regional. Mediante este enfoque se da reconocimiento al papel crítico que las redes amigas tienen para ayudar a contrarrestar amenazas transregionales, multidominios y multidimensionales (TMM), definidas en la Estrategia Militar Nacional del 2016 (NMS, por sus siglas en inglés)”. Ver <https://www.academia.edu/48989648/Comando_Sur_de_los_Estados_Unidos_Estrategia_del_Teatro>.

una colonia petrolera rentista y parasitaria a estar gobernada por una fuerza revolucionaria”; de Colombia, con el botín de guerra que son las zonas anteriormente controladas por las FARC, a merced ahora –luego de los incumplidos acuerdos de paz de 2016 y la consiguiente dejación de armas– de las disputas de las corporaciones, los carteles de la mafia, el narcotráfico y las multinacionales; o de la Amazonía, que tiene vastas zonas muy codiciadas pródigas en todo tipo de recursos. A pesar de generar insoportables grados de violencia para desalojar a los verdaderos dueños de la tierra, y apropiarse del botín de guerra, todavía el capitalismo no lo ha logrado en demasía o con la profundidad anhelada.

Pasemos ahora a revisar cómo se expresa esta guerra integral en el plano internacional, desde las plataformas de lanzamiento de ataques diplomáticos. En primer lugar, en nuestra región, EE.UU. cuenta con el rol de la OEA, que durante el auge del ciclo progresista en los primeros años del siglo XXI había estado bastante en desuso, porque en ese entonces se escuchaban voces con mucha dignidad, como la de Cristina Kirchner, Hugo Chávez, Rafael Correa y otros presidentes que expresaron soberanamente los intereses populares, lo que obligó a Estados Unidos bajar el perfil de esa institución. Trataron de no hacer mucho aspavento ya que no la podían utilizar como lo habían hecho desde su creación, en la segunda posguerra, es decir, como una efectiva plataforma de control político y diplomático regional.

Sin embargo, a partir del punto de inflexión de los años 2015 y 2016, en los que el ciclo progresista retrocede, la OEA vuelve a ser para los Estados Unidos un ámbito de control político sobre nuestras relaciones internacionales, además de un mecanismo de injerencia directa sobre nuestras realidades políticas. Sobran los ejemplos, pero lo más reciente, directo y palpable fue el armado del golpe de Estado en Bolivia en noviembre de 2019. Eso ocurrió a plena luz del día y sin maquillaje; nadie lo esconde, lo dicen a viva voz. Es increíble que el traidor expulsado del Frente Amplio uruguayo, Luis Almagro, todavía se encuentra al frente de ese organismo.

En los últimos años encontramos otra infame traición en Nuestra América. Tal es el caso de Lenin Moreno, quien fue votado en 2017 para continuar con la Revolución Ciudadana encabezada por Rafael Correa en Ecuador y luego de asumir la presidencia se alineó inmediatamente con la oposición neoliberal, desarrollando el programa que el pueblo había repudiado en las urnas. Pareciera que cuando estos personajes se pasan tan abiertamente de bando, cuando traicionan al partido y programa por el cual son catapultados a espacios de

poder, se arrodillan y se entregan todavía más para que sus nuevos jefes no tengan dudas sobre su conversión y abyecta fidelidad.

Así pues, en esos años de contraofensiva imperialista la OEA retomó un dinamismo que no venía teniendo. Se creó el llamado Grupo de Lima –o como le dicen en Venezuela: el Cártel de Lima–, un conjunto de países gobernados por derechas, gestado con el único objetivo de orquestar campañas y operaciones para desestabilizar, boicotear y derribar al gobierno popular revolucionario de Venezuela. Pero con el cambio de los vientos políticos en los últimos dos años dicho organismo ha cesado de existir²². El México neoliberal de Peña Nieto y la Argentina gobernada por Macri tenían un rol muy activo en él, pero eso ya quedó en el basurero de la historia. Ambos países están en retirada de ese grupo ponzoñoso y, en cambio, están preocupados por el relanzamiento de los ámbitos de integración y unidad regional como la UNASUR y la CELAC. Para obstaculizar esta iniciativa inventaron al PROSUR (Foro para el Progreso de América del Sur), conformado por los países con gobiernos de derecha, en función de intentar abortar el relanzamiento de la UNASUR, que estaba estancada y congelada. Al entrar a la página del PROSUR²³ se puede observar por qué decimos que es un engendro sin ningún tipo de existencia diplomática ni política real... ¡Está totalmente desactualizada! En la foto de su página oficial están Macri y Vizcarra²⁴, dos que ya no gobiernan sus países. La web está tan añeja que ni ellos se preocupan en renovarla.

Todas estas fueron iniciativas tomadas en contra de Venezuela, a las que se le suma la Alianza del Pacífico. Bajo la inspiración de Barack Obama, los presidentes Enrique Peña Nieto (México), Iván Duque (Colombia), Martin Vizcarra (Perú) y Sebastián Piñera (Chile) armaron una alianza absurda, porque eran países que casi

22 Después de haber concluido la desgrabación y corrección de estas clases del curso realizado en 2020, podemos decir que el grupo de Lima ha muerto definitivamente ya que en la Casa de Pizarro (Palacio presidencial de Lima) ya no habita un neoliberal empleado de Washington, sino un maestro rural de izquierda: Pedro Castillo. Post scriptum: Lamentablemente ya hemos dicho en una nota anterior que un golpe de Estado orquestado por las ultraderechas el 7 de diciembre de 2022 con el apoyo de las fuerzas armadas, de los Estados Unidos y con la utilización de una nueva traidora en la región, Dina Boluarte, quien fuera vicepresidente de Castillo, sacó de la presidencia al maestro rondero. Pero, aun así, con el grado de lucha popular desplegado y los cambios políticos regionales, Perú no ha vuelto a retomar el rol de plataforma de ataque a Venezuela.

23 Consultar <<https://foroprosur.org/>>. Es probable que al publicar este libro ya la hayan modificado, pero cualquiera que haya entrado a la página hasta inclusive 2022, ha podido comprobar ese engendro.

24 Agregamos esta nota luego del cierre del libro en septiembre de 202: volvimos a entrar a la página y ¡sigue igual!, con la única salvedad que se suma otro presente en esa foto que ya no está más en la presidencia: Lenin Moreno.

no comerciaban entre sí y más allá de las relaciones formales, como son los intercambios de embajadores tenían muy pocas relaciones diplomáticas. Uno tras otro, estos proyectos se les vinieron abajo. Y como dice el refrán: “ladran Sancho: señal que cabalgamos”; para aquellxs que dudan si Venezuela es un proceso revolucionario, si es nacional-popular, si es reformismo, queda claro que el imperio no tiene dudas al respecto. Si este ataca a Venezuela, nuestra obligación moral y política es defender a ese país hermano, aunque allí pudiera haber cosas que no nos gusten como se hacen, o que se hagan mal. Pero de ninguna manera podemos ser cómplices de la destrucción de un gobierno y de las penurias a las que se somete a un pueblo a propuesta de los Estados Unidos. Consideramos que este es un axioma clarísimo, una infalible brújula política que debe guiar nuestro posicionamiento político. Lo mismo podemos decir respecto de Nicaragua y ni se diga de Cuba. Allí donde el Imperio ataca, nuestro deber es ponernos codo a codo en la trinchera de los agredidos. No hay neutralidad posible en esa batalla.

La única explicación que encontramos para comprender por qué los pocos presidentes de derecha, la mayoría con enormes niveles de desaprobación en las encuestas, todavía se mantienen en sus puestos, como los señores Moreno²⁵ y Piñera —a pesar de las insurrecciones populares a partir del octubre caliente de 2019—, es porque Washington y las élites locales deciden mantenerlos, a pesar de su nula legitimidad. Sobre todo en Chile, donde la rebelión mostró una continuidad admirable, como veremos más adelante.

Algunas décadas atrás, en el ciclo de la rebelión de los noventas en Nuestra América, cuando se desarrollaban semejantes insurrecciones populares espontáneas, los presidentes huían en helicóptero, como sucedió en Bolivia, en Argentina y en Ecuador (Klachko, 2019b). No es lo que ocurre ahora; a pesar de tener cero legitimidad en su propio territorio no se van. Washington sabe que si permite el derrocamiento de esos presidentes en medio del fragor de la lucha, echados por la presión desde abajo, aun cuando en lo inmediato las fuerzas populares no estén en condiciones de tomar el gobierno, podrían instaurarse opciones progresistas. En ese contexto, es evidente que EE.UU. no está dispuesto a seguir cediendo terreno político.

Llegados a este punto no quisiéramos pasar por alto la importancia enorme del *lawfare*. La guerra jurídica es la nueva escuela de las Américas. La militar si-

²⁵ Moreno dejó la presidencia con nulo apoyo político sin presentarse a la reelección en mayo de 2021, mientras que la insurrección tuvo lugar en octubre de 2019.

que existiendo, porque continúan adoctrinando, formando y entrenando a las fuerzas militares y policiales de nuestros países, tema que hay que rever pues sabemos, fruto de las últimas experiencias, el renovado rol que aquellas juegan en los nuevos golpes de Estado. Pero hay otras “escuelas de las Américas”, los famosos cursos de “buenas prácticas” organizados por diferentes agencias del Gobierno de EE.UU., en las que se forman y entrenan a jueces, fiscales, periodistas, académicos e incluso personal de las fuerzas armadas y policiales para elaborar la persecución y guerra judicial que proscriben a referentes y partidos populares, mientras traban medidas de gobiernos también populares. Todo esto lleva mucho tiempo de preparación. El *lawfare* ha sido una construcción de largo plazo en donde se enseña una metodología de (mal) trabajo jurídico que requiere seguir ciertos pasos procesales para ser medianamente creíble, así la prensa hegemónica puede diseminar esos casos a los cuatro vientos como si fueran la expresión más acabada del “debido proceso”²⁶. Mediante programas permanentes de captación, capacitación y formación de profesionales y funcionarios de nuestros Estados se va diseminando una táctica de intervención que conforma el centro de las nuevas formas de la guerra contrainsurgente. Todo esto remata en un creciente nivel de articulación subordinada entre los sistemas judiciales de los países latinoamericanos y el de Estados Unidos.

En los últimos diez años la guerra y persecución judicial han tenido un papel fundamental en legitimar los golpes de Estado. Décadas antes esas asonadas ocurrían a modo de cuartelazos protagonizados por militares que con toda violencia entraban a los palacios de gobierno, bombardeaban y mataban gente, como en junio y septiembre de 1955 en Argentina o 1973 en Chile, solo por mencionar un par de ejemplos. En cambio, ahora se hace con guante blanco y la cobertura que aportan la prensa canalla y un marco falsamente legal. Lo experimentaron por primera vez con el golpe de Venezuela del 11 de abril del 2002, donde la asunción de Pedro Carmona Estanga, presidente de la patronal Fedecámaras, opositor al gobierno de Hugo Chávez y designado como presidente *de facto*, dio lugar a una gran convocatoria de las “fuerzas vivas” del país para legitimar y solemnizar con su presencia la jura de este y la usurpación efectuada por los golpistas. Esto fue perfeccionado posteriormente

26 Véase el notable trabajo crítico de Eugenio Raúl Zaffaroni al respecto: “Reglas para la elaboración de sentencias de *lawfare*”, en <<https://www.telam.com.ar/notas/202212/613493-reglas-sentencias-lawfare-zaffaroni-tecla-enie.html>>.

en el año 2009 en Honduras –dado que, como hemos explicado, el exitoso golpe de 2004 en Haití consistió en el secuestro directo del presidente por parte de un grupo comando de militares estadounidenses–, cuando a “Mel” Zelaya lo remueven de la presidencia porque pretendía instalar una cuarta urna en las elecciones generales de ese año para que la población decidiera si quería o no que hubiese una convocatoria para una asamblea constituyente. Para la Corte Suprema hondureña esa decisión de Zelaya era inconstitucional, no se podía poner la cuarta urna. ¡Fíjense ustedes la locura! ¡Constituía un delito contra la república preguntar al pueblo si quería o no una nueva constitución! El otro elemento central para derrocar rápidamente al gobierno de Zelaya mediante un golpe de Estado con el apoyo estadounidense –dado que fue llevado a su base militar en Palmerolas– se explica porque Honduras se había sumado al ALBA y a Petrocaribe²⁷. Esto fue la gota que rebalsó el vaso, un pecado absolutamente “imperdonable”.

En 2012, perfeccionaron más el *lawfare* con Fernando Lugo en Paraguay a partir de un *golpe express*, absolutamente institucional. El operativo tuvo éxito en gran parte por las vacilaciones del mismo Lugo, porque, aunque estaban todos los embajadores de la UNASUR en Asunción dándole respaldo, el presidente paraguayo se rindió ante sus agresores y no convocó a ninguna resistencia por temor a que corriera sangre. Como era previsible la sangre corrió y Paraguay perdió un gobierno que había logrado cosas realmente impresionantes en un territorio que no había vuelto a levantar cabeza desde la derrota trágica de la guerra de la Triple Alianza (1864-1870).

Antes de continuar con los golpes de Estado de última generación, queremos exponer algo más sobre Paraguay, un país del que poco se habla. Hemos sido testigos de movilizaciones en Buenos Aires hacia la embajada de ese país ya que el 2 de septiembre de 2020 dos niñas argentinas, Lilian Mariana Villalba y María Carmen Villalba, ambas de 11 años, fueron asesinadas por la Fuerza Tareas Conjunta (FTC) de las FFAA paraguayas, con la excusa de un enfrentamiento con la guerrilla del EPP (Ejército del Pueblo Paraguayo), sumándose que ahora hay otra niña de 14 años también desaparecida. El pueblo paraguayo vive una situación de empobrecimiento, sometimiento y expulsión

²⁷ Petrocaribe es una iniciativa en el marco del ALBA-TCP que impulsa el desarrollo socioeconómico latinoamericano y caribeño mediante el suministro venezolano de petróleo y financiamiento en condiciones favorables.

permanente de sus territorios en tanto refugiados ambientales, entre otras opresiones y super explotaciones. Como afirmaba un estudio de OXFAM en 2017: “Paraguay presenta la distribución de la tierra más desigual del mundo, con una pequeña élite latifundista e importante participación de propietarios extranjeros, que concentran casi toda la superficie agrícola y ganadera, mientras que la inmensa mayoría de familias campesinas e indígenas carecen de tierra suficiente para subsistir”²⁸.

Para comprender la realidad de Paraguay hay que remontarse a la guerra de la Triple Alianza (1864-1870) que a instancia de las potencias europeas de la época, Inglaterra y Francia, declararon Argentina, Brasil y Uruguay para destruir al único proyecto y modelo de desarrollo autónomo y diversificado que existía en la América Latina y el Caribe. Fue una guerra total, fratricida y genocida que, como es conocido, casi no dejó varones adultos vivos. Desde aquel entonces, Paraguay no logró recuperarse. Es uno de los países que continúa gobernado por una derecha que pactando con los vencedores de la guerra logró lamentablemente estabilizarse. Los pocos años que gobernó Fernando Lugo (15 de agosto de 2008–22 de junio de 2012) fueron un paréntesis en una continuidad de las políticas de la larguísima dictadura de Stroessner (15 de agosto de 1954–3 de febrero de 1989) bajo la forma de la democracia fosilizada. Aunque algunas modificaciones pudieron verse en esos años, tal vez durante el gobierno de Nicanor Duarte Frutos (15 de agosto de 2003–15 de agosto de 2008) que estuvo al lado de Chávez, Tabaré Vázquez, Néstor Kirchner y Lula en la gran batalla contra el ALCA. Pero el intento de transformar a la sociedad paraguaya sucedió en la presidencia del primero, derrocado por un “golpe blando” o “golpe institucional”, en cuya preparación tuvo un papel descollante la embajadora de Estados Unidos, Liliana Ayalde. Poco después asumió en reemplazo de Lugo el empresario Federico Franco, luego Horacio Cartés (uno de los “capos” del contrabando y los negocios ilegales en Paraguay, tan amigo de Macri) y ahora gobierna Mario Abdo Benítez, también empresario neoliberal, que le hace honor a la continuidad de las políticas de la dictadura. No solo porque es hijo del exsecretario privado del dictador Stroessner –pues su filiación sanguínea podría no corresponderse con su filiación política–, sino porque es realmente heredero y continuador de ese mismo proyecto de sociedad que hoy tiene al ejército interviniendo activamente en la represión de su pueblo.

28 Consultar <<https://www.oxfam.org/es/informes/paraguay-informe-de-distribucion-de-la-tierra>>.

El otro caso de golpe de Estado del siglo XXI es el de Dilma Rousseff en Brasil. Este y aquel en Paraguay tienen un elemento en común: en ambos países durante el previo proceso de desestabilización y derrocamiento de los presidentes estuvo la misma embajadora de los Estados Unidos, la señora Lilliana Ayalde. ¿Pura casualidad? ¡Claro que no! Hasta unos meses antes del golpe, Ayalde estuvo en Paraguay creando el clima destituyente, manejando todo el entredicho, las discusiones y los acuerdos entre las alianzas antiluguitas. Luego, volvió a los Estados Unidos y en 2013 la mandaron a Brasil como embajadora. Siguió los mismos pasos que en el primer país y cumplió un papel fundamental en articular esa enormemente dispersa y contradictoria oposición brasileña, poniéndola bajo la dirección de Eduardo Cunha —un mafioso que después terminó en la cárcel—, quien llevó la voz cantante en la Cámara de Diputados durante el proceso que culminaría con el *impeachment* de Dilma. Ayalde fue crucial en auspiciar estos procesos, contando con el apoyo absolutamente invaluable de jueces y fiscales corruptos, entre los cuales sobresalía un jurista brasileño, Sergio Moro, asiduo asistente a los cursos de “buenas prácticas” para mejorar la administración de justicia que ofrecían en EE.UU. Luego, este personaje condenaría a la cárcel a Lula, pese a que él mismo declarase que no tenía pruebas, pero sí tenía la convicción de que el expresidente se había robado un departamento. Así, el *lawfare* se ha transformado hoy en América Latina en una de las armas principales para derribar —o, en su defecto, maniar— gobiernos progresistas, nacional populares o de izquierda, sirviendo también para proscribir a grandes líderes populares como Evo, Correa, Zelaya, Lugo, Lula, Cristina Fernández de Kirchner y, por supuesto, con líderes y lideresas de los movimientos populares por todas partes²⁹.

En algunos casos estas artimañas cosecharon grandes éxitos, es decir, proscripciones más duraderas, y en otros más transitorias. En el de Lula, lograron proscribirlo para la elección presidencial de 2018 con juicios completamente amañados y lo condenaron por “convicción”, pese a que no había pruebas.

29 Especialmente en Ecuador se ha desatado una cacería luego de la consumación de la traición de Lenin Moreno que llevó al exilio a múltiples dirigentes, como al exministro, Ricardo Patiño, y a la expresidenta de la Asamblea Nacional, Gabriela Rivadeneira. Además de mandar directamente a la cárcel a algunos, como a Paola Pabón, prefecta de Pichincha en funciones (por un tiempo) y a Jorge Glass, quien fue el primer vicepresidente de Rafael Correa y luego de Moreno. En Argentina, además resaltan los casos de numerosos dirigentes y exfuncionarios del gobierno kirchnerista presos durante el gobierno de Macri y la todavía actual presa política Milagro Sala en Jujuy y otros compañeros de su agrupación. *Post scriptum*: En noviembre de 2022, Glass fue liberado luego de cinco años de injusta prisión.

Imagínense la impunidad de la que gozan esos funcionarios del aparato judicial y la injusticia de todos los que sufren sus consecuencias. Luego, a Lula lo fueron absolviendo en los distintos casos armados para acusarlo, pero el objetivo político de proscribirlo se cumplió. Él no pudo ser candidato y en 2018 se pavimentó el acceso del neofascista Jair Bolsonaro al gobierno. Veremos si puede presentarse a elecciones en 2022³⁰.

Como fue señalado, el juez Sergio Moro, que condenó a Lula por “convicción” y no por pruebas, fue entrenado en los Estados Unidos en los cursos de “buenas prácticas”, lo que no es un dato menor. Cuando se observa el panorama en la Argentina, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Chile y mismo en Uruguay (específicamente, la extradición negada del funcionario que organizaba la mesa judicial del *lawfare* del macrismo “Pepín” Rodríguez Simón) se comprueba que hay jueces y fiscales que están haciendo aberraciones jurídicas de todo tipo y la gran mayoría de ellos fueron entrenados en este programa “de buenas prácticas jurídicas”. En los golpes de Estado institucionales en Paraguay y Brasil se “capacitaron” jueces y fiscales bajo el “Programa Umbral” y el “Programa Puentes” respectivamente, con el especial entrenamiento en la utilización de la figura de la “delación premiada”: una suerte de chantaje judicial legal. Pero hay múltiples programas de “capacitación”, como muestra la abundante información filtrada y publicada en *Wikileaks*. Así, con Lula tuvieron mucho éxito, lo proscribieron de las elecciones en las que era el candidato con mayor intención de voto en las encuestas previas. Una vez que logran su cometido, pueden lentamente ir desanudando las oscuras tramas judiciales al ritmo real de los aparatos de justicia del capitalismo periférico, en vez de la vertiginosa aceleración con la que deciden sin pruebas cuando se trata de condenar líderes o lideresas populares.

Entonces, si bien el gobierno neofascista de Bolsonaro con una fuerte presencia militar (el generalato, vinculado a la burguesía más concentrada jugó un rol fundamental en la presión para encarcelar a Lula antes de las elecciones de 2018) fue votado en elecciones libres, es hijo de un golpe de Estado y del *lawfare*. Tanto el gobierno de Michel Temer en Brasil, como el de Janine Añez en Bolivia, surgen de golpes de Estado y, por lo tanto, al ser gobiernos

30 *Post scriptum*: En marzo de 2021, el Tribunal Supremo de Brasil anuló y, un mes después, ratificó la anulación de las condenas relacionadas con la trama de corrupción del Lava Jato por las que se había condenado al expresidente de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva, restituyendo sus derechos políticos, que le permitieron presentarse como candidato presidencial en octubre de 2022 y ganar las elecciones.

supuestamente de transición tendrían que haber convocado de inmediato a elecciones. Sin embargo, pese a su nula legitimidad se apuraron en implementar reformas estructurales neoliberales que con gobiernos democráticos y populares –sin traiciones mediante– las clases dominantes habrían tenido muchas más dificultades para imponer.

Así, el gobierno “de transición” de Temer impulsó y logró que se apruebe una contrarreforma laboral que consolidó por ley la flexibilización y precarización del trabajo, retrotrayendo las conquistas laborales cien años atrás. Ni más ni menos que, como cereza del pastel para el capital concentrado, se legisló la extensión de la jornada laboral, una pretensión ya obsoleta del capital, que significa la profundización de la extracción de la plusvalía absoluta. Su legislación consolida la peor situación de lxs trabajadorxs en el capitalismo. También hay que tener en cuenta que debilitó absolutamente a los sindicatos porque hizo optativa la posibilidad de que cada trabajador aportara una partecita de su salario a la organización, cosa que antes era una deducción automática de planilla de una cantidad muy pequeña del salario. Lo cual en Argentina y en otros países todavía existe y posibilita la existencia de un fuerte movimiento obrero organizado. Ello ha generado en Brasil una tremenda crisis en el financiamiento de los grandes sindicatos brasileños, que ahora no tienen recursos, en contra de una concentración de riqueza fenomenal en manos de los sectores empresariales. Además, Temer avanzó con una contrarreforma jubilatoria, al igual que Macri, aunque este último no logró realizar la que realmente pretendía por las masivas protestas populares que encendió esa iniciativa. Y como plato fuerte de entrega, abrió las puertas a la injerencia del capital privado en áreas estratégicas de empresas estatales, sobre todo en el presal, los yacimientos petrolíferos en la plataforma marítima brasileña, y otras privatizaciones de recursos estratégicos o grandes empresas estatales como EMBRAER o ELECTROBRAS.

Además de abaratar la fuerza de trabajo con el aumento de la plusvalía absoluta, otro objetivo principal de estas operaciones es neutralizar a los sindicatos y a todos los movimientos populares, junto a, en toda la región, debilitar a los gobiernos populares y desalojarlos del poder, mientras se intenta desarticular la organización popular tan rica y diversa que tiene Nuestra América. Se había logrado recomponer los lazos solidarios desarmados después de las dictaduras genocidas de las décadas de los 60, 70 y 80 que se coordinaron mediante la Operación Cóndor (Calloni, 2016), y también controlar sus efectos, que habían metido el miedo a sangre y fuego en nues-

tros cuerpos, disciplinándonos de esa manera. Dado que con el correr de los años esos movimientos se han ido rearmando y reorganizando, ahora el objetivo del establishment es volver a dismantelarlos. Esto no les será nada fácil porque la memoria de la lucha y de haber vivido mucho mejor durante los gobiernos progresistas aflora nueva y rápidamente y erige una valla contra esas pretensiones.

Respecto de las reformas estructurales que los gobiernos “de transición” se apuraron en imponer, el de facto de Janine Áñez también abrió la puerta al vaciamiento, saqueo y privatización de los recursos estratégicos del Estado que tanta lucha costaron para renacionalizar. Entre variadas entregas a su oligarquía y al capital transnacional, se le dió vía libre a la experimentación con semillas y cultivos transgénicos (como el maíz, la caña de azúcar, el trigo, el algodón y la soja), lo cual está expresamente prohibido en la Constitución Política de Bolivia. Esa ley afecta directamente a la idiosincrasia boliviana, atenta contra ese pueblo maravilloso que cultiva y es productor de sus propios alimentos con toda una variedad y respeto por la Madre Tierra, lo que proviene de un conocimiento ancestral. Aprobar la introducción de cultivos transgénicos es un retroceso, una destrucción enorme. Por suerte, dado el corto tiempo que duró el gobierno *de facto*, es poco probable que haya llegado a tener demasiada incidencia³¹, pues si realmente comienza a desatarse el desarrollo de transgenización de las semillas –y en Argentina lo sabemos bien– es muy difícil después revertir ese proceso.

Otro caso que sería cómico si no fuera real es el desarrollo del *lawfare* en Ecuador a Rafael Correa. Le inventaron múltiples –por lo menos veintinueve– disparatadas causas; de ocho por las que fue acusado una es por haber ejercido un maligno “influjo psíquico” entre sus colaboradores y allegados ¡que los impulsa a delinquir! Por ahí alguien lo escucha y piensa que es un chiste. ¡No! ¡Lo han sentenciado por el diabólico “influjo psíquico” que ejercía sobre sus subordinados!³². Lula condenado por la convicción de un juez sin pruebas; Correa por “influjo psíquico”... Es digno de una tragicomedia, pero lo que está en juego es nada menos que la soberanía de Ecuador y la calidad de vida de millones de personas.

31 *Post scriptum*: El 22 abril de 2021, el presidente Luis Arce derogó la ley que autorizaba pruebas con transgénicos para varios cultivos para “garantizar la seguridad y soberanía alimentaria; así como los derechos de los componentes de la Madre Tierra”.

32 Ver [www.https://twitter.com/MashiRafael/status/1562531082909929473?lang=es](https://twitter.com/MashiRafael/status/1562531082909929473?lang=es)

Con Cristina Kirchner no lo han logrado del todo, a pesar de que le han inventado muchas causas, han montado *shows*, proyectados las 24 horas del día por las pantallas de todos los medios corporativos, sobre ella y su familia, la cual ha sido muy afectada. Pero, así y todo, en Argentina ahora (2020) hay un gobierno que quiere implementar políticas progresistas, con todas las limitaciones del caso impuestas por la cúpula empresarial y autoinflingidas, pero aun así constituye un proyecto diferente al neoliberalismo puro y duro de Macri. El gobierno del Frente de Todxs fue también proyectado, pergeñado y organizado por esta tremenda líder popular, aunque la mediación de Alberto Fernández y la heterogeneidad de la coalición gobernante inciden sin duda sobre la orientación final del gobierno frentista, mismo que viene siendo asiduamente criticado por la vicepresidenta.

Muy vinculado al *lawfare* se encuentra la traición como otro método utilizado para frenar los procesos políticos autónomos de países que intentan salirse de la vía dependiente de Washington en nuestra región. Tampoco es cosa nueva, hay bastantes casos en la historia. En la década del 90 en Argentina fue emblemático el de Menem traicionando los principios del justicialismo, utilizando la identidad peronista para realizar la estrategia del capital concentrado inaugurada con la última dictadura cívico-militar y coronada con la aplicación a rajatabla de los mandamientos del Consenso de Washington. Pero en nuestro siglo XXI tenemos en Ecuador el caso del señor que ni queremos mencionar porque es un pecado histórico que su nombre lo porte tan bajo personaje, mientras el mayor dirigente y teórico revolucionario, Lenin, se nombra de la misma manera; tampoco queremos hacer alusión a su apellido, que deshonra a la morenada latinoamericana.

Lamentablemente, hay que recordar que Ecuador tiene una larga lista de traiciones. En las últimas décadas podemos mencionar como desagradable ejemplo a Lucio Gutiérrez, que se proyectaba en el año 2002 como el Hugo Chávez ecuatoriano, pues también provenía de las filas militares con un discurso antineoliberal, nacionalista y antiimperialista. Llegó a la presidencia de la mano de una interesante alianza con la CONAIE y con referentes de movimientos sociales. Pero una vez asumido el cargo de presidente, firmó acuerdos con el FMI y nombró en los cargos ministeriales a tecnócratas ligados a grupos empresariales, estableciendo una política económica neoliberal. Por supuesto que las alianzas con las organizaciones sociales y la CONAIE se rompieron y se generó una profunda desestructuración del campo popular, al tiempo que

se desató un proceso de lucha muy importante que terminó con la *rebelión de los forajidos*. Gutiérrez, como en un *deja vu* de la Argentina de 2001, huyó en helicóptero del palacio de Carondelet³³.

La traición de Moreno reactualiza ese tipo de frustraciones que debieran ser enterradas con lo peor de nuestras historias. Este fue votado porque representaba la continuidad del proyecto de la Revolución Ciudadana encabezada por Rafael Correa y Alianza País. El pueblo votó por un programa de continuidad y de profundización de las reformas progresistas, con el horizonte del “buen vivir” y de un socialismo del siglo XXI. Sin embargo, no bien se calzó el bando presidencial, empezó a reunirse con los banqueros, la derecha y los representantes de Estados Unidos, aplicando el programa de la oposición del neoliberalismo más retrógrado, el de las corporaciones y de los medios de comunicación concentrados, que se habían sentido afectados –y que habían sido afectados– por la política democratizadora del correísmo. Para que no quedaran dudas de su servilismo, el 11 de abril de 2019, retiró el asilo a Julian Assange, verdadero héroe de nuestros tiempos que desnudó en los WikiLeaks los entramados del *lawfare* y los crímenes de Estados Unidos en varias partes del planeta, a quien Correa le había dado refugio desde 2012 en la embajada ecuatoriana en Londres, y lo entregó a la policía británica por órdenes de Washington. Y si bien no devolvió la concesión de la base militar de Manta a los Estados Unidos, que también Correa les había quitado, les otorgó el permiso de utilización de la reserva natural de las islas Galápagos para sus maniobras aéreas convirtiéndola en un virtual portaaviones, violando así la constitución ecuatoriana que desde su reforma de 2008 prohíbe tanto la instalación de bases extranjeras como la utilización extranjera de instalaciones militares nacionales. El de Moreno es un caso extremo de traición, lo que fue posible porque es un corrupto que Estados Unidos utilizó para liquidar la herencia del correísmo. La justicia de los Estados Unidos estaba al tanto de sus antecedentes delictivos y en lugar de comunicárselo al gobierno de Correa, que era lo que correspondía hacer, mantuvieron el *dossier* en sus manos, dejaron que ganara la elección y es probable que, al día siguiente, cuando él se posicionó en el cargo, haya ido el embajador de los Estados Unidos y le haya dicho: “mira,

33 Recordemos también que hacia el final de la década del 90 y principios de 2000 en Ecuador Lucio Gutiérrez fue el tercer presidente destituido antes de concluir su mandato (Abdala Bucaram en febrero de 1997 y de Jamil Mahuad en enero de 2000). Entre agosto de 1996 y abril de 2005 se sucedieron ocho presidentes.

acá tenemos tu *dossier* con las pruebas de tus ilícitos, colabora con nosotros o te enviamos a la cárcel”. O como dicen en la CIA, “bienvenido a la CIA, ahora trabajas para nosotros”. Ellos fortalecieron eso. De esa manera se consuma la traición que escalará con el despiadado *lawfare* que hoy impera en ese país y la destrucción de toda institucionalidad democrática y republicana³⁴.

Y producto de esa guerra jurídica tenemos un sinnúmero de líderes políticos presxs en Nuestra América; pero también tenemos gobiernos populares que se han mantenido en pie a pesar de haber sido atacados con todas las artillerías mencionadas y más. Han sobrevivido a intentos de golpes de Estado, bloqueos y medidas coercitivas unilaterales que los asfixian. Resisten con mucho esfuerzo y sacrificio de sus pueblos, entre ellos se destacan las tres vanguardias de los procesos revolucionarios en Nuestra América: Cuba, Venezuela y Nicaragua.

Es evidente que ese “eje del mal”, según lo denominó Trump, preocupa mucho al poder real estadounidense porque han tratado de hacer de todo para derribar esas experiencias y no lo han logrado.

Los bloqueos y sanciones son otras de las letales armas con sordina de la actual guerra no convencional. Sobre todo contra Cuba y Venezuela, los EE.UU. han implementado un bloqueo económico, comercial, financiero, naval y de todo tipo; también sobre Nicaragua vienen aplicando la Nica Act (Nicaraguan Investment Conditionality Act³⁵). Lo que ejecutan es una especie de *lawfare* internacional. Como no lo pueden hacer desde adentro, porque no cuentan con la aprobación de las mayorías para esos planes anexionistas, y dada la fortaleza que tienen esos tres procesos políticos en sus propios países, desde las máquinas de guerra modernas –las corporaciones de multimedios audiovisuales y empresas oligopólicas de tecnologías de la información y de la manipulación– lanzan campañas coordinadas a nivel mundial para desprestigiar, demonizar y proscribir a los gobiernos de Cuba, Venezuela y Nicaragua y sus líderes de los ámbitos internacionales, y en cierta medida lo logran.

34 *Post scriptum*: Este retroceso de la democracia ecuatoriana en todos los campos es llevada a su extremo por el gobierno del sucesor de Moreno, el banquero Guillermo Lasso.

35 La NICA Act fue presentada por la entonces congresista republicana Ileana Ros-Lehtinen y por el congresista demócrata Albio Sires en septiembre de 2016 con la finalidad de que Estados Unidos votara en contra de los préstamos que el gobierno de Nicaragua buscaba ante entidades financieras multilaterales. En 2018 se terminó de aprobar en el Congreso de los EE.UU.

En el caso de Cuba, emplean también el bloqueo informático. Por ejemplo, Cuba no puede utilizar Zoom, ni muchos programas y *softwares* de uso corriente en todo el mundo. Esta plataforma de salas de reuniones virtuales sincrónicas que se ha tornado tan importante y masivo en la pandemia no puede emplearse por orden del gobierno de los Estados Unidos, que sancionaría a la empresa si permite que funcione en Cuba.

El bloqueo económico, financiero y comercial es uno de los puntos fuertes de la contraofensiva imperialista durante estos últimos cuatro años. El retroceso del ciclo progresista a partir de 2016 logró debilitar y desestructurar los ámbitos de integración nuestroamericana –que de alguna manera frenaban un poco el avance del bloqueo sobre Venezuela, Cuba y Nicaragua– y permitió que se vuelva a arremeter con esa política criminal. Ahora bien, ¿Qué es el bloqueo? Es una táctica de cerco y asfixia sobre las economías de Cuba, Venezuela y también en parte de Nicaragua. Tiene eficacia porque para ilustrar el drama dos renombrados investigadores del Centro de Estudios de Economía y Política basado en Washington: Mark Weisbrot y Jeffrey Sachs, han comprobado que el bloqueo a Venezuela impuesto por Donald Trump ha costado más de 40 mil muertos en solo dos años. O sea que el bloqueo mata, no es una medida benigna³⁶. Y mata, a veces, a mucha más gente que una invasión, por eso se califica como un acto de guerra. Es un crimen de lesa humanidad, que sin embargo no despierta la preocupación del sistema de las Naciones Unidas, ni tampoco de Washington y sus aliados, esos grandes defensores de los derechos humanos en Occidente.

En este sentido debemos hacer referencia también a la artillería pesada que implica lo que nosotrxs llamamos el terrorismo o sicariato mediático. Este, altamente monopolizado, ejerce una influencia grandísima en América Latina y en todo el mundo porque combinado con los avances en las neurociencias tiene la capacidad de “formatear” de manera decisiva las opiniones políticas de las personas, manipulando dos instintos básicos: el temor y el odio (Arredondo y Boron, 2017). La utilización de esta herramienta ha logrado algunos resultados extraordinarios, por ejemplo, en el caso de Inglaterra con el Brexit. Un tremendo error para lxs británicxs que al principio se oponían a él pero que, sin embargo, la eficiente e inescrupulosa manipulación de los *big*

36 Ver “El bloqueo contra Venezuela como crimen de lesa humanidad”, Misión Verdad, disponible en <<https://misionverdad.com/el-bloqueo-contra-venezuela-como-crimen-de-lesa-humanidad>>.

data cambió decisivamente la opinión prevaleciente e hizo que los británicos abandonaran Europa. También se logró el hecho ilógico de que una población hostigada por la violencia del Estado por más de sesenta años votase contra los acuerdos de paz en Colombia. Al igual que se utilizó para la elección de Trump de 2016 y la de 2020, donde este no ganó, pero obtuvo más de 70 millones de votos. Hoy en día la corriente de opinión que lidera ese expresidente republicano es, desde el punto de vista de su constitución social y política, mucho más homogénea y coherente que cualquiera que tengan lxs demócratas gracias a esta enorme operación de propaganda política hecha a través del sicariato mediático y las redes sociales.

En estos movimientos se destacan oscuros personajes, “cerebritos”, como Steve Bannon y otros, que se preocupan por formar cuadros técnico-políticos para la manipulación de masas al servicio de la “internacional de derecha”. Su empresa *Cambridge Analytica* intervino en la campaña de Bolsonaro en 2018 y antes en la de Macri en 2015, también en la campaña del NO en el plebiscito por los acuerdos de paz en Colombia en 2016, entre otras. Dicha empresa utilizaba los datos que masiva y gratuitamente lxs usuarixs ofrecen a través de las redes sobre sus gustos, preferencias, deseos, angustias y demandas de todo tipo, que sirven para segmentar a la opinión pública manipulándola vía algoritmos de manera mucho más precisa que en otras épocas. Los mensajes ahora tienen contenidos diversificados y concebidos para impactar con un máximo de eficacia sobre sectores sociales predispuestos para receptarlos favorablemente y actuar en consecuencia. No se envía un mensaje de “derecha” y dirigido al público en general sino varios, especificados para sectores que aborrecen la inmigración, la homosexualidad, las propuestas de la izquierda, etcétera.

Por lo anterior, el sicariato mediático es el instrumento privilegiado para destituir a gobiernos populares por la vía de infringir derrotas electorales basadas en engaños, mentiras, y manipulaciones de *big data*, cuyo ejemplo más acabado fue el del macrismo en la Argentina, derrotó al candidato del kirchnerismo y el peronismo en la segunda vuelta electoral por menos del 3% en octubre de 2015. La campaña de esta derecha fortalecida por haber logrado estructurar un partido después de largas décadas de no tenerlo, el PRO, se basó en engaños y mentiras. Los “espejitos de colores” aquí fueron esos globos amarillos de Macri, los cuales se montaron sobre falsas promesas de respetar los logros y las conquistas históricas obtenidas con el gobierno kirchnerista. La operación para llegar al público masivo fue prolijamente diseñada por los mismos que luego

harían ganar a Trump y Bolsonaro, además de, increíblemente, hacer perder a la opción por la paz en el plebiscito por el acuerdo con las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) en Colombia después de cuatro años de intensas negociaciones en la Habana.

Podemos homologar al caso argentino, en el que la clase dominante logra desalojar al gobierno nacional y popular por medio del engaño, con el de Uruguay. Estos fueron los únicos dos países en los que los gobiernos progresistas no fueron desalojados por golpes de Estado, ni por traiciones, sino por el voto popular al neoliberalismo, que ganó por muy poco margen pero ganó en ambos casos.

El macrismo, aun habiendo gobernado cuatro años nuestro país y habiendo desarrollado una ofensiva muy fuerte contra diversas conquistas populares, fracasó en su intento de implementar las reformas estructurales exigidas por el Fondo Monetario Internacional: contrarreforma laboral, la contrarreforma previsional (respecto de la que pudieron aprobar una versión muy atenuada) y la reducción del gasto público. Ni siquiera con el FMI “prestándole” a Macri 44 mil millones de dólares hacia el final de su gobierno para reforzar la campaña electoral intentando infructuosamente garantizar su reelección. Pero dicha “ceocracia” en el gobierno logró hacernos retroceder al debilitar –y en algunos casos destruir– nuestras conquistas populares. De hecho, nos precarizaron la vida y nos redujeron los salarios por la vía de la inflación, del empobrecimiento y la desocupación; por el camino de retirar, reducir o desfinanciar muchos programas estatales de signo progresista. Pero no pudieron hacerlo por ley, de manera tal que el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo, o como lo llaman ellos: la reducción del costo laboral y el gasto social perdure más allá de las fases de ascenso o descenso del ciclo capitalista y del cambiante poder de lucha y negociación de la clase obrera y se establezca de manera estructural.

Gracias a la resistencia y lucha de las organizaciones populares (sindicatos; federaciones y centrales de trabajadores; movimientos territoriales de trabajadores precarizadxs, de desocupadxs, de la economía popular, etc.) no pudieron implementar esas reformas regresivas, como tampoco lo hicieron los anteriores gobiernos neoliberales. Ni Menem, que coronó las políticas comenzadas con el ministro de Economía de la última dictadura cívico-militar, Martínez de Hoz, con la privatización de casi todos nuestros bienes públicos, la reforma del Estado y la apertura indiscriminada del comercio exterior, pudo con sus “contrarreformas” consolidar la “reforma laboral” que pretendía el

FMI, como tampoco pudo privatizar, o al menos arancelar, la educación y la salud públicas. Posteriormente el presidente Fernando De La Rúa en abril de 2000 lograría aprobar una ley de reforma laboral pero mediante ¡sobornos! a legisladores, conocida como la “Ley Banelco” (por el nombre de una tarjeta bancaria), que desembocó en la renuncia del vicepresidente Carlos “Chacho” Álvarez y fue resistida por una gran parte del movimiento obrero organizado (huelgas y movilizaciones convocadas por la CGT disidente, encabezada por Hugo Moyano, y la CTA liderada por Víctor De Genaro, acompañados por variadas organizaciones populares). Finalmente, fue derogada en 2004 por el gobierno de Néstor Kirchner. Es decir, tampoco logró consolidarse como una reforma estructural, a diferencia de lo que sí pudo instituir por ley el gobierno *de facto* de Michel Temer en Brasil, garantizando de manera estable la flexibilización laboral.

La reforma previsional que sancionaron e implementaron en la Argentina gobernada por Macri no fue de ninguna manera la pretendida por el FMI y, repetimos, esto fue posible por el proceso de lucha diverso, plural y con unidad de acción en la calle desarrollado por las diversas organizaciones del campo popular. Con esa demostración de fuerzas lograron frenar la institucionalización por ley de las reformas regresivas que se estaban procurando implementar.

El comando, o Estado, mayor conjunto del capital concentrado en esta fase del imperialismo (Gramsci lo denominaría el partido político del gran capital hegemónico en decadencia), con centro en Washington también desarrolla con gran eficacia y cuantiosos recursos lo que en lenguaje militante popular llamamos “los frentes de masas”. Penetran capilarmente en todos los frentes de masas a través de los grandes medios de desinformación y sus redes digitales, de redes religiosas o de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG). El trabajo de estas últimas está enraizado en los territorios desde la década de los 90 con la promoción del “achicamiento y descentralización de los estados” que significó un retiro de la presencia y “gastos” estatales de las áreas sociales –y, por ende, condena al desamparo de masas– transfiriendo esa tarea a la “sociedad civil”, es decir, a las ONG que pudieran organizarse para tales fines y conseguir los recursos. Por supuesto que estos vinieron desde el Norte y estructuraron redes de centros de intervención directa con autonomía respecto del estado nacional (del que solo necesitaban la registración formal), pero rindiendo cuentas antes que nadie a las fundaciones y agencias extranjeras que

los financiaban. Así, se unificó una red de ONG en toda la región gracias a los enormes recursos que desembolsaron y desembolsan. Algunas de ellas, aun sin quererlo, terminaron funcionando como cabeza de playa para la desestabilización de países con gobiernos progresistas o revolucionarios. Estas redes están organizadas jerárquicamente como empresas, con funcionamientos muy bien aceitados por el manejo centralizado del dinero y las decisiones que provienen, por ejemplo, de la USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, dígase: agencia de injerencia internacional de los Estados Unidos)³⁷; la DEA; la CIA, y las fundaciones vinculadas al partido republicano y al demócrata, como el Instituto Republicano Internacional (IRI), el Instituto Nacional Demócrata (NDI) respectivamente, o la Fundación Nacional para la Democracia (NED por su sigla en inglés).

Uno de los casos más relevantes por su alcance y rol articulador es el de la Fundación Red Atlas. Esta red hace las veces de una internacional de derecha, de la “*altright*”³⁸ y de los autoproclamados –para horror de los luchadores anarquistas de fines del siglo XIX y principios del XX– libertarios (anarco-capitalistas) a quienes mejor podría llamárseles “liberfachos”, como su cachorro

37 Al igual que en Bolivia un año antes, “la USAID salió de Ecuador en 2014, después de que el presidente Rafael Correa les diera el ultimátum: ‘Vamos a evaluar el rol de la USAID, a poner líneas de acción muy claras, y si no las quieren cumplir, que les vaya bonito, vayan a ayudar no más a otros países’. Véase con detalles la financiación en momentos claves de estas diferentes ONG y fundaciones estadounidenses a partidos opositores de los gobiernos populares en: “ONG, las nuevas caras de la invasión de América Latina”, disponible en <<https://www.telesurtv.net/news/ONG-las-nuevas-caras-de-la-invasion-de-America-Latina-20160603-0040.html>>, incluye una entrevista a la especialista sobre el tema Silvana Romano. Por ejemplo: USAID otorgó el premio del “Better Together” (Juntos es Mejor) de US \$575 mil para algunas ONG en Venezuela bajo la excusa de mitigar la pandemia del covid-19, en 2020, disponible en <<https://t.co/9ezf6J1lim>>. Por otra parte, también a través del latrocinio de CITGO, la filial de la petrolera venezolana PDVSA en EE.UU., robada y entregada a Guaidó, a través de su Fundación Simón Bolívar donó permanentemente millones de dólares supuestamente para “ayuda humanitaria” a migrantes venezolanxs a través de ONG. Este dinero raramente llegaba a esa población. Pueden verse numerosos artículos al respecto en las plataformas de Misión Verdad, La Tabla y SURES.

38 La *alt-right* o derecha alternativa, según la define Wikipedia, es un movimiento de extrema derecha y nacionalista blanco, originado en los Estados Unidos, nombrado así “por el neonazi Richard Spencer en 2010”. “Los grupos identificados como de derecha alternativa defienden el supremacismo blanco, el separatismo blanco, el populismo de derecha, el racismo, el negacionismo del Holocausto, la xenofobia, la homofobia, el antisemitismo, el anticomunismo, el neonazismo, el neofascismo y la islamofobia”. Utilizan discursos provocadores desde las redes digitales principalmente contra el feminismo, la inmigración, el islam y todo lo que “amenace” a la conservación de la cultura occidental, capitalista y patriarcal expresada en EE.UU. fundamentalmente por Donald Trump. En 2015, a través de *Breitbart News*, a la campaña presidencial de Donald Trump; tras ser electo, Trump intentó despegarse del movimiento, pero tuvieron un rol principal en la toma del Capitolio en enero de 2021. *Breitbart News* se alineó con la *alt-right* bajo la dirección de su expresidente ejecutivo Steve Bannon, quien dejó *Breitbart* en 2017 para asumir como estratega jefe de la Casa Blanca y consejero del presidente Trump.

de moda Javier Milei, electo diputado en Argentina. Dicha fundación se concibe como un medio para conectar *think tanks* a través de una red global y coordinar organizaciones neoliberales en países en vías de desarrollo. La más sobresaliente es la Fundación Internacional para la Libertad que preside Mario Vargas Llosa³⁹.

Además de recibir financiación de las instituciones mencionadas, la Fundación Red Atlas también la obtiene de grandes empresas como ExxonMobil, la tabacalera Philip Morris y las fundaciones de la familia Koch, dueña de un emporio de insumos para la industria petrolera. Como se describe en Wikipedia:

La organización ha proporcionado cientos de subvenciones a grupos derechistas de promoción del libre mercado en América Latina, incluyendo a grupos que respaldaron el Movimiento Brasil Libre contra la presidenta Dilma Rousseff, destituida en 2016. Atlas financió a la Fundación Pensar un *think tank* que se fusionó con el partido político formado por Mauricio Macri, empresario que se convirtió en presidente de Argentina. Atlas también ha apoyado el movimiento antigubernamental en Venezuela y la campaña de Sebastián Piñera, el presidente de Chile y financió a la Fundación Eléutera en Honduras⁴⁰.

Todo este derroche de recursos nos debe poner muy alertas ya que hay una penetración muy fuerte, incluso sobre aristas y demandas que son legítimas de los pueblos. Se montan por momentos en valores democráticos o valores importantes para los pueblos, como el feminismo. Las mujeres que se sitúan muy conscientemente en los feminismos populares saben que hay un intento, como en toda lucha popular, de infiltración para torcer los verdaderos y genuinos motivos rebeldes del movimiento y llevar agua al molino de quienes pretenden voltear a los gobiernos populares. Lo mismo intentan hace décadas con el sindicalismo, el ecologismo o ambientalismo, y el indigenismo. Hay una injerencia muy fuerte, insistimos, más allá de la lucha justa e indispensable de muchas organizaciones populares vinculadas a esas demandas legítimas. Por otro lado, hay un intento permanente y con grandes recursos detrás para

39 Véase las obras de Atilio Boron (2018; 2021) contestando el ruinoso papel del gran escritor de novelas y horrendo y simplioide propagandizador del capitalismo neoliberal Mario Vargas Llosa.

40 Consultar <https://es.wikipedia.org/wiki/Red_Atlas>, o se puede visitar directamente la página de Atlas Network <<https://www.atlasnetwork.org/>>.

utilizarlas como arietes en la desestabilización de gobiernos populares, como sucedió con el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Sécure) con Evo Morales⁴¹.

La capilaridad de estas ONG es profunda y juegan a dos bandas, o a todas las bandas. Pues también trabajan sobre los valores más retrógrados que resurgen a la hora de la decadencia y putrefacción que va dejando el capitalismo con la aceleración y profundización de sus crisis. Frente a la pobreza y la miseria moral de una parte de nuestros pueblos, se rescatan los “valores” de la familia, la propiedad privada y la patria en el sentido más xenófobo y reaccionario del supremacismo localista. En ese tren, la locomotora la manejan las instituciones religiosas, muy especialmente las Iglesias neopentecostales. La religión, mal utilizada en la mano de estos instrumentos conservadores, exhalta una salida egoísta y destructiva del tejido social popular necesario para cualquier proyecto colectivo emancipador.

Ahora sí, lo último. Debemos señalar otra “doble vara” en el ámbito internacional. El Consejo de Derechos Humanos de la ONU (la oficina comisionada para los derechos humanos, hoy –2020– encabezada por Michelle Bachelet, de la cual Trump retiró a EE.UU. al asumir y Biden promete hacerlo volver a entrar) elabora informes a la medida de Washington que son aplicados de manera contundente, y con mentiras incluso, para usar en contra de gobiernos populares. Mediante el uso de la “doble vara”, el Consejo dice poco o nada frente a barbaries, masacres y terrorismos de Estado que se perpetran hoy ante nuestros ojos. Así, Colombia no solamente es la cabeza de playa del imperialismo norteamericano en Nuestra América y una enorme base militar y de entrenamiento de paramilitares y mercenarios, sino que además en territorio colombiano EE.UU. financia un terrorismo de Estado narco-civil-militar continuado desde hace más de setenta años bajo la fachada “democrática” que ejerce un genocidio sistemático contra su propia población.

Lo mismo sucede con la llamada doctrina R2P: “la responsabilidad de proteger”. Esta habilita, también desde los escenarios de la ONU, a las “intervenciones humanitarias” –eufemismo para designar las guerras en Siria, Libia, Afganistán e Irak, con la destrucción y asesinato de cientos de miles

41 Ver “Bolivia como expresión de la potencia emancipadora de los movimientos sociales y pueblos indígenas” en Arkonada y Klachko (2016).

de civiles presentados como desafortunadas “consecuencias colaterales” – a llevar *la democracia y el sueño americano* con tanta vehemencia, es decir, con bombas y misiles.

En cada caso, la “intervención humanitaria” vino precedida de informes que denunciaban la existencia de una crisis humanitaria y vulneración de derechos humanos. Estos reportes, siempre sesgados, tergiversados y manipulados, tienden a declarar a determinados territorios como catástrofes humanitarias, lo que sirve como excusa para que se bombardeen y destruyan esas sociedades y sus Estados. Como a menudo dice Noam Chomsky, el Gobierno de EE.UU. se especializa en crear problemas o situaciones catastróficas y luego viene a ofrecer sus “soluciones”.

En Nuestra América van preparando el terreno en Venezuela, Cuba y Nicaragua para avanzar en ese sentido, pero la dignidad y resistencia de sus pueblos junto a la solidaridad internacional ha frustrado sus propósitos.

Ahora bien, ¿qué resultados han tenido o qué sacaron en limpio de todo aquello? Mencionemos dos ejemplos: derrocaron a Zelaya en Honduras pero, ¿estabilizaron la situación hondureña? Para nada, está absolutamente fuera de control. Han desatado una migración masiva de hondureños que huyen de las condiciones deplorables reinantes en su país y tratan de llegar, a pie, a los Estados Unidos. Estas caravanas de migrantes han generado todo tipo de problemas. Washington presionó fuerte para que el gobierno de México pusiera obstáculos al tránsito de esta gente que viene caminando desde Honduras con la pretensión de llegar hasta la frontera México-Estados Unidos. Ese conjunto de gente tan tristes y dolientes revelan con elocuencia la situación dramática que les obliga a dejar en esas condiciones terribles su país. Además, en este momento (2020), el gobierno de Honduras tiene acusaciones, mismo dentro del departamento de Estado, de ser un narco-gobierno⁴².

Lo mismo sucede con Haití, trataron por todos los medios de desestructurar al gobierno de Aristide y lo que vino después fue simplemente una cruel ocupación militar, la cual tuvo y tiene apoyo internacional. Asimismo, Estados Unidos no solo tiene hace muchos años como objetivo el control completo de Haití, sino también de República Dominicana.

42 El hermano del presidente, Tony Hernández, fue extraditado a los EE.UU. por delitos relacionados al narcotráfico en octubre de 2019 y en marzo de 2021 fue condenado a perpetuidad. Post scriptum: Como más adelante señalaremos, también el presidente Juan Orlando Hernández sería extraditado luego de su salida del gobierno a los EE.UU. con las mismas acusaciones.

Por lo tanto, estamos en presencia de un proyecto de contraofensiva que ha caotizado sociedades, pero no le ha permitido al imperio estabilizar la situación con el retorno de la derecha en esos gobiernos. Se podría decir, tal vez, que el caso de Argentina con Macri –solo por 4 años– y el de Brasil con Bolsonaro son los más relevantes en cuánto al éxito de estos proyectos neocolonizadores y neoliberales. Ya que también les fracasó la cuestión en Bolivia, pues habían pensado sacarse de encima a Evo y al MAS (Movimiento al Socialismo) con un golpe de Estado donde Estados Unidos y la OEA tuvieron un papel decisivo, y al cabo de solo un año el partido volvió al gobierno.

Sin embargo, tampoco se termina de estabilizar el proyecto oligárquico-militar neofascista en Brasil. Veamos los datos más recientes del resultado de las elecciones municipales del 15 de noviembre de 2020 para elegir alcalde, vicealcaldes y concejales de los 5.568 municipios, porque viene al meollo de nuestra discusión. Si hay un gran derrotado en la elección reciente sería el presidente Bolsonaro, que prácticamente no ganó en ninguna de las veinte ciudades más importantes. Su aliado, Marcelo Crivella, un multimillonario pastor evangelista que se convirtió en el jefe de gobierno de Río de Janeiro, verdadero bandido que trafica con las almas y con la ingenuidad de la gente, también fue vapuleado. Entonces, toda esta tentativa de liquidación del PT (Partido de los Trabajadores) y de Lula fue una iniciativa que no tuvo el éxito que ellos pensaron. Hoy en día se puede hacer un balance y ver que en realidad la derecha extrema, radical y favorecida por Steve Bannon no tiene condiciones de aparecer para hegemonizar el proceso político brasileño. Pero, del otro lado de la medalla, también debemos decir que en esta elección tampoco le fue bien al PT en esas veinte ciudades principales, lo cual es un dato muy preocupante que da cuenta de la necesidad de refundación de la izquierda progresista en América Latina.

Mucha discusión en Brasil plantea la necesidad de un recambio generacional del PT, pero al mismo tiempo, de una política de construcción no hegemónica, similar a lo que fue la conformación del Frente Amplio uruguayo, porque aducen que gran parte de la derrota se debió a ese empecinamiento de no hacer alianzas salvo con sectores absolutamente subordinados a la conducción del PT. Hay que tener en cuenta que una cosa era el partido con Lula en su plenitud, volando alto a principios de este siglo, y otra cosa muy distinta es con un Lula con poca capacidad de actuar, dificultades para salir y todos los obstáculos que le pone la justicia brasileña que le impiden potenciar esa enor-

me competencia que tiene para comunicarse con su pueblo. En otras palabras, en el caso de Brasil esta gran ofensiva de la derecha finalmente comienza a dar muestras de flaqueza y el PT debe fortalecerse y ampliar alianzas para prepararse a disputar el gobierno nacional⁴³. Sin embargo, aunque la derecha más radical termine saliendo finalmente del gobierno, se ha fortalecido en sus bases sociales y en su brazo militar⁴⁴. Así que la izquierda y, en general, todas las organizaciones sociales y populares que vienen movilizándose y recuperando terreno con la figura de Lula a la cabeza, tienen una gran tarea por delante si quieren revertir la gravísima situación que deja el golpismo y el neofascismo con apoyatura militar gobernando el país.

El resto de Nuestra América necesita ese viraje como agua y aire, pues no hay posibilidad de un proyecto emancipatorio real, de integración y unidad latinoamericana sin Brasil. Seamos realistas: es el gigante, el “hermano mayor” nuestroamericano y precisamos que juegue en nuestro equipo.

En toda la fase de repliegue del ciclo progresista del siglo XXI, los EE.UU. intentaron fortalecer a los gobiernos de derecha o a los que siendo de “centroizquierda” se dedicaron a realizar políticas de derecha desde los gobiernos, como el de la Concertación primero y Nueva Mayoría después en Chile, junto a los fallidos gobiernos inestables del Perú. Pero especialmente fortalecieron a los gobiernos de Colombia. El caudillo genocida Álvaro Uribe figuraba hasta comienzos de la década de los 90 en los archivos históricos depositados en la George Washington University en la lista de los mayores ciento veinte narcotraficantes de Colombia. Y cuando les fue útil, lo sacaron de la lista para habilitarlo a cumplir funciones públicas que lo fueron proyectando en la escena local⁴⁵ y nacional. Se puede acceder a esa lista que está en un depósito

43 *Post scriptum*: Meses más tarde y a pesar de haber recuperado recién en 2021 sus derechos políticos, Lula comienza a recobrar terreno en los medios y en los sondeos prelectorales, y mediante el logro de alianzas políticas más amplias, finalmente tendremos el final feliz de su triunfo electoral en octubre de 2022.

44 En el libro *General Villas Boas: conversaciones con el comandante*, ese general “admite con una serenidad impactante que conspiró todo el tiempo, primero para alejar a su entonces jefa (Dilma Rousseff), y luego para impedir que un pedido de *habeas corpus* elevado por la defensa de Lula fuese aprobado por la corte suprema. [...] Y que el texto disparado vía Twitter que amenazó a los ministros de la Corte Suprema fue elaborado por todo el Alto Comando del Ejército, sin consultar a las demás fuerzas armadas”, febrero de 2021. Ver nota de Eric Nepomuceno en <<https://www.pagina12.com.ar/323197-el-exjefe-del-ejercito-brasileno-revelo-que-la-cupula-castre>>.

45 Álvaro Uribe ocupó el cargo de director de la aeronáutica civil desde donde habilitó las pistas clandestinas para los aviones del narcotráfico, luego fue gobernador de Antioquia y más tarde presidente de Colombia.

de la citada universidad⁴⁶. Luego Colombia se transformó en la gran base de operaciones militares de Estados Unidos en toda Sudamérica. Los EE.UU. boicotearon el proceso de paz y amenazaron al gobierno de Juan Manuel Santos, porque este aun siendo un fiel representante de la clase dominante poseía una visión un poco más amplia que la de Uribe “el señor de la guerra” y quería poner fin al enfrentamiento armado con las organizaciones político-revolucionarias que desde hace décadas desplegaban la lucha guerrillera mediante acuerdos. Al mismo tiempo presionaron para que Iván Duque, lugarteniente y peón de Uribe, fuera el sucesor en la presidencia.

Parte de ese fortalecimiento de los gobiernos de derecha, en el caso de Colombia, se tradujo en aumentar la impunidad del Estado terrorista. Durante el gobierno de Iván Duque han producido asesinatos de líderes sociales, polítixs, afrodescendientes, de pueblos originarios, de género o de defensores de derechos humanos, prácticamente al promedio de unx por día. En los primeros dos años de la presidencia de Duque, se produjeron desde el 7 de agosto de 2018 al 20 de julio de 2020 quinientos setenta y dos asesinatos de líderes sociales. Mientras que sucedieron novecientos setenta y uno desde la firma de los acuerdos de paz, entre el 24 de noviembre de 2016 y el 15 de julio de 2020⁴⁷. Tristemente no nos equivocaremos al expresar que desde la escritura de este texto hasta el momento que se publique, sin duda aumentarán considerablemente los asesinatos selectivos sobre líderes sociales y excombatientes firmantes de la paz. Como dicen lxs amigxs en Colombia, algunos de ellos se registran, pero hay regiones selváticas o zonas apartadas donde se mata y nadie se entera; luego en el informe policial aparecen como asaltos de delincuentes comunes, en vez de operaciones parapoliciales y paramilitares que controlan la política colombiana.

Mientras en Argentina festejábamos por la aprobación de la ley de la despenalización del aborto (30 de diciembre de 2020), en Colombia se estaba desarrollando la masacre número noventa y uno en ese año. Y hablamos de masacres, es decir, asesinatos en masa, por motivos políticos. Esa vez fue para

46 El documento está depositado junto a otros archivos desclasificados en la George Washington University, localizada en Washington DC. Si es que no fue removido se encuentra en <<https://nsarchive2.gwu.edu//NSAEPP/NSAEPP131/dia910923.pdf>>.

47 Informe del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ, en <<https://www.nodal.am/2020/07/al-menos-573-lideres-sociales-fueron-asesinados-en-lo-que-va-del-gobierno-de-ivan-duque-segun-indepaz/>>.

matar a un exintegrante de la FARC-EP, ya desmovilizadas y firmantes de la paz, lo asesinaron a él y a cinco integrantes de su familia. También fusilaron a Norbey Antonio Rivera, un reconocido líder y miembro de la Asociación Campesina de Trabajadores de Argelia –Ascamta–. Hubo noventa y un masacres y trescientos ochenta y un víctimas solamente en 2020⁴⁸. Eso hace al escenario que hoy tenemos en el sufrido pueblo colombiano. Es un escándalo que la prensa hegemónica dentro y fuera de Colombia se esmera en ocultar. Imagínense si Maduro en Venezuela, o Díaz-Canel en Cuba, hubieran matado trescientas ochenta y una personas, o tan solo una... La gritadera nos ensordecería, durante semanas habría sido tapa de todos los diarios, los zócalos de la televisión, los informativos de las Américas y todo Occidente, como mínimo. Pero estos delincuentes, criminales que asesinan conciencias, no dicen una palabra de las masacres a líderes, lideresas, activistas sociales y políticos en Colombia. Es un récord espantoso el de ese sufrido país, un drama que hoy se perpetra ante nuestros ojos⁴⁹.

Colombia se ha constituido hace sesenta años como la base de operaciones de Estados Unidos. Hay un terrorismo de Estado continuado, eso que vivimos abiertamente en las décadas de los 60, 70 y 80 en el resto de Nuestra América, en Colombia nunca se cortó. Esas cifras terribles de la masacre constante no son producto del delito común, que también abunda por la pobreza en la que están sumidas nuestras poblaciones, sino que se relacionan con el crimen del narcotráfico y el asesinato selectivo de cuadros políticos. Estos, que son referentes de sus organizaciones y comunidades, exceden al ser individual, pues sintetizan la experiencia de lucha, la formación política y la acumulación de una construcción colectiva de años. Asesinándoles se hace retroceder a la organización popular, aunque no la doblegan porque en Colombia crece y crece la lucha, como nos referiremos en próximos capítulos.

Pero hay otra “Colombia crece”, un programa de desembolso de dinero estadounidense para fortalecer el proyecto de la clase dominante ligada al narcotráfico. Ese movimiento se enmarca en otra iniciativa que ha lanzado el imperialismo bajo la órbita de Trump que se denomina “América crece”. Es

48 Informe del Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, INDEPAZ, en <<https://indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>>.

49 *Post scriptum*: En 2022 ha triunfado y asumido el gobierno nacional la coalición del Pacto Histórico con Gustavo Petro como presidente. Se ha propuesto la paz integral y total, lo que consideramos el principio del fin de esta realidad dramática en el hermano país.

poco conocida y difundida, comenzó en 2019 y en 2020 se le dio un nuevo lanzamiento, constituye un estilo de nueva Alianza para el Progreso, pero esta vez en el marco de un nuevo tipo de guerra fría entre Estados Unidos y China, gobernada por el Partido Comunista Chino y el principal competidor en América Latina con su iniciativa de inversión en infraestructura: La Franja y La Ruta. Si la Alianza para el Progreso estuvo diseñada para contrarrestar en plena Guerra Fría el supuesto avance del comunismo y el posible contagio —que lo hubo— del espíritu revolucionario en nuestras tierras, despertado por el triunfo de la revolución cubana; ahora, algo parecido se le denomina a la iniciativa “América crece” que cuenta con hasta 60 mil millones de dólares de la Corporación Financiera de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (DFC), la cual forma parte de la USAID⁵⁰. Tiene como finalidad, explicitada por varios funcionarios estadounidenses que salen de gira por la región, contrarrestar la influencia china y, sobre todo, el desembarco de las inversiones del gigante asiático (y también de las rusas) en Nuestra América, que son grandes e importantes.

China se ha convertido en un importantísimo socio comercial de casi todos los países de la región. En algunos casos como destino principal de sus exportaciones o como fuente de financiamiento para importantes obras de infraestructura energéticas, digitales, de transportes y otras⁵¹. De esta manera, la iniciativa “América crece” de los Estados Unidos desembolsa miles de millones de dólares para favorecer la inversión privada estadounidense en todos los territorios de las Américas, menos Venezuela, Cuba y Nicaragua. Se propone invertir en proyectos energéticos, digitales, comunicaciones, ciberseguridad, puertos, carreteras, aeropuertos, transportes y en minería de tierras raras, que es un conjunto de elementos químicos muy importantes

50 Véase datos en <https://www.abc.es/internacional/abci-Estados-Unidos-reorganiza-ayuda-financiera-para-intentar-contrarrestar-china-202106010122_noticia.html> y para trabajos de análisis: de María Fernanda Barreto, “América Crece: Un plan para la recolonización de la región”, disponible en <<https://redhargentina.wordpress.com/2020/09/21/america-crece-un-plan-para-la-recolonizacion-de-la-region-por-maria-fernanda-barreto/>> y de Anibal García Fernández: “Iniciativa ‘América Crece’: América Latina para EE.UU.”, disponible en <<https://www.celag.org/iniciativa-america-crece-america-latina-para-Estados-Unidos/>>.

51 Entre otros aspectos, a EE.UU. le preocupan los acuerdos portuarios de China en torno al Canal de Panamá y la firma de cuarenta acuerdos portuarios de aguas profundas en lugares como México, Bahamas, El Salvador, República Dominicana y Jamaica. Otro elemento que desvela a Washington es el avance de China con la red 5G y la ciberseguridad. Consideran que la presencia de ZTE y Huawei en el hemisferio son una amenaza al ciberespacio e inteligencia cibernética. Fuente: <<https://www.celag.org/biden-en-america-latina-cambios-y-continuidades/>>.

del cual Estados Unidos tiene una dependencia muy fuerte con China, ya que importa el 80% desde allí⁵².

Antes de emprender “América Crece”, se propusieron y lograron desarticular los proyectos de inversión relacionados a la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), que estaba fuertemente asociada a Odebrecht. Esta empresa constructora gigante de Brasil tenía un protagonismo muy importante y, además de toda la corrupción que tuvo y mostró —la cual no se preocupó demasiado en ocultar—, competía con las multinacionales constructoras estadounidenses.

Sin embargo, una vez depuestos una gran parte de los gobiernos progresistas en nuestra región y desarticulado este programa de infraestructura soberana regional, al igual que la principal empresa constructora e inversora en infraestructura de Nuestra América, Odebrecht, mediante la operación del Lava Jato, ¿qué fue lo que pasó? Pues no avanzaron tanto los negocios de los Estados Unidos, sino los de China. Lo que fue y es muy preocupante para el primero de estos.

Por eso, con la iniciativa “América Crece”, que es muy fuerte y desembolsa mucho dinero, se propone apuntar hacia satélites, fibra óptica, conectividad y automatización de la burocracia y los servicios públicos, lo que significa una injerencia directa, puesto que para lograr cualquier proyecto de emancipación necesitamos, centralmente, la soberanía energética y la digital (entre otras), en las que hoy somos totalmente dependientes. Estos proyectos golpean directamente al corazón de la soberanía y apuntan a tener injerencia sobre esas áreas estratégicas.

En ese marco, también se inscribe el plan “Colombia crece”, que tiene el mismo apellido. Asimismo, en agosto de 2020 se lanzó este programa anunciado como una continuidad del Plan Colombia y se desembolsaron 5 mil millones de dólares⁵³. Es decir que se financian su injerencia, el control del

52 “China representó el 80% de todos los minerales de tierras raras importadas por Estados Unidos entre 2014 y 2017, según el Servicio Geológico de Estados Unidos”, en Sherisse Pham y Julia Horowitz, “Las tierras raras podrían ser el próximo frente en la guerra comercial entre Estados Unidos y China: ¿qué son?”, CNN en español, 30 de mayo de 2019, disponible en: <<https://cnnespanol.cnn.com/2019/05/30/las-tierras-raras-podrian-ser-el-proximo-frente-en-la-guerra-comercial-entre-estados-unidos-y-china-que-son/>>.

53 Véase <<https://www.semana.com/pais/articulo/colombia-crece-nuevo-plan-de-inversion-extranjera-de-estados-unidos-en-colombia/295993/>>. A su vez, en el periódico *El Espectador*, dicen que tal iniciativa: “busca el desarrollo de las regiones, la inversión en infraestructura y combatir organizaciones criminales”, en: <<https://www.elespectador.com/politica/presidente-duque-y-mision-de-trump-lanzan-un-nuevo-plan-colombia-articulo/>>.

territorio, el desarrollo económico y la soberanía en distintos planos de la realidad socioeconómica y política⁵⁴.

Es importante entender que va a existir una continuidad de la política de Trump respecto de América Latina con Biden. No porque sea católico, más moderno o liberal en cuanto a algunos derechos sociales va llevar a cabo una política diferente en relación con nuestra región. Si se observan los antecedentes de lxs funcionarixs que Biden ha designado, se advierte que las diferencias solo van a ser de estilo. Trump es un sujeto grosero y prepotente, que anda insultando a propios y ajenos, mientras que Biden habla con una voz muy refinada y muestra ciertos modales, pero la política no va a modificarse mucho. Aunque probablemente le cambien de nombre, la iniciativa mencionada va a continuar con el nuevo presidente.

Los EE.UU. a través de varias herramientas trataron de fortalecer a la Argentina de Macri –con el súper préstamo del FMI en el año electoral–, al Brasil de Bolsonaro, al Chile de Piñera, al Perú de los varios presidentes neoliberales, al Ecuador de Lenin Moreno y al Estado terrorista uribista de Colombia, entre otros. Pero todo aquello se les está empezando a venir abajo. Claramente hubo una política intencional destinada a sostener estos gobiernos, como la hubo también para mantener a Peña Nieto y la restauración del PRI (Partido de la Revolución Institucional) en el gobierno de México. El PRI con el cambio de siglo fue desplazado del gobierno durante dos sexenios sucesivos y lo dejó en manos del partido de la derecha radical, el PAN (Partido Acción Nacional), con la presidencia de Vicente Fox primero y Felipe Calderón después. En esos doce años, más los seis años siguientes de Enrique Peña Nieto del PRI, México fue entregado como una ofrenda al poder imperial de los Estados Unidos, con un nivel escandaloso de subordinación, de destrucción de las grandes empresas públicas y sobre todo del control territorial, que en buena parte ha sido tercerizado a bandas de narcotraficantes articuladas con el gobierno del país al norte. Porque, a no engañarse, no hay narcotráfico en América Latina que no esté articulado con la DEA o con la CIA, tal como lo argumentan lxs propixs estudiosxs de los Estados Unidos. Ofrecemos dos datos estadísticos. Primero,

54 En mayo de 2020 llegó a Colombia una brigada perteneciente a la Fuerza de Asistencia de Seguridad del Ejército de los Estados Unidos (SFAB) para supuestamente combatir el narcotráfico, pero se instaló en territorios fronterizos con Venezuela. Véase <<https://www.telesurtv.net/news/colombia-recibe-tropas-Estados-Unidos-narcotrafico-militares-20200528-0014.html>> y <<https://co.usembassy.gov/es/mision-sfab-viene-a-colombia/>>.

con la ocupación militar que Estados Unidos ha hecho de Colombia, este país ha experimentado una enorme expansión del cultivo de coca y de producción de pasta base. De hecho, ha batido todos sus récords de producción según el más reciente informe de la ONU⁵⁵. ¿Cómo es posible que en un país que está totalmente monitoreado por satélites y por radares de Estados Unidos se pueda producir una gran expansión del cultivo y tráfico de estupefacientes, de coca y de pasta base? Bueno, porque Washington es parte del gran negocio. El segundo dato estadístico pertenece a un país que no es de América Latina, donde el cultivo de la amapola y la exportación de heroína se han disparado. Este es Afganistán, otra nación ocupada por Estados Unidos. ¿Y esto por qué? Algunos estudiosos lo expresan muy claramente: el narcotráfico mueve muchísimo dinero. Como señala la analista internacional María Fernanda Barreto, junto con la empresa de la guerra, el narcotráfico es uno de los lubricantes de la economía capitalista mundial⁵⁶. Una cifra mínima de ese negocio ilegal, que en la realidad es muy superior, son 500 mil millones de dólares. Es más que el producto bruto de Argentina. Y ese dinero evidentemente es lavado en el sistema bancario de Estados Unidos y de las viejas potencias coloniales que manejan las guaridas fiscales, de las cuales la mayoría está en las islas del Caribe, utilizadas para cuando no lo quieren hacer directamente en Estados Unidos. Sin embargo, en este último hay dos Estados, Delaware –del cual es originario Joe Biden– y Nevada, en donde esos ingresos producto del crimen organizado se lavan sin sobresaltos *at home*. Gran parte de ese capital ilegal procede en el caso latinoamericano fundamentalmente de un país como Colombia, ocupado militarmente por Estados Unidos.

Recordemos que a principios de este año, en una de las múltiples y cotidianas iniciativas de ataque contra Venezuela, Estados Unidos desplegó la Cuarta Flota y aviación sobre el mar Caribe, rodeando a dicho país latinoamericano con la excusa de detener y contener al narcotráfico. Lo cual provocó la burla de los expertos, sabedores que el 80% del flujo de cocaína y drogas hacia Estados Unidos transcurre por el Pacífico desde los puertos colombianos. Vil y ridícula excusa escogieron para amenazar una vez más a Venezuela, sabiendo que

55 Véase el dato actualizado a 2022 “Colombia bate su propio récord de cultivo de coca, según un nuevo informe de la ONU”, disponible en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-63339722#:~:text=Colombia%20ya%20es%20el%20mayor,recopilar%20dichos%20datos%20en%202001>>.

56 Véase Barreto, María Fernanda: <<https://www.telesurtv.net/opinion/Analisis-situacional-a-proposito-del-envio-del-contingente-militar-estadounidense-a-Colombia.-20200612-0022.html>>.

Colombia es el principal proveedor, el que alimenta al mayor consumidor del planeta de drogas: Estados Unidos. Retomando lo ya planteado, el narcotráfico es usado como excusa para atacar a los gobiernos democráticos populares.

Un dato adicional: téngase en cuenta que en Estados Unidos, país con el mayor número de adictos en el mundo, no existe un programa federal de control y combate de la adicción, como los hay en varios países de América Latina. Es un negocio que funciona interna y externamente al país, por eso no podemos sorprendernos ante la pasividad de las autoridades estadounidenses.

Colombia, además, es el país que tiene el mayor número de desplazadxs del mundo. Según *El Espectador*, un diario de derecha de esa nación, vinculado al gobierno de Santos y después al gobierno de Duque, 7.9 millones de personas han sido expulsadas de sus territorios de origen. Cifra mayor a un país como Siria, que atravesó una guerra abierta y también financiada por los EE.UU. Son desplazadxs internxs por el paramilitarismo, el narcotráfico, los parapoliciales y la parapolítica, cuyos intereses coinciden ya que quieren apropiarse de esas tierras que han estado por siglos en manos de comunidades campesinas, sin ningún tipo de certificación notarial. Aquéllas tienen la posesión más no la propiedad jurídica de la tierra y son expulsados sin ninguna clase de reparos.

Hay un proceso ininterrumpido de acumulación originaria en América Latina. Empieza con la invasión europea y continúa hasta la actualidad con lo que David Harvey llama “acumulación por desposesión”. Específicamente en Colombia, el despojo sistemático a los pueblos indígenas y a lxs campesinxs es lo que ha producido una expansión fenomenal de las ciudades y los suburbios de las grandes urbes. Muchos de lxs migrantes internxs cruzan la frontera y se van a Venezuela, porque allí tienen atención médica gratis, medicamentos asegurados, gasolina a precio de regalo, universidad gratuita –que en Colombia es privada o arancelada–, y lxs que tengan algo de dinero pueden comprar un carro. Todo esto forma parte del combo maldito que ha generado el gobierno de Estados Unidos.

México en 2018 emprendió el camino de la Cuarta Transformación votando el programa del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) liderado por Andrés Manuel López Obrador. Debemos recordar el drama en el que México estaba sumido hasta ese momento. Antes de AMLO, desde la década del 60, hubo más de 300 mil muertxs y algo así como 100 mil desaparecidxs. En primer lugar, estaban vinculadxs por motivos políticos, pero, a partir de 2006, con el gobierno de Felipe Calderón, la llamada “guerra contra

el narcotráfico” agudizó la cantidad de desapariciones forzadas. Todavía hoy se siguen encontrando fosas comunes en territorio mexicano. También es importante recordar especialmente el horroroso crimen en 2014 de lxs cuarenta y tres estudiantes desaparecidxs de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, todavía impune.

El neoliberalismo tiene un costo humano fenomenal, los gobiernos de derecha producen un verdadero genocidio de la población. Todo el mundo sabe por la actividad de los organismos de derechos humanos que en Argentina la dictadura cívico-militar produjo 30 mil desaparecidxs. En México, la cifra de muertxs y desaparecidxs es diez veces superior. Sin embargo, si el caso argentino es conocido en todo el mundo –hasta gobiernos conservadores en Europa hablan por momentos de los 30 mil desaparecidxs–, no se conversa ni siquiera al pasar de la cifra mucho mayor que pagó México por su experimento neoliberal. Por eso es tan importante tener en claro que los giros hacia la derecha no son gratuitos, ni son una cuestión de simples orientaciones políticas y alternancias. En ellos se va la vida de centenares de miles de personas, así lo atestiguan los casos más dramáticos, como los de México y Colombia.

Por todos estos elementos que hemos visto con cierto detalle cuando evaluamos lo que hacen y pueden hacer los gobiernos progresistas hay que hacerlo teniendo en cuenta la realidad histórica constituida por siglos de dominación colonial, la opresión del imperialismo norteamericano y la necropolítica propia de los experimentos neoliberales. Esta es la lastimosa realidad que los gobiernos progresistas y revolucionarios de la región deben enfrentar.

Capítulo 4

Los principales debates sobre el ciclo progresista y su núcleo revolucionario

En este capítulo nos vamos a referir a los principales debates que se suscitaron durante el ciclo progresista. Consideramos importante tratar esta cuestión porque incluso desde los lugares más insospechados se deslizaron graves impugnaciones sobre el complejo y multifacético proceso. Hubo gente desde el campo de la “izquierda” o del “progresismo” (en un sentido muy amplio) muy enojada con el ciclo progresista e hizo oír sus cuestionamientos con singular vehemencia.

Las críticas jugaron y juegan un rol importante, son algo que todo proceso progresista, revolucionario o reformista tiene que tener, y son siempre bienvenidas si es que están animadas por un espíritu constructivo. Pero no nos vamos a referir a ellas o las autocríticas, sino a otras que se emitieron por quienes se colocaron afuera e inclusive en contra de estos procesos. Ya nos hemos dedicado a examinar y, de ser posible, neutralizar los misiles que nos tiró y nos sigue tirando el imperialismo, pero ahora nos vamos a abocar a estas otras voces que, ubicadas supuestamente desde el margen izquierdo, contribuyeron con sus dardos a debilitar y deslegitimar a estas experiencias políticas, junto a sembrar el desánimo y la desesperanza en los sectores populares. Hemos publicado varios artículos y capítulos de libros sobre la cuestión¹, tarea que no es fácil de abordar porque estos argumentos provienen de una cierta intelectualidad con veleidades izquierdistas, puesta de moda y muy escuchada en el mundo academicista, además de ser favorablemente acogida en los grandes medios de comunicación del imperio y sus acólitos por sus críticas a los procesos en marcha.

Muchxs de quienes han fustigado a los gobiernos progresistas de la región suelen autoreferenciarse como de izquierda. Sin embargo, nosotrxs nos pre-

¹ Atilio Boron y Paula Klachko: “Sobre o “pos-progressismo” na América Latina: contribuições para o debate” en *América Latina na encruzilhada: Lawfare, golpes e luta de classes* (Editorial Autonomia Literária, 2020). Ver también “El ciclo progresista nuestroamericano: aportes para un debate teórico-político de nuestro tiempo”, en Caciabue y Arkonada (2019). Y “Debates sobre el ciclo progresista en América Latina” en Romano y Díaz (2019).

guntamos ¿qué es ser de izquierda hoy en Nuestra América? Como primera respuesta consideramos que serlo es defender a los procesos revolucionarios de carne y hueso, los que suceden en la realidad, con sus inevitables contradicciones, difíciles avances, sacrificios, errores, virtudes, victorias y derrotas. Hay que resguardarlos con toda la crítica y autocrítica necesarias, siempre dentro del proceso, dentro de la revolución, como decía Fidel. Y también abstenerse de postular como criterio de evaluación la comparación de los procesos reales en curso, aquí y ahora, con revoluciones de manual, paradigmas revolucionarios ideales, alejados de la “sórdida materialidad del mundo real”, parafraseando a Marx. Estas teorías viven tan solo en las alucinaciones de grupos muy pequeños de izquierda o de algunxs intelectuales que la mayoría de las veces están financiadx por grandes fundaciones europeas o norteamericanas, como ya veremos más adelante.

Hay diferencias entre “ser de izquierda” y “estar en la izquierda”. Así, hay gente que puede creerse que es de izquierda porque usa fraseología de la tradición del materialismo histórico. Citan profusamente a Marx, Lenin, Engels, Trotsky, Bujárin, Gramsci, Luxemburg, Mariátegui u otrxs que expresan críticas a determinadas aristas irritantes de la depredación capitalista, pero ya ni siquiera se reconocen en esa tradición marxista pues niegan o dan por superada la lucha de clases y desdennan por completo los nefastos influjos del imperialismo en el acontecer histórico. Claramente, a Fidel o al Che no los citan, pues ellos no les sirven porque fundaron las revoluciones de verdad que hoy defenestran. Ningunx de ellxs *está* en la izquierda más allá de cómo se autoperciban. *Estar en la izquierda* significa principalmente dos cosas: ser profunda e intransigentemente crítico del *capitalismo* y, segundo, ser igualmente crítico del *imperialismo*.

Entonces, cuando hay un gobierno que es atacado ferozmente por el imperialismo, quien quiera ser de izquierda tiene que defender a ese gobierno, por más críticas que puedan hacersele. Claro que hay experiencias de gobiernos populares que no satisfacen todos los ideales; que tienen muchas contradicciones y problemas, y, a veces, tomas decisiones erradas. Pero frente a la agresión de las clases dominantes, no tenemos ninguna duda y seguimos aquello que dijo el Che: “no se puede confiar en el imperialismo ni un tantico así, nada”². Por lo tanto, si las personificaciones del capital concentrado atacan a un go-

2 Discurso pronunciado por Ernesto Che Guevara en Santiago de Cuba el 30 de noviembre de 1964.

bierno, nuestra obligación como gente de izquierda es defender a este y a su pueblo agredido, mientras tanto, les haremos llegar todas las críticas que consideremos atinadas con respeto y altura, con humildad y visión geopolítica, pero sin jamás hacernos cómplices de ese ataque.

“Por algo será”, decían nuestros enemigos cuando secuestraban, torturaban y desaparecían a nuestros compañeros y a la militancia de la década de los 70. Y sí, claro que “por algo es” que también se atacan a estos procesos. Toda la aceptada vocería mercenaria del neocolonialismo estadounidense embiste a los gobiernos populares no por lo que hacen mal, sino por lo que hacen bien. Han puesto de moda desde sus amplificadores biopolíticos la cuestión de las dictaduras de izquierda o comunistas –concepto en el que entra cualquier experiencia política que se salga poco o mucho del estrecho sendero imperialista–, tal como a mediados del siglo pasado le achacaban a líderes como Jacobo Arbenz, Getulio Vargas o Juan Perón el mote de tirano. Lamentablemente, e incluso en los momentos más críticos y virulentos, se suman a estos ataques voces de una intelectualidad que preferimos denominar posmoderna y neocolonial; una pseudoizquierda anclada en lo que en un momento fue muy fuerte, y estuvo muy de moda: el autonomismo.

En efecto, el autonomismo radical tuvo un auge muy importante a finales de la década de los 90 y principios de los 2000. Surgió de la mano de grandes teóricos como Tony Negri, Michael Hardt, y también en México, John Holloway³, que andaban por el mundo pregonando la asombrosa existencia de un imperio sin imperialismo y el rechazo, con el consiguiente abandono, de la disputa del poder. Holloway, un hombre honesto y crítico sincero del capitalismo, cometió un tremendo error conceptual y político al convertirse en el artífice del sofisma de *cambiar el mundo sin tomar el poder*. Este influyó en los estados de ánimo de grandes segmentos de la militancia antiimperialista que, por ejemplo, se reunía multitudinariamente en diversas sesiones del Foro Social Mundial de Porto Alegre, y desalentó las estrategias de lucha de crecientes activismos sociales y populares en numerosos países, no solo los de Nuestra América.

Por esos años, una generalizada crisis de representación salpicó también a las organizaciones populares y de izquierda, junto a los sindicatos entre otros, abonando un terreno fértil para que estas ideas autonomistas (y antipartido)

3 Véase varios artículos del debate Holloway-Boron en OSAL (2001). Respecto de la contestación al libro *Imperio* de Negri y Hardt, ver Boron (2004).

penetrasen en importantes segmentos de las militancias populares. El autonomismo llevado a su máxima expresión suponía generar el asambleísmo radical en todo momento y lugar, desalentando en la práctica la búsqueda de los formatos organizacionales más idóneos para combatir al capital y la posibilidad de articular algo más abarcador y menos cortoplacista. Por lo tanto, inducía a descuidar, cuando no rechazar, la disputa por la transformación social más general. De ahí la beatífica consigna de cambiar al mundo sin tomar el poder; cosa que una vez consultado al respecto, Holloway honestamente contestó que no sabía cómo podía hacerse. Una tarea de ese calado –cambiar al mundo– requiere necesariamente de la articulación de alianzas para disputar el poder del Estado, dado que este es el principal organizador de la vida en sociedad y en manos de la clase dominante funge como garante de las reglas de mantenimiento y reproducción del sistema capitalista.

Por lo tanto, la insistente preocupación por desprenderse de toda lucha y construcción en el ámbito de la estatalidad y asumir la automarginación respecto del Estado –como si ello fuera posible– es una ingenua pretensión de salirse del sistema que lleva agua al molino de la clase dominante. Este mantenerse en el margen autónomico sin contaminarse con estructuras partidarias o sindicales, ni meterse en el barro de la disputa por el poder del Estado como si fuese una religión, una cuestión de fe y de forma, desvió a nuestros pueblos de lo que realmente interesa: la capacidad de acumular fuerzas para imprimirle, con el irremplazable protagonismo del Estado, otra dirección a la historia.

Incluso varix analistas arrancan por el autonomismo y después terminan en la antipolítica, porque en el fondo un discurso que promueve una supuesta autonomía absoluta de los movimientos sociales y afirma que no hace falta organizarse, ni conquistar el poder, termina estimulando la apatía, la despolitización y la resignación ante el *statu quo*.

John Holloway afirmaba que no hacía falta conquistar el poder para cambiar el mundo. Pero ¿desde dónde se cambia el mundo o la vida de las mayorías, en vez de pequeños grupos o selectas e iluminadas comunidades? ¿Cómo redistribuir radicalmente la propiedad o, al menos, producir una redistribución más justa de la riqueza? ¿Cómo hacer que los ricos paguen impuestos? ¿Cómo hacer que los Estados inviertan más en educación y en salud, si no haciendo política y avanzando en la conquista del poder político? Aun teniendo en cuenta que llegar al gobierno no es lo mismo que conquistar el poder político, el hecho de conducir el aparato del Estado como resorte de regulación

de las normas sociales, políticas, culturales y económicas abre la posibilidad de orientar esas herramientas en un sentido diferente al que le imprimieron las clases dominantes desde que fundaron los Estados nacionales, y distinto también al rumbo que se deriva de la primacía o tiranía de los mercados.

Se advierte en algunos discursos un modelo ideal y abstracto diseñado por ciertos “doctores de la revolución”, en el que ninguna de las revoluciones reales que se dieron en la historia encuentran su lugar. En su extravío teoreticista, en donde la teoría marxista devino en un moderno Talmud laico, aquellxs personajes se manifestaron en contra de la Revolución cubana, la Revolución nicaragüense, la Revolución bolivariana de Venezuela, la Revolución Ciudadana en Ecuador, la Revolución Democrática-Cultural de Bolivia e inclusive en contra de gobiernos que no tenían un proyecto revolucionario pero eran progresistas y abrían espacios para un potencial avance de las fuerzas populares, como fueron los que encabezaron el kirchnerismo en Argentina, el PT en Brasil y el Frente Amplio en Uruguay. Es decir, no había color rojo que satisficiera el capricho de su pupila; no les complacía Fidel ni Chávez, mucho menos Néstor, Cristina o Lula. Entonces, hay un problema: se está concibiendo a la política como si fuera un debate habermasiano. Desde este posicionamiento, aquella se convierte en un debate entre textos e interpretaciones; la realidad concreta se esfuma y desaparece por completo la necesidad de construir un poder que habilite la transformación del mundo.

Por otro lado, pareciera que algunas organizaciones políticas en Argentina reconocidas dentro del trotskismo están esperando la cristalización de una vez y para siempre de las condiciones ideales objetivas y subjetivas que producirían la epifanía del Mesías revolucionario que nos llevaría hacia el nuevo mundo soñado de la noche a la mañana. En realidad, son víctimas de un garrafal error teórico: concebir a la revolución como un acto y no como un largo, laborioso y siempre inacabado proceso de transformación de la realidad.

Pero vamos a dedicarnos a otra intelectualidad que tuvo una influencia importante y, por eso mismo, peligrosa. Desde esta trinchera de las ideas, la combatimos con el arma de la crítica, dado que son autorxs leídxs, escuchadxs, amplificadxs desde diversas plataformas académicas y políticas, además de ser tomadxs por los grandes periódicos que fungen de proa de los grandes conglomerados mediáticos oligopólicos, como *La Nación* o como *Clarín* en Argentina. En nuestro caso, no nos sentiríamos orgullosxs si estos últimos periódicos, o *El Mercurio* en Chile, *El Comercio* en Lima u *O Globo* en Brasil nos

tuvieran como columnistas. Es más, nos preocuparía bastante si se les pasara por la cabeza la mera idea de invitarnos.

Por suerte las masas populares no les hicieron tanto caso a aquellxs profetas del posmodernismo, el ultraizquierdismo o de las “revoluciones químicamente puras”. Sin embargo, por unos años a finales de la década de los 90 y principios de los 2000 estas corrientes tuvieron su influencia entre el activismo y distintas organizaciones, sobre todo en el zapatismo. Nosotrxs defendemos esas experiencias que han logrado desarrollar localmente, en sus territorios, construcciones alternativas, genuinas y solidarias, pero también entendemos que estas ideas les inocularon una matriz de autocontención o autolimitación, limitando sus capacidades de expansión para incorporar en una gran alianza popular a otros sectores sociales. Fue muy hermoso y admirable lo que construyó el zapatismo en el Sureste mexicano y en la Selva Lacandona, pero paralelamente México desde el año 1994 hasta el 2018 vivió una tragedia infernal, una permanente masacre, con cientos de miles de muertxs y desaparecidxs, como vimos en el capítulo anterior. Esto demuestra que la construcción del zapatismo quedó encapsulada sin lograr proyectar sus objetivos de transformación social en el plano nacional.

La enorme capacidad del movimiento popular en Nuestra América –con sus diversidades y múltiples tradiciones– hizo que estos discursos fueran rebasados por la realidad misma, porque después, como ya hemos dicho mil veces en este libro, de la mano de organizaciones políticas populares brotaron múltiples gobiernos en nuestra región: Chávez, Lula, Kirchner y todxs lxs líderes que expresaron, articularon o fueron producto de grandes movilizaciones de masas populares que, a su vez, realimentaron y apoyaron esos proyectos.

Sin embargo, una vez instalados esos gobiernos, comenzó a difundirse un discurso hipercrítico contra estas experiencias que ya estaban gobernando en Nuestra América. Con el ciclo progresista en pleno auge millones de personas mejoraron su calidad de vida, también hubo un enorme ensanchamiento democrático en sociedades profundamente elitistas y racistas, como en Bolivia. Pero mientras dicha etapa aportaba muchas características positivas, varixs intelectuales se dedicaron a publicar artículo tras artículo criticando de manera muy destructiva las experiencias gubernamentales. Hemos entablado en diversas publicaciones (Boron y Klachko, 2016; 2019; 2020; Klachko, 2019) un debate con investigadores (Modonesi y Svampa, 2016; Svampa, 2017; Machado y Zibechi, 2016; Modonesi, 2017; Acosta et al., 2012; Gudynas, 2012;

Gaudichaud, Webber y Modonesi, 2019, entre otros) que en 2015 afirmaban que el ciclo progresista había llegado a su fin, al tiempo que impugnaban varios elementos que, desde nuestro punto de vista, constituían cambios sociales en beneficio de las mayorías.

Algunos de sus argumentos señalaban, por un lado, que estos gobiernos progresistas se habían dedicado a cooptar y a neutralizar la capacidad de organización autónoma de las masas (Svampa, 2017; Zibechi, 2019) y generado una revolución pasiva (Modonesi, 2017). Y por otro, que persistían en aplicar una matriz extractivista de la economía y, por lo tanto, seguían o hasta profundizaban ese modelo de economía estrechamente ligada a las actividades primarias exportadoras... ¡Como hace quinientos años!

Se dedicaron a criticar sistemáticamente a estos gobiernos sin ver que había un alineamiento activo de las mayorías populares que los integraban, menospreciando las alianzas y la necesidad de ser parte de la gestión de un Estado que en algunos casos se proponía, y se propone, como una transición a otra forma de sociedad que lleva las contradicciones a flor de piel, como en cada experiencia transformadora del pasado. Además, pretendieron, como si tal cosa fuera posible en el corto plazo, que se desmonte de un plumazo la matriz extractivista de América Latina que nos impusieron los europeos desde su invasión cinco siglos atrás.

Sobre el cambio de la matriz productiva, lo menos que puede decirse es que se trata de un proceso de muy larga duración que requeriría un ambiente internacional favorable que facilite esa transformación, la cual iría de la mano del desarrollo económico de los países. Y este, ¿cómo puede financiarse si no se aprovechan responsablemente los bienes comunes o recursos naturales que dispone cada país? Además, si miramos el registro histórico, solo un país de la periferia capitalista cambió su matriz productiva: Corea del Sur. Lo pudo hacer bajo una férrea dictadura de casi treinta años y contando con la abierta protección y financiación de Estados Unidos, que necesitaba a ese país como una barrera de contención a la influencia de China luego del triunfo de la Revolución Socialista en 1949. Téngase en cuenta que Washington propició en aquel país una reforma agraria radical en los mismos años que derrocaba al gobierno progresista de Jacobo Arbenz en Guatemala, acusado de “comunista” por hacer en su país lo que los yankis estaban haciendo en Corea del Sur. Como podemos observar, las determinantes geopolíticas juegan una enorme importancia a la hora de iniciar un cambio en la matriz productiva, tema soslayado

por completo por lxs “doctores de la revolución”. Taiwán, Singapur y Hong Kong también la cambiaron, solo que en este caso se trata de muy pequeñas unidades territoriales; en realidad, de diminutos enclaves portuarios sometidos a los dictados del imperialismo norteamericano y que contaron con el total apoyo de Washington por las mismas razones mencionadas en el caso coreano.

Sobre el tema de la autoorganización de las masas y su supuesta cooptación por parte de los gobiernos progresistas, estos autores adoptan una línea de argumentación típica del autonomismo. Es decir, rehuyen a cualquier acercamiento a la estatalidad e incluso renunciando a la organización política para mantener a rajatabla una autonomía que, en la práctica, se diluye en un culto al espontaneísmo de las masas y un tacticismo organizacional que pierde por completo de vista las metas estratégicas de la clase trabajadora. Pero la experiencia histórica concreta demuestra que el movimiento espontáneo de las masas tiene sus límites, como exponían lxs clásicxs del materialismo histórico. No es que no sea deseable la autoorganización, sino que es muy difícil de concretar cuando se trata de cambiar la situación en grandes y complejas extensiones territoriales, como nos lo demuestran diferentes episodios históricos. Esto es así no solo en América Latina, también abarca la experiencia histórica de Europa y países como China. La ideología predominante en las masas populares es la de la clase dominante porque en ella han sido socializadas y formateadas sus conciencias. Esa inercia hegemónica comienza a resquebrajarse cuando se desarrollan procesos de resistencias o luchas de masas que se nutren de la experiencia histórica acumulada, consolidando una organización eficaz mediante la cual se pueda expresar y realizar los intereses populares. Históricamente los pueblos han sabido darse instrumentos políticos –por ejemplo, el MAS en Bolivia, el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos– con los que suturan, articulan y entrelazan el pasado histórico con el presente, con el inventario de los errores, ensayos, victorias, derrotas y fracasos en la mano.

Pero la organización de las masas no se produce mágica ni espontáneamente pues ese logro tiene un prerrequisito: tienen que ser conscientes de su inserción en la lucha de clases y de su condición de objetos de explotación y dominación, además de ser sabedoras de quiénes (clases o fracciones de clase) son los responsables de su opresión. Ese proceso pedagógico-político, combinación de experiencia directa en la lucha con transmisión de memoria colectiva del acumulado histórico, es complejo, dialéctico y, las más de las veces, contradictorio. No siempre hay una luz al final del túnel.

Es muy fácil y bonito hablar de la autoorganización de las masas, echando por la borda a partidos políticos, sindicatos, movimientos sociales y a los cuadros y referentes políticxs, apostando a que las masas se expresen espontáneamente. Sin embargo, muy raras veces ocurre y cuando lo hace se trata de fenómenos de corta duración y estrecha localización. Por lo tanto, tal cosa no necesariamente conduce a la conquista del poder y mucho menos a un cambio revolucionario. Pues he ahí la cuestión, pues lxs adoradorxs del espontaneísmo o lxs cultorxs de la antipolítica y el autonomismo no suponen como necesaria la toma del poder para cambiar el mundo, para construir ese otro mundo que solo será posible si las masas lo quieren y están dispuestas a luchar para conseguirlo. En su tierra de fantasía, el otro poder se puede construir al margen, de manera asimétrica y por fuera del sistema. En cambio, desde la dialéctica de la historia se nos muestra indispensable destruir el poder centralizado de la clase dominante y construir un poder popular que siente las bases que lanzarán un proceso de liberación.

Así, sobre todo, desde estas corrientes del posmodernismo autonomista lo que se repele, más allá de quién organiza las masas es la disputa por el poder. Hay un permanente llamado a la renuncia por esta disputa, lo que es muy funcional al imperialismo y a las clases dominantes. Por eso nunca encontramos en estxs autorxs claras menciones al imperialismo o al latinoamericanismo, y de Cuba, por ejemplo, jamás hablan. Y cuando a veces lo hacen, casi siempre es para fustigarla en términos muy semejantes a los que utiliza la Casa Blanca.

En todo caso, debemos preguntarnos: la autoorganización, ¿para qué? Al igual que nos debemos cuestionar para qué los liderazgos, porque también algunxs referentes de las teorías populistas –a los cuales asimismo criticamos– sobredimensionan el papel del líder o lideresa por sobre el proceso dialéctico de la lucha de clases. Estos liderazgos se construyen porque existen pueblos activos y movilizados, de los cuáles emergen esxs referentes que se constituyen como tales porque están expresando la lucha de clases en un momento determinado de auge de masas. El proceso de lucha y la articulación política que se logra se va expresando en cuadros políticos que gracias a su carisma, su capacidad, experiencia e inteligencia logran sintetizar las principales aspiraciones y objetivos que los pueblos manifiestan espontáneamente. Esa es la dialéctica de la historia. Por eso los grandes procesos de transformación, que no son solo los revolucionarios, siempre tienen un nombre que los identifica: Lenin, Rosa Luxemburgo, Gramsci, Mao, Ho Chi Minh, Zapata, Fidel, el Che, Allende,

Sandino, Perón, Evita, Arbenz, Vargas, Chávez, Evo, Correa, Lula, Néstor, Cristina, Xiomara, y esto no es casualidad.

Acerca de la línea argumental del extractivismo se trata de una crítica simplista. Evo lo dijo muy bien cuando expresó: “Estamos sentados sobre una enorme riqueza mineral en Bolivia. Tenemos gas, petróleo, litio, ¿qué vamos a hacer con eso? nuestro pueblo se muere de hambre, ¿vamos a aprovechar los recursos naturales [nótese que no usa el término explotar] o no los vamos a aprovechar? ¿Cómo sobrevive una sociedad?, ¿o es que acaso la sociedad humana está divorciada del medio ambiente?”. Eso es absurdo, cualquier sociedad humana sobrevive a partir de una interacción con la naturaleza; de lo que se trata es de evitar que esa interacción, ese aprovechamiento de los bienes comunes, tenga características predatorias producto de su mercantilización que impida la conservación y/o la reproducción de estos mismos. Entonces la crítica era muy fácil. Deja el petróleo ahí, le decían a Correa. Deja el litio en los salares, le decían a Evo Morales. Deja el petróleo en el subsuelo de Venezuela, le decían a Chávez. Pero ¿cómo se hace una política de bienestar para elevar la condición objetiva, material y espiritual de las masas? Creemos que ese fue el gran error que cometieron estos apóstoles del antiextractivismo, muchas veces financiados con... ¡El dinero del extractivismo captado por las grandes transnacionales y los países hegemónicos!⁴

Hemos constatado la flagrante contradicción de algunxs de estxs hipercríticos de los gobiernos progresistas y populares, los cuales posicionadxs desde un supuesto ambientalismo y antiextractivismo reciben becas, por ejemplo, de la Fundación Guggenheim, cuyos orígenes están ligados a un senador de los Estados Unidos y a capitales mineros que venían a extraer minerales a América Latina. La misma beca que tan honrosamente rechazó el escritor argentino Haroldi Conti, secuestrado y desaparecido por la última dictadura cívico-militar, quien adujo en su “Carta de rechazo de la Beca Guggenheim” que no podía aceptar tal beneficio que resulta “una de las formas más sutiles de penetración cultural del imperialismo norteamericano en América Latina” (en Kohan, 2021). Asimismo, varixs de estxs autores también recibieron fondos de otras fundaciones como la Open Society de George Soros, ligados a otros tipos de extractivismo. Todo lo anterior remata en la paradoja de usar computadoras y celulares, entre

4 Entrevista privada con Atilio Boron durante el dictado de un curso en la Escuela Antiimperialista de los Pueblos de Abya Yala, Santa Cruz de la Sierra, 16 de agosto de 2016.

otros aparatos, que tienen baterías de litio y otros metales y minerales que se extraen de nuestra tierra; comodidades que estxs críticxs también tienen por ser personas urbanas de clase media e intelectuales. Seguramente disponen de agua corriente, servicios de alcantarillado y energía eléctrica en sus viviendas, todo lo cual necesitó grandes cantidades de cobre, bronce, plomo, oro, plata y otros minerales. ¿Qué hacer con el 40 por ciento de la población mundial que no dispone de servicios de alcantarillado? ¿Se lxs condena a vivir sin contar con ese servicio? Cada año, según reporta el Banco Mundial, un millón y medio de niños muere a causa de la diarrea provocada por falta de servicios de saneamiento suficientes. ¿Consolaremos a sus madre y padres diciéndoles que había que acabar con el extractivismo aplicado a los recursos minerales?⁵. Así que, mientras combatimos al capitalismo y las multinacionales, también tenemos que usar los recursos naturales necesarios para garantizar un umbral mínimo de bienestar material; lo mismo sucede con los gobiernos progresistas: mientras van modificando y diversificando la matriz productiva, tienen que centrarse en el aprovechamiento de estos bienes sociales y naturales. Sin embargo, este proceso, como dice Álvaro García Linera, no tiene que ser para concentrar ese ingreso en manos del capital transnacional que luego lo fuga hacia sus casas matrices o guaridas fiscales, sino para repartir el excedente y redistribuir la riqueza a favor del pueblo y de la inversión social. Lo que no puede esperar ya que es una tarea urgente y de corto plazo, en la que está en juego la vida. A la inversa, el cambio de matriz productiva conlleva otros tiempos y necesita de la integración y complementariedad latinoamericana.

Por otro lado, el ecologismo es muy importante. No es ninguna exageración afirmar que está en juego la continuidad de la vida en nuestro planeta. Quien planteó de manera inicial el problema gravísimo de la sustentabilidad de las condiciones de vida para la especie humana fue Fidel en la Cumbre de la Tierra, celebrada en Río en el año 1992. Es decir, no se le puede acusar de “extractivista” o de insensibilidad ante este problema, sino todo lo contrario: la lucha por la preservación del medio ambiente es inseparable de la lucha anticapitalista. Sin embargo, quienes ejercen la crítica implacable desde el ambientalismo a los gobiernos de Correa, Evo, Chávez y ahora de Maduro no hacen una crítica clara al capitalismo. Al no plantearlo, sus argumentos son

5 Ver <<https://blogs.worldbank.org/es/opendata/el-40-de-la-poblaci-n-mundial-sin-acceso-servicios-sanitarios-de-calidad>>.

una especie de antiextractivismo ecologista que no cuestiona las relaciones de explotación capitalistas en su fase imperialista. Están cayendo en la ilusión del capitalismo verde, el cual es una contradicción de términos, un oxímoron. Chico Mendes, un personaje admirable que fue vilmente asesinado por los terratenientes en Brasil, lo afirmó muy bien: “el ecologismo sin lucha anticapitalista es simplemente jardinería”. Pues parece que el oficio de jardinería se ha vuelto muy rentable últimamente.

Otra de las críticas centrales de esta intelectualidad posmoderna es que los gobiernos progresistas duraron y tuvieron su auge mientras duró lo que ellos llaman el ciclo de alto precio de las *commodities*. El argumento es que sus políticas económicas reprimizaron y renovaron el extractivismo, por lo tanto lo que se podía exportar tenía un precio alto en el mercado internacional –petróleo, gas, cereales, soja, etc.– y mantuvo en vigencia a estos gobiernos populares. Cuando a partir de los años 2014 y 2015 el precio internacional de las *commodities* comienza a descender, se da el retroceso o muerte del ciclo progresista, junto al éxito de algunos golpes de Estado. Dicho análisis adolece de un profundo reduccionismo económico, por muchos motivos. Lo más sencillo de explicar es que el crecimiento o decrecimiento del PBI no guarda relación directa con la redistribución de la riqueza en términos progresistas (ver Boron y Klachko, 2016): la teoría del derrame no existe. Por ejemplo, durante los primeros años del menemismo, entre 1991-1994, el PBI argentino creció a una tasa promedio del 7%, pero la crisis del Tequila en 1995 frenó considerablemente esta tendencia. Entre ese año y 1999 el crecimiento fue de apenas un 1,5% anual⁶. Aun así, en los años de mayor crecimiento la redistribución operó hacia arriba, concentrando y centralizando brutalmente la riqueza, dejando un tendal de miseria, desocupación y pobreza. Lo mismo podría llegar a suceder al revés, puede ocurrir que no crezca el PBI e incluso se reduzca, sin embargo, puede redistribuirse hacia abajo, como lo hacen algunos gobiernos populares. Por lo tanto, ese reduccionismo economicista no estaría explicando nada. La redistribución de la riqueza a favor del pueblo –lo que necesariamente afecta en algún grado la impunidad acumulativa de los de arriba– depende de la voluntad gubernamental y fuerza política popular.

⁶ Véase <<https://www.lanacion.com.ar/politica/la-economia-menem-transformacion-economica-estabilidad-monetaria-nid2544575/>>.

No es un dato menor que de exxs autorxs insertxs en la academia se escuche poco del anticapitalismo y, mucho menos, del antiimperialismo al mismo tiempo que proliferan en entrevistas, artículos, discusiones en la academia y hasta libros, que inoculan un virus de desconfianza en las comunidades universitarias, acerca de todo el núcleo revolucionario que Trump llama la *troika* del mal: Venezuela, Cuba y Nicaragua; pero también sobre los otros procesos políticos conducidos por Correa, Evo o lxs Kirchner. Se ensañan especialmente contra todos estos coincidiendo ¡oh casualidad! con Washington, cuando justamente se acelera y profundiza la guerra integral y multidimensional. Pues si solo fuera dentro de la academia... ¡pero no! Ejercen un posicionamiento activo, una militancia, en los momentos que la política de agresión hierve y abruma a nuestros pueblos. Pongamos por ejemplo el año 2017, en pleno momento de agudización de la táctica insurreccional violenta de la derecha venezolana amparada por Washington, cuando se desplegaron las guarimbas. Esa táctica consistió en bloquear calles; tomar ciudades; arremeter contra instituciones, incluyendo escuelas, jardines maternos y hospitales; quemar vivas a veintinueve personas por ser o parecer chavistas (es decir, tener piel morena); poner vallas de alambre de púas con las que degollaron a motociclistas incautos en horas de la noche, entre otras atrocidades que duraron cuatro meses. Era una derecha enfurecida que primero empezó con un halo de representatividad y presencia de capas medias en sus movilizaciones, para después ir quedando solamente los estertores de violencia pura que les condujeron al aislamiento y exhibir una mínima base de respaldo social, con matones contratados para sembrar el terror.

A cualquiera de los gobiernos de derecha, en ese momento la mayoría en Nuestra América, les hubiese bastado una décima parte de la violencia desplegada por exxs jóvenes reclutados por la despechada clase privilegiada venezolana, para desatar durísimas represiones y ataques con heridxs, muertxs y encarceladxs que en la Venezuela de las guarimbas no tuvieron lugar. Las fuerzas de seguridad que defendían los territorios tenían prohibido portar armas de fuego y hay informes donde se muestra que la mayoría de las víctimas fueron personas ajenas a las protestas —en muchos casos, policías—, atacadas por manifestantes opositores o accidentadas en el marco de ellas⁷. Los agentes estatales que cometieron delitos

7 Véase el informe de la investigación *Nos faltan 142* en <https://secureservercdn.net/50.62.195.83/q8r.6a2.myftpupload.com/wp-content/uploads/2015/12/RED-DE-APOYO-POR-LA-JUSTICIA-Y-LA-PAZ-2017-NOS-FALTAN-142_compressed.pdf>.

fueron puestos a la orden de la justicia para ser procesados por su responsabilidad individual. Claro está que sobre la furia represiva cotidianas del gobierno de Duque o de Piñera, los medios masivos de comunicación poco y nada han dicho, ni dicen, al respecto; aun cuando esta devino en brutalidad extrema para neutralizar sendas insurrecciones populares en Colombia y Chile.

Pero volviendo a Venezuela, en el contexto de esos primeros meses del 2017, la Asamblea Legislativa, dominada por la mayoría opositora destituyente que desde su asunción en 2016 estaba en desacato –porque no se repitieron elecciones para tres asambleístas denunciados por fraude–, prometía echar al presidente Maduro (la única propuesta discutida en el parlamento era el plan denominado “la salida”) e impedía gobernar sabotando y votando en contra de absolutamente todas las iniciativas del oficialismo chavista, como por ejemplo, el avance de la firma de contratos con empresas petroleras rusas. Por lo cual, la sala constitucional del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) de Venezuela terminó por anunciar que asumiría funciones legislativas hasta tanto no se corrija la situación de desacato y esa rama del Estado funcionara conforme a derecho. Anuncio que, luego del revuelo mediático que incluyó tapas de todos los diarios de Occidente publicitando un autogolpe, sería rectificado devolviendo esas funciones a la Asamblea Nacional.

En sincronía con las corporaciones mediáticas y con las guarimbas ya desplegadas con toda violencia, un grupo de intelectuales latinoamericanxs firmó y publicó una solicitada en los periódicos de los multimedios monopólicos, muy propagandizada y difundida, en la que se parapetan en la supuesta defensa de la institucionalidad democrática para atacar al gobierno de Maduro⁸. La decisión, luego anulada, del TSJ hizo poner el grito en el cielo a toda esta pseudoizquierda que, junto con la derecha recalcitrante, acusaban al gobierno de Maduro de antidemocrático. Cuando tiempo después Donald Trump designó a Juan Guaidó como “presidente encargado” de Venezuela, ese grupo de custodios de la democracia y la república se llamó a un escandaloso silencio y quedó sumido en una vergüenza sin retorno.

Dicha solicitada publicada en ese marco, abiertamente opositora y criticando de antidemocrático al gobierno y pueblo agredido, sin mencionar nin-

8 Cf. <<https://www.infobae.com/america/venezuela/2017/05/29/intelectuales-de-izquierda-de-todo-el-mundo-firmaron-una-solicitada-contra-violencia-en-venezuela/>> y la crítica a esa postura en <<https://www.notasperiodismopopular.com.ar/2017/05/30/luis-bilbao-intelectuales-venezuela-revolucion/>>.

guna de las violencias de las guarimbas, ni el bloqueo, ni la guerra económica, no solamente llevó agua al molino de la clase dominante y sus cuadros políticos de la ultraderecha, sino que tuvo una incidencia directa en la táctica de confundir a nuestros pueblos, logrando la pretendida demonización y desprestigio de estos procesos, mientras abonaban el terreno para emprender ataques más virulentos, como se confirmaría en los años siguientes. Esta no fue ni la primera, ni la última vez, que publican una solicitada contra el gobierno de Venezuela; lo hicieron y lo volverán hacer cada vez que las derechas mancomunadas del continente bajo la dirección de Washington decidan golpear a la revolución bolivariana.

En este sentido, se parecen mucho a la vieja socialdemocracia europea (y a sus cuadros intelectuales) que terminó implementando mejor que nadie los modelos neoliberales, como recordaba Amado Boudou en el capítulo 2. En lenguaje vulgar, le “hacen los mandados” a la clase dominante. Si el proyecto neoconservador de Margaret Thatcher lo termina aplicando el laborista Tony Blair con su “Tercera Vía”, en Suramérica el proyecto económico de Pinochet lo termina aplicando la Concertación en Chile. Pues también esta intelectualidad posmoderna, que se dice autonomista o de izquierda, se asemeja mucho a esa putrefacta socialdemocracia liberal europea, porque su crítica se apoya exclusivamente en una lectura pseudoinstitucionalista de la realidad. Pero ¿qué marxista, revolucionario o persona de izquierda se apoya en ese tipo de análisis cuando sabemos que las instituciones cristalizan la lucha de clases y son también su campo de batalla? ¿Cómo ignorar algo tan elemental? ¿Cómo evaluar la situación de los gobiernos progresistas soslayando por completo el nefasto y omnipresente papel del imperialismo norteamericano en nuestros países?

Si miramos lo ocurrido con las elecciones parlamentarias de Venezuela del domingo 6 de diciembre del 2020, más o menos se repite la misma historia. Hay una serie de líderes y organizaciones supuestamente de izquierda y pensadores críticos que se rasgaron las vestiduras diciendo que la elección fue ilegítima y que no hubo una verdadera competencia partidaria, entre otras cosas. Sin embargo, un muy respetable organismo de defensa de los derechos humanos en Venezuela llamado SURES –el cual ha denunciado errores, atropellos y problemas de los gobiernos de Chávez y Maduro– se sintió en la obligación de emitir una declaración el lunes siguiente a las elecciones manifestando que habían sido absolutamente correctas, transparentes y, por lo tanto, indiscutibles. Expresaron que si bien, evidentemente, la participación

fue baja, hay varios factores que incidieron, como la pandemia y también la fatiga del pueblo provocada por el bloqueo y las enormes dificultades que hay para conseguir combustible o movilizarse para acceder a los sitios de votación. Estos obstáculos desalentaron a mucha gente de participar. Sin embargo, es curioso que ese mismo domingo hubo elecciones parlamentarias en Rumania y ¿cuál fue la proporción de gente que votó en ese país? Exactamente la misma: 31,8% en Rumania y 31,5% en Venezuela. ¿Qué dijo la canalla mediática latinoamericana y europea? “Se comprende que la pandemia haya hecho que muchos rumanos se quedaran en su casa en lugar de ir a votar”. ¿Y qué dice cuando comentan el mismo número en Venezuela? “La tiranía de Maduro se viene abajo porque la gente ejerce su resistencia civil quedándose en sus casas”. Vale aclarar que Rumania no estaba sometida a bloqueo alguno, no había problemas de transporte, ni faltante de combustibles. Entonces, no se pueden considerar todas estas críticas que se les hace a los gobiernos progresistas al margen de estas manipulaciones del imperialismo norteamericano a través de sus tentáculos mediáticos, que son de una importancia extraordinaria en la conformación de esa entelequia llamada “opinión pública universal”.

Respecto de los análisis economicistas que hay que combatir, mencionemos otro ejemplo. No se podría comprender el retorno del MAS al gobierno de Bolivia en 2020 en una clave absolutamente economicista. La gente volvió a votar por el MAS incluso más de lo que había votado antes por Evo Morales. Esto se debe principalmente a una identificación con el proyecto. Aunque la economía en el gobierno *de facto* de Añez anduvo muy mal, la causa fundamental se resume en que el pueblo recuerda sus años con Evo y por eso mismo quiso que su partido-movimiento retome el gobierno. Como también está sucediendo en Ecuador, más allá de los resultados electorales que se logren⁹. También en Chile y Perú vemos pueblos activos con demostraciones que indican la disposición para la disputa de poder. Al igual que lo expresaron reiteradamente lxs grandes exponentes de la “filosofía de la praxis”, reducir el marxismo a un determinismo económico es empobrecer un valioso instrumento de análisis, interpretación y transformación de la vida social.

9 Recordemos que en primera vuelta ganó el candidato del correísmo, Andrés Arauz por casi el doble de votos del banquero Guillermo Lasso quien resultó electo presidente en la segunda ronda electoral, por 52,36 contra 47,64 del primero. En el epílogo retomaremos el caso. Post scriptum: En febrero de 2023 lxs candidatxs de la Revolución Ciudadana obtienen un arrasador triunfo electoral en numerosas gobernaciones y alcaldías.

Quienes se sitúan en el ambientalismo o antiextractivismo para ejercer sus lapidarias críticas a todo lo que consideren que huele a populismo (concepto en el que se engloban experiencias tan disímiles como el chavismo y el uribismo, según Laclau, lo que no explica nada) no son marxistas, aunque algunos de ellos poseen de tales en determinadas ocasiones. Hacen gala de intelectuales críticxs, posmarxistas, pero reniegan de la lucha de clases y abonan las teorías de los nuevos movimientos sociales en las que desaparece la fundamental contradicción socio-económica para privilegiar, en la posmodernidad, otras contradicciones de base cultural o identitaria muy distinta. Por ello se arraigan y penetran en los movimientos ecologistas, ambientalistas, indigenistas o feministas que por otra parte, al menos los últimos dos, no tienen nada de nuevos, aunque vayan modificando sus formas, instrumentos y metas de acuerdo a las coyunturas. Además, en Nuestra América numerosas organizaciones indigenistas y feministas expresan, al menos en parte, una voluntad revolucionaria y el entendimiento de la necesidad de unir y potenciar las luchas de esos colectivos. Es nuestro deber defender esas distintas construcciones populares de las penetraciones e influencias posmodernas, que las tornan inofensivas para el poder establecido.

Los feminismos en América Latina son y tienen que ser populares, lo mismo el ecologismo y todas las nobles causas que solo pueden triunfar sabiendo que tienen los mismos enemigos, ya que el capitalismo necesita del patriarcado, del ecocidio, del etnocidio y de la depredación, al mismo tiempo que explota y domina a las grandes mayorías humanas. Estos movimientos junto con las corrientes marxistas, nacionalistas-populares, plurinacionalistas y antiimperialistas deben actuar en permanente articulación, sin perder de vista que lo importante es apuntar a modificar nuestras sociedades en su conjunto, para lo que hay que disputar el poder. Si no se está dispuesto a ello, lo mejor es quedarse en casa.

Es llamativo que no encontremos declaraciones tan activas y/o tan difundidas de este grupo de intelectuales cuando se perpetraron las masacres en Colombia (o sea, casi todos los días) y en Honduras, donde el progresismo fue un recreo de corta duración. En esta última, la derecha nunca dejó de tener el poder real y el gobierno de Mel Zelaya fue un experimento de tres años que desgraciadamente lo volaron, pese a lo cual sigue resistiendo y construyendo contra viento y marea. Estxs personajes tampoco publican solicitudes de repudio cuando en Ecuador se destruyen las instituciones republicanas y el Estado

de Social de Derecho, perfeccionando el *lawfare* hasta límites inauditos. Solo operan de esta manera con Venezuela –cosa que cae muy bien al imperialismo–, llamando a ponerse por “encima de la polarización”, como si esto fuese posible en una sociedad que se encuentra inmersa en un profundo proceso de cambios con la reacción violenta permanente de la vieja oligarquía decadente apoyada por las clases dominantes de Occidente.

No queremos decir con esto que estos procesos, inaugurados con el triunfo de Hugo Chávez en diciembre de 1998, fueron perfectos; tal cosa no existe en la vida política. Obvio que hubiéramos querido que se avanzara más en muchos aspectos, por ejemplo, que se arremetiera con más fuerza en materia de concientización popular para crear una mujer y hombres nuevos, como se hizo en Cuba desde 1959. De todas maneras, en Venezuela se lograron importantes avances en la conciencia política de las masas. Si ha resistido el bloqueo y el asedio tan brutal en todos estos años, es porque hubo una prédica de trece años de Chávez todos los domingos en *Aló Presidente* educando al pueblo y Maduro ha continuado, a su manera, con esa sana tradición pedagógica, además de contar con medios de comunicación populares y de una red de formación política autogestionada por las comunas. En cambio, en los otros países con gobiernos populares, la voz de los órganos del poder económico concentrado y los medios corporativos prevalecieron sin contrapesos en la batalla mediática, así los pueblos y sus gobiernos estuvimos y estamos en una posición de debilidad relativa.

También hubiera sido deseable que esos procesos hubieran tenido un criterio más eficiente en el manejo de algunas áreas del Estado e incluso que se desarmara más aquel viejo aparato de estado burgués y se extendiera el estado comunal, tal como expresó Chávez en sus últimos importantes documentos y discursos que nos dejó como legado, con su “¡Comuna o nada!”¹⁰. Repetimos: nadie dice que fueron perfectos e impecables, pero la vida real es así. El resultado de ellos ha sido que los pueblos mostraron un gran avance y determinación en defenderlo, por lo que luego vino la reacción. Si hubieran sido

¹⁰ Nos referimos a los documentos “Golpe de Timón” y “Segundo Plan de la Patria” (2013), respecto de la construcción del poder popular en las comunas socialistas se ha avanzado intensamente en algunos territorios, como en las Comunas de El Maizal, El Panal, Cinco Fortalezas, Che Guevara y otras. Recomendamos visitar <<https://twitter.com/UnionComunera>> y la página del Ministerio del Poder Popular de las Comunas y los Movimientos Sociales <<https://www.comunas.gob.ve/>>. Ver Gilbert y Pascual Marquina (2023), y para el desarrollo histórico de las comunas en la Venezuela chavista ver Klachko y Arkonada (2016).

tan superficiales e inocuos, si hubiesen estado tan equivocados, como dicen lxs críticxs, el imperialismo no los hubiese atacado con tanta virulencia y hubiera dejado que se cayeran solos, por sus propios errores y debilidades.

Lxs agorerxs del “fin de ciclo progresista” desde el año 2010 venían declarando que estaba muerto y se alegraron por “tener razón” cuando el triunfo del macrismo en la Argentina en el 2015, el éxito del golpe de Estado en Brasil en 2016, el golpe contra el gobierno de Evo Morales en 2019, el triunfo de Lacalle Pou en esa misma fecha y la deposición de varios gobiernos progresistas mediante golpes de Estado, traiciones o engaños, dieron cuenta que el ciclo había comenzado su fase de reflujo o retroceso.

De todas formas, no tenían razón, porque durante estos últimos cinco años si bien el ciclo progresista sufrió dicho retroceso, y no su final, desde el 2018 y 2019 estamos viendo serios indicadores que hablan de su esperanzador resurgimiento.

Los gobiernos neoliberales que se instalaron en varios de nuestros países no lograron estabilizarse y perpetuar su predominio. A su vez, los que no gozaron del ciclo progresista y tuvieron a la derecha estabilizada durante décadas (Chile, Colombia, Perú) están viviendo momentos de lucha más que interesantes, cosa que se verá proyectada en las elecciones del 2021 en adelante. Sin mencionar a México que en 2018 con AMLO como presidente puso fin a treinta y seis años de cogobierno entre el Estado y el FMI. Examinaremos estos temas en los próximos capítulos.

Capítulo 5

Resistencias de los gobiernos antiimperialistas durante la fase de involución del ciclo progresista, 2015-2019. Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia

Los gobiernos revolucionarios o progresistas que se mantuvieron en pie a pesar de la brutalidad y multidimensionalidad de los ataques entre 2015 y 2019 quedaron en una relación de fuerzas de mayor debilidad respecto del imperialismo y sus peones en la región. Como hemos visto, dado que muchos gobiernos populares fueron desalojados –incluyendo los de países con más peso económico, político y territorial de la región como Argentina y Brasil– países como Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia, El Salvador (hasta mediados de 2019) y Uruguay (hasta principios de 2020) se vieron en un relativo aislamiento. Utilizamos esta expresión porque fueron seis, un número nada desdeñable. Pero además hay que sumar varios de los países insulares del Caribe que forman parte del ALBA-TCP y que han levantado su voz solidaria en escenarios hostiles como la OEA. Nos referimos a San Vicente y las Granadinas, Dominica¹, Antigua y Barbuda, Granada, San Cristóbal y Nieves y Santa Lucía.

Por lo tanto, no se trata de la soledad que vivió Cuba por décadas, que inclusive, en los años 90 cuando realmente estaba sola, resistió los embates del imperialismo acicateado por el derrumbe de la URSS. Recordemos que esos años fueron los del apogeo del unipolarismo estadounidense, en los que China todavía no era lo que es hoy y Rusia estaba totalmente desarmada y librada a la voracidad salvaje del capital.

Así, aquellos seis países, más algunos pequeños de la mancomunidad de Estados del Caribe, se opusieron a las sistemáticas agresiones con una estrategia de *resistencia ofensiva*, como lo denominaba el entonces canciller venezolano Jorge Arreaza. Mantuvieron vivo al ciclo progresista contribuyendo a

¹ Tanto Dominica como San Vicente y las Granadinas están gobernadas por notables líderes progresistas: Roosevelt Skerrit y Ralph Gonsalves, respectivamente. Es importante mencionar que el 30/11/2021, Barbados romperá los lazos monárquicos con la corona británica, y se convertirá en una República, dejando de tener como jefa de Estado a la reina Isabel II y quedando como primera ministra Mia Mottley del Partido Laborista, quien ya asumía ese cargo desde 2018.

alimentar y reencender la dinámica ascendente de las luchas de los pueblos y sus organizaciones, tema que analizaremos en el capítulo siguiente.

A partir del 2013 se profundizan y arrecian los ataques en el marco de una arremetida que se vuelve cada vez más brutal. Por eso, abordaremos algunos elementos centrales de la resistencia de los gobiernos populares que permanecieron en pie.

Comencemos por Venezuela, pues en ella el imperialismo ha centrado su contraofensiva y contrarrevolución desde el mismo inicio del proceso revolucionario con la asunción de Hugo Chávez a la presidencia en febrero de 1999. El ataque fue constante, permanente y sin solución de continuidad, es decir, no hubo momento en que cesara. El pico fue en 2002 con el intento fallido de golpe de Estado² y la presencia absoluta de los Estados Unidos, que reconoció rápidamente el fugaz gobierno del empresario Pedro Carmona³. Luego de ese hito y del paro petrolero del año siguiente, la virulencia de las agresiones se incrementó a partir de la muerte del presidente Hugo Rafael Chávez Frías en el 2013, cuando asume como presidente Nicolás Maduro Moros, quien habiendo sido su canciller entre 2006 y 2012 fue señalado por el comandante como su sucesor, lo que fue ratificado por el voto popular. Pero, sobre todo, se agudizaron los ataques con el retroceso del ciclo progresista a partir de 2015/2016 tal como venimos analizando, cuando Venezuela (al igual que Cuba y luego Nicaragua) perdió el colchón de resguardo que le brindaba el segundo anillo progresista.

Es a partir de ese momento que se desencadena de manera abierta sobre todos los aspectos de la vida de lxs venezolanxs lo que denominamos en los primeros capítulos como *guerra integral* (Sangronis Godoy y Angiolillo Fernández, 2020). No se puede analizar o evaluar lo que sucede si no se parte del hecho de que allí, como en Cuba y Nicaragua, el imperialismo libra una contienda. Esto no es un eufemismo ni una exageración, son las nuevas formas de la guerra contrainsurgente ya analizadas en capítulos anteriores. Todos los efectos y consecuencias de las agresiones comandadas desde el norte, realizadas por una derecha torpe y rabiosa, tercerizadas a través de mercenarios o vehiculizadas por el bloqueo y las medidas coercitivas unilaterales, son propias de una guerra, obviamente, no convencional.

2 Hecho sobre el cual recomendamos el libro de Ernesto Villegas, *Abril golpe adentro* (Ciccus, 2022).

3 Venezuela presentó una denuncia ante la Organización de Estados Americanos (OEA) con documentos que muestran la intervención de Estados Unidos en el golpe de 2002.

Cuando se creía que la situación no podía ser peor, el imperialismo junto a los gobiernos de derecha reestablecidos en la región, lanzaron ataques aún más graves y más violentos. Esto perdura hasta el 2018 y 2019, momento en que esas nefastas alianzas políticas comienzan a perder posiciones de gobierno⁴.

Dos de los más destacados episodios de violencia concebidos con el propósito de desatar la guerra civil en Venezuela fueron las llamadas “guarimbas” de 2014 y de 2017. Así se denominó a la táctica insurreccional comandada y financiada por las derechas y las ONG europeas y estadounidenses, pero realizadas por jóvenes universitarix radicalizadx en su conservadurismo o jóvenes lumpenizadx, utilizados como fuerza de choque por la oligarquía y las capas medias antichavistas. En un principio, marchaban vestidxs de blanco aludiendo a la manera pacífica de la manifestación para luego ir virando hacia la modalidad de instalar barricadas violentas.

En los primeros cuatro meses de 2017 se configuró una situación que orillaba a la guerra civil, con una gran cantidad de muertxs de ambos bandos y de ciudadanxs en general (adjudicados falsamente por la prensa corporativa occidental a la acción represiva del gobierno o del “régimen”, como lo denomina la propaganda burguesa). Esa situación terminó disolviéndose gracias a la iniciativa política de paz del gobierno bolivariano, que convocó a dirimir electoralmente las fuerzas el 30 de julio mediante el llamado a un proceso constituyente. La oposición de derecha llamará a la abstención, pero la épica de dicha elección, finalmente masiva, con personas cruzando ríos y montañas, o escondiéndose de las amenazas en los barrios acomodados de Caracas para ir a votar, pone fin al episodio más violento luego de la muerte del Comandante Hugo Chávez.

El despliegue de la violencia explícita de las guarimbas en febrero de 2014 dejó cuarenta y tres muertos y tuvo su expresión institucional en 2015 con el plan que denominaron “La Salida”, concebido desde la asamblea nacional con mayoría opositora, para desalojar a Nicolás Maduro de la presidencia. Esta dinámica se retomaría con mayor violencia entre principios de abril y fines de julio de 2017, esta vez dejando un saldo de ciento treinta y un muertos. De estos, solo trece fueron a manos de fuerzas de seguridad bolivarianas, por lo cual

4 Post scriptum: Justamente uno de los indicadores del relanzamiento del ciclo progresista es la desarticulación del grupo de Lima, creado para destruir a la Revolución bolivariana y su gobierno, pues uno por uno los presidentes de derecha que conformaban ese grupo fueron perdiendo sus cargos frente a los triunfos electorales de fuerzas progresistas o populares.

hay cuarenta efectivos procesados, detenidos o solicitados. La enorme mayoría fueron provocadas por disparos provenientes de las manifestaciones opositoras, o bien por accidentes en las propias barricadas o la manipulación de artefactos explosivos caseros. Tampoco podemos dejar de mencionar las muertes producidas por la quema de cinco personas y el linchamiento de otras veintinueve personas vivas por ser o tener apariencia de chavistas⁵. Esta conducta criminal impactó muy negativamente aun en sectores importantes de la base social opositora. También se destruyeron numerosas instalaciones materiales y energéticas junto a instituciones, como hospitales y escuelas, más de quinientas unidades de transporte nuevas y mercados o depósitos estatales de alimentos. Las poblaciones de muchas ciudades se convirtieron en rehenes de lxs opositores que las ocupaban y controlaban por días enteros paralizando toda actividad comercial y desplegando impunemente violencia ante un gobierno nacional que decidió no implementar la represión estatal tal como lo hubieran hecho los gobiernos de países occidentales capitalistas frente una centésima parte de estos disturbios, desencadenado una masacre social. A su vez, el Estado actuó de manera diferente de los gobiernos de la IV República en Venezuela, que, por ejemplo, en el Caracazo durante dos días de genuina protesta popular se dejó un tendal de unos 3 mil muertos, o tal vez más, del campo popular⁶.

Las acciones de terrorismo urbano, que fueron llevadas a cabo por la derecha y duraron los primeros cuatro meses del 2017, desaparecerían de un día

5 Una exhaustiva y descriptiva lista de las víctimas de las guarimbas puede encontrarse en <<http://albaciedad.org/2017/06/lista-fallecidos-protestas-venezuela-abril-2017/>>. Uno de los casos más resonantes fue el de Orlando Figuera quien murió “tras ser apuñalado y quemado por manifestantes opositores durante las protestas antigubernamentales”. Dos años después su madre afirmaba: “A mi hijo lo quemaron vivo por ser chavista” disponible en <<https://www.publico.es/internacional/venezuela-mi-hijo-quemaron-vivo-chavista.html>>.

6 “El constituyente Diosdado Cabello destacó [...] que cuando se produjo el Caracazo del 27 de febrero de 1989, rebelión popular en contra del Gobierno de Carlos Andrés Pérez, el Ministerio de Defensa de la época dejó de contabilizar a los muertos cuando se llegó a la cifra de 3.6 mil cadáveres” y agregó que “para enterrar los cadáveres, sin ser previamente identificados, abrieron en el Cementerio del Sur en Caracas, un lugar que denominaron La Peste”; ver <<http://www.correodelorinoco.gob.ve/cabello-sobre-el-caracazo-cuando-iban-3600-muertos-el-ministerio-de-defensa-dejo-de-contar/>>. Pero mostremos otra vez en las antipodas políticas para entender la dimensión real de la masacre. Según la BBC: “Las protestas dejaron doscientas setenta y seis muertes, según la cifra oficial reconocida por el fiscal general. Pero las ONG denuncian que nunca se ha hecho una investigación exhaustiva de lo ocurrido, primero en Caracas y después en el resto del país, el 27 de febrero de 1989. Las víctimas mortales, según algunas asociaciones civiles, pueden llegar a los tres millares”, en <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47379668>>. Incluso las ONG opositoras como PROVEA hablan de más de 3 mil muertos durante el Caracazo. Agregamos nosotros que hasta hace poco tiempo se seguían encontrando fosas comunes con personas asesinadas en aquel episodio trágico que selló el final de la IV República y el principio del proceso histórico popular que desembocó en el chavismo.

para el otro luego de las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente, en las cuales, a pesar de las graves amenazas, cerca de 8 millones de venezolanxs acudieron a las urnas⁷.

Frente a dicha salida política implementada por el Gobierno revolucionario ante este complicado escenario y a la convocatoria de dos procesos electorales más en el término de cuatro meses —para gobernaciones y alcaldías— las fuerzas contrarrevolucionarias activaron con mayor dureza las vías de la guerra diplomática, la guerra económica y erigiendo un férreo cerco militar desde la amplia frontera colombo-venezolana, sus bases militares y la IV Flota del Comando Sur de los EE.UU. en el Caribe.

Así, luego del fracaso y derrota de su vía insurreccional y de acciones terroristas urbanas —que más tarde en 2018 se repetirían con casi idéntica matriz en Nicaragua—, pusieron en evidencia un derroche de fascismo, racismo y revanchismo antichavista y anti popular. Las élites cambiaron de tácticas para intentar no solo la desestabilización y caída del Gobierno, salteándose todo cauce institucional, sino también la destrucción de la fuerza social revolucionaria que desde hace más de veinte años toma el nombre de *chavismo* y muestra importantes grados de construcción de poder popular apalancado por el gobierno bolivariano.

La profundización de las diferentes tácticas de ataque encuentra el marco propicio mediante el decreto de 2015 del gobierno de Obama-Biden. En este se declara a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria contra la seguridad nacional de los EE.UU.”, cosa que sucede luego del fracaso de las guarimbas de 2014 y el plan “La Salida”. Pero frente a la nueva derrota de las guarimbas en 2017 y con ella nuevos ataques a bases y fuertes militares venezolanos junto al robo de armas por parte de distintos personajes, todas situaciones que fueron neutralizadas por la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, aceleran de manera fenomenal las mal llamadas sanciones económicas, es decir las medidas coercitivas unilaterales (MCU), al mismo tiempo que arremeten con otras variadas formas de la guerra de quinta generación⁸. Por ejemplo, con un atentado contra la vida del presidente y toda la plana mayor revolucionaria

7 Para profundizar véase *La defensa de la Revolución Bolivariana de Venezuela: Una batalla estratégica de nuestro tiempo*, de Paula Klachko, en <https://libros.acercandonoscultura.com.ar/libro-163-la-defensa-de-la-revoluci_oacute_n-bolivariana-de-venezuela.html>.

8 Entre los años 2014 y 2022 Washington decretó 929 medidas coercitivas unilaterales con contra de Venezuela, no solo dirigidas en contra de su gobierno sino en contra de la población en general.

el 4 de agosto de 2018; el ciberataque que dejó sin energía eléctrica durante una semana a gran parte de Venezuela; intentos fallidos de golpes de Estado; los vaivenes entre el desabastecimiento programado y la hiperinflación inducida⁹, entre otros elementos.

El pueblo y gobierno venezolano han resistido de manera heroica ante esta guerra no declarada, que frente a los efectos prácticos claramente es una porque ha producido, entre otras cosas, una cantidad de muertos muy grande. Tanto es así que, un analista de orientación más bien conservadora (que luego cambiaría esa posición), Jeffrey Sachs, junto a Mark Weisbrot del Centro de Estudios de Economía y Política establecieron que los ataques y las sanciones económicas de Estados Unidos en contra de Venezuela produjeron, solamente en los años 2017 y 2018, por lo menos 40 mil muertes. Queda claro que la oposición antichavista nada tiene de democrática, sino que es una oposición genocida al servicio del imperio salvaje y decadente junto a sus vasallos locales¹⁰.

Por último, mencionaremos que hubo varias incursiones militares penetrando la frontera desde Colombia, entre las que especialmente se destacan la del 23 de febrero de 2019 y la del 3 de mayo de 2020. El 22 de febrero de 2019, un mes después de la autoproclamación de Guaidó como “presidente interino”¹¹, se realizó el concierto denominado “Live Aid Venezuela”, en la frontera colombo-venezolana en Cúcuta, organizado y financiado por el multimillonario Richard Branson con varios mercenarios de la cultura. El show tenía la misión de funcionar como pantalla para nuevamente intentar invadir Venezuela bajo la excusa de llevar “ayuda humanitaria”. Paramilitares con apoyo de marines estadounidenses se posicionaron en la ribera opuesta del río Táchira, y al día siguiente grupos de choque avanzaron con piedras, bombas molotov y armas hacia territorio venezolano. Mientras que desde varios puen-

9 “Ese ataque a la moneda fue confesado en diciembre del 2019 por el senador estadounidense, Richard Black, quien afirmó: ‘Hemos desmonetizado su moneda, y, a través del sistema bancario internacional, hicimos que la moneda venezolana careciera de valor, y luego vamos y decimos ‘miren lo malo que es este Gobierno, su moneda no vale nada’, bueno no fueron ellos, fuimos nosotros quienes hicimos inútil su moneda”, en “La economista venezolana Pasqualina Curcio explica por qué se llegó a esa situación. El laberinto de la economía venezolana”, entrevista de Marco Teruggi, enero 2021, disponible en <https://mundo.sputniknews.com/amp/america-latina/202101261094224831-el-laberinto-de-la-economia-venezolana/?__twitter_impression=true>.

10 Ver <<https://www.twn.my/title2/resurgence/2019/337-338/cover06.htm>>.

11 Para dar muestras de su obediencia a Washington, el presidente de España, Pedro Sánchez, hizo el ridículo “dándole” 8 días a Maduro para convocar elecciones o de lo contrario reconocería a Guaidó como presidente legítimo, lo que finalmente hizo, cumpliendo las órdenes emanadas desde Washington. Claro que desde las militancias latinoamericanas le recordamos al español que ya no somos sus colonias.

tes binacionales se intentaron introducir camiones con esa “ayuda” coordinada por la USAID, que, sin embargo, “fue quemada del lado de Colombia, para ocultar el fracaso del golpismo. En tanto, una investigación del diario *The New York Times* revelaba días después su contenido, detallando que apenas una parte era alimentos o medicinas, el resto lo componía material para armar grupos terroristas” (Cruz Valera, 2022). Fredy Bernal, actual gobernador de Táchira, relató que sabían de antemano de esa operación por los informes de la inteligencia venezolana y por eso “cerca de 12 mil hombres y mujeres se movilizaron desde un mes antes en las zonas limítrofes con Colombia. Éramos literalmente un ejército de descamisados, hombres de más de 70 años, muchachos de 15, 16 años, mujeres embarazadas, allí estuvimos” (Cruz Valera, 2022). Esa población resistió heroicamente y salió victoriosa. Hubo asedio a instalaciones militares y enfrentamientos armados en la ciudad tachirense de Ureña, y en los puentes internacionales Simón Bolívar, Francisco de Paula Santander y La Tiendita. El dirigente agregó que pretendían tomar San Antonio (del Táchira) para convertirla en una cabeza de playa, desde donde instalar un gobierno paralelo y usar las bases militares para atacar. Esta hazaña de resistencia popular fue bautizada como la “Batalla de los puentes”¹². El intento de invasión contó con las bochornosas presencias del presidente de Colombia, Iván Duque, del de Chile, Sebastián Piñera, y del de Paraguay, Mario Abdo Benítez, junto a Juan Guaidó y Luis Almagro que esperaban en las cercanías de Cúcuta para festejar el éxito que nunca llegó.

Ya hemos mencionado, en una nota al pie de página, que apenas unos meses después, el 30 de abril de 2019, sucedió la denominada “Operación Libertad”, protagonizada por el ridículo autoproclamado presidente interino Guaidó con el apoyo de Donald Trump, mediante la cual la ultraderecha junto a unos pocos militares traidores organizaron la fuga de la prisión domiciliaria de Leopoldo López, dirigente de Voluntad Popular, preso por su responsabilidad en las muertes producidas en las “guarimbas” de 2014.

El otro intento de invasión mencionado ocurrió el 3 de mayo de 2020, en plena pandemia, con la llamada “Operación Gedeón”. Fue organizada y planeada desde campamentos clandestinos paramilitares en Colombia, donde se entrenaban con el apoyo de Estados Unidos. En ella es conocida la participa-

¹² Así se llamó también un excelente documental que se puede ver en la plataforma youtube dirigido por el cineasta Carlos Azpurua: <<https://www.youtube.com/watch?v=ZplA28VLQEI>>.

ción de Jordan Goudreau, un mercenario exmilitar estadounidense que recibió tres veces la Estrella de Bronce por: ¡su valentía en Irak y Afganistán! (¿qué y cuántos crímenes atroces habrá cometido?!), también fundador de la empresa SilverCorp y parte de la guardia presidencial de Trump. Goudreau había participado en la seguridad del concierto “Live Aid Venezuela” en Cúcuta de 2019. La empresa SilverCorp, financiada por J.J. Rendón, Juan Guaidó y Elliott Abrams (el encargado especial del gobierno de Trump para Venezuela, quien tiene las manos muy manchadas de sangre por su responsabilidad en la masacre de El Mozote¹³ en El Salvador), fue la que dirigió la incursión fallida, en la cual se había firmado un contrato con el supuesto presidente interino para tomar el territorio venezolano y las instituciones, asesinar a Maduro y, luego, desplegar un plan de exterminio sobre el chavismo con la impunidad garantizada por Washington. “El contrato establece que las labores de la empresa SilverCorp USA son de asistir al grupo de aliados en la planificación y ejecución de una operación de captura, detención y remoción del Presidente Nicolás Maduro; de la vicepresidenta Ejecutiva, Delcy Rodríguez; de Diosdado Cabello, y de los demás funcionarios del Gobierno de alto nivel, derrocamiento del régimen actual e instalación de Juan Guaidó como Presidente. El costo de cumplir esta misión sería de 212 millones 900 mil dólares. Esa parte del plan duraría 495 días, porque ellos continuarían como ‘fuerza de seguridad del gobierno’ mientras ‘estabilizan la situación’”¹⁴. El mercenario Goudreau dió a conocer el contrato y los planes, para después retirarse de ellos por considerarlo “incumplido” al no recibir el dinero esperado por parte de Guaidó¹⁵.

13 Elliott Abrams era en aquel momento la mano derecha del presidente Reagan y responsable de DDHH del Departamento de Estado. “Del 10 al 12 de diciembre de 1981, es decir, en solo tres días y tres noches, el Batallón Atlacatl formado por los Estados Unidos y perteneciente a las Fuerzas Armadas de El Salvador, asesinó a casi 1200 personas. Las niñas vírgenes, conocidas como las doncellas de El Mozote, fueron llevadas a los cerros donde vivieron y murieron a causa de la violencia sexual de los militares. Más de la mitad de los asesinatos se perpetraron contra niños y niñas de 0 a 14 años. Las mujeres embarazadas fueron incineradas, otras tantas fueron enterradas vivas junto a sus maridos. Tantos varones más también sufrieron vejaciones sexuales, mutilaciones y fusilamientos”. Ver “El Mozote: la peor masacre del continente”, de Diana Alfonso, en <<https://redhargentina.wordpress.com/2021/09/02/el-mozote-la-peor-masacre-del-continente-por-diana-carolina-alfonso/>>.

14 Es imperdible la lectura de este artículo donde se analizan las partes más importantes del contrato en cuanto a objetivos de la operación, financiación e impunidad, además de ofrecer el documento original de 41 páginas: “Analizan contrato de 41 páginas que Guaidó firmó con SilverCorp: Contemplaba el asesinato de Maduro y su tren ejecutivo”, 8 mayo de 2020, en <<https://albacidad.org/2020/05/contrato-silvercorp-41-paginas-guaido-rendon-goudreau-pdf/>>.

15 El mercenario explicó todos los detalles de la operación en una entrevista con la periodista opositora venezolana radicada en Miami, Patricia Poleo, véase parte en: <<https://www.youtube.com/watch?v=zxG-qRVxvFGQ>>.

Ese plan tiene un antecedente durísimo en el famoso Plan Yakarta del año 1965, por el cual Estados Unidos organizó una matanza generalizada de “comunistas” indonesios (entre lxs cuales muchxs lo eran, pero otrxs no), exterminando a centenares de miles de personas¹⁶. La cifra oficialmente reconocida por el gobierno de Estados Unidos y la CIA fue de medio millón de humanxs. Fue una cuestión absolutamente increíble: un genocidio en gran escala, cuya idea era hacer una limpieza étnica y política. Años más tarde se pretendería hacer exactamente lo mismo en Venezuela. Y esta estrategia no está del todo desechada en las filas de la derecha latinoamericana, llegado el caso volverían a hacer lo de Yakarta donde sea necesario.

Retomando el hilo de nuestra argumentación, si estos mercenarios hubiesen logrado entrar en el territorio venezolano, no habrían distinguido entre chavistas o no chavistas; habrían producido una masacre porque quieren apoderarse de las riquezas de Venezuela y para tal cometido lxs venezolanxs son una molestia, no importa si apoyan o no al gobierno nacional.

Tanto lo que la memoria popular denominó “Batalla de los puentes” frente al intento de invasión desde Cúcuta en febrero de 2019, como la Operación Gedeón en mayo de 2020 fueron neutralizadas por la enorme participación popular, la inteligencia, las milicias populares y la unidad cívico-militar forjada por Chávez.

En el plano diplomático internacional la táctica fue y es aislar a Venezuela. Desde la OEA se desconocieron permanentemente los procesos electorales en los que la oposición perdió, pero no así los dos casos en los que ganó. Y, por supuesto, en lo económico se planea avanzar con el bloqueo al estilo Cuba para provocar la asfixia, impidiendo cualquier tipo de transacción internacional, incluso con sus aliados¹⁷. Recordemos, a manera de ejemplo, que la empresa petrolera rusa Rosneft a principios de 2020 retiró sus inversiones por las sanciones que recibió de EE.UU., a lo que Vladimir Putin respondió encontrando una manera soberana de sortear las dificulta-

¹⁶ Véase, por ejemplo, “A cincuenta años del baño de sangre anticomunista en Indonesia de 1965. El «Plan Yakarta» y sus efectos en Latinoamérica”, de Alberto Rojas Andrade, disponible en <<https://rebellion.org/el-plan-yakarta-y-sus-efectos-en-latinoamerica/>>.

¹⁷ Al realizar la revisión en agosto del 2022 para la edición de este libro, tenemos que agregar la triste noticia que Argentina, a pesar de tener un gobierno “nacional y popular” y de haber normalizado las relaciones diplomáticas, recientemente se ha sumado al coro de ladrones sumisos de los recursos venezolanos secuestrando un avión de carga de la empresa estatal Emtrasur y su tripulación por órdenes de tribunales estadounidenses.

des del bloqueo transfiriendo esas inversiones a una empresa petrolera ligada directamente al gobierno ruso.

Por último, no se puede comprender la resistencia del proceso bolivariano sin conocer que allí hay una profunda construcción de poder popular enraizado y una unidad cívico-militar. Junto a Nicaragua y Cuba, estos son los únicos casos en que la Fuerza Armada Nacional está compenetrada con el proceso revolucionario y son garantía última de la defensa del proceso y del gobierno.

Cuba también ha sufrido más de sesenta años de bloqueo y ataques sistemáticos. El bloqueo es tan viejo como la historia de la revolución, comienza desde el principio. El momento de quiebre sucedió cuando Estados Unidos le negó la entrega de gasolina para el transporte y la industria, y, por lo tanto, Cuba se vio obligada a importar petróleo crudo desde la Unión Soviética. Luego, las refinerías norteamericanas le anunciaron que no purificarían el petróleo soviético. Además, el país del norte cortó la cuota azucarera tradicionalmente garantizada para la isla¹⁸. Frente a estas agresiones, el Gobierno revolucionario respondió con las expropiaciones. El 6 de agosto de 1960, Fidel Castro leyó públicamente la ley mediante la cual nacionalizó veintiséis empresas estadounidenses, incluidas las petroleras Esso Standard Oil, Texas Company West Indian y Sinclair Cuba Oil Company, las empresas de compañía eléctrica, de teléfonos y todas las centrales azucareras que tenía Estados Unidos en la Isla, como The Francisco Sugar Company, The Cuban American Sugar Mill y United Fruit Company, entre otras. A partir de allí, el gobierno de Estados Unidos profundizó su política de retaliación. De esa manera, se produce una escalada de tensiones, agresiones y sanciones económicas que no harían sino agravarse con el paso del tiempo. El bloqueo siguió reforzándose mediante la Ley Torricelli de 1992 y la Ley Helms Burton en 1996, solo por mencionar algunos de los múltiples hitos para intentar vencer a la revolución por asfixia económica. Recientemente se activó el título III de la ley Helms Burton¹⁹

18 "A partir de aquellos momentos, pero fundamentalmente con la aprobación del 'Programa de presiones económicas contra el régimen de Castro', en junio de 1960, se estableció el fin del comercio bilateral, la retirada de grandes inversiones, la prohibición del turismo norteamericano hacia Cuba, el despojo de la cuota azucarera y la prohibición de exportaciones estadounidenses a Cuba considerado ello un paso decisivo hacia el bloqueo, apoyado por las maniobras de aislamiento internacional que se realizaban través de la OEA y en otros organismos internacionales", en <<https://www.radiocubana.cu/la-opinion/los-antecedentes-del-genocida-bloqueo-contra-cuba-1959-1961/>>.

19 El Título III de la ley Helms Burton permite a lxs ciudadanxs estadounidenses que fueron objeto de na-

por parte de Trump junto con doscientas cuarenta y tres medidas coercitivas nuevas, de las cuales cincuenta y cinco se aplicaron criminalmente en plena pandemia del coronavirus.

En los años de la presidencia del demócrata Bill Clinton se produjo un salto muy significativo para peor. Hasta ese momento, el bloqueo de los Estados Unidos obedecía a decretos o resoluciones del ejecutivo que, por lo tanto, cualquier otro presidente podría anular o derogar. Pero a partir de Clinton, y producto de todo un endurecimiento de las relaciones con Cuba, el bloqueo y las sanciones pasan a estar reguladas por una ley del Congreso de los Estados Unidos. Esto es un refugio para gente sensible al poder de los lobbies y sus sobornos, quienes a menudo están vinculados a negocios turbios, como la mafia, la trata de personas, el contrabando, etc. La consecuencia fue que el bloqueo se hizo mucho más fuerte y difícil de anular. E inclusive, como mencionamos, bajo el gobierno de Trump es donde se ha aplicado de manera más sistemática y rigurosa, recrudeciéndose en plena pandemia, lo que está infligiendo a la población de la isla un daño mucho mayor que durante el “período especial”, cuando luego de la caída de la URSS, Cuba se quedó sin ningún socio comercial significativo.

En la década de los 90, Fujimori, Collor de Melo, Lagos, Aylwin, Menem y otros presidentes de gobiernos latinoamericanos profundamente reaccionarios, conservadores y neoliberales contribuyeron a aislar por completo a Cuba. El único gobierno que se mantuvo en relación con la isla en el hemisferio occidental fue el de México. Aún así, en ese difícil momento, los padecimientos no fueron tan graves como los que hoy están sufriendo debido a la intensificación sin precedentes del bloqueo. Para felicidad de la gusanera de Miami –así se le llama a la burguesía resentida y escapada de la revolución en sus inicios, posteriormente acrecentada por la llegada de numerosos autoexiliados económicos convencidos de que no fue el bloqueo la causa de sus pesares, sino la incompetencia del gobierno revolucionario– Trump realmente ha descargado todo su odio, frustración y barbarie en contra de Cuba. Esta nación ha venido resistiendo y espera, sin demasiadas ilusiones, que el 20 de enero del 2021 con el cambio de gobierno, el señor Biden pueda tal vez aligerar algunos de los aspectos más gravosos y brutales que tiene hoy el bloqueo, como hizo el gobierno de Barak Obama del cual él era su vicepresidente. Así se retrotraerían

cionalizaciones o expropiaciones de bienes por un valor superior a 50 mil dólares por las leyes cubanas a partir de enero de 1959 presentar reclamación ante las cortes de EE.UU.

algunas de las sanciones económicas que ha impuesto el gobierno de Donald Trump, reiteramos, en plena pandemia²⁰.

Lo alentador es que las experiencias de Venezuela y Cuba dan cuenta que hay pueblos y gobiernos que resisten debido a un grado de organización y conciencia popular admirables. Ellos saben que si caen en manos del imperialismo se disolverían como Estados nacionales, perderían la opción de construir un futuro como naciones independientes y justas, además que las penurias se retrotraerían a las épocas de las generaciones pasadas que vivían en la miseria, el abandono, el desamparo y la represión, junto al ninguneo histórico y político al que se vieron sometidas en toda Nuestra América.

Hay una estimación del costo de estos sesenta años de bloqueo en Cuba, una cifra kilométrica tal como la muestran los informes que la isla prepara para votar en la ONU por el levantamiento del bloqueo cada año:

A precios corrientes, los daños acumulados durante seis décadas de aplicación de esta política ascienden a 150.410,8 millones de dólares. Tomando en cuenta la depreciación del dólar frente al valor del oro en el mercado internacional, el bloqueo ha provocado perjuicios cuantificables por más de 1.326.432 millones de dólares²¹.

O sea, más de un millón de millones de dólares, monto que podríamos ponderar con su PBI, cuyo valor nominal es de 100 mil millones de dólares; su capacidad y desarrollo de las fuerzas productivas; su territorio, y su población. Medida así, en su justa vara, se torna un número espeluznante. Sin embargo, Cuba presenta en términos sociales, de salud y educación, los mejores indicadores sociales de Nuestra América.

Para tener una idea, esa cifra a lo largo del tiempo indicado equivale casi tres veces el producto interno bruto de Argentina. En una pequeña isla de 11

20 Post scriptum: Hizo bien el pueblo y gobierno cubanos en no hacerse muchas ilusiones con Biden, pues el bloqueo continúa y no retrotrajo ninguna de las más de doscientas cuarenta medidas tomadas por Trump. Apenas flexibilizó algunos vuelos y remesas hacia la isla.

21 Hemos actualizado los datos con el nuevo informe del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba de octubre de 2022: "Informe de Cuba en virtud de la resolución 75/289 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, titulada 'Necesidad de poner fin al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto por los Estados Unidos de América contra Cuba'", octubre 2022, disponible en <<https://cubaminrex.cu/es/informe-de-cuba-en-virtud-de-la-resolucion-75289-de-la-asamblea-general-de-las-naciones-unidas>>.

millones de habitantes se hace inconmensurable haber tenido que sufrir estas consecuencias. Otro cálculo pertinente es pensar cuánto representa esto en términos del famoso plan Marshall, el cual Estados Unidos destinó para la reconstrucción de Europa después de la segunda Guerra Mundial, asegurándose así su hegemonía y el poder ponerle un alto a la posible extensión de procesos revolucionarios hacia el oeste. Pues bien, el bloqueo a Cuba simboliza una agresión económica equivalente a dos veces el plan Marshall en valores actuales. Sin embargo, el país sigue todavía de pie, tiene índices extraordinarios de salud y desarrollo científico, ha logrado morigerar gran parte del impacto del covid-19, crear sus propios candidatos vacunales y guarda una de las tasas de mortalidad infantil más bajas del mundo –más pequeña que la de Estados Unidos– a pesar de haber tenido que sufrir la pérdida equivalente a dos planes Marshall. En síntesis, estas operaciones no lograron aplastarla. Cuba tiene corazón, mística, organización del poder popular y conciencia de clase y antiimperialista, es por esto que sigue resistiendo, siendo el faro que ilumina la lucha de todos los pueblos que buscan su emancipación en el mundo.

Recordemos que, cada año, la abrumadora mayoría de los países que integran la ONU vota a favor del levantamiento del bloqueo criminal. Esta resolución es ignorada sistemática y perversamente por los EE.UU., demostrando con este hecho que su tan cacareado “orden internacional basado en reglas” es una falacia delincuente. Si Washington realmente respetara las reglas, debería haber levantado el bloqueo hace décadas. Pero solo respeta las reglas que le favorecen. Por eso técnicamente es un “estado canalla”, violatorio del orden legal que el propio Estados Unidos creó con la ayuda de sus aliados a la salida de la Segunda Guerra Mundial

Es un acto de imperdonable perversión el daño que le infligen a Cuba y a los países que optan por seguir caminos independientes al que dicta Estados Unidos. Así y todo, Cuba es vanguardia en la exportación de solidaridad a nivel mundial, lxs médicxs cubanxs son ejemplo de esa medicina solidaria, preventiva y popular, que se practica en la isla y hace que los derechos humanos se realicen en su pleno significado. El pleno sentido de estos no tiene nada que ver con la significación que les da el capital, que representa solamente el derecho a la propiedad privada, sino que ellos encarnan el derecho a una vida plena con salud, cultura, educación y vivienda. Todas condiciones y medios que, lamentablemente –y así fue en todas las experiencias revolucionarias en la historia–, no pueden conseguirse ni mantenerse sin arduas luchas y grandes

SEGUNDO TURNO

El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe

cuotas de sacrificios de los pueblos, tal como le hacen a la población cubana con el criminal bloqueo.

En consecuencia, lo que necesitan la lógica del capital y la clase que se beneficia de este a costa de las mayorías humanas (y no humanas también) es hacer fracasar los modelos y sistemas alternativos. Por eso nos hacemos esta pregunta: ¿Qué pasaría si Estados Unidos dejara de asfixiar con sus bloqueos a Venezuela y Cuba al menos por unos añitos? Si tan desastroso es el socialismo ¿por qué no los dejan fracasar solos? Pues si levantaran los bloqueos y retiraran las MCU, estos países se recuperarían enseguida. Podemos verlo en los indicadores sociales que mostraba Venezuela hasta el 2014, momento en el que escala el bloqueo y las MCU; que, al igual que en Cuba, dejaban ver mejoras impresionantes en la calidad de vida. Por ejemplo, Venezuela fue reconocida en 2015 por la FAO como país en el que el hambre dejó de ser un problema²² y mucho antes, en octubre de 2005, había sido declarada por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como país libre de analfabetismo (logrado con el método cubano “Yo, sí puedo” aplicado por la Misión Robinson). Cuba, como ya hemos mencionado, tiene ha logrado mantener esos indicadores sociales al nivel de los países capitalistas más avanzados con tradición colonialista. Es decir, países cuya riqueza está basada y construida en siglos de saqueo y exterminio, de países del llamado Tercer Mundo en los que su población se debate entre la supervivencia más elemental o la migración en las condiciones más inhumanas. De vuelta, si la burguesía imperial y sus vasallos estatales, comenzando por la Casa Blanca y los indignos gobiernos europeos, creen que el socialismo es un fracaso, entonces levanten el bloqueo para que la incompetencia de ese modelo aflore sin ningún tapujo. Como dicen en Estados Unidos, *let them alone!* No lo hacen porque saben que no es un fracaso, de ahí su permanente hostilidad. La verdadera tragedia para los pueblos del mundo es el capitalismo.

Otros de los casos emblemáticos de lo que denominamos el núcleo duro del ciclo progresista, que junto con Cuba y Venezuela a la vanguardia empujaron la ola emancipadora, fueron Bolivia y Ecuador. Este último no lo analizamos aquí porque, justamente, no hubo una derrota electoral ni tampoco de la

22 Según el responsable de la FAO en Venezuela en 2015, Marcelo Resende, las Misiones Sociales han “reducido de forma considerable el número y el porcentaje de personas con hambre en su país, lo que a su vez, según los datos de la CEPAL, también la ha posicionado como uno de los países menos desiguales de la Región”, en <<https://www.fao.org/venezuela/noticias/detail-events/fr/c/346201/>>.

revolución: el pueblo votó por la continuidad de la Revolución Ciudadana y después vino la traición, tema que ya hemos abordado. En cambio, en Bolivia sí continuó el proceso de cambio o, como ellxs lo denominan, la Revolución Democrática y Cultural, que refundó constitucionalmente la República hacia el Estado Plurinacional de Bolivia y mostró indicadores con grandes avances de desarrollo humano, democratización y protagonismo popular. Seguramente todxs lxs que leen este libro pueden valorar la enorme significación que tuvo y tiene para el pueblo boliviano y las nacionalidades de Nuestra América lo que Evo Morales ha dicho muchas veces acerca de la justicia histórica de que “un indio haya llegado a estar en el gobierno”. Ellxs son lxs que siempre debieran haber gobernado porque expresan a las mayorías de ese hermoso país, pero recién por primera vez en el 2006 pudieron hacerlo.

En Bolivia han emprendido el camino de la autodeterminación sacando la bota asfixiante del imperialismo estadounidense de sus cabezas. Recordemos que el FMI, la CIA, la DEA y la USAID pisaban fuerte, incluso tenían sus propias oficinas²³ en despachos del Palacio Quemado (el palacio del Gobierno) y en los bancos, estaban involucrados hasta el tuétano en la vida política de ese país. Admiramos la dignidad del gobierno de Evo Morales al echar a todos esos organismos injerencistas del territorio boliviano y, como relatamos en el capítulo 3, al embajador estadounidense en 2008.

Incluso los indicadores macroeconómicos de Bolivia mostraron niveles de crecimiento como los que pretenden los neoliberales, pero con políticas activas de redistribución de la riqueza. No esperaron nuestrxs hermanxs bolivianxs a que derrame ninguna copa de riqueza, sino que tomaron decisiones soberanas desde el primer día de gobierno (como la renacionalización de los hidrocarburos y la refundación constitucional) para poner como prioridad el buen vivir de sus pueblos y nacionalidades. Lo que significa mucho más que el Estado de bienestar en el capitalismo porque, además de incluir dimensiones históricas, culturales, identitarias y antirracistas que van más allá de lo material, supone una activa participación y protagonismo de los pueblos en un país que forma parte del capitalismo periférico y dependiente.

23 Recomendamos revisar el libro de Juan Ramón Quintana *BoliviaLeaks: la injerencia de EE.UU. contra el proceso de cambio*, editado por el Ministerio de Trabajo del Estado Plurinacional de Bolivia, disponible en <<https://www.mintrabajo.gob.bo/?p=2858>>. También se puede encontrar en la biblioteca virtual de CLACSO <<https://www.clacso.org/categoria/grupos-de-trabajo/gt-publicaciones/otras-publicaciones/libros-en-la-biblioteca-virtual-de-clacso/>>.

Necesitaron y necesitan superexplotarnos para sostener algo del bienestar de lxs ciudadanxs del capitalismo central, el cual, obviamente, deja afuera a las masas migrantes, ausentes de cualquier derecho a una mínima dignidad, pero que constituyen el ejército industrial de reserva que esas poblaciones envejecidas necesitan.

Además, el reflorcer de la vida comunitaria sin represiones, el reconocimiento de las múltiples culturas y el levantar el pecho de lxs bolivianxs tan pisoteadx por siglos de sometimiento y racismo explícito, fueron procesos muy virtuosos aun con sus contradicciones, problemas y errores, como en toda experiencia histórica. Recordemos que el MAS-IPSP es un instrumento político, pues así fue concebido. No es un partido de masas tradicional, es una herramienta que articula a diversos movimientos sociales y por eso tiene su dialéctica, como también sus encuentros y desencuentros, entre los que, luego de catorce años de gobierno, se generaron condiciones de desgaste, cierta burocratización y disputas internas. Ya sabemos los problemas que acarrea el pasar de la lucha desde abajo, de ser organizaciones y movimientos acostumbrados por décadas a la resistencia, a tener que gestionar el aparato del Estado nacional con toda su complejidad arrastrada por siglos de dominación oligárquica. Por no hablar de los asuntos pendientes que no pudieron ser reformados del todo, tal como nos mostró trágicamente la historia en 2019 cuando las Fuerzas Policiales y Armadas participaron activa y abiertamente del golpe de Estado.

Nosotrxs pensábamos que, en el caso de Bolivia, esas Fuerzas Armadas del Estado estaban más consustanciadas con el proceso de cambio. Atilio y otrxs compañerxs dieron clases en la Escuela Antiimperialista del ejército boliviano—donde además se estudiaban nuestros textos— y notaron una actitud de recelo en relación con el gobierno masista y suma desconfianza a nuestros planteamientos críticos. Por eso no sorprende que hayan sido esos sectores los que terminaron consolidando el golpe de Estado en noviembre de 2019 contra ese genuino proceso de cambio que había comenzado en 2006 y hundía sus raíces mucho más atrás. En resumen, el supuesto antiimperialismo de algunas jerarquías militares resultó una pose y la relación entre Bolivia y Estados Unidos, al menos en el plano militar, no llegó a ser una relación madura, sino una de subordinación apenas disimulada. Digámoslo sin ambages: en la actualidad el verdadero jefe de las Fuerzas Armadas de Latinoamérica (salvo los casos de Cuba, Venezuela y Nicaragua) es el general Lloyd James Austin III, jefe del Pentágono (secretario de defensa de Joe Biden), y la que sigue en la línea de

comando es la jefa del Comando Sur, Laura Jane Richardson, generala del Ejército de Estados Unidos.

El gobierno de Evo Morales tuvo también –al igual que otros gobiernos progresistas o populares de la región– una dificultad muy fuerte en plantearse a partir del 2014 la necesidad de reorganizar y relanzar la campaña de educación y organización popular. Eso se tradujo en los resultados del referéndum de febrero de 2016 para permitir o no su repostulación como candidato presidencial, más allá del torrente de mentiras con las que maniobró la derecha para descalificarlo²⁴.

A pesar de haber perdido ese referéndum por escasos votos, Evo utilizó una serie de recursos legales (o ciertos resquicios en el orden legal de Bolivia) que le permitieron finalmente postularse como candidato presidencial por el MAS y ganar las elecciones de octubre de 2019, sacándole –tal como exige la constitución– una diferencia de un poco más de diez puntos porcentuales al candidato de la derecha, Carlos Mesa. Claro que fue una victoria pírrica, con una proporción de votos inferior a las obtenidas en anteriores consultas electorales, siempre en torno al 55% de los votos o inclusive más²⁵. Esta vez, Evo obtenía casi el 47,08% de los votos frente a un 36,51% de Mesa.

A raíz de las denuncias sin ninguna prueba de fraude que la oposición entendió, el gobierno de Evo Morales cometió el error de confiar a la golpista OEA de Luis Almagro la auditoría del proceso electoral y de manera vinculante confiar la defensa del proceso en las Fuerzas Armadas y la Policía, dos instituciones educadas, entrenadas y armadas por los Estados Unidos. Cuando Washington les dijo: “Salgan y acaben con este gobierno”, salieron y acabaron con el gobierno de Evo Morales.

Asimismo, algunxs analistas describen como parte de las condiciones que posibilitaron el golpe de Estado²⁶ cierto descuido del núcleo duro del MAS,

24 Nos referimos a la campaña orquestada unos meses antes en torno al invento de un hijo no reconocido de Evo Morales, supuestamente muerto y que al final –ya con la elección concluida– se supo que nunca existió. Véase el documental “El cartel de la mentira”, dirigido por Andrés Sal Iari, Bolivia, 2016.

25 Respecto del personaje Carlos Mesa, consideramos que Evo Morales cometió un error al nombrarlo como vocero internacional de la demanda marítima de Bolivia (la gran causa nacional), sacándolo de las sombras en las que había quedado luego de ser vicepresidente durante el gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, y llegar a la presidencia cuando en octubre de 2003 el mandatario de la fórmula huyó a Miami para no dar respuesta sobre los más de setenta muertos y cientos de heridos que dejó el ataque militar contra el pueblo boliviano insurrecto en la llamada Guerra del Gas. Apenas veinte meses después, Mesa dejó la presidencia tras las movilizaciones indígenas a favor de la nacionalización de los hidrocarburos, que devino en la convocatoria de elecciones en las que triunfó Morales.

26 Recomendamos el libro de Hugo Moldiz con prólogo de Atilio en el que se analizan las condiciones que

constituido por los movimientos campesinos e indígenas que Evo representa y supo articular. Hubo una orientación electoralista de ir a generar más empatía con las clases medias y, en cierta forma, ello generó una distancia con esa base social principal del MAS. Lo anterior sumado al desgaste de catorce años de gobierno, junto a una enorme campaña mediática desprestigiadora y mentirosa, como no podía ser de otra manera, de la derecha.

Esa derecha tradicional, racista, clasista, patriarcal, colonial y oligárquica que protagonizó y asumió la dirección del golpe de Estado, pudo ensanchar un poco su base de sustentación por esas nuevas clases medias surgidas del proceso de cambio. Meses antes de la consumación del golpe, el bloque golpista comenzó a tomar y ocupar plazas y calles, que suelen ser territorio de lucha de los movimientos sociales, obreros y populares. Esa presencia en realidad se empezó a observar años antes y se iría intensificando con el paso del tiempo ante una fuerza popular en posición de gobierno muy absorta en la disputa electoral y en las cada vez más complicadas tareas de gestión estatal.

Al igual que en Venezuela, en Brasil con las protestas contra Dilma²⁷, o en Argentina, donde se movilizaron las derechas con *casus belli* elaborados muy finamente por el partido de la clase dominante (es decir, las corporaciones mediáticas), en Bolivia se gestaron movilizaciones en contra de la repostulación de Evo y acusaciones falsas de corrupción que irían alimentando una masa crítica de sustentación para el golpe de Estado tres años después. El “partido del orden” entró así al Palacio Quemado con la biblia y con la espada²⁸, enca-

hicieron posible la derrocabilidad del gobierno popular en Bolivia, *Golpe de estado en Bolivia. La soledad de Evo Morales*, disponible en <<https://www.oceansur.com/catalogo/titulos/golpe-de-estado-en-bolivia>>.

27 Recordemos que en 2015 y 2016 se realizaron multitudinarias protestas contra Dilma Rousseff que le otorgaron la legitimidad al *impeachment* –golpe de Estado parlamentario– que la quitó de la presidencia. Juventudes que fueron manipuladas por el *lawfare* que ya se desencadenaba con fuerza para desarticular a Oderbrecht –como vimos en el capítulo 2– y proscribir al PT y sus referentes. En esas concentraciones tuvo protagonismo el Movimiento Brasil Libre de clara orientación liberal y después abiertamente filonazi, que supo ocupar las calles y convocar creativamente a las movilizaciones.

28 Es sabido que hubo reuniones en la Universidad Católica de Bolivia para gestar el golpe de Estado. En palabras de María Galindo: “Fue en una reunión en la Universidad Católica, que una vez más se mancha de sangre y vergüenza, donde se reunieron el embajador de Brasil (como representante de los intereses norteamericanos y de Bolsonaro), Tuto Quiroga (como representante de la CIA), Fernando Camacho (como cabeza del fascismo y como dueño del proceso de derrocamiento de Evo Morales), no estoy segura, pero parece ser que Carlos Mesa también estuvo allí metiendo la pata, Waldo Albarracín [rector de la ultraderechista Universidad Mayor de San Andrés] y seguramente alguno más, pisoteando toda institucionalidad, con la bendición de la cúpula de la iglesia católica, decidiendo a puerta cerrada quién debía suceder a Evo Morales”, disponible en: <<https://www.lahaine.org/mundo.php/sedicion-en-la-universidad-catolica>>. A su vez, el 12 de noviembre de 2019, una hora antes de que Jeanine Añez se autoproclame como presidenta, se reunieron en el despacho presidencial el secretario general de la Conferencia Episcopal de Bolivia (CEB),

bezando un golpe de Estado de la mano de un motín policial y con el apoyo del ejército. El atroz acto de quemar la Wiphala fue una afrenta tremenda contra la base social del proceso de cambio y dejó en claro lo que se les venía.

Para cerrar con Bolivia, ese sujeto político forjado en una lucha de décadas y reforzado por el gobierno de la Revolución Democrática y Cultural tiene una densidad histórica y una fortaleza tan impresionante que explica un hecho inédito en nuestra historia: el golpe de Estado cívico-militar apoyado por toda la clase dominante boliviana y occidental, con su cuota de sangre del pueblo en las masacres de Senkata, Sacaba y otras, duró solamente un año. Hasta entonces, los golpes militares llegaban para quedarse o duraban el tiempo que necesitaban para despejar el terreno de molestias para las oligarquías o los proyectos imperialistas. Perseguían y hostigaban a las organizaciones populares para disciplinarlas, proscribiendo en el camino a sus instrumentos políticos y a sus principales referentes. De esa forma, dejaban en el escenario de las disputas institucionalmente admitidas a los partidos y organizaciones tolerables para el estatus quo. En la Argentina del siglo xx abundaron los procesos electorales en los que las principales y mayoritarias fuerzas políticas estuvieron proscritas, cosa que siguen intentando en el siglo xxi.

En Bolivia este proceso fue muy diferente, a pesar del éxito inicial del golpe y los sufrimientos que trajo, el pueblo volvió al gobierno con su instrumento: el MAS. Algo extraordinario que mostró que las organizaciones populares que conforman en su diversidad el sujeto histórico político protagonista de la Revolución Democrática y Cultural tenían fuerza acumulada y no se desarticuló, a pesar de cierto desbande después del momento de resistencia insurreccional que ocurrió los primeros días del golpe.

Luego de esa dispersión, producto de la falta de conducción política de la resistencia al golpe, las distintas organizaciones sociales comenzaron a reorganizarse exigiendo la convocatoria a elecciones. Luego de posponerse la fecha electoral cuatro veces, finalmente esta se garantizó mediante la indefinida huelga convocada y realizada por la Central Obrera Boliviana (COB) y las organizaciones sindicales, campesinas e indígenas nucleadas en el Pacto de Unidad. La manifestación se desarrolló con intensa movilización a partir del

Aurelio Pesoa; el obispo de El Alto, Eugenio Scarpellini; el obispo auxiliar de El Alto, Giovanni Arana, y el embajador de la Unión Europea, León de la Torre. Ver <<https://www.telam.com.ar/notas/202103/548226-representantes-de-la-iglesia-y-de-la-ue-se-reunieron-con-nez-poco-antes-de-su-autoproclamacion.html>>.

3 de agosto de 2020. Esa dilatación de meses de la convocatoria electoral dio tiempo para facilitar la rearticulación y así ganar las elecciones de manera contundente. Luis Arce, el candidato del MAS, ministro de Economía durante la presidencia de Evo, ganó con el 55,10% de los sufragios en primera vuelta electoral el 18 de octubre de 2020²⁹.

Para terminar este capítulo analicemos un poco la situación política en Centroamérica, donde resalta el proceso nicaragüense que está resistiendo en condiciones, una vez más, durísimas. Si bien con menos intensidad que en Cuba y Venezuela, a partir de la aprobación en diciembre de 2018 de la ley Nica Act, comenzaron a desplegarse sanciones económicas y una satanización de la personalidad de Daniel Ortega y su esposa y vicepresidenta, Rosario Murillo, como hicieron con Nicolás Maduro, Sadam Husein y Muamar Gadafi. En estas guerras de cuarta y quinta generación, la estrategia está en los manuales de guerra de la CIA y del Pentágono. El primer objetivo es convertir en un monstruo a la figura que encabeza y simboliza la resistencia del pueblo y los gobiernos populares o antiimperialistas. En Argentina esto también sucede hasta el hartazgo y el absurdo con Cristina Fernández de Kirchner; cuando los principales y más sesudos analistas políticos de la derecha discursen de este país, solamente hablan de ella para cubrirla de infundios y toda clase de agresiones. Esas situaciones son parte de un esquema que se aplicó de manera brutal en el caso de Nicaragua.

No olvidemos que el imperialismo ha cambiado un poco su mira. Luego de impulsar las acciones de terrorismo urbano –las guarimbas– en Venezuela y el fracaso de esa táctica insurreccional desmantelada por el proceso electoral para la Asamblea Nacional Constituyente en agosto de 2017, el imperialismo puso su foco al año siguiente sobre Nicaragua, incentivando y financiando la vía violenta mediante el mismo mecanismo. Este ataque coincide con las negociaciones que estaba realizando el gobierno sandinista

29 Apenas unos días antes de las elecciones en las que salen derrotados los golpistas, y a contramano de los actos en honor que realizaba el gobierno de Evo Morales al guerrillero heroico Ernesto Che Guevara, el 9 de octubre el gobierno de facto organizó un acto de desagravio a los militares que asesinaron al comandante. En su resentimiento y lenguaje propio de las doctrinas de la seguridad nacional de la guerra fría y de los terrorismos de estado, el ministro de Defensa, Luis Fernando López, con un tono amenazante dijo: "No vamos a permitir que extranjeros, cualquiera sea su nacionalidad, vengan a subvertir al país como sucedió con el Che, van a encontrar la muerte en nuestro territorio", ver <<https://www.nodal.am/2020/10/bolivia-luis-fernando-lopez-ministro-de-defensa-de-facto-cubanos-venezolanos-y-argentinos-que-ven-gan-a-subvertir-encontraran-la-muerte/>>.

con empresarios y el Estado de la República Popular de China con vistas a la construcción del Canal de Nicaragua, algo que es absolutamente inaceptable para la política exterior de Estados Unidos que hasta la fecha controla el Canal de Panamá.

El Canal de Panamá comenzó a ser recuperado por el gobierno soberano de Omar Torrijos mediante el tratado Carter–Torrijos del año 1977, en un proceso de transición que terminaría en 1999 con la cesión total del manejo a Panamá. Sin embargo, EE.UU. necesitaba asegurarse gobiernos dóciles para perpetuar su control estratégico del canal –fundamental para el comercio mundial y su hegemonía–, lo cual explica en parte la invasión criminal a ese país el 20 de diciembre de 1989. Se comprende pues que las negociaciones entre el gobierno de Ortega y China para la apertura de un nuevo canal interoceánico preocuparan muchísimo al país del norte. Así, Nicaragua también tuvo sus “guarimbas”, denominadas “tranques”, con formas, instrumentos de ataque e incluso simbologías muy similares a las empleadas por la derecha venezolana un año antes. Comenzó con movilizaciones estudiantiles de universidades privadas que pronto dejaron en evidencia la financiación de las ONG yanquis y europeas en las protestas, además de sus relaciones con lo más rancio de los republicanos miameros anticubanos y antivenezolanos (en la jerga militante: los gusanos y escuálidos). También tuvo un rol activo incitando y apoyando la protesta violenta el archiconservador episcopado de la Iglesia Católica nicaragüense³⁰. Pero el sandinismo desarticuló esos desafíos con la movilización de su base social, que tuvo que confrontar arduamente en las calles con las hordas golpistas.

Como ya hemos explicado, el dato fundamental para entender la resistencia de gobiernos como Venezuela, Bolivia, Cuba y, en este caso, Nicaragua, es que hay una trama profunda en la base, es decir, una organización muy fuerte de lxs de abajo. El sandinismo podrá ser objeto de muchas críticas de su gobierno y habría que analizarlo en detalle, pero convirtieron al país más pobre de Centroamérica en uno de los más prósperos y al más inseguro de la región en uno de los más seguros, logrando una tasa de homicidios muy inferior a la de sus vecinos, cuando antes Nicaragua era una especie de matadero inter-

30 Para comprender los grados de violencia desatados por las derechas recomendamos ver el documental: “Nicaragua: Guerra Contra El Pueblo (Crónica del intento de golpe de estado)” en <<https://www.youtube.com/watch?v=4JSR8pUNXYA>>.

minable, además de devenir en una gran villa miseria durante los gobiernos neoliberales entre 1990 y 2006.

Aun con esa brutal ofensiva de 2018, que contó con el apoyo entusiasta de la prensa canalla que convertía a unos maleantes en “combatientes por la libertad”, no se logró tumbar al gobierno sandinista. Si el imperialismo ataca a Nicaragua, nuestro objetivo y obligación es defenderla, como protegemos a todo gobierno atacado por aquél. En eso no podemos equivocarnos, es una brújula infalible: si el imperialismo los ataca, algo bueno deben de estar haciendo. Allí debemos cerrar filas los pueblos del mundo, sus militancias y sus intelectuales orgánicxs. Siempre hay que tener en cuenta el postulado “dime quienes son tus enemigos y te diré quienes son mis amigos” para analizar los procesos políticos en Nuestra América. Los “tranques” fueron derrotados y el FSLN sigue gobernando Nicaragua, pero las negociaciones para la construcción del canal con China se terminaron frenando después del despliegue de violencia de la derecha en 2018.

Párrafo aparte merece la experiencia del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador, primero con el gobierno de Mauricio Funes y luego con el de Salvador Sánchez Cerén, quien fuera parte de la comandancia guerrillera. Esos gobiernos estuvieron maniatados de una manera increíble por el Tribunal Superior Constitucional. O sea, por el poder judicial. Sánchez Cerén le decía en una entrevista a Atilio:

Yo no podía disponer siquiera la modificación de la ruta de un bus en la ciudad de San Salvador sin que a la hora tuviera un reclamo del Tribunal Superior Constitucional dictaminando que esa medida era contraria a la constitución porque no respetaba a la propiedad privada y a las leyes de la República. Me maniataron por completo, no pude gobernar. Y para colmo, Obama me mandó a todos los criminales, los mareros, como los de la tenebrosa mara Salvatrucha y todos los demás que estaban detenidos en las cárceles de los norteamericanos. Washington les limpió el prontuario, los mandó de vuelta a El Salvador, y no había ninguna razón legal para no dejarlos entrar al país. Cuando las autoridades migratorias chequeaban los antecedentes de esos delincuentes, se encontraban con prontuarios absolutamente limpios y los tuvimos que dejar entrar. No tuvimos cómo echarlos. Y al día siguiente, empezaron con sus matanzas, sus extorsiones y sus actividades mafiosas³¹.

31 “Entrevista”, San Salvador, 14 de mayo de 2018.

Esto nos revela algunas de las dificultades que tuvo un gobierno como el de Sánchez Cerén, las cuales explican que luego haya sido derrotado por Nayib Bukele. Este último si bien fue alcalde de San Salvador por el FMLN, luego llega a la presidencia como un *outsider*, renegando de su pasado y blandiendo su éxito empresarial. El joven de 39 años hace un uso intensivo de las redes sociales y gobierna a fuerza de presencia policial y mano dura. Ha desatado una persecución feroz contra lxs exfuncionarixs del FMLN y también sobre la población en general con la excusa de la lucha contra la delincuencia organizada. Por otro lado, es cierto que exhibe una llamativa independencia respecto de los dictámenes de Washington. No hay ideología ni programa, sino más bien pragmatismo y una incontenible vocación autocrática.

El Salvador es un país muy pequeño con un proceso histórico muy delicado y años de guerra civil muy fuertes. El despilfarro de violencia sistemática de los escuadrones de la muerte, con Estados Unidos y la CIA desencadenando todos esos ataques para que no se replicase otra Nicaragua en “su” Centroamérica, la retaguardia que necesitan tanto. Después de los Acuerdos de Paz de Chapultepec de 1992, que en sintonía con el auge del neoliberalismo en la región y en el mundo derivaron en una hegemonía muy fuerte de la derecha salvadoreña que hundió ese pueblo en la miseria (igual que la Nicaragua de Violeta Chamorro). Por eso fue una verdadera hazaña histórica que la exguerrilla ganara las elecciones y presidiera el país durante dos mandatos consecutivos. El hecho de que las guerrillas tan fuertes y populares de Nicaragua y El Salvador se hayan convertido en partidos políticos de masas es un acontecimiento político en la historia de ambos países. En el caso del primero, se logró con más potencia y estabilidad (recordemos que venía de una revolución victoriosa en 1979, aunque después el neoliberalismo retornó entre 1990 y 2006 al gobierno). En cambio, en el segundo caso, el FMLN no había logrado un triunfo, sino que después de años de guerra civil, logró un empate con sus enemigos: los militares salvadoreños y norteamericanos, incorporados activamente en la guerra, las fuerzas de la CIA y los gobiernos de derecha, empate que finalmente se cristaliza en el acuerdo de paz de 1992.

Recién llega al gobierno en 2009, con Funes más virado al centro y Sánchez Cerén, a quien no lo dejaron gobernar. Los ataques brutales mediáticos, judiciales y de todo tipo, junto a las condiciones difíciles económicas³² y de

³² Ese país centroamericano está dolarizado desde 2001, lo que le quita total autonomía en la elaboración de un instrumento como la política monetaria.

vida de la población, afectaron a la base social del FMLN y posibilitaron el triunfo electoral de Bukele (alcalde antes de San Salvador como candidato del FMLN) con un nuevo partido y mucho marketing.

De esta manera, para concluir este capítulo podemos afirmar que los gobiernos populares que lograron resistir a las fuertes embestidas de las oligarquías locales, y sobre todo del imperio decadente del norte, fueron Cuba, Venezuela, Nicaragua y Bolivia, con la tragedia del golpe de Estado en el medio. En el caso del Frente Amplio de Uruguay, tras quince años de gobierno, en 2019 perdieron por escaso margen la elección a manos de una coalición de todos los partidos tradicionales de derecha y otros de ultraderecha, con lo cual comienzan a ir a contracorriente del relanzamiento del ciclo progresista.

Capítulo 6

Rebeldías de los pueblos ante la ofensiva imperialista

En el capítulo anterior abordamos las resistencias de los gobiernos populares que quedaron en pie durante la contraofensiva imperialista en los años de reflujo del ciclo progresista. En el presente capítulo analizaremos cómo se desarrolló esa resistencia desde abajo, tomando distintos casos significativos de rebelión popular y diferenciándolos en tres tipos: los que se dieron en países con gobiernos de derecha que no atravesaron el ciclo progresista y tuvieron continuamente políticas de estado neoliberales (Colombia, Perú¹ y Puerto Rico); los que se desarrollaron en países que retornaron a gobiernos neoliberales luego de los gobiernos progresistas (Argentina y Honduras²), y, por último, los procesos insurreccionales, sincrónicos y fuertes, que se desarrollaron a partir de octubre de 2019 (Haití, Chile, Ecuador, Bolivia), algunos con notable continuidad que recién entraron en cierta pausa con el comienzo de la pandemia³.

No será una descripción exhaustiva que muestre un relevamiento riguroso de todos los procesos de luchas y resistencias de los pueblos (labor que antaño tuviera a su cargo el OSAL, el Observatorio Social de América Latina de CLACSO), sino que abordaremos algunas características de varios casos salientes en algunos territorios sociales de Nuestra América.

Pero antes de abordar esos tres grupos de casos de movilización y rebelión, queremos destacar que, entre los movimientos sociales y populares que

1 *Post scriptum*: Hemos ya dejado sentado en notas anteriores que muy felizmente los resultados electorales tanto de Perú como de Colombia, en 2021 y 2022 respectivamente, han posibilitado el cambio del signo político de los gobiernos desde la derecha a proyectos progresistas. Pero desgraciadamente en el caso de Perú, la felicidad terminó pronto, pues a punto de publicar el libro se produjo el golpe de estado que derrocó a Castillo. Aunque la buena noticia es que el pueblo está protagonizando importantes luchas contra ese golpe, contra la represión y por la reforma constitucional.

2 *Post scriptum*: Tanto en Argentina después de solo cuatro años a fines de 2019, como en Honduras después de doce años en 2022, volvieron al gobierno coaliciones que habían sido desalojadas mediante una derrota electoral en el primer caso y un golpe de Estado en el segundo. Aunque en Argentina el sector que encabeza el gobierno expresa una voluntad política de transformación social mucho más moderada que aquella que lo encabezó en los gobiernos nacionales y populares entre 2003 y 2015.

3 *Post scriptum*: En el epílogo, donde actualizaremos el contenido de procesos que al terminar este curso/libro no se habían cerrado, nos referiremos a las consecuencias políticas derivadas del proceso insurreccional en Chile; la insurrección indígena-campesina popular en Ecuador en junio de 2022, y al enorme paro nacional insurreccional en Colombia en 2021.

jugaron un rol central en ponerle un freno a la contraofensiva imperialista encarnada en los gobiernos de derecha de nuestra región, adquirió especial relevancia el movimiento de mujeres.

La lucha de los feminismos tuvo en Argentina un epicentro fundamental que irradió hacia todos los rincones de Nuestra América; es más, nos atrevemos a decir que se dejó sentir en el hemisferio occidental en su conjunto. Fueron un sujeto fundamental para redinamizar al pueblo, inyectando una dosis enorme de politización, en la que si bien las mujeres, y también muchos hombres y personas de cualquier género, se articularon frente a demandas concretas históricas del movimiento, no por ello se dejó de ver –e incluso se contribuyó a convencer a otros actores– que esos reclamos no podían ser satisfechos sin desplazar al neoliberalismo de los gobiernos y, si era posible, también del poder. El aumento de la opresión que venía de la mano del conservadurismo crecía con el empeoramiento de las condiciones de vida, la desocupación y precarización, además de la feminización de la pobreza. Caló hondo en el imaginario popular la idea de que era necesario mejorar la calidad de vida de todos los pueblos, y que el protagonismo y conquista de derechos de las mujeres era y es prioritario y primordial. En otras épocas se creía que primero había que conseguir el socialismo o triunfar en la revolución para después lograr la igualdad de géneros, cuando es todo lo contrario: sin feminismos no hay socialismo ni revolución, como afirmaba el comandante Hugo Chávez. Ahora es cuando la lucha por los derechos de las diversas identidades de género está en el centro de las necesidades populares. Así como el patriarcado es columna del capitalismo, y lo fue de otros sistemas de explotación, los feminismos populares deben ser columna del socialismo.

Al igual que el movimiento obrero, el movimiento de mujeres es muy heterogéneo y contiene diversas corrientes ideológicas, pero, como hemos dicho, en Argentina predominan los feminismos populares. Sin perder la meta principal del movimiento, tienen en la mira estratégica la inserción en la lucha de clases, la dinámica política nacional y la geopolítica internacional.

En este sentido, ponemos como ejemplo el gran desarrollo del movimiento feminista en Chile, el cual tuvo mucho protagonismo e impacto en la insurrección popular antineoliberal que se desarrolló a partir de octubre de 2019. Una viva muestra para recordar es la canción de *Las Tesis* que se volvió himno feminista, se recorrió y cantó por el mundo entero que gritó a los cuatro vientos: “el Estado opresor es un macho violador”.

Así mismo cabe resaltar el asesinato de la concejala de Río de Janeiro, negra, feminista y de la comunidad LGTBI, Marielle Franco, que luchaba por desanudar la violencia mafiosa enquistada en las favelas. Su muerte fue uno de los primeros crímenes cometidos bajo el gobierno de Jair Bolsonaro, cuya familia estuvo vinculada directamente al asesinato. Este crimen político enfureció a las mujeres de Nuestra América y las motivó a redoblar las luchas. En conclusión, en este momento en América Latina y muchos otros países el protagonismo de las mujeres es central y fundamental.

Pasemos a abordar el primer grupo de países, es decir, aquellos con gobiernos de derecha que no atravesaron el ciclo progresista y tuvieron continuamente políticas de Estado neoliberales.

Comencemos por el caso de Colombia. Ya hemos explicado que no tuvo ningún gobierno progresista desde Bolívar en adelante, tampoco reformista, ni mucho menos revolucionario, por lo tanto, no fue parte del auge del ciclo progresista del siglo XXI, sino todo lo contrario; una punta de lanza que el imperio manejó a su antojo para hostilizar a los gobiernos populares. Con la anuencia y explícita complicidad de las clases dominantes locales, fue transformada en una cabeza de playa para asegurar el dominio de EE.UU. en lo que considera su gran isla americana. Esta situación se profundizó con el “Plan Colombia” a finales de la década de los 90. Poco después, con el uribismo vino el establecimiento de bases militares y el despliegue de la DEA en el territorio colombiano, se desplegó de manera cada vez más pronunciada un terrorismo de Estado prohijado por gobiernos civiles. Desde el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, en 1948, Colombia retoma el estado de guerra civil por momentos abierta y por otros encubierta.

La firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en septiembre 2016, la posterior derrota de la paz en el plebiscito del mes siguiente –aunque en noviembre se firmó igualmente el acuerdo con algunas modificaciones– y el retorno en 2018 del ala radical del uribismo al gobierno con Iván Duque, desencadenaron años de políticas de Estado recargadamente represivas y neoliberales. Estos son los elementos más salientes para comprender el contexto en el que en noviembre de 2019 tuvo lugar un proceso de lucha denominado “paro nacional”. Estos denominados paros en Colombia tienen otras características a lo que, por ejemplo, en Argentina llamamos huelga o paro nacional, porque en aquel país no hay un sindicalismo tan fuerte, ni un movimiento obrero organizado de manera tan sólida y extendida. Es otra realidad. Por ejemplo, la

tasa de sindicalización en Colombia ronda el 5%⁴, mientras que en Argentina es de alrededor del 40% de la fuerza laboral registrada (35% en el sector privado y 46% en el público) y del 25% si se tiene en cuenta el total (registrada y no registrada)⁵. En Colombia el sujeto popular tiene otro tipo de composición social, con un campesinado y movimiento indígena muy fuertes, también presenta mucha heterogeneidad entre el campo y la ciudad.

Sin embargo, en aquel paro nacional que comenzó el 21 de noviembre de 2019 se movilizaron ambxs: trabajadorxs rurales y urbanxs, y, sobre todo, el movimiento estudiantil, las mujeres y las juventudes. El proceso de lucha unificó a los sujetos rurales y urbanos. No se había desarrollado una huelga de tal magnitud desde el año 1977⁶. Existieron paros, pero no con esta dimensión y contundencia nacional, en el que además de parar al país por cuatro meses se dio una movilización continuada donde se activaron todos los sujetos populares (el movimiento indígena, la llamada Guardia Indígena, lxs trabajadores y jóvenes de las ciudades, lxs estudiantes, lxs trabajadores del campo, las mujeres y otrxs). Realmente se activaron todas las distintas fracciones que componen al pueblo y en unidad. Ello fue, tal vez, el elemento central, pues lxs campesinas y muchas comunidades indígenas, al igual que antes con la insurgencia armada, estaban muy movilizadas y organizadas, pero ahora se sumaría de manera sistemática el sujeto popular urbano.

Por otra parte, como suele suceder cuando en el pueblo maduran condiciones y grados de conciencia que predisponen para el combate, el ataque sistemático de los cuerpos de “seguridad”, sobre todo del ESMAD (Escuadrón

4 “Colombia está en el rango de los países con menor tasa de sindicalización del mundo. Para el 2010 se estima, según datos de la Escuela Nacional Sindical, una tasa de sindicalización en Colombia de apenas 4,9%, que es muy baja si se compara con la de Argentina, Brasil y Uruguay superiores al 30%”. Ver “Panorama del sindicalismo en Colombia”, de José Vidal Castaño, disponible en <<https://library.fes.de/pdf-files/bueros/kolumbien/09150.pdf>>.

5 Lxs asalariadxs registradxs de los sectores privado y público representan cerca de dos tercios del total de lxs trabajadores asalariadxs (alrededor del 63%). El tercio restante está compuesto por el trabajo no registrado y el doméstico en casas particulares. Ver “Radiografía de la sindicalización en Argentina”, de Carlos Tomada, Diego Schleser y Matias Maito, disponible en <<https://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2018/10/sindicalizacion.pdf>>.

6 *Post scriptum*: Luego de la pausa en la movilización popular, producto de la pausa globalizada de la vida en el mundo entero por la pandemia, y aun en pleno desarrollo de esta, se inicia un nuevo paro nacional a partir de abril de 2021 contra el anuncio de una reforma tributaria por parte del gobierno de Iván Duque. Esta vez la respuesta popular y su alcance es mayor en cuanto a sujetos activados, temporalidad y territorialidad, es decir: a escala nacional. Consideramos que alcanza grados insurreccionales al desafiar y pasar por encima de toda institución y retener la iniciativa popular de enorme disposición al combate contra las fuerzas de “seguridad” del Estado, aun con la militarización y toque de queda en varios municipios, y con gran cantidad de bajas producidas por el ESMAD y otros cuerpos militarizados.

Móvil Antidisturbios) con su historial de atrocidades, en lugar de imponer el disciplinamiento por la vía del terror generó el efecto contrario: un proceso creciente de movilización y desafío abierto a las autoridades e instituciones del poder. Despertó mucha indignación y desató una mayor participación el hecho de que al cuarto día de la huelga asesinen en plena movilización, en la mismísima Bogotá, al estudiante secundario Dilan Cruz.

Hemos señalado a lo largo de este libro que estos asesinatos no son ninguna novedad en Colombia. Todas las semanas hay masacres de líderes sociales, cuadros políticos, excombatientes e indígenas, es un desastre de proporciones dantescas. El silencio de la “comunidad internacional” (lo que para la clase dominante occidental es su propia voz expresada en órganos masivos de difusión y propaganda de guerra, como son las corporaciones monopólicas mediáticas) es atronador e insoportable ante un genocidio sin pausa, por goteo. Este, en vivo contraste con la incondicional complicidad y encubrimiento de los “demócratas” a sueldo del *establishment*, solo encuentra eco muy por abajo en la marea plebea y en las organizaciones populares latinoamericanas de la región. Mario Vargas Llosa, fiel vocero de las oligarquías, ha dicho en reiteradas ocasiones que Colombia es una democracia ejemplar y el modelo de gobernanza a imitar por las democracias latinoamericanas⁷.

Solo a partir del paro nacional con fuerte impacto urbano y del asesinato del estudiante de Bogotá (pues las matanzas de líderes sociales del interior profundo solo por excepción son informadas por la prensa burguesa) los medios y los “organismos de derechos humanos” oficiales, es decir, los que no molestan al imperio, se dieron cuenta de que en Colombia se violan los derechos humanos. Esta matanza fue convalidada por el imperialismo norteamericano, sus lacayos europeos, la OEA y el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. ¡Qué doble vara con respecto a la vecina Venezuela! Allí basta con una multa de tránsito mal aplicada para que resuenen a coro las voces indignadas de la “gente de bien” de las ciudades de Occidente y sus plataformas internacionales pidiendo justicia... Pero una matanza diaria en Colombia no es noticia, ni tampoco moviliza a aquellos supuestos guardianes de los derechos humanos.

La muerte del joven Dilan a manos del ESMAD tuvo una repercusión muy importante. Generó indignación y potenció la continuidad de la movilización

7 Cf. Vargas Llosa (2021). Una crítica de esta y otras intervenciones del novelista peruano se encuentra en Boron (2021).

que, centralmente, tenía su mira puesta en contra de una serie de reformas neoliberales. Estas distintas contrarreformas constituyen el eje que conectó a todos estos distintos procesos de protesta y de lucha que se intensificaron hasta alcanzar grados insurreccionales a partir de octubre de 2019. Son rebeliones anti neoliberales, en contra de los gobiernos y los cuadros políticos que las llevan adelante. Particularmente en Colombia se movilizaron en oposición a las reformas de pensiones, laborales y educativas; a favor de –y por el respeto a– los acuerdos de paz; y en contra de las matanzas y la represión desmedida del ESMAD, que está todo el tiempo desplegado para atacar a los pueblos que luchan.

Pasemos ahora al caso de Perú. Es un país gobernado por distintas versiones de las derechas asentadas en una oligarquía limeña tradicionalista, conservadora y racista, con un régimen jurídico-político que constituye una verdadera camisa de fuerza para cualquier gobierno que quiera atenerse a las leyes, y mucho más si pretende modificar algo. Alberto Fujimori refundó, en clave reaccionaria, el sistema político y el orden constitucional en la década de los 90, pero lo hizo cuidando no debilitar al blindaje que resguardaba los intereses a largo plazo de la élite dominante. En el 2019, en este país también hubo protestas, las cuales se profundizaron en noviembre de 2020 cuando el Congreso, una vez más, destituyó a otro presidente (Martín Vizcarra) por “incapacidad moral”. Una figura prevista en la constitución fujimorista que justifica la declaratoria de “vacancia” del cargo de presidente, lo que es usado de manera extorsiva por las fuerzas políticas conservadoras atrincheradas en la Asamblea Nacional. Ya Vizcarra había reemplazado al también destituido Pedro Pablo Kuczynski, impulsor del grupo de Lima, al cual adheriría sin problemas.

De todas maneras, la vacancia de Vizcarra fue leída como una maniobra para otorgar mayor impunidad a negociados y actos de corrupción, lo que generó una indignación que precipitó movilizaciones callejeras de gran magnitud, cosa que no ocurría hacía tiempo en Perú. Más aún aumentaron las protestas contra quien sería el sucesor constitucional de Vizcarra, el presidente del congreso, Manuel Merino. La luchas se redoblaron en oposición a este personaje que asumió el 10 de noviembre la presidencia con un perfil claramente neoliberal. Enseguida se comprobaría la falta de apoyo de las FFAA y, días después, frente a la creciente movilización y la respuesta represiva que dejó dos jóvenes muertos, perdería incluso el apoyo de su propio partido.

Los manifestantes se autodenominaron como “Generación del Bicentenario”, exigían la renuncia de Merino e instalaron en el escenario la deman-

da por una reforma constitucional, ya que la vigente desde 1993 –realizada durante el fujimorato para revertir la nacionalista del 79 de Juan Velazco Alvarado–, “es la síntesis del programa neoliberal que se ha aplicado en el Perú en los últimos treinta años” y solo garantiza “el fortalecimiento de la gran propiedad” (Lynch, 2019). Aquella Constitución de 1993 vino a revertir Finalmente, luego de varias idas y venidas, y de vetar a una representante de la centroizquierda (Frente Amplio), el Congreso de la República logró juntar los votos para nombrar como presidente de transición al legislador del Partido Morado, Francisco Sagasti, quien contó con apoyo de partidos de un amplio espectro político, menos la ultraderecha fujimorista y otras. Sagasti reconoció a lxs jóvenes que salieron a protestar en defensa de la democracia, se solidarizó con las familias de los dos estudiantes asesinados por la policía y garantizó la realización de las elecciones presidenciales para el 11 de abril de 2021⁸, lo cual desactivó las protestas⁹.

Queremos mencionar también el proceso de movilizaciones que se desarrolló en Puerto Rico que terminó con la renuncia del gobernador. Este país cuya raíz cultural, histórica y política es, sin dudas, latinoamericana y caribeña, no lo refleja en su estatus jurídico político. En efecto, Puerto Rico tiene el estatus de “Estado Libre Asociado” de los Estados Unidos, con cierto margen de autogobierno en materia local. Sus habitantes son ciudadanxs estadounidenses, pero carecen de la mayoría de los derechos políticos que otorga la Constitución de Estados Unidos. Por ejemplo, no pueden votar en las elecciones presidenciales. En una sociedad golpeada por similares penurias que abruman al resto de la región, la situación en Puerto Rico empeoró ostensiblemente luego del paso del huracán María en 2017 que desmanteló el sistema eléctrico por meses, destruyó su infraestructura y dejó 4500 muertos. Recordamos con pavor y vergüenza ajena esa imagen de la visita a la isla del presidente de los EE.UU., Donald Trump, en la que como gesto de una grandiosa solidaridad arrojaba rollos de papel higiénico a la gente desesperada

⁸ *Post scriptum*: En esas elecciones resultó ganador por muy poco margen en segunda vuelta el maestro rural Pedro Castillo, que fue candidato de Perú Libre. Este partido expulsaría en junio de 2022 a Castillo acusándolo de promover el quebrantamiento de la unidad parlamentaria y de implementar un “programa neoliberal perdedor”. Aunque más tarde frente al golpe de estado que lo desalojó del gobierno dicho partido volvería a apoyarlo.

⁹ *Post scriptum*: Es muy importante resaltar aquí que la ola de movilizaciones populares desatadas frente al golpe de estado contra Castillo a partir de diciembre de 2022 constituye un movimiento insurreccional espontáneo realmente inédito en décadas en Perú.

que se agolpaba tras el camión transportador de la “ayuda” estadounidense. En ese contexto, frente a la divulgación de chats escandalosos del gobernador Rosselló, los cuales estaban plétóricos de prejuicios machistas, discriminación, insultos homofóbicos e involucraban a personajes famosos junto altos niveles de desidia y burla a las víctimas del huracán, se desató una ola de movilizaciones masivas entre el 13 de julio y 2 de agosto de 2019. El gobierno era acusado de corrupción y se exigía su renuncia. Rosselló fue el primer gobernador de la isla en abandonar al cargo.

Abordemos ahora el segundo grupo de casos de procesos de movilización popular. Nos referimos a aquellos desatados en países que retornaron a gobiernos neoliberales luego de la derrota de las fuerzas progresistas. Comencemos por las luchas que en Argentina se desarrollaron contra las políticas neoliberales del gobierno de Macri, quien asumió la presidencia en diciembre del 2015 al obtener una victoria en segunda vuelta electoral por escaso margen, luego de doce años de gobierno nacional-popular.

Durante los primeros dos años del gobierno de Juntos por el Cambio, se pudo observar “cierta” tregua social por parte de organizaciones populares (fundamentalmente las que más se movilizan en Argentina, las denominadas organizaciones sociales y del movimiento obrero sindicalmente organizado). Utilizamos la palabra “cierta” porque en rigor de verdad, no hubo día que no hubiera alguna movilización, sea esta más grande o más chica, en la Plaza de Mayo o el Congreso Nacional. Sin embargo, no se desplegaron con toda su contundencia potencial hasta diciembre de 2017¹⁰.

La movilización masiva que se desarrolló entre el 13 y el 18 de diciembre de ese año en contra de la reforma previsional del macrismo –que fue aprobada, pero de ninguna manera satisfizo las pretensiones del FMI– constituyó un hito que marcó un antes y un después en la dinámica de la lucha política de clases. Fue una demostración de fuerza masiva y unitaria que suscitó la reacción represiva del gobierno nacional y se generaron fuertes choques con la policía. Sin dudas estableció un momento de quiebre, un punto de inflexión a partir del cual crecería la capacidad de movilización, masividad y unidad de acción entre numerosas y variadas organizaciones. Se expresó la disposición de lucha del campo popular contra las políticas gubernamentales y el gobierno,

10 Véase el artículo de Paula Giménez “Reflexiones sobre el nuevo escenario argentino” en Caciabue y Arkonada (2019).

además de las demandas económicas. Dichas jornadas tuvieron un gran impacto, lograron generar un cambio en la correlación de fuerzas y mostrar una inteligencia de vocación articuladora. Gestaron una alianza social y política en las calles, y, finalmente, bajo la conducción de Cristina Kirchner, también en las urnas. Cristina designó como candidato para presidir la fórmula a Alberto Fernández, lo que posibilitó un armado electoral unificador de un gran espectro opositor al macrismo, que tuvo al kirchnerismo como columna vertebral y conducción del proceso electoral, aunque no así después durante el gobierno. Esta coalición que sirvió para ganar la elección presidencial no funcionó como se esperaba una vez conquistado el gobierno. Fue eficaz para triunfar en el terreno electoral, sin embargo, no como fórmula de gobernanza para concretar un programa político favorable a las mayorías.

Quien conduce la alianza –pero no el gobierno–, Cristina Fernández de Kirchner, es un factor determinante en tanto expresión política de la lucha de clases que se despliega históricamente a través de coaliciones sociales y políticas que se enfrentan en el terreno económico, político y cultural. En todo caso, hay que mencionar como elemento unificador y potenciador de la lucha a las seis huelgas generales que se desplegaron durante y contra el macrismo. No todas tuvieron el mismo impacto, pero al menos cuatro de ellas fueron huelgas totales donde el país se paró por completo. En su totalidad “las demandas sindicales planteadas apuntaron a reivindicaciones económicas inmediatas (paritarias libres, contra los despidos) pero también contra la política económica del gobierno en general, especialmente contra la implementación de las reformas laboral, jubilatoria y tributaria y el acuerdo con el FMI” (Íñigo Carrera et al., 2020). Eso muestra la importancia y potencia que siguen teniendo en la Argentina el movimiento obrero organizado y las organizaciones populares de base territorial, no solamente para frenar políticas estatales anti-populares, sino para erigir ciertos límites a la dinámica del capital.

Nos referimos al movimiento obrero organizado en su conjunto y en toda su heterogeneidad, con sus distintas vertientes e importantes grados de unificación institucional en las CGT. Aclaremos “las” CGT porque a lo largo de su desarrollo histórico atravesaron distintas divisiones que expresaron, mediante sus diferentes conducciones, los alineamientos con las distintas fuerzas políticas que pugaban en la lucha política de cada coyuntura. Pero también incluimos a las organizaciones político-sociales o político-sindicales que expresan fracciones de la clase trabajadora más pauperizada, las cuales no necesari-

riamente se encuentran encuadradas en las centrales y muestran un potencial movilizador importante.

De hecho, ya en los últimos años del gobierno nacional y popular de Cristina el movimiento obrero organizado estaba dividido en cinco centrales diferentes: tres CGT (Alsina, Azopardo y Azul y Blanca) y dos CTA (de los Trabajadores y Autónoma). Según señalan Nicolás Iñigo Carrera, María Celia Cotarelo y Fabián Fernández, “la fractura del movimiento sindical y de la alianza social popular signó ese momento descendente de la lucha de la clase obrera y abrió la puerta al retorno al gobierno de la fuerza social oligárquica de la mano de Mauricio Macri” (Iñigo Carrera et al., 2020: nota 4). Aunque pasados unos meses de posturas dialoguistas con el nuevo gobierno y expuestas las políticas antipopulares, finalmente “la unidad en la acción cuajó en la unificación de las tres CGT (Azopardo, Alsina y Azul y Blanca) en agosto de 2016, unidad que no incluyó a los sindicatos alineados en la alianza política del gobierno (las ‘62 organizaciones’)”.

El mayor protagonismo en la movilización, presión y convocatoria a los paros generales lo tuvieron el Sindicato de Camioneros, los mecánicos (SMATA) y la Corriente Federal. Formaron el Frente Sindical para el Modelo Nacional (FSMN), quienes junto a las dos CTA y el “Triunvirato Piquetero”, formado por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), Barrios de Pie (BdP) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC), generaron una confluencia y unidad en la acción del activo y reserva de la clase obrera –expresada esta última en la creciente masa de trabajadores precarizados, sumidos en la informalidad o con subsidios del Estado–, dándoles una potencia movilizador que se manifestaría con asiduidad y contundencia en los paros y en las calles. Esta presión desde abajo, desde una multiplicidad de organizaciones que en todo su conjunto heterogéneo conforman una poderosa fuerza plebeya, terminó presionando también a las dirigencias obreras más burocratizadas y se convocaron a los paros nacionales que se desarrollaron con toda contundencia.

Es decir que, más allá de las conducciones y diversidad del movimiento obrero organizado argentino, este se expresa en innumerables organizaciones de base: desde comisiones internas de fábricas o empresas hasta agrupamientos políticos sindicales varios que, aun con sus divergencias, confluyen en su mayoría en estos momentos de unidad en la acción contra lo que consideran un enemigo en común del amplio campo popular. Es la polimorfa identidad peronista la que aglutina la mayoría de las bases y organizaciones sindicales. Y

son muchas veces estas quienes empujan a las conducciones a tomar medidas, como sucedió para la convocatoria del paro del 6 de abril¹¹, con la primera huelga general contra la política económica del gobierno de Macri, la cual tuvo un alto nivel de adhesión.

Por otra parte, en particular a partir de ese momento de diciembre de 2017, se agudizan, multiplican y crecen las movilizaciones de las mujeres junto a las disidencias por motivos y reivindicaciones propias del movimiento feminista –como el derecho al aborto con la famosa “marea verde”–, pero con un alto grado de politización, ubicando como blanco de su lucha al gobierno nacional, es decir, con una fuerte impronta antigubernamental.

Como señalamos antes, en el movimiento feminista en Argentina, o en los feminismos en general, predominan las corrientes que podemos enmarcar en los feminismos populares, los cuales centran las demandas propias desde el seno del pueblo. Muchos de ellos tienen en claro que forman parte de la lucha de clases y del amplio abanico de los reclamos populares contra las políticas neoliberales.

Todos estos elementos, además de las consecuencias desastrosas de las políticas aplicadas por ese gobierno de la “ceocracia” que afectaron la calidad de vida de las mayorías, son los que fueron construyendo la derrota electoral del macrismo. Esa derecha oligárquica rancia no logró consolidarse mediante la reelección para gobernar cuatro años más el país y terminar de aplicar contrarreformas que ofrezcan mejores condiciones para aumentar las tasas de ganancias de los grandes grupos económicos y las multinacionales. Ese freno fue muy importante, no solamente para la Argentina, sino para la dinámica de la lucha de clases de toda nuestra región.

Otro importante proceso de movilización popular de masas pudo observarse en Honduras, un país que desde la destitución ilegal Mel Zelaya en 2009 atravesaba un golpe continuado, con gobiernos surgidos de escandalosos fraudes electorales (todos, a la larga, avalados por el Departamento de Estado de los EE.UU.) y de brutales políticas represivas que institucionalizaron el terrorismo de Estado¹². La criminalización y judicialización de las organizacio-

11 Ya es un clásico del folklore popular recordar como las bases le cantaban a lxs dirigentes desde abajo del escenario: “¡poné la fecha, la puta que te parió!” exigiendo la concreción de la huelga general.

12 No bien se concretó el golpe de Estado en 2009, asumió como presidente Roberto Micheletti, del mismo Partido Liberal que traicionó a Zelaya, hasta 2010; luego, ya con todo el aparato del fraude en marcha, sería presidente Porfirio Lobo del Partido Nacional (2010–2014). Después lo siguió Juan Orlando

nes populares y movimientos sociales marcó a esos gobiernos tanto como sus enormes niveles de corrupción y su ligazón directa con el narcotráfico¹³, como hemos mencionado antes. Recordemos las importantes bases militares que Estados Unidos tiene en ese país, como lo hemos visto en capítulos anteriores.

Con ese escenario entre abril y junio de 2019 también se desencadenó allí una ola de luchas y protestas muy fuertes contra las políticas neoliberales de JOH (así lo llamaban al presidente por sus iniciales). Estas tuvieron numerosos muertxs, heridxs y detenidxs.

La reelección de Juan Orlando Hernández en 2017 se produjo en un proceso electoral absolutamente fraudulento, tan es así que el propio departamento de Estado de los EE.UU. demoró un mes y medio en reconocerle la victoria. Era tan impúdico el proceder que si bien Mike Pompeo (secretario de Estado de Trump) y otros funcionarios querían reconocerlo, no lo pudieron hacer sin antes vencer la oposición de las segundas y terceras líneas del departamento de Estado que estaban escandalizadas por la descarada vinculación de JOH con narcos ya detenidos en EE.UU. Pero Trump se impuso y reconocieron su victoria. Este verdadero escándalo no fue noticia en ninguno de los grandes medios de comunicación de América Latina, a los que amablemente llamamos *la canalla mediática* o *el sicariato mediático*, que apañaron, encubrieron y disfrazaron esta operación con total descaro.

Con más de la mitad de los votos escrutados, el Tribunal Superior Electoral de Honduras había publicado que el candidato opositor Salvador Nasralla¹⁴ estaba ganando por más de cinco puntos de diferencia. Sin embargo, la computadora central del sistema electoral “se cayó” y, cuando logró estabilizarse, JOH había tomado la delantera, asombrando a propios y ajenos. Un fraude

Hernández, también del Partido Nacional, por dos mandatos consecutivos mediante procesos cada vez más ostensiblemente fraudulentos. Los asesinatos a activistas y periodistas fueron escandalosos a partir del golpe. Recordemos el notorio caso de Berta Cáceres, defensora ambientalista y feminista perteneciente al pueblo Lenca, cofundadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH), asesinada en 2016.

13 *Post scriptum*: En enero de 2022 asume la presidencia Xiomara Castro, militante de la resistencia antigolpista y esposa del presidente destituido por el golpe de Estado de 2009. Es decir que después de doce años se reconquista el gobierno por parte de esa fuerza social política popular desalojada por el golpe. El presidente saliente Juan Orlando Hernández fue extraditado a Estados Unidos acusado de vinculaciones con el narcotráfico (al igual que su hermano) en clarísima señal de haber sido desechado como títere de los EE.UU.

14 Salvador Nasralla fue el candidato elegido por la Alianza de Oposición Contra la Dictadura conformada por el Partido Libertad y Refundación (LIBRE), Partido Anticorrupción (PAC) y Partido Innovación y Unidad (PINU).

a todas luces. Frente a las protestas populares que aumentaban, se decretó el estado de sitio. No obstante, las movilizaciones siguieron creciendo y la represión también. El saldo fue más de treinta muertos, heridos y detenidos, y Hernández alzándose con la presidencia.

En 2019, las protestas retomaron su fuerza y se profundizaron exigiendo la renuncia del presidente a raíz del juicio llevado a cabo en EE.UU. por narcotráfico contra su hermano Tony Hernández, el cual recibiría una condena a perpetuidad. Las manifestaciones fueron en un principio contra la privatización de la salud y educación, pero luego derivaron en una rebelión antigubernamental que también recibió el ataque de la “dictadura” –como llamaban al gobierno lxs pobladorxs–, lo que dejó un tendal de víctimas, pero evidenció una alta disposición popular a la lucha que sin duda seguirá impactando en cambios políticos.

Pasemos a analizar, entonces, el tercer grupo de casos: los procesos insurreccionales. Nos referimos al denominado *octubre caliente* de 2019 en América Latina, que tuvo su epicentro en Chile, Ecuador, Haití y Bolivia. En Colombia sucedió un paro muy importante con un enorme proceso de movilización, pero no llegó a constituirse como insurrección¹⁵.

En el caso de Haití el proceso insurreccional es continuado, con sus momentos de ascenso y descenso. La lucha en ese maltratado territorio –al que no le perdonan haber sido la primera revolución de emancipación nacional y también social, no solo anticolonialista, sino también antiesclavista en 1804– tiene un desarrollo extenso y habría que partir del golpe de Estado del 2004 y las multinacionales fuerzas de ocupación, como ya hemos relatado, para realizar una rigurosa periodización fruto de profundas investigaciones¹⁶.

La doble vara internacional en el caso de Haití es espeluznante. Recordemos que el gobierno actual del empresario bananero Jovenel Moïse¹⁷, perteneciente al partido de derecha garante de los negocios del capital internacional

15 Ya hemos dicho en una nota post scriptum anterior que al paro indefinido del 2021 en cambio sí lo hemos conceptualizado, por lo descrito anteriormente, como un proceso con elementos insurreccionales.

16 Recomendamos aquí la lectura de autores como Juan Francisco Pería, Lautaro Rivara y Camille Chalmers para conocer tanto la historia como el desarrollo de estos acontecimientos en Haití.

17 *Post scriptum*: Como dijimos en una nota anterior, a Jovenel Moïse lo mataron el 7 de julio de 2021 en su propia residencia un grupo del que formaban parte exmilitares, conformado por veintiséis colombianos y dos haitianos estadounidenses, contratados como mercenarios por la agencia de seguridad CTU con sede en Miami y financiado por Worldwide Capital Lending Group, del ecuatoriano Walter Veintemilla. Ver Galeano (2022).

SEGUNDO TURNO

El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe

Pati Ayisyen Tèt Kale –en español: Partido Haitiano de los Cabezas Rapadas (PHTK)–, ganó las elecciones con una participación electoral de solo el 18%. Esto es realmente exótico si lo comparamos incluso con las democracias de baja intensidad en nuestra región como Colombia o Chile. Sin embargo, fue reconocido a libro cerrado por la “comunidad internacional”. No fue así cuando para una elección de asambleístas y diputados participó alrededor del 30% del padrón electoral en una Venezuela en guerra y la derecha se desvivió en hacer denuncias acerca del ausentismo popular en las urnas.

El nuevo presidente Moïse continuaría a la cabeza del terrorismo de Estado permanente en Haití con la anuencia de la “comunidad internacional”, convalidado por las Naciones Unidas.

A su vez, Haití sufrió continuas invasiones e intervenciones directas de los EE.UU. La potencia ocupó su territorio entre 1915 y 1934, apelando al terrorismo para disciplinar a sangre y fuego las revueltas populares. Posteriormente instigó, apoyó y se benefició de la dictadura sangrienta (1957-1986) de la familia Duvalier, con François (Papa Doc) y su hijo Jean-Claude (Baby Doc). Más tarde, en 1994, invadió el país para reemplazar a Jean Bertrand Aristide en el gobierno. En 2004¹⁸, volvió a invadir Haití para derrocar y enviar a Aristide al exilio, considerando que ya no le servía más a sus planes porque este planteó relaciones con Cuba y Venezuela, entre otras medidas soberanistas. EE.UU. dejaría luego en territorio haitiano una fuerza multinacional de ocupación que se intensificaría a partir del trágico terremoto de 2010 que cobró la vida de 300 mil haitianxs¹⁹.

De esta forma, Haití pasó a ser un país perpetuamente depredado, empobrecido y endeudado, cuya agricultura fue destruida por completo, por lo cual, en este momento depende totalmente de la exportación de elementos esenciales de parte de Estados Unidos. El gobierno “progresista” de Bill Clinton introdujo allí una especie de prueba de lo que podría ser el ALCA para toda América Latina. El resultado fue una total dependencia alimentaria de un territorio que tenía una economía agraria muy tradicional, muy atrasada pero autosuficiente. Poseían la denominada *soberanía alimentaria*, pero luego de to-

18 El golpe a Jean Bertrand Aristide se produce “luego de que este manifestara que Haití exigiría una reparación histórica a Francia, su exmetrópoli. Finalmente, Francia tomó la iniciativa en la solución de la crisis haitiana y forzó la dimisión de Aristide” con el apoyo militar de EE.UU. (Ester, 2019).

19 Véase un resumen de estas invasiones en <<https://www.telesurtv.net/telesuragenda/EE.UU.-en-Haiti-20150701-0082.html>>.

das las intervenciones, el país quedó arrasado y actualmente depende especialmente de Estados Unidos para sustentar su capacidad de importar alimentos.

Desde la insurrección popular de julio de 2018²⁰ contra el aumento de los combustibles impulsado por el gobierno debido a la recomendación del FMI, hubo un estado de movilización popular que se recalentaría nuevamente en septiembre y, aún más, en octubre de 2019. Esto sucede en el marco de la profundización de la crisis institucional, la cual en realidad expresa las disputas entre las diferentes fracciones de la burguesía y la oligarquía nativa. Recordemos también que, a fines del 2018²¹, hubo una masacre en la que mataron en un solo día a setenta y una personas²², entre ellas a niñas.

Hay un acumulado de injusticias y de luchas heroicas en ese pueblo que resiste y enfrenta al poder con toda la contundencia de manera permanente. Pero específicamente en ese mes de octubre de 2019 se produjo una nueva oleada de movilizaciones en oposición al Gobierno haitiano, acusado de malversar miles de millones de dólares venezolanos provenientes del subsidio al combustible de Petrocaribe para combatir el desabastecimiento de este (lo que agudizaría las enormes dificultades en la producción y distribución de alimentos en un país que, según la FAO, tiene a un 49,3% de la población con hambre). También se manifestaban por la renuncia del presidente Jovenel Moïse, culpado además, al igual que su antecesor del mismo partido, de desviar otros fondos de la ayuda internacional brindados por las catás-

20 Ver "La insurrección popular haitiana y la nueva frontera imperial", disponible en: <https://thetricontinental.org/wp-content/uploads/2018/09/180905_Dossier_8_ES_Final_Web.pdf>.

21 También en 2018 se generaron conflictos en torno al precio del combustible. Como señala Ester (2019): "Desde 2005 el Gobierno de Hugo Chávez creó el Programa Petrocaribe, el cual permitió a Haití comprar, desde 2006, petróleo a precio subsidiado. [...] Producto del bloqueo y la crisis económica que atraviesa, en marzo de 2018 Venezuela detuvo los envíos de barriles a precio subsidiado. [...] El Gobierno haitiano anunció en julio del mismo año la eliminación de los subsidios a la energía [...] en consonancia con lo acordado en febrero de 2018 con el FMI: un paquete de reformas estructurales a su economía" a cambio de un préstamo. "El ciclo de una nueva crisis política comenzó con el aumento del petróleo y sus derivados [...] Frente a ello, la calle volvió a estallar, las protestas se masificaron y la policía reprimió, generando más muerte y más caos. Finalmente, la medida fue derogada", a esto sobrevino una crisis institucional con una seguidilla de renuncias de los primeros ministros, hasta reanudarse el proceso de lucha al año siguiente.

22 Los días 13 y 14 de noviembre de 2018 se cometió la masacre de La Saline. En "un barrio popular de la capital conocido por su tradición de protesta, bandas armadas irrumpieron y se enfurecieron durante varias horas. Setenta y tres personas fueron asesinadas, siete de ellas con hachas o machetes. No se pudo confirmar la identidad de varios de ellos; al haber sido mutilados los cuerpos, algunos fueron decapitados, quemados y abandonados en un vertedero público a merced de los animales. Once mujeres fueron violadas. En al menos dos casos durante violaciones en grupo cometidas en sus casas, delante de sus padres o hijos. La policía, aunque alertada, no intervino". Ver "Haití. Silencio, impunidad y resistencia popular", de Frédéric Thomas, disponible en <<https://www.resumenlatinoamericano.org/2020/11/24/haiti-silencio-impunidad-y-resistencia-popular/>>.

trofes climáticas. Con el correr de los días también se suma el rechazo a la represión brutal del gobierno que va dejando un tendal de muertos hasta sumar más de cuarenta. La lucha tomó carácter insurreccional: se mostró una enorme disposición al combate, yendo por fuera de los canales institucionales y desbordándolos completamente, hubo fuertes choques con los cuerpos policiales y se desconoció completamente a las autoridades. Esta dinámica adquirió carácter nacional y continuó varios meses impulsada por el Foro Patriótico, del que forman parte más de sesenta y dos movimientos sociales y partidos políticos.

Uno de los casos más paradigmáticos del *octubre caliente* fue la rebelión en Chile, que tomó rasgos insurreccionales, espontáneos, populares y prolongados. Esto fue paradigmático por lo que significa Chile en la región. La fisonomía política del país es producto del acuerdo que les permitió salir de la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet: un pacto entre la Concertación²³ y la derecha golpista que incluye a los grandes empresarios, es decir, a la cúpula burguesa. Este bloque histórico, conformado a partir de esa componenda, nunca dejó de gobernar Chile.

Preferimos denominarlo *insurrección* y no *estallido social*, como se lo acostumbra a nombrar, porque este último término se suele usar vulgarmente para mencionar variados hechos de rebelión sin atender al papel que desempeñan las distintas tácticas, objetivos, duraciones, instrumentos y formas de la lucha de clases. Estos elementos impiden situar en el mismo nivel a, por ejemplo, un motín en alguna pequeña ciudad producto de algún crimen y una situación de máxima tensión con procesos como el que estamos analizando, que muestran un alcance nacional, se desarrollan por fuera de las instituciones, desbordan a las fuerzas represivas, desconocen a las autoridades y, sobre todo, muestran una firme disposición a la lucha por parte de masas que han dejado en pausa sus intereses inmediatos con el fin descorporativizarse y articularse para ir en contra de gobiernos y políticas de Estado. Tomamos de Nicolás Iñigo Carrera y María Celia Cotarelo el concepto de *insurrección popular espontánea*, con

23 La Concertación de Partidos por el No se constituyó con los principales sectores de la oposición a la dictadura cívico-militar de Pinochet para votar por el NO en el plebiscito nacional del 5 de octubre de 1988, en el que se decidiría la continuidad o no de dicha dictadura. Estaba integrada por los partidos Demócrata Cristiano (PDC), Por la Democracia (PPD), Radical Socialdemócrata (PRSD) y diversas orgánicas del Partido Socialista de la época (PS-Núñez, PS-Almeyda, PS-Mandujano, PS-Histórico, USOPO, etc.), además de otras organizaciones. Más tarde, junto al Partido Comunista (PC) y el Movimiento Amplio Social (MAS), entre otros, formarán la Nueva Mayoría.

el cual conceptualizaron los hechos del 19 y 20 de diciembre de 2001 en Argentina, para este proceso desatado en Chile ya que también es protagonizado por el pueblo (palabra utilizada como categoría política que aglutina a diversas fracciones de distintas clases sociales excluidas del poder político del capital) y se desata y desarrolla de manera espontánea. Esto no significa que no estén presentes y participen diversas organizaciones populares, pero no lo hacen en tanto vanguardia, dirección o conducción de las masas, ni como planificadores del comienzo o desarrollo de hechos que tengan como objetivo la toma del poder. En ese sentido, el término se distingue de lo que el materialismo histórico define como *insurrección armada y consciente del pueblo*. Pues en Chile no hubo una dirección consciente del movimiento popular espontáneo. Aunque como señala Gramsci en su nota sobre “Espontaneidad y dirección consciente”: “la espontaneidad pura no se da en la historia pues coincidiría con la mecanicidad pura. En el movimiento más espontáneo los elementos de “dirección consciente” son simplemente incontrolables [...]. Existe, pues, una multiplicidad de elementos de dirección consciente en esos movimientos, pero ninguno de ellos es predominante” (1931). Tampoco, desde luego, fue una rebelión armada del pueblo.

En Chile no había una organización política que estuviera al frente de la lucha. Había una enorme cantidad de organizaciones sectoriales, barriales y territoriales que luchaban en sus espacios, pero, efectivamente, no estaban coordinadas, ni alguna de ellas sobresalía cualitativa o cuantitativamente frente a las demás. Cuando aquellxs niñxs, estudiantxs adolescentes entre 13 y 14 años, saltaron sobre los molinetes del metro, arrojaron el fósforo que incendió la pradera. Estaban dadas las condiciones y el ánimo social para la insurrección. Se desmoronó gran parte del tan admirado (por las clases dominantes de Occidente y sus escribas) “orden” o ejemplaridad “vargaslloesca” del modelo neoliberal chileno. La prueba de esto figura en el plebiscito nacional de octubre de 2020²⁴ para iniciar el proceso constituyente, redactar una nueva Constitución y determinar el mecanismo para llevarlo a cabo, prácticamente el 80% de lxs votantes votó a favor de la opción “Apruebo y Convención Constitucional”, lo que significó un amplio repudio a la constitución pinochetista.

²⁴ *Post scriptum*: El referéndum había sido convocado inicialmente para el 26 de abril, pero se postergó debido a la pandemia de covid-19 y se realizó el 25 de octubre de 2020. Por lo mismo fue corrido todo el calendario electoral y las elecciones de lxs constituyentistas, que iban a realizarse en octubre de 2020, se trasladaron primero para abril de 2021 y finalmente se llevaron a cabo el 15 y 16 de mayo de ese año.

De todas formas, no se logró desmoronar del todo ese “orden neoliberal” porque la clase dominante y la casta política que maneja sus asuntos comunes se las ingenió para impedir la convocatoria a una Asamblea Constituyente, admitiendo apenas el llamado a una Convención Constitucional con poderes recortados. Igualmente, se abrió un cauce de esperanzas para el futuro de Chile con vistas a la elección constituyente de abril de 2021²⁵. Recordemos también que el voto no es obligatorio y en aquel plebiscito nacional de octubre de 2020 sufragó el 51% del padrón electoral, lo cual significó una de las participaciones más altas desde que se instauró el sistema de inscripción automática y voto voluntario en 2012. Aun así, el número indica que hay una gran parte de la sociedad desencantada o descreída con la política institucional y que no concurre a votar.

Como mencionamos, en este caso la chispa de la insurrección la encendieron lxs estudiantes secundarixs saltando los molinetes del metro en señal de protesta contra el aumento de treinta pesos del boleto. A partir de la violenta reacción gubernamental que envió a los carabineros a reprimir brutalmente a lxs jovencitxs, se sumaron a participar cada vez más fracciones del pueblo; primero, de manera solidaria y luego, agregando reivindicaciones propias. De todas maneras, la insurrección estuvo articulada a nivel nacional bajo la consigna contra el Gobierno nacional y sus políticas neoliberales, identificando que estas claramente tuvieron una continuidad más allá de los cambios de

25 *Post scriptum*: En las elecciones para escoger a lxs ciento cincuenta y cinco integrantes de la Convención encargadx de redactar la nueva constitución, bajó la participación electoral (41,51%) respecto del plebiscito nacional (50,95%), pero las proporciones entre las listas que apoyaron la reforma constitucional y las que rechazaron esta opción – que ahora participaban para incidir en la nueva constitución, aunque sea poniendo palos en la rueda– fue aproximadamente la misma: 80–20. Es decir, que la opción del rechazo y sus convencionales constituyentes representan a la élite chilena. Sin embargo, y para mal trago de los pueblos de Nuestra América, luego de la redacción de la nueva constitución, que llevó largos meses e incorporó derechos de última generación que ensancharían la democracia hacia una más participativa, popular y protagónica, el 4 de septiembre de 2022, en el plebiscito de salida para aprobar o no el nuevo texto constitucional, ganó el No de manera rotunda. Uno de los elementos centrales para tener en cuenta es que fue de carácter obligatorio (inscripción automática y voto obligatorio), obteniendo una participación de un 85% del padrón electoral. Ese 35% de personas que se agregaron es probable que correspondan a una parte despolitizada o profundamente desencantada con el sistema político chileno. El triunfo del rechazo a la nueva constitución significa que lxs chilenxs tendrán que afrontar un nuevo proceso constituyente. Distintxs analistas también interpretan este resultado como la expresión de rechazo al nuevo gobierno de Gabriel Boric, recientemente asumido, bajo el que continúan militarizados los territorios mapuche, la represión –aunque con algo menos de brutalidad– a las manifestaciones populares –incluso tales como las que el mismo presidente organizaba y participaba–, la persistencia de lxs prexss políticxs de la insurrección, la falta de resolución de algunos temas candentes y de reclamos surgidos de la rebelión popular, entre otros elementos.

gobierno (del tránsito de la dictadura a una “democracia de baja intensidad”) y estuvieron garantizadas por la vigente constitución pinochetista y la férrea permanencia de una casta política enquistada en las alturas del Estado durante medio siglo. En ese sentido, la consigna que se generalizó fue: “no son treinta pesos, son treinta años”. Aunque en realidad podemos decir que son cuarenta y nueve años, porque aparte de los diecisiete de Pinochet, son treinta y dos años de democracia liberal, burguesa y formal que, con alternancia de las administraciones, continuó con el modelo neoliberal implementado a sangre y fuego por Pinochet y los Chicago Boys desde el golpe contra Salvador Allende en 1973. La dictadura cívico-militar de Pinochet, al igual que la de Videla en Argentina y otras, prepararon el terreno social para poder realizar la estrategia de concentración de la riqueza en manos de los grandes grupos económicos asociados a los capitales transnacionales, desarticulando a las organizaciones revolucionarias y disciplinando mediante el terror en general a la población y específicamente al activismo sindical, político, cultural y religioso. Al final del nefasto gobierno militar, la continuidad se observó en el plano político con la vigencia de la Constitución pinochetista de 1980 y en el plano económico con la continuidad de las políticas neoliberales. Una fórmula sintetiza muy bien la historia política chilena del último medio siglo: “alternancia sin alternativas”.

Si bien utilizamos el término que el pueblo mismo ha usado para titular su lucha: *Chile despertó*, con el cual se ilustra la notable fuerza, masividad y contundencia desplegada a partir de octubre de 2019, hay antecedentes muy importantes que muestran —una vez más— que ninguna rebelión popular nace del aire, sino que hay todo un proceso de acumulación de experiencias de organización y formas de lucha detrás que bajo ciertas circunstancias confluyen y emergen con toda su potencia.

En Chile se venían desarrollando importantes manifestaciones de trabajadores portuarios y del cobre, del movimiento No + AFP (No mas Administradoras de Fondos de Pensiones y por la estatización del sistema de pensiones), del movimiento estudiantil, del pueblo mapuche y del movimiento de mujeres, entre otros. Todos tenían experiencias muy interesantes de organización. Se evidenciaba una crisis de hegemonía²⁶ y una crisis orgánica del capitalismo

26 Como señala Gramsci, “en cierto momento de su vida histórica, los grupos sociales se separan de sus partidos tradicionales, pues ya no son reconocidos como expresión propia de su clase, o de una fracción de ella [...]. Y el contenido es la crisis de hegemonía de la clase dirigente, que se produce o bien porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual requirió o impuso por la fuerza el

en Chile –siempre tomado como el gran ejemplo del neoliberalismo exitoso en la región–, lo que expresaba también una crisis de representación de los partidos tradicionales, desde la izquierda a la derecha.

Esas son las condiciones en las que se desencadenó el proceso insurreccional donde jóvenes y personas de todas las edades salieron a poner el cuerpo, mostrando una disposición altísima al combate y a la lucha contra el régimen. La lucha de clases tomó un cauce totalmente por fuera de las instituciones, se desarrolló en las calles y de manera descorporativizada, enfrentando grados de represión inusitada que dejaron más de cuarenta muertos y más de cuatrocientas personas presas o con daños oculares graves, mutilaciones y/o violaciones (a fines de 2020 todavía hay más de mil y pico de presos políticos en Chile²⁷). De la vocación, combatividad y disposición al debate de estos colectivos surgió la demanda por una asamblea constituyente para una nueva constitución.

No solo emergió la demanda, sino la articulación organizativa amplia y efectiva que provocó la realización de la consulta sobre una posible nueva constitución. Los partidos tradicionales en sus distintas versiones y voceros se encargaron de intentar encorsetar lo más posible esta potencia destituyente-constituyente mediante la firma del “Acuerdo por la Paz Social y la Nueva Constitución”. El gobierno de Piñera dejó fuera de las opciones del plebiscito a la Asamblea Constituyente Originaria y en cambio impuso la Convención Mixta Constitucional o Convención Constitucional, siendo esta última la ganadora. Los partidos Comunista, Federación Regionalista Verde Social, Humanista, Comunes, Progresista y Convergencia Social rechazaron el acuerdo que intentaba poner límites a un proceso democrático radical que surgía desde las bases; suscribieron a este los partidos de Chile Vamos, la ex-Nueva Mayoría y, en disidencia con su partido Convergencia Social, el diputado Gabriel Boric²⁸.

Siempre se dijo que en Chile había una aceptación neoliberal muy fuerte. Los acontecimientos de octubre pusieron en evidencia la ruptura –por lo

consenso de las grandes masas [...], o bien porque vastas masas [...] pasaron de golpe de la pasividad a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución. Se habla de «crisis de autoridad» y esto es justamente la crisis de hegemonía, o crisis del Estado en su conjunto” (Gramsci, 1975).

27 *Post scriptum*: A septiembre de 2022 y bajo un gobierno progresista todavía había cincuenta y dos presos políticos de la revuelta con condena.

28 Hoy presidente de Chile producto primero del triunfo en la elección interna del espacio Apruebo Dignidad –en las que la opción más moderada de Boric le ganó al candidato por el Partido Comunista, Daniel Jadue– y luego de la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 19 de diciembre de 2021.

menos transitoria, el tiempo dará su veredicto— de ese consenso. Lo que había era una manipulación de las conciencias debida a la labor ejecutada por décadas de un omnímodo aparato de propaganda política. Esa mentira pudo mantenerse durante un tiempo, pero, poco a poco, la verdad se fue abriendo paso en la praxis cotidiana del pueblo chileno y eso originó la rebelión de las masas populares.

La insurrección contra esa herencia de la dictadura y el neoliberalismo puro y duro ha generado condiciones para romper ese bipartidismo sostén de la disputa que se libraba en el campo electoral y giraba en torno a la cuestión de quiénes serían los que debían administrar el mismo modelo económico y para cuáles beneficiarios. O, al menos ese es el escenario que queda esbozado luego de estos sucesos en Chile, que, esperamos, den paso a un nuevo equilibrio de fuerzas a favor de los pueblos, pero que no está a salvo de una recomposición de los poderes establecidos mediante nuevos engaños y traiciones, como ha sido hasta ahora la historia de ese país. En Argentina se logró quebrar el bipartidismo sostén del modelo neoliberal con el ciclo de la rebelión popular que culminó en la insurrección de 2001 y con el gobierno de Kirchner en 2003 (Klachko, 2019a). Se rompió en Chile esa camisa de fuerza del disciplinamiento que existía, que se iba resquebrajando por muchos costados, pero estaba fuertemente instalada a partir del terrorismo de Estado pinochetista que caló profundamente en el pueblo chileno. El asesinato de los máximos referentes, empezando por la muerte en combate del presidente Allende, la tortura, la desaparición forzada, el exilio de miles de chilenxs y otras tantas atrocidades del disciplinamiento social, devinieron en la privatización y mercantilización de todos los ámbitos de la vida. Todo está privatizado en Chile²⁹, hasta el agua de la lluvia, la salud y la educación. Esto generó y posibilitó una vigilancia y control muy extremo en la conducta de lxs chilenxs: una capilaridad muy profunda que tuvo el poder del capital en Chile y penetró por todos los poros de la sociedad, pero hizo, justamente, que esa acumulación de organización y lucha, aunque sea fragmentada, también surgiera desde lo más profundo y por todas las áreas. Ello explica por qué la insurrección se expresó

29 El cobre, principal producción y exportación de Chile, había sido nacionalizado por Salvador Allende en 1971, a través de Codelco. Sin embargo, luego del golpe y con las administraciones neoliberales que le siguieron a la dictadura, se fue desnacionalizando hasta mostrar una proporción de cerca del 70% de la producción y de las exportaciones en manos de grandes mineras privadas, mayoritariamente extranjeras. Codelco ha quedado reducido a controlar alrededor de un 30%.

con toda contundencia y creatividad en todos los sentidos, teniendo a las mujeres y lxs jóvenes al frente, en las primeras líneas, con toda la subjetividad y combatividad desplegada, mostrando su valentía al mundo.

Este proceso insurreccional creciente entraría en cierta pausa recién en marzo de 2020 con la pandemia, pero solo por unos meses, porque luego se reiniciaron las movilizaciones con fuertes choques con los Carabineros, que recrudecieron su violencia, aun con el plebiscito constitucional de por medio, que también encausó en parte estas expresiones.

En este 2020 en los debates del campo popular-intelectual, se suele expresar una preocupación por la falta de conducción política de la rebelión chilena, lo que, como suele suceder, muestra cierta ansiedad y desesperación por resolver las urgentes necesidades y satisfacer los intereses estratégicos del pueblo. En el artículo “Las insurrecciones paren cambios políticos” (Klachko, 2019b), volcábamos ese debate analizando diversos casos que se dieron a finales del ciclo de la rebelión de la década de los 90 en Nuestra América. Hubo insurrecciones populares espontáneas en Argentina, Ecuador y Bolivia, a principios de los 2000, como también en el 89 en Venezuela con el Caracazo. Se alcanzan estos momentos cuando “los de abajo” no quieren y “los de arriba” no pueden seguir viviendo como antes, como alguna vez lo señaló Lenin (1920), aunque se refería a los procesos revolucionarios. Emerge así una fuerte voluntad de lucha contra el gobierno o el modelo neoliberal (con las diferencias del caso), en conjunción con la crisis orgánica o de hegemonía que atraviesa a la clase dominante. Sin dudas eso tiene que producir cambios políticos y nada quedará como antes. El régimen puede dar manotazos de ahogado, reprimir e intentar quedarse en el poder, pero es un orden que está muriendo, es un cascarón vacío que no puede sostenerse por la fuerza mucho tiempo más. De todas maneras, una respuesta ordenada, organizada y en torno a un programa de transformación social con actores formados para conducirlo son elementos que realmente requieren mucho tiempo, ensayos y errores, resolución de disputas internas y aprendizajes para poder consolidarse y cristalizarse. Como explica Gramsci, no de la nada y sin dolor surge una fuerza social alternativa inspirada en –y representativa de– la voluntad nacional-popular, que pueda derrotar estratégicamente a esa élite concentrada, corrupta, servil, socia del capital transnacional y afincada en el aparato del Estado y todas sus instituciones. Por lo tanto, hay que darles tiempo a lxs chilenxs; no podemos pretender que después de tantos años de gobiernos de derecha estables, tan

solo en unos meses de insurrección popular, tengan armado el Estado mayor conjunto que se proponga dirigir la toma al Palacio de la Moneda. Eso solo puede ocurrir en los sueños y deseos de lxs militantes. Sin duda, lxs chilenxs van a saber articular, tarde o temprano, con sus tiempos, la respuesta e instrumento político adecuado que exprese esa voluntad no solo destituyente, sino instituyente de nuevas formas de sociabilidad. Tampoco está exento Chile de sufrir un largo proceso de decadencia y descomposición en el que el modelo neoliberal moribundo se vista de nuevos ropajes para sobrevivir un tiempo más, como lo ha venido haciendo en las últimas décadas. El resultado de todos estos acontecimientos llevará a escenarios de polarización política tal como viene sucediendo en toda la región. Las militancias chilenas tendrán sobre sus hombros el desafío de esquivar las trampas y ataques de las elites privilegiadas que boicotarán todo intento de rearmar instrumentos legítimos con los que el pueblo pueda disputarles el poder.

En Argentina la insurrección espontánea y popular fue en el año 2001. Esta recién se tradujo en un cambio superestructural que recogió las principales demandas para llevarlas a políticas de Estado en los años 2003 y 2004 con el gobierno de Kirchner. En Venezuela ese proceso duró diez años: la insurrección popular que toma el nombre de Caracazo fue en 1989 y una década después, con Chávez, se catapultó esa lucha a la superestructura política. En Bolivia las llamadas “guerra del agua” en el 2000 y “guerra del gas” en el 2003, por mencionar algunos hitos de la lucha de clases, recién en 2006 se proyectaron a la disputa del poder del Estado mediante el acceso al gobierno de la alianza encabezada por Evo Morales. Sobran los ejemplos que demuestran la asincronía inherente a esos procesos, que nunca traducen de forma automática e inmediata la lucha social en lucha política. No son sucesos lineales los que conducen a la victoria final. Suelen haber grandes obstáculos y retrocesos en el camino de la lucha política de clases. Entonces, démosle tiempo a lxs chilenxs, para que puedan vehiculizar sus aspiraciones y construcciones; muchas experiencias, avances y retrocesos, creación de nuevas organizaciones y coaliciones deberán atravesar, probablemente incorporando parte de lo viejo, y mucho de lo nuevo para poder cambiar de verdad la relación de fuerzas en todos los planos. Sobre todo, en el escenario del poder organizado de la clase dominante que es el Estado y que debe ser disputado para ejercer y realizar el poder del pueblo. Teniendo en cuenta siempre que acceder al gobierno no es sinónimo de acceder al poder.

Veamos Ecuador. Allí también, unos días antes que en Chile, se desencadenó un proceso de lucha con elementos insurreccionales que se extendería por doce días contra las políticas neoliberales del gobierno de Lenin Moreno –aquel que traicionó el mandato popular para el cual fue votado–. Las luchas comenzaron como respuesta al “paquetazo”, un conjunto de medidas de austeridad para el pueblo decretado por el gobierno el 1 de octubre de 2019, sobre todo, contra el decreto que pretendía eliminar los subsidios a la gasolina, que redundaba en la suba de su precio por indicación del FMI (no es casualidad que aparezca siempre como el actor que incendia la pradera). Pues así como en Chile la gota que rebalsó el vaso fue el aumento del boleto del transporte, en Ecuador ese papel lo cumplió la suba del precio de la gasolina. Igualmente, las luchas no se redujeron a ello, sino que fueron en contra de todo el despliegue de medidas de ajuste neoliberal que venía llevando a cabo el gobierno de Lenin Moreno desde que asumió.

El pueblo salió a la calle mostrando decisión y coraje, estuvieron presentes diversas organizaciones que expresan la heterogeneidad del campo popular. Por sobre todo, fue muy fuerte la presencia indígena, sujeto histórico político muy importante en Ecuador. De todas maneras, predominó el carácter espontáneo de la lucha.

El gobierno declaró el estado de excepción y reprimió duramente. Hubo entre siete y diez muertos, y, como suele suceder, lejos de aplacar a las masas, brotó la indignación y la población reforzó su presencia en las calles. La lucha de clases tomó cauces absolutamente por fuera de lo institucional³⁰, desconociendo toda autoridad e incendiando algunas de las principales instituciones del régimen. Las élites y sus cuadros políticos desplegaron sus grandes dosis de racismo frente a la “invasión” del movimiento indígena a la capital y las grandes ciudades. Un ejemplo de esto fue cuando el exalcalde de Guayaquil, Jaime Nebot, en una entrevista periodística le pidió a su preocupada entrevistadora: “recomiéndeles que se queden en el páramo”. Luego de negarse el gobierno por varios días a entablar el diálogo, finalmente se vieron obligados a hacerlo por la presión popular que se los exigía³¹. Al fin y al cabo, se derogó el Decreto 883 del paquetazo.

30 Como nota de color agregamos que en todos estos procesos de luchas insurreccionales los medios de comunicación monopólicos curiosamente publicaron a coro que en todos los casos había presencia de militantes bolivarianos enviados por el presidente Maduro para agitar, organizar y conducir las luchas. ¡Ojalá existiera una internacional popular-latinoamericanista con tanto poder sobre las masas!

31 Las masas protagonizaron los hechos en las calles de manera descorporativizada, pero puede ad-

En esa sabia tejeduría de la memoria de los pueblos que hila sin cansancio la lucha popular, así como la insurrección de 2005 tomó el nombre de la *Rebelión de los forajidos*, desestigmatizando el epíteto con el que les llamó el entonces presidente Lucio Gutiérrez —el cual marcó un hito en la historia de traiciones al pueblo y contra quien se desató la rebelión que lo echó del gobierno en abril de 2005—, en este nuevo capítulo insurreccional el nuevo traidor Moreno acusó a su pueblo sublevado de “zánganos” y en una nueva operación de resignificación del estigma a la dignidad (tal como habían hecho los *sans culottes* en la revolución francesa o los descamisados del 17 de octubre de 1945 en Argentina) lxs ecuatorianxs en rebeldía se apropiaron del término, lo resignificaron y pasaron a autodenominarse como la *Revolución de los zánganos*.

Todo este proceso tendrá su expresión electoral en los próximos meses. Y hay que ver si alcanza la fuerza acumulada para un triunfo popular de Andrés Arauz, candidato del correísmo. A pesar que la derecha hizo todas las trampas posibles para evitar su candidatura y proscribir las herramientas electorales del espacio, esas maniobras no tuvieron éxito. Sin embargo, la división del campo popular aún no suturada puede jugar en contra de las aspiraciones populares.

No hay un correlato directo entre proceso insurreccional y correísmo. Este último no condujo dicho camino, pero sus bases populares sin duda estuvieron involucradas. No obstante, si alguna organización tuvo mayor capacidad

vertirse justamente en la masiva presencia popular que las diversas fracciones que las componen y sus expresiones político-organizativas estaban en la calle. Sobre todo, las dos principales vertientes del campo popular político social que se encuentran divorciadas: el correísmo y la CONAIE, con un claro protagonismo de esta última. La prensa representante de las élites acusaba al correísmo de incentivar y hasta dirigir las masas, pero lo cierto es que las organizaciones indígenas tuvieron mayor participación y por ello encabezaron las negociaciones. El presidente Moreno dijo por cadena nacional: “Fuerzas oscuras, vinculadas a la delincuencia política organizada y dirigidas por Correa y Maduro —en complicidad con el narcoterrorismo, con pandillas y con ciudadanos extranjeros violentos— causaron zozobra, violencia nunca antes vista”. Ver <<https://www.latercera.com/mundo/noticia/ecuador-presidente-concesiones-paquete-economico-acusa-correa-maduro-violencia/859177/>>.

Post scriptum: Esto podrá volver a verificarse con el reanudamiento del proceso insurreccional con el Paro Nacional realizado desde el 13 al 30 de junio de 2022. Fue convocado por varias organizaciones sociales, principalmente por la CONAIE, en oposición a las políticas del gobierno de Guillermo Lasso, continuadoras del ajuste neoliberal de Moreno. Antes que eso, el divorcio entre ambas partes del pueblo se vio en las elecciones de abril de 2021, en las que la expresión política hasta aquel momento más vinculada a la CONAIE, el movimiento Pachakutik, y el correísmo llevaron candidatos separados, por lo cual en la segunda ronda electoral ganó las elecciones el banquero neoliberal Guillermo Lasso. Sin embargo, a partir de la insurrección de 2022 conducida por la CONAIE bajo una dirección renovada, combativa y con espíritu más unitario, consideramos que hay posibilidades de reencuentro y superación del divorcio entre el llamado correísmo y el movimiento campesino indígena del Ecuador. Este nuevo proceso de luchas de 2022 ya no puede ser caracterizado como espontáneo, pues fue planificado y conducido por la CONAIE bajo la dirección de Leonidas Iza.

de articular la lucha fue la CONAIE y la diversidad de movimientos indígenas. Pachakutik, considerado el brazo político de la CONAIE, llevará su propio candidato a la presidencia. Vamos a ver cómo se expresa esta disputa electoralmente³².

También en Bolivia se desarrolló a finales del caliente 2019, en los primeros días de noviembre, un proceso de fuerte resistencia cuando la clase dominante y sus actores políticos, locales e internacionales, tenían el golpe casi consumándose con las hordas de derecha queriendo entrar a La Paz. Tenían la cruz y la Biblia en sus manos, quemaban las Wiphalas y llevaban a cabo una cantidad enorme de gestos y acciones que trasuntaban un odio de siglos hacia los indígenas. Se desencadenó un esbozo de proceso insurreccional con la participación de jóvenes que estaban dispuestos a todo, tenían una altísima disposición al combate y estaban en varios sitios: Cochabamba, La Paz y El Alto. Pudimos observar las fuertes imágenes de los Ponchos Rojos bajando en formación desde El Alto. Pero el régimen golpista, utilizando de títere a esa senadora del departamento del Beni, Jeanine Añez, se instaló en el Palacio Quemado desatando masacres por parte de fuerzas policiales y militares contra los manifestantes antigolpistas. Las dos más conocidas fueron las de Senkata y Sacaba, donde hubieron veintisiete muertos y cientos de personas heridas.

Sin embargo, ese proceso insurreccional que, a diferencia de los de Ecuador y Chile, se enfrentaba a un golpe de Estado consumado con el apoyo policial y militar, el amparo manifiesto de la CIA y de Estados Unidos, la intervención concreta de la OEA y los militares desplegados en las calles, a las puertas de una guerra civil, tiene otro cariz. En este hecho, la ausencia de conducción política adquirió ribetes dramáticos. La dirigencia del MAS tuvo que ocultarse o exiliarse para salvarse literalmente la vida y no inmolarse en una situación que, por el momento, no tenía salida. Bien dijo Fidel que los procesos políticos en los que sus líderes no se sacrificaron pudieron retomarse tarde o temprano, como Perón, por ejemplo, (aunque en ese caso tardó dieciocho años la recuperación del gobierno, pero no así del poder). En cambio, en Bolivia finalmente, y de manera inédita en la historia nuestroamericana, se recuperó el gobierno en solo un año y gracias a la firme lucha del pueblo boliviano organizado, tal como lo hemos tratado en anteriores capítulos.

³² *Post scriptum*: Ya hemos escrito en notas anteriores los resultados de ese proceso electoral y la continuidad de la lucha en Ecuador, que, en el 2022, tuvo un nuevo capítulo insurreccional de grandes dimensiones.

Hemos observado las imágenes terribles de lxs dirigentes perseguidxs, amenazadxs de muerte, con sus casas quemadas, maniatadxs, torturadxs, etc. También hemos visto a Evo y Álvaro escondidos, durmiendo en el piso de una casa de gente humilde que les acogieron y protegieron de sus enfurecidos enemigos. Conocemos lo anecdótico de los hechos terribles y el exilio obligado de lxs principales referentes o su resguardo en la embajada de México, país cuyo presidente, AMLO, junto al presidente electo de Argentina, Alberto Fernández, les salvaron la vida a los máximos referentes organizando las vías de escape. Todos estos elementos contribuyeron a la dilución de ese primer momento insurreccional frente al golpe de Estado. Sin embargo, ese conato de rebelión fue muy importante porque, si bien sobrevino cierto desbande de exxs militantes dispuestxs a todo frente al finalmente exitoso golpe de Estado, marcó un camino que unos meses después, pandemia mediante, se retomó de manera organizada en tremendas demostraciones de fuerza popular en las calles. Esto posibilitó el retorno del gobierno popular un año más tarde. Fueron cuatro las oportunidades en las que se modificó el calendario electoral usando como excusa a la pandemia. En cierta forma, ese tiempo dio la oportunidad de rearticular la heterogeneidad que compone ese sujeto social, histórico y político que es el Movimiento Campesino Indígena de Bolivia, base social del MAS. Finalmente, frente a una clara muestra del régimen de querer anular todo proceso electoral, el 3 de agosto de 2020 las diversas organizaciones populares convocaron unitariamente a una huelga nacional indefinida que posibilitó que se garantice que las elecciones se realicen el 18 de octubre de 2020.

En todos los casos de insurrecciones y rebeliones populares analizados, las voces del régimen del capital concentrado le echaban la culpa al presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro, a lxs cubanxs, a lxs rusxs, al Foro de São Paulo y al “castrochavismo” en general de ser lxs artífices de las luchas. Daba risa y a la vez rabia leer los diarios; pero también daban ganas de que fuese real como para argumentar: “Bueno, qué poderosxs que somos, si tenemos la capacidad de levantar así al pueblo de Chile, de Ecuador, de Colombia, de Bolivia... ¡Qué poderosa que es Cuba, la revolución está *a full!*”. Delirante...

En síntesis, el conjunto de rebeliones e insurrecciones analizadas constituyen –junto a la resistencia de los gobiernos populares que sobrevivieron a tantos ataques– el fuego que mantuvo vivo a ese ciclo progresista. Darán lu-

gar, sin duda, más tarde o más temprano, a cambios estructurales y superestructurales. También facilitarán la conformación de nuevas alianzas sociales y políticas para disputar gobiernos. La lucha de clases impactó e impactará modificando las relaciones de fuerza política también en el plano institucional, en el cual el aparato del Estado constituye un instrumento para las clases dominantes, pero que, si es conquistado y reconstruido se convierte en el dispositivo indispensable e irremplazable para la transformación social y realización de los intereses populares.

Respecto de los procesos del *octubre caliente* de 2019 que dieron la tónica de la lucha de clases en la región, los hemos conceptualizado como insurreccionales, espontáneos y populares ya que desbordaron por completo los cauces institucionales. Al hacerlo alcanzaron una dimensión nacional con el claro protagonismo de mujeres, jóvenes, trabajadorxs, indígenas, estudiantes y ambientalistas. Se activaron los diversos sujetos populares que venían desplegando variadas luchas en un proceso de acumulación que encontró condiciones de descorporativización, articulación y puesta en marcha de todas las formas e instrumentos de lucha y organización que aquellos actores habían ensayado de manera dispersa o fragmentada en los años anteriores. Entonces, el sujeto que se fue conformando o reconstituyendo con sus heterogeneidades es un sujeto popular con las características propias de cada país y su historia. Entendiendo al concepto de “pueblo”, tal como lo definía V.I. Lenin, como todxs lxs excludxs del poder político en el capitalismo; o todxs lxs oprimidxs y explotadx, brillantemente caracterizado por Fidel en *La Historia me Absolverá*. El Comandante definía: “entendemos por pueblo, cuando hablamos de lucha, la gran masa irredenta [...] a la que todos engañan y traicionan, la que anhela una patria mejor y más digna y más justa; la que está movida por ansias ancestrales de justicia por haber padecido la injusticia y la burla generación tras generación” (Castro, 1995: 59).

Otro elemento que las caracterizó fue la espontaneidad, pero no en el sentido de surgir de repente y de modo azaroso. Al contrario, fueron producto de una larga acumulación de experiencias y formas de organización popular territorial o sectorialmente acotadas. Confluyeron todxs lxs actorxs que estuvieron activándose de manera fragmentada en un mismo momento a nivel nacional, dotadx de los instrumentos de lucha que venían desplegando durante años. Las organizaciones populares estuvieron presentes en toda su heterogeneidad, pero no condujeron al proceso. Por eso decimos que

fueron espontáneas; no hubo una conducción política de esas insurrecciones³³, ni una planificación previa.

Tanto las movilizaciones de masas como los procesos insurreccionales contra los gobiernos de derecha fueron claramente antineoliberales, críticos de los cuadros políticos del régimen, los bloques históricos y alianzas que implementaron esas políticas antipopulares desde los gobiernos. Marcaron un momento de ascenso de la lucha de clases, de unidad de variadas fracciones sociales y de recomposición de las alianzas que integran al pueblo o partes de él. Se conquistaron posiciones de gobierno, como venimos analizando con AMLO en México y el Frente de Todxs en la Argentina, junto a otros avances, sobre todo a nivel superestructural y en ciertas políticas públicas.

Consideramos que estos procesos en las luchas “desde abajo y desde arriba”³⁴ constituyen elocuentes indicadores de lo que estamos tratando de mostrar: el laborioso resurgimiento del ciclo progresista, cuyo final es aún incierto, pero cuyas perspectivas abren posibilidades esperanzadoras a los pueblos. Nadie puede pronosticar la inevitabilidad de una victoria popular, pero tampoco puede vaticinar su derrota. La historia dará su veredicto, y no tardará demasiado en hacerlo conocer.

33 *Post scriptum*: En la rebelión de Ecuador en 2019 predominó el carácter espontáneo que frente a la reacción represiva gubernamental desplegó elementos insurreccionales; en cambio, como mencionamos en una nota anterior, en la insurrección popular de 2022, la CONAIE y sus dirigentes, con Leonidas Iza a la cabeza, tuvieron un rol de conducción desde el inicio, en el desarrollo y el final.

34 Parafraseamos el título del libro de Arkonada y Klachko *Desde Abajo. Desde Arriba* (2016) que hace referencia al concepto de Lenin. Este fue desarrollado en su obra *Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución democrática* de 1905 y remite a la necesidad de las luchas del pueblo tanto desde abajo, desde el llano, como a las luchas del pueblo desde y en el aparato del Estado como parte de la alianza en posición de gobierno y ocupando cargos, es decir, desde arriba.

Capítulo 7

El relanzamiento del ciclo progresista en la pandemia. Algunos elementos más para pensar los escenarios y desafíos de la lucha antiimperialista

En los anteriores capítulos hemos analizado aquellos indicadores que muestran que en la actualidad (2020) hay un resurgimiento del ciclo progresista, abierto en primera instancia en 1999 con la asunción de la presidencia de Venezuela del comandante Hugo Chávez Frías. Esto es por varias razones:

1. hay gobiernos populares que se mantuvieron como el corazón del ciclo progresista y que no permitieron que esa llama se extinga;
2. han retornado gobiernos progresistas como en los casos de Argentina luego del interludio macrista, o de Bolivia un año después del golpe de Estado;
3. la asunción de nuevos gobiernos progresistas en países como México que habían quedado afuera del primer momento del ciclo¹ y los que muy probablemente lo hagan luego de las próximas elecciones; y
4. el ascenso de la lucha de clases con movilizaciones y procesos insurreccionales en territorios gobernados por la derecha como Ecuador, Haití, Chile y Colombia. En los últimos dos casos, son países que se mantuvieron fuera de la primera etapa del ciclo progresista en Nuestra América.

En este último capítulo agregamos algunos elementos de análisis para, en un epílogo actualizado, terminar de configurar el mapa geopolítico regional en el cual se produce el relanzamiento del ciclo progresista. Pasaremos revista a algunos desafíos, grandes retos y obstáculos con los que nos vamos a enfrentar los próximos años en un mundo todavía marcado por las secuelas del coronavirus.

¹ *Post scriptum*: Luego incorporaremos al análisis del epílogo a los nuevos gobiernos progresistas o populares que se sumaron en 2022: Xiomara Castro en Honduras, Pedro Castillo en Perú, Gabriel Boric en Chile, Gustavo Petro en Colombia y prontamente Lula en Brasil.

En el contexto histórico particular de la pandemia, se ha profundizado lo que varixs autorxs han llamado *la geopolítica de las vacunas*. Término que refiere a la producción y distribución de vacunas como un indicador geopolítico de singular relevancia. Así, por ejemplo, se habla mucho de la vacuna “rusa” (¿cuando no le dicen vacuna soviética! Es increíble como todavía está vigente el imaginario de la Guerra Fría), pero no se le pone gentilicio a la vacuna Pfizer en tanto estadounidense, ni a la Astrazeneca como vacuna inglesa. Es cierto que la vacuna fabricada en territorio ruso es la única que proviene de un tradicional y más que centenario instituto de investigación de microbiología, el cual funciona en la órbita del Ministerio de Salud, el Centro Nacional de Investigación de Epidemiología y Microbiología Gamaleya. Los demás laboratorios recién mencionados reciben fondos públicos pero hacen negocios privados.

Pero veamos otro caso “nacional”, en su verdadera acepción: Cuba. Siempre es un referente cuando analizamos las prioridades de la vida y la humanidad. Ese país pequeño, humilde y víctima de un bloqueo económico medieval, único en la historia, está a punto de concretar la aprobación de dos de sus cinco candidatos vacunales contra el covid-19: Soberana 01, Soberana 02, Soberana Plus, Mambisa y Abdala, todos mostrando orgullosamente sus patrióticos nombres. Es el único país de América Latina que está fabricando vacunas, lo que es un importante indicador de democracia porque ¿qué es esta si no tiene como su meta el bienestar, la salud y la vida de su población?

La producción de las dos vacunas que se encuentran en la última etapa de ensayos clínicos, Soberana 02 y Abdala, solo encuentran obstáculos en el aprovisionamiento de suministros, tales como jeringas, debido a las letales leyes del bloqueo de Estados Unidos, que impide o dificulta su comercialización internacional.

Cuba es un ejemplo enorme, debería llenar de vergüenza a países más grandes como Brasil, Argentina y México no haber podido desarrollar sus propias vacunas. Hay que reconocer que al menos México y Argentina hicieron un esfuerzo para comprarlas, cosa que no hizo Brasil, país que abandonó a la población a su suerte; por tal hecho hay acusaciones de genocidio contra Bolsonaro.

Dentro de esta prueba para la humanidad, es decir la pandemia, otro indicador sobre la performance de los diferentes modelos de sociedad es la efectividad que tienen los gobiernos cuidando de su población. ¿Ponen en el centro de las políticas de Estado al ser humanx o, por el contrario, al lucro y la ganancia empresarial? En este último caso, por sobre todo lo demás, la rentabilidad

de los laboratorios y oligopolios farmacéuticos, lo que deja más al descubierto la brutalidad del capitalismo. Se desplegó entre los grandes laboratorios monopólicos transnacionales una carrera demencial (y criminal) por los derechos de propiedad y exclusividad de las patentes, y “naturalmente” se destinaron la mayor cantidad de vacunas a los países de capitalismo desarrollado, o sea a los imperialistas. Mientras, los países de la periferia del capital² tienen un gran retraso en obtenerlas.

Entre ellos, Argentina logró bastante rápidamente conseguir amplias cantidades de dosis de vacunas del instituto Gamaleya de la Federación de Rusia. Esto sucedió luego de intentar negociar con el laboratorio estadounidense Pfizer, el cual pedía condiciones que el gobierno argentino consideró inaceptables, como modificar la ley para garantizar cláusulas de inmunidad en instancias judiciales argentinas. Finalmente, las primeras dosis que el gobierno obtuvo y trajo para comenzar el proceso de vacunación —el cual desde entonces no se interrumpió³— fueron 300 mil de la Sputnik V del mencionado instituto.

Lamentablemente desde los foros y ámbitos internacionales se ha mostrado una vez más la inutilidad manifiesta para tomar decisiones relevantes en defensa de la humanidad. Para octubre de 2020, India y Sudáfrica propusieron a la Organización Mundial del Comercio (OMC) que se suspenda la implementación, aplicación y cumplimiento de patentes, derechos de autor, diseños industriales y otras herramientas relacionadas al covid-19, mientras

2 “A nivel global, 61% de todas las dosis fueron administradas por tres países: China, Estados Unidos e India. Los países de altos ingresos tienen sesenta y siete veces más dosis que los países de menores ingresos”, afirmó la directora general de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), Carissa Etienne, durante el Foro internacional “Geopolítica de las vacunas. Hacia una estrategia argentina de desarrollo y producción” organizado por el Consejo Económico y Social (CES), disponible en <<https://www.unsam.edu.ar/tss/geopolitica-de-las-vacunas/>>.

3 Luego, en marzo de 2021 Argentina recibió 218 mil dosis de vacunas AstraZeneca/Oxford, fabricadas por SK Bioscience de Corea del Sur, como parte de la primera entrega del Mecanismo COVAX. Dicho mecanismo se suponía que tenía como objetivo garantizar la distribución equitativa de las vacunas covid-19 a nivel mundial. Sin embargo, no se le vendió la cuota que se le había garantizado a Venezuela. Debido al bloqueo estadounidense que congela prácticamente todas las cuentas de ese país en el exterior, e imposibilita las relaciones con instituciones bancarias extranjeras, se hizo imposible que el gobierno venezolano depositara el dinero por adelantado tal como lo exigía el mecanismo y no pudo recibir las vacunas. A pesar de ello, el presidente Nicolás Maduro dijo que encararían la vacunación masiva de su población en el mes de abril, para lo cual contaron con los compromisos de entrega de vacunas como la rusa Sputnik V, así como compuestos de China y Cuba, en un futuro más inmediato. Fuente: <<https://www.telesurtv.net/news/bloqueo-venezuela-impide-efectividad-mecanismo-covax-20210202-0024.html>>. Como explica la investigadora Silvia Riveiro (2021), el COVAX, “aunque figura como mecanismo facilitador del acceso equitativo a las vacunas, en realidad es otra forma de garantizar que el dinero público vaya a comprar las vacunas de las transnacionales, quizá en términos que superficialmente parecen ventajosos, pero que en realidad son un doble pago del público, en lugar de exigir la cancelación de patentes y favorecer la manufactura nacional”.

dure la pandemia. Pues cuando decimos que el capital está por encima de la vida, se hace manifiesto en el hecho de que todos los países “desarrollados” y “cultos” de Occidente votaron en contra de la exención del cobro de patentes. Como señala la investigadora Silvia Riveiro (2021):

Las grandes farmacéuticas están en pie de guerra. Han logrado ganancias absolutamente extraordinarias debido a la especulación con vacunas, medicamentos e insumos sanitarios relacionados con el covid-19. Ahora redoblan el control de sus patentes monopólicas para impedir que el sector público o empresas nacionales puedan acceder o fabricar vacunas o medicamentos sin pagar ingentes sumas. Cabildean agresivamente a sus gobiernos sede para impedir que la Organización Mundial de Comercio (OMC) apruebe una exención a las patentes farmacéuticas relacionadas con la pandemia. [...] El gobierno de Bolsonaro también se opuso a la exención, pese a que Brasil tiene las peores cifras mundiales de muertes y el país tiene capacidad para manufactura nacional.

No en vano se lo acusa a este señor de genocida.

Hasta mediados de 2021 no se ha aprobado en la OMC la exención de patentes⁴.

A contraposición de algunos grandes países, cuyos gobiernos dejaron librada a su suerte a la población (como Trump y Bolsonaro), se destacan un grupo de naciones que, en cambio, ponen en primer plano la salud de su pueblo. Nos referimos a Cuba, Venezuela, Nicaragua, China y Vietnam. No es que otros países no tengan bajas tasas de mortalidad, sino que en estos casos, todos con gobiernos populares o de izquierda, se manejó de manera excepcional la atención y prevención. Podemos discutir la profundidad de sus planteos revolucionarios, y más aún sobre cuánto han podido llevar a la práctica sus programas políticos originarios (bajo los ataques que reciben), pero claramente son gobiernos de izquierda. Algunos podrían decir que la República Popular de China es un país capitalista, pero tal cosa sería una grosera simplificación. A nuestra manera de ver, es un país que tiene una economía capitalista muy

⁴ *Post scriptum*: “Dos años después de que la Organización Mundial de la Salud declarara la pandemia de la covid-19 y a un año y medio de que los países emergentes reclamaran la liberación de las patentes de las vacunas, la Organización Mundial del Comercio (OMC) dio un primer paso para levantar “temporalmente” los derechos de propiedad intelectual. El acuerdo tendría un límite de 5 años y solo para países que hayan fabricado menos del 10% de las vacunas exportadas en 2021”. Disponible en <<https://www.pagina12.com.ar/408536-coronavirus-principio-de-acuerdo-en-la-omc-para-suspender-la>>.

fuerte que convive con otras formas productivas en cierto sentido precapitalistas (la aldea comunal, la pequeña producción mercantil, etc.), pero con una rectoría en el proceso económico absolutamente en manos del Estado y del Partido Comunista. Allí lo denominan “socialismo con peculiaridades chinas” y describen a su sistema social, político y económico como un gobierno popular dirigido por la clase obrera, basado en la alianza obrera-campesina. En todo caso, la relación entre Estado y Capital en China es completamente distinta de la que conocemos en los capitalismo desarrollados. En el gigante asiático, el Estado somete al Capital a su planificación económica quinquenal y de largo plazo, mientras que en Estados Unidos o los países europeos son los capitalistas quienes fijan el rumbo de la acción del Estado. Esta diferencia es fundamental a la hora de distinguir entre distintos modelos sociopolíticos y de sociedad. En un caso manda el capital, en el otro el Estado.

Aunque es espantoso perorar cifras de muertxs, porque cada vida duele, en semejante catástrofe sanitaria mundial la cantidad de personas fallecidas nos indica la calidad del tratamiento y el impacto de la enfermedad en cada territorio. Analicemos nuevamente a Cuba. En la actualidad registra para todo el 2020 (según datos oficiales de la Organización Mundial de la Salud) trece muertxs⁵ por cada millón de habitantes. Perú, en cambio, tiene 1132 muertxs por millón, es decir, en el país andino la letalidad del virus es ochenta y siete veces más superior a la que tiene Cuba. También, mata ochenta y una veces más personas en Estados Unidos, setenta y dos veces más en Argentina y sesenta y nueve veces más en Brasil. Bloqueada y agredida como está, ¡es extraordinaria la tarea de la Revolución cubana, el mundo entero debe reconocerla!

Venezuela no lo ha hecho nada mal, tiene treinta y seis muertxs por millón de habitantes. Comparemos este número nuevamente con lxs 1.132 de Perú, lxs 1.042 de Estados Unidos o lxs 1.079 de España. Aquel, como también Cuba, es un asediado país en guerra; ambos están totalmente bloqueados y tienen problemas de acceso a medicamentos, insumos, etc. Sin embargo, logran cuidar la vida de sus habitantes, porque ejercen la medicina no como un medio individual profesional de ascenso social, sino como una inversión social con abordaje preventivo y popular. Nicaragua hace lo mismo: tiene veinticinco muertxs por millón de habitantes, ¡es impresionante! Comparémoslo esta

5 Todos los siguientes datos pueden consultarse en <<https://datosmacro.expansion.com/otros/coronavirus?anio=2020>>.

vez con Chile, que tiene ochocientos cincuenta y nueve muertos por millón.

Saliendo de Nuestra América, China y Vietnam se llevan el premio. Vietnam tiene 0.4 muertxs por millón, siendo un país de casi 100 millones de habitantes, ¡es increíble! Y China, acusada sin pruebas de ser el país de origen del virus, habitada por más de 1.400 millones de personas, tiene tres muertxs por millón de habitantes, un éxito notable comparado con todos los demás.

Es decir, en los países que se ensayan modelos socioeconómicos y políticos alternativos al capitalismo se han obtenido logros que se miden en vidas humanas. En cambio, en los que predominan los intereses del capital concentrado, solo interesa la medida del capital que se pueda acumular, reproducir y acaparar a partir de la mercantilización de la salud y los medicamentos; la vida humana es un costo más a reducir. La pandemia les sirve en tanto quita unos millones de seres que forman parte de la población que le sobra al capitalismo, como explicamos en el capítulo 2.

Entonces, el ciclo progresista que ha comenzado a resurgir en Nuestra América se verá condicionado a la capacidad de gestión de la pandemia y su salida, que, a su vez, está íntimamente relacionada a la geopolítica de las vacunas. Así mismo, la pandemia seguramente continuará por un tiempo más limitando las movilizaciones populares, componentes fundamentales de este proceso de relanzamiento.

Para la izquierda y las fuerzas populares y contestatarias en general, la calle es el vehículo excluyente en el cual se construye su fuerza política. No pueden soñar o ilusionarse de construirla desde el parlamento, las instituciones o las universidades incluso, donde tienen una cierta presencia. Si no están en las calles, no tienen posibilidad de acumular ni disputar poder, y la pandemia es un disuasivo muy grande para ir allí. En Argentina lo hemos padecido, también en Brasil y otros países. En cambio, la derecha a la cual no le importa la vida de las mayorías, sí supo y pudo –frente a nuestro repliegue necesario– ocupar las calles. De la capacidad de retomar las demostraciones de fuerzas populares en las calles a la salida de la pandemia dependerá del relanzamiento y posterior consolidación del ciclo progresista.

La geopolítica de las vacunas se relaciona directamente con la acelerada transición geopolítica global que se está desarrollando ante nuestros ojos, en la cual también se enmarca el resurgimiento del ciclo progresista. Transitamos hacia un sistema internacional que es, por lo menos, bipolar o tripolar, teniendo en cuenta que dos partes de ese trípode, China y Rusia, han conformado

una alianza estratégica. La hegemonía aplastante de Estados Unidos se ha ido desvaneciendo y ha dado lugar a la existencia de estos dos grandes focos de concentración de poder mundial. En este panorama se deben incluir otros grandes jugadores como la India, Paquistán, Turquía, Indonesia, y Egipto, por ejemplo. Este cambio genera otro escenario tanto para la división internacional del trabajo y del mercado mundial, como para los alineamientos en torno a los cuales hierva la diplomacia o política internacional⁶.

Además, se debe tener en cuenta que en el contexto de esta crisis ha habido, tal como hubo en el primer tiempo del ciclo progresista, un aumento en el precio de las *commodities*, o de las materias primas, que se exportan desde nuestros países y cotizan en bolsa. Por ejemplo, al día de hoy –30 de diciembre de 2020– la soja en el mercado de Chicago se está cotizando a 443 dólares la tonelada, cuando hacía menos de un año y medio estaba a \$200; es decir, se ha duplicado. Lo mismo sucede con otras *commodities*. Esto es muy importante porque nuestros países, desgraciadamente, no pueden producir y exportar productos manufacturados competitivos con los gigantes industriales del mundo, como Estados Unidos, la Unión Europea, China, Japón, Corea del Sur, etc.; somos todavía exportadores de *commodities*. Pero estas comienzan a subir de precio y junto a su aumento –que repercutirá desfavorablemente sobre la canasta de consumo de los sectores populares– va a haber un ingreso adicional que, en el caso de los gobiernos progresistas, mejorará las condiciones para llevar a cabo políticas sociales. No porque el crecimiento del ingreso se “derrame” espontáneamente hacia abajo, sino por la voluntad y decisión política⁷ que, anhelamos, puedan tener. Ese será el desafío más grande de los nuevos gobiernos progresistas y de aquellos gobiernos populares que pudieron resistir a los embates del imperialismo.

Los países gobernados por expresiones progresistas o populares tendrán

6 *Post scriptum*: Por supuesto, la guerra en Ucrania, que es en realidad una guerra de Estados Unidos y Europa contra Rusia, exige actualizar esta tesis, cosa que haremos en el epílogo de este libro.

7 *Post scriptum*: A tres años del gobierno de Alberto Fernández (octubre 2022), lamentablemente –pandemia y guerra OTAN/Rusia mediante–, la redistribución progresiva de la riqueza producida en Argentina no se ha concretado. La falta de políticas necesarias como una reforma tributaria progresiva, el control del comercio exterior, la creación de una empresa alimentaria estatal con la que intervenir en la formación de precios y, por otro lado, los condicionamientos que se generaron a partir del acuerdo con el FMI para pagar la monstruosa deuda tomada por Macri, fugada casi en su totalidad, junto a la inflación que produce el ajuste hacia abajo afectando los ingresos de las capas populares aun con un grado de desocupación no muy alto, son algunos de los factores que explican la continuidad en las condiciones de vida de la población mayoritaria respecto del gobierno anterior. Es decir, el alza de los precios de las *commodities* no se redistribuyó, sino que se concentró en el oligopolio empresario que las produce.

que aprovechar esa renta para redistribuir la riqueza a favor de las mayorías, aumentar la inversión social y mejorar la calidad de vida. Lo cual solamente podrá ser realizado utilizando la fuerza que les otorga la legitimidad del voto –sobre todo en los primeros meses de gestión–, la movilización y la participación popular, dado que, sin duda, atraviesan y atravesarán por múltiples obstáculos. Una artillería de trabas será desplegada desde adentro por parte de parlamentos opositores o aparatos de justicia que obedecen a las clases dominantes, los cuales deberán ser reformados, junto a la concentración de la propiedad de los medios de información, si se quiere emprender políticas que beneficien a los pueblos. Pero también, como analizamos largamente en el capítulo 3, los ataques provendrán desde afuera, ya que la clase dominante occidental está bastante bien articulada. Se necesitará de una firme participación y compromiso popular para llevar adelante esas políticas, es esperable que se ponga en juego el fuerte aprendizaje que se obtuvo de la primera ronda de gobiernos populares.

Mencionamos dos de las lecciones principales que pudimos sacar de la primera etapa del ciclo. En primer lugar, nos referimos a lo que Frei Betto⁸ y otros intelectuales populares tantas veces expresaron: la redistribución del ingreso más justa y el aumento del consumo popular de masas no generará automáticamente una toma de conciencia acerca de por qué y cómo se han conseguido colectivamente esas mejoras en la calidad de vida. Más bien, ante la falta de educación política, la tendencia será atribuir ese progreso a Dios, como reiteradamente se dice en algunas favelas cariocas dominadas por el ethos de los evangélicos, o a la familia o al mérito personal, dadas las pautas individualistas de ética y moral propias del sistema capitalista. Además, que sus aparatos ideológicos difunden y reproducen incesantemente ese discurso.

La insuficiente conciencia de clase, la débil formación política de masas y la escasa defensa contra los ataques comunicacionales de la derecha constituyen el talón de Aquiles del paradójal éxito obtenido por los progresismos en su fase inicial. Este es un tema que hemos anotado en numerosas intervenciones, ya que llama la atención a la necesidad de estudiar la transformación en la subjetividad de las capas populares ascendidas socialmente, ahora dueñas de una

⁸ Frei Betto argumenta que una de las causas principales de los retrocesos en gobiernos progresistas en América Latina es el descuido en la formación ideológica de la sociedad, en <<https://visionpais.com.ar/frei-betto-el-descuido-de-la-formacion-ideologica-causa-de-los-retrocesos/>>.

mayor proporción del producto social, capaces de ingresar a un circuito de consumo que antes les estaba vedado, pero que, junto a incorporarse a la masa consumista, también adoptan patrones de conducta o aspiracionales de clase media, lo que las lleva a desertar de su militancia o su apoyo a los movimientos sociales progresistas que las rescataron de la pobreza. Álvaro García Linera tomaba nota de esta preocupación cuando en 2018 y 2019 señalaba que “la política es una lucha por la conducción del sentido común”⁹. Y nosotrxs recalcamos y desplegamos en nuestra militancia en la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad la centralidad que tiene la batalla de ideas, el combate por una nueva hegemonía o por la dirección intelectual y moral para construir y mantener una voluntad nacional popular. No se puede explicar la extraordinaria ampliación de la base de apoyo popular a fuerzas políticas como las que representa el bolsionarismo en Brasil o el macrismo en la Argentina sin esta metamorfosis política, donde el oprimidx o explotadx milita a favor de sus opresores y explotadores. Esto nos indica claramente los déficits que tuvimos y tenemos a la hora de disputar el sentido común hegemónico.

Lo cual nos remite a una vieja crítica que hemos venido formulando desde los inicios de las experiencias progresistas cuestionando el “economicismo” reinante en los grupos dirigentes de aquellos procesos. Según ellos bastaba una firme política de redistribución de la riqueza para galvanizar una masa permanente de apoyo para sus proyectos de transformación social. Como era de esperar, en ausencia de una tenaz, sostenida y masiva política de educación popular, el ascenso social de las capas y clases populares terminó en muchos casos por engrosar las filas del electorado conservador. En consecuencia, sería fatal volver a caer en esa trampa economicista. Será necesario ampliar el protagonismo popular, fomentar la participación, y sobre todo formar políticamente, concientizar y provocar procesos de autocrítica junto al crecimiento del pensamiento colectivo para que esos gobiernos tengan éxito en este relanzamiento del ciclo.

Recordemos que ese núcleo duro que resistió el embate de las clases dominantes y el imperialismo constituido por Cuba, Venezuela, Nicaragua y Bolivia (con el interregno del año golpista), continúa con las mismas fuerzas políticas revolucionarias al frente de esos gobiernos, y en los otros casos, salvo

9 Exposición del vicepresidente en el Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico convocado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, entre el 19 y el 23 de noviembre de 2018.

México que es la novedad (y esperemos que también en Colombia), han retornado o es probable que retornen también a los gobiernos las mismas fuerzas políticas que los habían conducido en la primera ola del ciclo progresista. Con más razón estos aprendizajes deberían estar asimilados y traducirse en políticas de formación y concientización de masas, para lo cual se necesitan medios públicos fuertes, de calidad y con llegada masiva.

La otra lección tiene que ver con lo que expresan Alfredo Rada, Estefanía Prado y Ricardo Patiño. Señalan que la concepción institucionalista del poder, originada en un tipo de ejercicio gubernamental, en algunos casos cristalizó prácticas que en parte reprodujeron la lógica normativa y la esencia conservadora del Estado burgués:

Prácticas burocráticas, de arriba hacia abajo, las más de las veces justificadas oficialmente por razones de eficiencia [...] fueron abriendo brechas entre los gobiernos populares de izquierda con los sectores sociales que los eligieron y reeligieron. Estos sectores se convencieron de que el gobierno ya los representaba adecuadamente, y los gobernantes pensaban que, al ser beneficiario de las medidas gubernamentales, el pueblo seguiría respaldando a la izquierda. El resultado distó mucho de las expectativas iniciales: en los hechos se fue debilitando la participación directa de los sectores populares en la consecución de las transformaciones sociales y económicas, así como en la defensa de los espacios conquistados. Los procesos de transformación, así como los gobiernos de izquierda que los conducían, pese a tener grandes virtudes y logros materiales y culturales, se fueron desgastando (PT, 2020).

Esto fue, lógicamente, aprovechado por las derechas locales.

En el caso de la Bolivia actual, consideramos que los ingresos al fisco que reditúan el descubrimiento de un nuevo yacimiento de gas y la explotación del litio les va a permitir redistribuir todavía más riqueza. Pero además de gestionar esos recursos y bienes naturales y sociales de una manera consciente y respetuosa de los derechos de la Madre Tierra –como se legisló en esa genial constitución social del Estado Plurinacional de Bolivia de 2009–, e invertir esos ingresos en la calidad de vida del pueblo, se deberá explicar, comunicar y socializar –a la vez que defender en las calles– este accionar en todo el diverso y extenso campo de las organizaciones populares, aprendiendo esas lecciones del primer turno del ciclo progresista.

Todo lo contrario a lo que, por ejemplo, hace y dice Bolsonaro en Brasil,

donde la horrorosa gestión estatal y privada de los recursos genera destrucción y muerte no solo para los pueblos, sino también para la naturaleza. Así, avanza aceleradamente en el proceso de destrucción y privatización del presal¹⁰, la Amazonía (con un aumento brutal de incendios y deforestación) y la sojización. Por lo tanto, los gobiernos progresistas que ya han retornado y los que vendrán en los próximos procesos electorales, tendrán también como desafío la necesidad imprescindible de abordar el cuidado de nuestra casa común, como la llama el Papa Francisco, no solamente para mejorar la calidad de vida de lxs seres humanxs, sino para que la tierra, nuestro planeta, pueda continuar viviendo y dejando algo digno de vivir a nuestrxs hijxs.

Si hay algo que esta pandemia nos mostró es la crisis tan profunda que el capitalismo produjo sobre el planeta, la cual es mucho más que una crisis económica, como lo hemos revisado en la segunda clase con Amado Boudou, pues tiene un carácter civilizatorio y mucho más profundo. Es una crisis también biopolítica y cultural, que pone en vilo la existencia misma del planeta tal cual lo conocemos. La catástrofe climática que padecemos es apenas un débil indicador de lo que podría llegar a suceder si la máquina de muerte del capitalismo no es detenida a tiempo. Por lo tanto, nada mejor le puede pasar a la humanidad que América Latina se vuelva otra vez fuente de gobiernos que al integrar el beneficio de los pueblos también tengan en el centro el interés de la supervivencia humana y del planeta. La derecha siempre se dedica a poner palos en la rueda de los gobiernos progresistas y populares, como en Argentina; tienen mucha capacidad de dañar, trabar, perturbar e impedir, porque pese a casi 40 años de avances democráticos han conservado intacto su poder. Su proyecto es generar políticas de corto, mediano y largo plazo para aumentar sus tasas de ganancia y concentrar la riqueza, hundiendo a la sociedad en la miseria y devastando para ello a la propia Madre Tierra.

El hecho de poseer el monopolio de los grandes medios de comunicación —y, por lo tanto, la manipulación de nuestras conciencias— es un tema crucial en el cual los gobiernos progresistas tendrán que avanzar si no quieren que tengan éxito los planes de la derecha de boicotear y arruinar las experiencias progresistas. Sabemos que estas oligarquías ultra reaccionarias de la mano de Bolsonaro, la dictadura en Bolivia, el macrismo en Argentina, etc. no tuvieron

10 Yacimientos petrolíferos submarinos en la capa presal, descubiertos en 2006 y extraídos a partir de 2008. Es una de las mayores reservas de petróleo del planeta.

ni tienen pruritos morales, como sí tenemos desde el campo del pueblo. Son capaces de hacer lo que sea por mantener sus privilegios, apelando a cualquier método. Para neutralizar estos planes, la única vacuna eficaz es la conciencia, la organización y la lucha protagónica de nuestros pueblos.

Pero además, hay que decir que no hay posibilidad que tengan éxito estas experiencias progresistas sin la unidad del pueblo y sin procesar todas las diferencias y disputas al interior de las organizaciones. Habrá que construir instrumentos políticos amplios, que tengan la capacidad de sintetizar demandas, articular intereses identitarios y de clase, y convertirse en “dirigentes”, como quería Gramsci, metabolizando las divergencias, evitando las rupturas y conteniendo en su seno las inevitables diferencias y peculiaridades que caracterizan al campo popular.

Uno de los aprendizajes que hemos adquirido en medio del desastre de la pandemia fue el de asociarnos, comunicarnos y coordinar acciones a través de las plataformas tecnológicas virtuales, tanto a nivel nacional como internacional. Atilio lo denomina “asociativismo digital”, un paso importantísimo para la articulación de todas las grandes fuerzas populares que quieren construir un mundo mejor. Así, como en el pasado el movimiento obrero aprovechó las oportunidades que le ofrecía la imprenta para difundir sus ideas y organizar sus protestas, en el “capitalismo digital” de nuestros días la utilización inteligente y sistemática de las redes sociales pone en manos de las clases subalternas un arma formidable para combatir la ideología dominante. Especialmente cuando la contracara de los proyectos progresistas son los planes que tiene el “capitalismo recargado y reaccionario”: despojar a lxs trabajadorxs de viejos derechos laborales y sindicales, maximizar la precarización del trabajo y establecer una contrarreforma regresiva de los regímenes previsionales en todo el mundo, no solo en Latinoamérica. Pero nos parece que van a tropezar con una resistencia muy fuerte. Tenemos la convicción que, al menos en América Latina, la protesta social en proceso de fermentación será incontenible, y eso nos hace terminar este libro con una nota de cauteloso optimismo. La pandemia ha sido muy dura y grave, ha dejado unas secuelas horribles en el cuerpo social y en la cabeza de la gente, y, sin dudas, un mundo más desigual. Pero recordemos que de las grandes crisis vienen los grandes aprendizajes; queremos creer que hemos aprendido de aquellas que han sucedido en nuestra historia reciente y que podremos librar batalla en mejores condiciones que antes.

En esta crisis capitalista profundizada por la pandemia, al igual que en

todas ellas, las personificaciones del capital –multinacionales, sus cuadros políticos e intelectuales y sus instituciones nacionales e internacionales– van a intentar salir de la crisis concentrando y centralizando aún más la riqueza. Frente a la desesperación de los pueblos por la falta de empleo y las grandes necesidades producto de lo que nos dejan los gobiernos de derecha, su propuesta reiterada y fracasada desde el punto de vista de las mayorías consistirá en favorecer que el pez grande se coma a los peces pequeños y medianos. Recordemos que en América Latina 1700 personas poseen una fortuna de más de 50 millones de dólares, es decir, una proporción ínfima de la población, la cual perversamente en pandemia ha incrementado sus riquezas¹¹. Oxfam mostraba en julio de 2020 que “la fortuna de los 73 mil millonarios de América Latina aumentó en 48.200 millones de dólares desde el comienzo de la pandemia, incluso ahora cuando la región es una de las más afectadas del mundo”¹². Esto significa hambre y padecimiento para millones de seres humanxs, como lo mostramos en el capítulo 2.

Pese a ello América Latina es reservorio de lucha para la humanidad. A lo largo del siglo XXI, desde nuestra región han surgido gobiernos que expresan lo mejor de la tradición de lucha de nuestros pueblos. Luego de la contraofensiva brutal del imperialismo que hemos analizado en el capítulo 3, se vienen retomando, de la mano de las luchas, gobiernos con improntas populares que pueden dar lugar también a renovados procesos de integración. Cambia la relación de fuerzas a nivel de la lucha de clases y también a nivel institucional, lo que va a empujar a que los dirigentes del capital, como Biden y sus funcionarios, tengan que sentarse a negociar con gobiernos no dispuestos a someterse tan fácilmente a sus directivas. Así como le dijimos a Bush en su cara en el 2005 “ALCA, ALCA al carajo”, ahora van a tener que enfrentarse a gobiernos que van por más soberanía y a reconstruir la integración. Esto no sucederá sin contradicciones, como suele pasar en la dinámica de la historia que nunca es lineal ni ideal.

Recientemente en Cochabamba, Bolivia –que ha vuelto a ser un centro de unidad de los pueblos en lucha–, se realizó un encuentro que se llamó la “UNASUR de los pueblos”, o “RUNASUR”, convocado por Evo Morales.

11 Ver “Concentración de la riqueza y aumento de la desigualdad”, de Néstor Restivo, en <<https://www.pagina12.com.ar/313521-concentracion-de-la-riqueza-y-aumento-de-la-desigualdad>>.

12 Consultar <<https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/aumentan-los-mil-millonarios-de-america-latina-medida-que-la-region-mas-desigual>>.

Este se propone como “mecanismo de integración plurinacional entre los pueblos indígenas, afrodescendientes, organizaciones sociales, sindicales, territoriales y movimientos sociales de la región”¹³. Además, durante el 2020 se ha relanzado con fuerza la CELAC de la mano de la presidencia *pro tempore* del México de AMLO¹⁴. Este es el único camino para un proyecto de emancipación y soberanía, como lo hemos repetido a lo largo del libro, se tiene que apostar a la integración latinoamericana.

Mientras tanto, en cada territorio debemos retomar las calles y dar la disputa electoral, porque la lucha de clases y la conquista del gobierno –reiteramos: ¡que no es la misma que la del poder!– se libra hoy en una parte importante en el terreno electoral. Por eso las derechas, las clases dominantes y sus instrumentos están empeñadas en obturar y cerrar las propias vías institucionales de las democracias burguesas que nosotrxs hemos sabido aprovechar. Como señala Alvaro García Linera:

Para los neoliberales fosilizados o conservadores neoproteccionistas, la democracia no solo ha devenido ahora en un estorbo, sino un peligro; pues una ampliación plebeya de sus significados anuncia incorporar la propiedad, la riqueza y el poder en el espacio de la querrela pública. Contra ello, emerge en el mundo un neoliberalismo fascistizado, que hace gala de abiertas actitudes racistas, vengativas, autoritarias y antidemocráticas para preservar el viejo orden oxidado¹⁵.

Se torna imprescindible combinar la calle con la utilización de herramientas institucionales para transformar a nuestras sociedades, es decir, la “lucha desde abajo” y “la lucha desde arriba”. La voz de orden es: movilización, lucha, organización y concientización popular, todo en proyección hacia la disputa de poder.

Hemos estado analizando distintos indicadores de esos procesos que nos muestran que, sin ser triunfalistas ni pecar de un exceso de optimismo, estamos frente a importantes resultados de las luchas desplegadas. Por lo cual, en términos generales, habrá buenas conclusiones electorales en estos tiempos

13 Ver <<https://runasur.org/>>.

14 Ya a fines de 2019 Brasil anunció su retiro de la CELAC, pues Bolsonaro considera que le daba protagonismo a “regímenes no democráticos como los de Venezuela, Cuba, Nicaragua”.

15 Ver “Tiempo histórico liminal”, de Alvaro García Linera, en <<https://jacobiinlat.com/2021/01/05/tiempo-historico-liminal/>> 5 de enero de 2021.

que se avecinan. Sin duda, esos procesos nos pondrán en mejores perspectivas para disputar el poder y vivir mejor, es decir, lo que estamos buscando los pueblos.

Baste comparar, como lo hicimos en el capítulo 3, con cómo estábamos entre 2016 y 2019 bajo la sombra del triunfo de Bolsonaro; la incertidumbre en Argentina de si Macri continuaría en el gobierno; y si Chile siguiera “dormido”, como dicen lxs chilenxs, con el Grupo de Lima en su apogeo. Pero desde entonces, se gana en México, luego en Argentina, explota Chile, vienen los procesos de movilización en Colombia, Haití, Honduras y, aunque se demora un poco más, también en Perú, se recupera el gobierno en Bolivia, entre todos los elementos que fuimos volcando en los capítulos 5 y 6 (y que actualizaremos en el Epílogo). Es decir, hay toda una serie de indicios mostrando que esto no es solo un deseo o una fantasía (aunque por supuesto queremos que vengan nuevos gobiernos de izquierda, nacionales y populares o progresistas en América Latina), sino que existen bases realistas sobre las cuales depositar esa confianza.

No hacemos futurología y tampoco podemos garantizar que el porvenir será una vida mejor para los pueblos de América Latina y la tan anhelada justicia social de la mano de proyectos soberanos. Pero sí hemos podido comprobar con este libro que estarían madurando las condiciones necesarias, si bien no suficientes, para lograrlo.

Epílogo

Comenzamos a redactar este epílogo mientras en Brasil asumía Lula por tercera vez como presidente. El domingo 1 de enero de 2023 le otorgó la banda presidencial una mujer negra y trabajadora cartonera. Estuvo rodeado de representantes de la diversidad de su pueblo. El neofascista reivindicador de los terrorismos de Estado, ya expresidente que pasará al basurero de la historia de ese país como uno de sus funestos personajes, huyó hacia Miami, la meca de las ultraderechas en el país del Norte. Lula anunció el fin del hambre. Otra vez el fin del hambre, esa acuciante maldición que se había reducido drásticamente con los gobiernos del PT y que en seis años de golpe y gobierno hijo del golpe reapareció con toda crudeza. Un desamparo de masas sumado a la entrega del patrimonio brasileño a las empresas transnacionales. Pero Lula, con lágrimas en los ojos, viene con la bandera de los humildes y ninguneados en el corazón. El 2022 fue el año en que la derecha perdió a sus hijos predilectos en tres elecciones claves: Chile, Colombia y Brasil. Al tiempo que dio un zarpaço y concretó el primer golpe de Estado exitoso contra un gobierno progresista en la segunda etapa del ciclo en Perú. Como la lucha de clases nos suele mostrar, en este capitalismo herido y periférico tenemos unas de cal y otras de arena. Luchas incesantes y organizadas, como en Haití o Ecuador, e intentos de magnicidio, como en Argentina. Cumbres imperialistas con exclusiones y relanzamientos de la CELAC. Pero la tendencia hacia un segundo turno del ciclo progresista en Nuestra América se consolida.

Este epílogo tiene por objetivo ofrecer una visión sintética de las novedades políticas y económicas que indican esa tendencia con sus tensiones, avances y contradicciones. Nos proponemos actualizar el análisis de las condiciones tanto nacionales como internacionales, que se produjeron desde el momento en que terminamos de ofrecer nuestro curso a fines del 2020 y su transcripción a libro del año siguiente. Va de suyo que con estas páginas no abrigamos pretensión alguna de exhaustividad, pero sí la de subrayar la trascendencia de algunos acontecimientos sucedidos con posterioridad al dictado del curso y que deben ser tenidos en cuenta para evaluar lo acertado o no de las interpretaciones e hipótesis manejadas en nuestras clases. Las notas a pie de página que hemos agregado en el texto de alguna manera han ido actualizando cier-

tas situaciones nacionales alteradas por veredictos electorales (como en Perú, Chile o Colombia) o por procesos de lucha (como en Ecuador o Colombia). Pero, aun así, hay algunos elementos específicos que queremos incorporar en estas páginas de cierre.

- I. En primer lugar, no podemos soslayar la importancia “histórico universal”, como diría Hegel, de la guerra estallada en Ucrania el 24 de febrero de 2022. El gobierno de Rusia decidió responder con una “operación militar especial” a la interminable serie de sanciones, amenazas militares y agresiones lanzadas por Estados Unidos y los gobiernos vasallos de Europa desde la 43ª Conferencia sobre Políticas de Seguridad que se celebró en Múnich, en febrero de 2007. En esa ocasión, Vladimir Putin planteó que la expansión de la OTAN hacia las fronteras rusas violaba las promesas hechas por los principales dirigentes de las potencias occidentales de no hacerlo y, además, que dichas potencias se negaban a firmar un acuerdo en el marco de la Organización de Seguridad y Cooperación Europea (OSCE), ratificadorio del Tratado de Reducción de Armas Convencionales en Europa. Ya desde 1992, la filtración del *Wolfowitz Report*¹ mostraba al número dos del Pentágono en la época de George Bush padre aconsejando acosar a Moscú, porque independientemente del cambio del régimen político acaecido con la desaparición de la URSS, Rusia seguía siendo demasiado grande y poderosa, lo que la convertía en un permanente obstáculo para la reafirmación de los intereses de Estados Unidos en Eurasia. Esta propuesta fue discretamente llevada a la práctica primero y desembozadamente después. Su vigencia quedó confirmada en febrero del 2019 con la publicación del polémico informe de la Corporación Rand, en donde se recomendaba “sobreextender y desbalancear a Rusia” con una serie de embestidas y sanciones entre las cuales, en el terreno militar, sobresalía la propuesta de instalar “armas letales”² (¡sic!) en la frontera entre Rusia y Ucrania³.

1 El Informe Wolfowitz, por el nombre del Subsecretario de Defensa para la Política de EE.UU. Paul Wolfowitz en ese entonces, se filtró a la prensa y partes de este documento claramente unilateralista e imperialista, pueden verse en <<https://www.nytimes.com/1992/03/08/world/us-strategy-plan-calls-for-insuring-no-rivals-develop.html>>.

2 El resumen del informe de la Corporación Rand está disponible en <https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/research_briefs/RB10000/RB10014/RAND_RB10014.pdf>.

3 Véase esta temática más desarrollada por Atilio en “Ucrania: ¿cómo y por qué se fabricó la guerra?”, disponible en <<https://atilioboron.com.ar/ucrania-como-y-por-que-se-fabrico-la-guerra/>>.

De lo anterior se desprende que lo que la prensa de derecha y los voceros de los intereses norteamericanos, en Estados Unidos tanto como en Europa, califican como “invasión” rusa, en realidad, fue un ataque preventivo de Moscú ante la inminencia de una agresión que se venía anunciando y preparando hacía mucho tiempo. Si aplicáramos el discurso actual de la derecha al “desembarco” de los aliados en Normandía en el marco de la Segunda Guerra Mundial aquél debería ser redefinido como una “invasión” de los aliados a Francia. El ataque se venía materializando sobre territorios rusoparlantes de la región del Donbass, acosada y martirizada por los sucesivos gobiernos ucranianos serviles a Washington luego del golpe de Estado de 2014 y la sistemática violación de los acuerdos de Minsk.

Los acontecimientos que rodean esta guerra, que aún mientras escribimos esto (2 de enero de 2023) continúa con toda fuerza, han sido los dolores de parto de la ruptura de la globalización neoliberal y del traumático fin del predominio de Occidente sobre el conjunto de las naciones del planeta por un período de poco más de quinientos años. Entramos pues en una fase muy conflictiva, con aumentos generalizados de precios a nivel mundial, altas tasas de inflación, recesiones económicas y ciertos riesgos de un desenlace nuclear en una guerra que solo cesará cuando Washington lo disponga. Por ahora, no está en su interés porque gracias a ella la Casa Blanca ha logrado subordinar por completo a los gobiernos europeos, convertidos ya en repugnantes vasallos de Estados Unidos, habiendo renunciado por completo a cualquier atisbo de autodeterminación nacional. Este movimiento de las placas tectónicas del sistema internacional está modificando sustancialmente el escenario en el cual se mueven los gobiernos progresistas de América Latina y el Caribe, aumentando notablemente sus potenciales grados de autonomía en virtud del carácter policéntrico del nuevo orden mundial en gestación y contrabalanceando la omnipotencia estadounidense, pero, al mismo tiempo teniendo que enfrentar una situación de tensión internacional de imprevisibles consecuencias.

- II. Más allá del impacto de la guerra de la OTAN/USA contra Rusia en Ucrania, repasemos algunas novedades producidas en el ámbito la-

tinoamericano. Empecemos por nuestro país. Cuando dictamos este curso en la segunda mitad de 2020 todavía teníamos importantes expectativas de lo que se podría lograr a la salida de la pandemia con el Frente de Todxs y la amplia unidad social y política que lo llevó al gobierno. Como demostramos en el capítulo 7, se pudo sobrellevar de manera aceptable las amenazas que aquella significó. Pero sufrimos una primera fuerte decepción ya en ese entonces cuando se dio marcha atrás la expropiación en julio de 2020 de la cerealera Vicentin, empresa que recuperada por el Estado (luego de ser vaciada y quebrada fraudulentamente por sus dueños) podría haber sido la nave insignia del control de precios de los alimentos, al tiempo que hubiera plantado un importante mojón para nuestra soberanía alimentaria. Aunque podemos afirmar que de haber seguido gobernando la derecha empresarial todo hubiera sido mucho peor, la realidad es que las condiciones de vida del pueblo no han mejorado desde entonces. Hemos tenido importantes victorias, como la coronación de una demanda que estuvo en el centro de los reclamos del feminismo por décadas o siglos: la aprobación de la ley de la interrupción voluntaria del embarazo⁴. Un hito muy importante dado que es una política de Estado que recoge una lucha histórica de las mujeres, lo que ensancha y profundiza los derechos de las mayorías. La victoria fue producto de una impresionante “ola verde”⁵ protagonizada por mujeres jóvenes (y otras no tan jóvenes) que tomaron las banderas del feminismo histórico y sus luchas en Argentina, América y el mundo. También fueron sustanciales la vacunación masiva a partir de diciembre de 2020; el otorgamiento de un subsidio a trabajadores informales o monotributistas –denominado Ingreso Familiar de Emergencia– durante la pandemia, y la aprobación de una ley de jubilaciones que se suponía iba a subsanar, o al menos paliar en parte, los efectos empobrecedores de la reforma previsional establecida por el macrismo. Además, hubo un viraje im-

4 El 30 de diciembre de 2020 el Congreso Nacional aprobó la Ley 27.610 de Interrupción Voluntaria del Embarazo que había sido presentada por el presidente Alberto Fernández junto con la Ley de los Mil Días, la cual establece un sistema nacional de atención y cuidado integral de la salud durante el embarazo y la primera infancia, también aprobada.

5 Esta oleada de movilizaciones feministas tomo el adjetivo de “verde” porque es el color con el que se identifican mediante pañuelos por la lucha a favor del aborto.

portante en la política exterior (no exenta de algunas ambigüedades) al reconocer al legítimo gobierno de Venezuela; pedir en todos los ámbitos internacionales por el levantamiento de los criminales bloqueos a Cuba y Venezuela, y salirse del Grupo de Lima, al unísono de denunciar el golpe de Estado en Bolivia y salvar las vidas de su presidente y vicepresidente. Sin embargo, otros intentos de avanzar en la conquista de derechos de las mayorías largamente postergados fueron obstaculizados sistemáticamente, tanto por la oposición macrista como por el aparato de justicia que trabaja para esa oligarquía. El sistema judicial se ha vuelto un poder institucional más fuerte que la presidencia, frenando algunas importantes iniciativas a favor del pueblo que en su momento intentó tomar el gobierno. Uno de los ejemplos claves en los que jueces federales se expidieron rápidamente para proteger la “propiedad privada” por encima del interés público fue la suspensión, en los primeros meses de 2021, del decreto que establecía como servicio público esencial y estratégico a la telefonía, internet y la televisión por cable, lo que habilitaba la regulación pública de sus tarifas. La relación de fuerzas en ese terreno ya había quedado consumada a favor de las empresas monopólicas de telecomunicación desde el momento que Alberto Fernández se negó a restituir la democrática Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual promulgada el 10 de octubre de 2009 por la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner en reemplazo de la vigente desde la última dictadura cívico militar. Desde el inicio del gobierno se había prometido depurar y reformar al poder judicial, cosa que no se hizo y condicionó permanentemente cualquier decisión en materia de políticas de Estado⁶. El *lawfare* sumado a lo que Cristina Fernández de Kirchner recientemente denominó como *Estado paralelo y mafioso* parecen llevar las riendas del país. La dos veces presidenta, actual vicepresidenta y lideresa del principal movimiento político del país, ha tenido que sufrir el 1 de septiembre de 2022 un atentado contra su vida, el cual fue calificado como *milagro* al no salir

6 Todos estos elementos abonaron para que en las elecciones parlamentarias que se realizaron el 14 de noviembre de 2021, el Frente de Todxs perdiera 4 millones de votos respecto de la presidencial de 2019. El macrismo, Juntos por el Cambio, obtuvo el 42,75% de los votos logrando catorce senadores y sesenta y un diputados, mientras que el oficialismo sacó el 34,56% de los votos obteniendo nueve senadores y cincuenta diputados.

del arma las balas gatilladas frente a su cara. Dicho intento de magnicidio está siendo juzgado de manera lenta, torpe y obstaculizada por ese mismo aparato de justicia que construyó todos los pasos para proscribirla. A la manera de un *deja vú* por otros medios, la proscripción vuelve a ser el método preferido de las élites. Lo que quieren proscribir no es solamente a una lideresa que personifica las banderas originales del peronismo: independencia económica, soberanía política y justicia social, sino al proyecto que llevando esas metas había vuelto a gobernar el país entre 2003 y 2015. Asimismo, el presidente tampoco fue capaz de indultar a lxs presxs políticxs del macrismo, como sucede con Milagro Sala y sus compañerxs de la organización Tupac Amaru.

Entrando ya de lleno en el año final de su mandato, la gestión del presidente Alberto Fernández aparece como deficitaria. La pésima estrategia negociadora con el FMI en relación con el gigantesco y corrupto préstamo concedido para facilitar la reelección de Macri ha condicionado negativamente todo el conjunto de las políticas económicas. El resultado de esto ha sido la aceleración de la inflación y una alarmante regresividad en la distribución del ingreso entre capital y trabajo, una de las más negativas en cuarenta años de historia democrática. Eso, unido a un estilo de gobernanza marcado por la blandura en el ejercicio del poder y las vacilaciones e interminables apelaciones al “diálogo” con una oposición que solo piensa y actúa para derrotar al gobierno, han colocado a la Argentina en una situación extraordinariamente difícil de cara a las elecciones presidenciales de octubre del 2023.

- III. Corresponde a continuación compartir con lxs lectorxs una mirada panorámica, a vuelo de pájaro, de las novedades producidas a partir de las grandes movilizaciones sociales y los calendarios electorales que conmovieron a numerosos países de la región a la salida de la pandemia y, sobre todo, en el año 2022. La victoria de Gustavo Petro y Francia Márquez en las elecciones presidenciales de junio del 2022 es un hito histórico para Colombia, país que en dos siglos de independencia formal jamás fue gobernado por un gobierno progresista o de izquierda. En este caso, la ruptura con ese nefasto legado fue posible gracias a la concreción de un amplio acuerdo sellado por las fuerzas políticas de izquierda, centroizquierda y centro, plasmado en el Pacto

Histórico. Fue propiciado por la unidad forjada en las luchas populares que tuvieron por escenario las calles y plazas de toda Colombia. Como relatamos en el capítulo 6, en aquel *octubre caliente* latinoamericano de 2019 se desarrolló el llamado “paro nacional”, que fue mucho más que una huelga. Por cuatro meses se dio una movilización continuada donde se activaron todos los sujetos populares que venían protagonizando luchas más fragmentadas en distintos territorios sociales y geográficos de Colombia. Esta vez fue la amplia movilización en la capital y principales ciudades lo que imposibilitó a los medios monopólicos ocultar los hechos. Luego de la pausa obligada por la pandemia, a partir del 28 de abril hasta el 15 de julio de 2021, se inició un nuevo paro nacional contra el anuncio de una reforma tributaria neoliberal por parte del gobierno de Ivan Duque. En esta ocasión, la lucha alcanzó ribetes insurreccionales. La respuesta popular masiva, su alcance en cuanto a sujetos activados, temporalidad y territorialidad (a escala nacional), el desafío abierto a las autoridades al pasar por encima y fuera de toda institución, y la enorme disposición al combate contra las fuerzas de “seguridad” del Estado –aun con la militarización y toque de queda en varios municipios, y con gran cantidad de bajas producidas por el ESMAD⁷ y otros cuerpos militarizados–, muestran los grados o elementos insurreccionales que plasmaron la vocación de cambios políticos y sociales volcando la relación de fuerzas también en el ámbito electoral. Así, lograron pasar por encima de todos los mecanismos fraudulentos que la aceitada maquinaria de la élite colombiana echaba a rodar en cada sufragio.

La construcción social y política popular que selló la salida del gobierno del uribismo y su terrorismo de Estado al servicio del narcotráfico y la guerra contrainsurgente de los EE.UU. contra países y pueblos díscolos es un hecho histórico que todxs lxs latinoamericanxs y caribeñxs debemos defender. Este avance registrado en un país destrozado por

7 “Durante el paro nacional se efectuaron 14.175 actividades, las cuales se distribuyen de la siguiente manera: 7.415 concentraciones, 3.415 bloqueos, 2.475 marchas, 678 movilizaciones y 40 asambleas populares” en <<https://www.telesurtv.net/news/colombia-informe-homicidios-paro-nacional-20220423-0021.html>>. El Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (Indepaz) de Colombia denunció que se perpetraron ochenta y tres homicidios, cientos de heridos, decenas de víctimas de violencia sexual, y mutilaciones oculares. Similar a lo sucedido en Chile durante la llamada “Revolución”.

más de medio siglo de guerra civil y controlado en los últimos veinte años por una banda de narcogobernantes (especialmente, si bien no solo, bajo la gestión de Álvaro Uribe e Iván Duque) es un poderoso antídoto contra la desesperanza y el pesimismo. El sendero que deberá transitar el nuevo gobierno será escabroso y cuesta arriba; pero el entusiasmo popular que ha despertado esta demorada renovación de la política colombiana crea ciertas condiciones para esperar con un cauteloso optimismo la concreción de las promesas y proyectos planteados por Petro y Márquez en su campaña. Algunas de las ellas no bien asumieron ya las pusieron en marcha, como las reformas agrarias y tributarias, junto a los procesos para llegar a una “paz total” con justicia social, entre los que se destacan las mesas de diálogo y negociación con la segunda guerrilla más antigua e importante de Colombia, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), en –y esto es otra buena novedad– nada menos que Caracas. Dos naciones hermanas, Colombia y Venezuela que se aprontan a reestablecer sus relaciones diplomáticas, comerciales y culturales.

- IV. Hubo también elecciones presidenciales en Ecuador los primeros meses de 2021, en las cuales se le prohibió a Rafael Correa participar, víctima de una gigantesca operación de *lawfare* que le impide siquiera votar como ciudadano en las elecciones de su país. Enumerar las tropelías hechas por el corrupto traidor Lenin Moreno llenaría las páginas de un libro: desde robarse el partido fundado por Correa, Alianza País, hasta erigir toda suerte de trabas para impedir que el expresidente o sus seguidores puedan librar la batalla electoral en igualdad de circunstancias, y ni hablar de los retrocesos en términos sociales y económicos que empeoraron ostensiblemente la calidad de vida de lxs ecuatorianxs. Finalmente, en ese proceso electoral tan obstaculizado, la fórmula integrada por Andrés Arauz y Carlos Abascal fue la autorizada a participar y logró imponerse en la primera vuelta realizada el 7 de febrero de 2021 a la encabezada por el banquero Guillermo Lasso. La expresión política hasta aquel momento más vinculada a la CONAIE (el movimiento Pachakutik) y el correísmo patentaron su divorcio llevando candidatos separados en la primera ronda, lo que abonó al triunfo de Lasso, ese bárbaro representante del Opus Dei y el

neoliberalismo en el balotaje del 11 de abril⁸. Con él, además, cerraron filas todas las fuerzas conservadoras, derrotando al correísmo, perpetuando así la ignominia del gobierno de Moreno e inclusive agudizando sus aristas más escandalosas.

Estos dos gobiernos, el del traidor y el de Lasso, han arrasado las instituciones republicanas y el Estado de Derecho como nunca había ocurrido en la convulsionada historia ecuatoriana. Pero el pueblo, con el protagonismo del sujeto popular indígena, se activó contra esas políticas de destrucción neoliberal. Así como en el *octubre caliente* de 2019, en 2022 nuevamente se desató un enfrentamiento social con elementos insurreccionales que se extendería por doce días, entre el 13 y el 30 de junio.

El levantamiento de 2019 se había desencadenado como respuesta al llamado “paquetazo” del FMI decretado por el gobierno de Lenin Moreno. En aquel momento, la lucha de clases había tomado cauces absolutamente por fuera de lo institucional, desconociendo toda autoridad y al estado de sitio, incendiando algunas de las principales instituciones del régimen. Hubo alrededor de diez muertos. Finalmente, consiguieron anular el decreto. Pero dado que las políticas neoliberales continuaron su curso con el nuevo presidente, ante el anuncio de un aumento de los precios de los combustibles, en junio de 2022 se reactivó la rebelión contra el gobierno de Lasso. El Paro Nacional fue convocado por la CONAIE principalmente, junto a Fenocin y Feine, en oposición a las políticas neoliberales del gobierno⁹.

Si bien el protagonismo lo tuvo el movimiento campesino indígena también participaron sectores urbanos como trabajadoras, pobladoras de los

8 El candidato de Pachakutik, Yaku Perez, ostentó un discurso anticorreista y antibolivariano. Tenía sólidas relaciones con distintas ONG que utilizando consignas ambientalistas, indigenistas y feministas suelen dedicarse a atacar a los procesos revolucionarios o nacionales y populares que fueron o son gobierno en nuestra región. Para la segunda ronda electoral, quien en ese momento era el presidente de la CONAIE, Jaime Vargas, llamó a votar al candidato del correísmo al igual que otras organizaciones indígenas como la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE), la Confederación de Pueblos, Organizaciones Indígenas Campesinas del Ecuador (FEI) y la Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN). En cambio, otra parte importante de la CONAIE llamó al “voto nulo ideológico” en el balotaje.

9 Esa organización expuso diez puntos al gobierno de Lasso. Exigían la reducción en el precio de las gasolineras y la continuidad de políticas de subsidios estatales; condonación de deudas con la banca estatal de sectores campesinos; políticas de precios para los productos agrícolas que garanticen la producción alimentaria para el mercado nacional; atención a sectores indígenas a través de la educación intercultural y bilingüe (español y kichwa), y la defensa de la educación y salud públicas.

barrios y estudiantes. Hubo un importante despliegue de solidaridad en la provisión de hospedaje, alimentación y atención de salud, con brigadas de jóvenes universitarios apoyando la situación muy activamente.

Este nuevo enfrentamiento social muestra indicios de un posible reencuentro y superación del divorcio entre el correísmo y el movimiento campesino indígena del Ecuador. La insurrección de 2022 ya no puede ser caracterizada como espontánea, pues fue planificada y conducida por la CONAIE bajo una dirección renovada, combativa y con un espíritu más unitario. El segundo día del paro, el principal dirigente de la CONAIE, Leonidas Iza, fue detenido. Al igual que con el allanamiento a la sede nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, la reacción gubernamental represiva y los estados de excepción generaron mayor disposición a la lucha en las masas. Tanto en zonas rurales como en urbanas los bloqueos, tomas, y movilizaciones caracterizaron al paro. Pero, además, como describe Francisco Hidalgo:

Una de las especificidades de este levantamiento del 2022 es su convocatoria no solo a la movilización nacional, sino también a la paralización del aparato productivo, a partir de cortes de ruta, bloqueo en las vías de acceso a las principales ciudades y tomas de los pozos petroleros en la región amazónica¹⁰.

Lxs asambleístas del correísmo intentaron poner en marcha la figura institucional de la “muerte cruzada” para destituir al presidente y convocar a elecciones generales, pero no alcanzaron los votos necesarios. De todas maneras, esa ofensiva empujó al gobierno a apurar el diálogo con las organizaciones indígenas–campesinas. Después de dieciocho días de lucha y con la mediación de la Conferencia Episcopal del Ecuador, se llegó a un “Acuerdo de paz” cuando el gobierno dio marcha atrás con el aumento de los combustibles, lo que implicó el incremento del subsidio estatal. Además, se consiguieron subsidios para fertilizantes y reconocimiento de precios agrícolas, junto a cierta limitación en la expansión de concesiones mineras en territorios indí-

10 Ver “Reflexiones sobre el paro de junio en Ecuador”, disponible en <<https://www.cetri.be/Reflexiones-sobre-el-paro-de-junio?lang=fr>>.

genas y de privatizaciones de empresas estatales. Continuaron “mesas técnicas” por los puntos pendientes del pliego de peticiones, pero parafraseando a Marx y Engels consideramos que el verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa del pueblo¹¹. Lo importante es el fortalecimiento de la capacidad de lucha de las organizaciones ecuatorianas. Habrá elecciones regionales en febrero de 2023¹² y, dadas las convulsiones sociales que han venido sacudiendo al gobierno de Lasso, las masacres carcelarias entre ellas, es probable que el electorado comience a transitar por un camino que, un par de años más tarde, permita superar las fracturas del campo popular e indígena, logrando que el correísmo retorne a la presidencia.

- V. Chile tuvo un 2021 marcado por sucesivos llamados a las urnas. El 15 y 16 de mayo se celebraron elecciones para elegir a lxs integrantes de la Convención Constitucional –no Asamblea Constituyente–. Aquella fue un cónclave con poderes mucho más recortados, encargado de redactar una nueva Constitución dentro de lineamientos establecidos por la dirigencia política tradicional y los poderes fácticos de Chile. Estos comicios, hijos de las grandes jornadas insurreccionales que se desarrollaron a partir de octubre de 2019, se llevaron a cabo luego que la opción “Apruebo” triunfara en el plebiscito nacional de 2020 en donde se consultaba a la población si estaban de acuerdo o no con la iniciativa de poner fin a la Constitución pinochetista. La Convención eligió ciento cincuenta y cinco miembros, setenta y siete mujeres y setenta y ocho varones, quienes deliberaron a lo largo de un año. La propuesta emanada de sus deliberaciones sería sometida a la consulta popular en 2022, al paso que en noviembre del 2021 se celebrarían las

11 “A veces los obreros triunfan; pero es un triunfo efímero. El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la unión cada vez más extensa de los obreros” (Marx y Engels, 2018: 18).

12 Post scriptum: Los resultados de las elecciones (que contaron con un 80% de participación) fueron favorables para el Movimiento Revolución Ciudadana (RC). El movimiento político liderado por el expresidente Rafael Correa obtuvo 9 prefecturas, dos de ellas fueron las provincias más pobladas del país: Guayas, donde fue electa la presidenta del movimiento Marcela Aguiñaga, y Pichincha, donde la prefecta Paola Pabón fue reelegida. El correísmo también obtuvo las alcaldías de las dos principales ciudades del país, tanto en Quito con Pabel Muñoz y en Guayaquil con Aquiles Álvarez, la elección de Álvarez marcó el fin de administraciones lideradas por el Partido Social Cristiano en Guayaquil durante 31 años.

elecciones presidenciales. Estas últimas fueron ganadas por la coalición liderada por Gabriel Boric, luego que en la primera vuelta el candidato neofascista del pinochetismo, José Antonio Kast, obtuviera la primera mayoría relativa seguido a escasa distancia por Boric. En el balotaje, un significativo aumento de la participación electoral (que pasó del 47,3% al 55,6% del padrón) permitió revertir la tendencia y unguir a Boric como presidente, aunque se debe tener en cuenta que quedará con minorías parlamentarias.

No obstante, pocos meses después que este accediera al Palacio de La Moneda, más precisamente el 4 de septiembre, se convocó al llamado “Plebiscito de Salida” en donde la ciudadanía debía decidir si aprobaba o no la propuesta de Constitución Política de la República elaborada por la Convención Constitucional. Dado que en esta ocasión el voto era obligatorio, la participación electoral fue la más alta de la historia chilena con la concurrencia a las urnas del 85,86% del padrón. Desgraciadamente los resultados fueron decepcionantes. Pese a que el nuevo texto constitucional contemplaba importantes avances en algunas áreas (género, representación política, medio ambiente, carácter plurinacional del estado, derechos de los pueblos originarios, etcétera), fue ampliamente rechazado por la población: 61,89% optó por el “Rechazo” y apenas un 38,11% lo hizo por el “Apruebo”. Un dato dramático lo ofrece el hecho de que los mayores porcentajes de “Rechazo” se verificaron entre los grupos sociales de menores ingresos y las comunas más pobres de Chile. Algunas interpretaciones señalan al menos tres factores que habrían incidido de manera fundamental en este infausto resultado. Uno, que la obligación de votar —que se reflejó en un aumento del 35% promedio de los votos respecto de las últimas elecciones— dio voz a una parte de la población despolitizada y descreída de todas las instituciones y referentes, incluso de lxs constituyentistas. Dos, que la nueva constitución sería demasiado vanguardista en relación con el pensamiento y valoraciones éticas todavía hegemónicas en fracciones sociales populares con marcados rasgos conservadores. Y tres, que significó una reprobación de los meses de gestión del gobierno de Boric, sobre todo de lxs jóvenes protagonistas de las luchas que vieron incumplidas las promesas de liberar a lxs presxs políticxs, marchar sin ser reprimidxs por Carabineros —además de dejar intacta

esa institución manchada de sangre–, la continuidad de la militarización de la Araucanía, el incumplimiento del programa por el cual fue votado, las influencias que van incrementándose en su gobierno de las fuerzas políticas que habían formado parte de la Concertación, y la propia modalidad constituyente, resultado de un pacto entre la partidocracia tradicional que habían repudiado en las calles¹³.

Ahora habrá una nueva instancia para elaborar una constitución, acordada por el parlamento chileno y Boric, que consideramos como una monstruosidad constitucional. El llamado “Acuerdo por Chile” –suscrito por catorce fuerzas políticas, desde la izquierda del Partido Comunista hasta la derecha de la Unión Democrática Independiente– propone que en lugar de elegir a constituyentes surgidxs del voto popular, se encomendará a un grupo de veinticuatro “expertxs” seleccionadxs por el Congreso (vulgo: “la casta política”) la misión de elaborar la nueva Carta Magna, mientras que un Consejo de cincuenta miembrxs elegidxs popularmente tendrá la única función de aprobar o rechazar los contenidos de la propuesta elevada por lxs “expertxs”. En otras palabras, Chile, salvo alguna irrupción popular de protesta que por ahora no se divisa, tendrá una nueva constitución que será apenas una obra de un maquillaje practicada sobre la constitución pinoche-tista. Veremos si la potencia destituyente que se expresó en las calles durante varios meses a partir de octubre de 2019 podrá ser capaz de potenciar la necesaria participación popular que este acuerdo parece querer neutralizar. Estas consideraciones nos plantean serios interro-

13 Para análisis exhaustivos e interesantes, ver Karla Díaz Martínez, “Chile: ¿una nueva Constitución? No, gracias”, disponible en <<https://redh-cuba.org/2022/09/chile-una-nueva-constitucion-no-gracias-por-karla-diaz-martinez/>>. Y José Salvador Cárcamo, “Chile: razones de un rechazo”, en <<https://www.tiempoar.com.ar/mundo/chile-razones-de-un-rechazo/>>. Cárcamo también nos aporta que: “Al mes siguiente Boric daría marcha atrás también al no retirar del senado la aprobación del Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico. El TPP 11, es un tratado de integración económica plurilateral en la región de Asia Pacífico que involucra a 11 países: Australia, Brunei, Canadá, Chile, Malasia, México, Japón, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam. En Chile este tratado no se había aprobado durante el gobierno de Piñera por la movilización ciudadana y el rechazo de la centroizquierda entre los cuales también se oponía el actual presidente Boric. El rechazo del tratado era por las consecuencias nocivas en salud, agricultura y jubilaciones y, principalmente, por la pérdida de soberanía del país, ya que los litigios que las multinacionales tengan con un Estado deben dirimirse en cortes *ad hoc* del CIADI (Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones) del FMI-Banco Mundial, es decir, NO en las cortes nacionales. El Senado lo aprobó el 11 de octubre y el compañero Jadue manifestó: ‘Es claramente una renuncia al programa y a las promesas que se les hicieron a los electores en nuestro país. Esto es una parte del programa que se impone por fuerzas políticas llegadas después de la segunda vuelta presidencial!’”.

SEGUNDO TURNO

El resurgimiento del ciclo progresista en América Latina y el Caribe

gantes a la hora de incluir al Chile gobernado por Boric dentro de la constelación progresista, al igual que tampoco lo hicimos con el gobierno de Bachelet.

VI. Nicaragua también eligió presidente el 7 de noviembre de 2021. Se volvió a postular como candidato Daniel Ortega por el FSLN luego de catorce años de gobierno, lo que precipitó las usuales campañas de desacreditación por esta supuesta tentativa de “eternizarse” en el poder, las mismas que no se aplican a varios gobernantes europeos que permanecieron en sus cargos por largos años; casos como los de Ángela Merkel o Helmut Kohl en Alemania, Felipe González en España, Margaret Thatcher en el Reino Unido y tantxs otrxs. En general, el grado de aprobación popular del gobierno de Ortega es razonablemente positivo. Una encuesta de la firma norteamericana Gallup de octubre 2022 ubica a Ortega con un 35% de aprobación de su gestión, por debajo de AMLO (44%) o Gustavo Petro y Xiomara Castro (con 62%) y por encima del presidente Alberto Fernández (32%) y Guillermo Lasso, que con 17% tiene la menor aprobación de los catorce países estudiados¹⁴. Cuando se miran los indicadores sociales, de salud pública y seguridad ciudadana de Nicaragua, se nota claramente que ha sido un gobierno preocupado por defender a lxs más pobres y lxs más débiles, lo que explica su constante elevado caudal de votos. Todavía más evidente es cuando se compara la situación de este país con la del resto de Centroamérica. Pero Ortega se enfrenta a una oposición muy violenta que cuenta con el apoyo de los Estados Unidos que se manifiesta desembozadamente a través de una densa red de ONG que a su vez ofrecen cobertura mediática y financiera, entre otras cosas. A todo esto, le debemos sumar la postura de una considerable parte de la jerarquía eclesíástica que antes, durante y después del proceso electoral que ratificó el triunfo de Ortega, no ahorraron críticas a su persona y a su gobierno. Nicaragua, vieja presa de Washington, sigue su marcha en medio de bloqueos y agresiones de todo tipo descargadas por el gobierno de Estados Unidos y los regímenes cipayos que obedecen cual perros falderos hasta los menores caprichos del emperador.

14 Ver <<https://www.ntn24.com/america-latina/ranking-de-aprobacion-de-los-presidentes-de-la-tam-401692>>.

VII. En noviembre de 2021 tuvo lugar la elección presidencial en Honduras. El desastroso presidente Juan Orlando Hernández ya había sido reelegido una vez por lo que no podía ser candidato. Este personaje fue un verdadero cáncer para el país, un narco probado, como su hermano ya condenado a prisión perpetua en Estados Unidos. Hernández ha sido sostenido por el gobierno del Norte contra viento y marea. Su reelección se consumó gracias a un fraude descomunal según lo declarado por las segundas líneas del Departamento de Estado, urgiendo al presidente Trump a desconocer el fraudulento triunfo de Hernández. Pese a ello, el presidente republicano pudo más y le dio todo su apoyo. Lo que nos recuerda a Franklin D. Roosevelt cuando, reunido con dirigentes sindicales del partido Demócrata que se manifestaban disgustados por el apoyo a un gobierno antiobrero como el de Anastasio Somoza en Nicaragua, dijo textualmente: “sí, Somoza es un hijo de puta, pero es *nuestro* hijo de puta”.

Frente a Hernández y sus compinches, la opción antidictatorial y anti-neoliberal fue el Partido Libertad y Refundación (LIBRE) de Manuel “Mel” Zelaya –proscrito por la “Justicia” hondureña– y Xiomara Castro, su compañera y esposa, una gran lideresa popular que se presentó por LIBRE y triunfó asumiendo la presidencia en enero de 2022. El proceso electoral tuvo lugar con total normalidad y registró la mayor participación ciudadana desde las elecciones de 2001, con casi el 69% del padrón. Es la primera mujer electa para liderar el Poder Ejecutivo y la primera victoria electoral en ese nivel del Partido LIBRE. Obtuvo el 51,12% de los votos contra 36,93% de su rival, Nasri Asfura del conservador Partido Nacional. Con la victoria de Xiomara se abre un nuevo ciclo virtuoso en la turbulenta historia política de Honduras. Ha volteado su cara hacia América Latina y el Caribe, pero, al igual que Colombia, deconstruir ese derrotero histórico pergeñado por Washington de ser una plataforma de ataque a todo proyecto emancipatorio del continente será un camino sinuoso y difícil, no estará exento de obstáculos de todo tipo para la nueva presidenta.

VIII. En el caso del Perú observamos una situación extraordinariamente complicada. Está terminando de derrumbarse un sistema político putrefacto desde sus cimientos. Creado por Alberto Fujimori a comien-

zos de los noventa, solidificado por la Constitución propuesta por el entonces presidente y promulgada a fines de 1993, el sistema político peruano ha funcionado sobre la base de la corrupción generalizada. Es producto del desembozado contubernio entre el poder económico y el político, amparado por una justicia y su sistema de medios igualmente corruptos. Esto configura todo un blindaje que resguarda los intereses de largo plazo de la élite dominante. El orden constitucional peruano, un fracaso rotundo cuando se lo compara con sus homólogos, establece un equilibrio inestable entre un Congreso unicameral, dominado invariablemente por los aparatos políticos de la derecha, especialmente el fujimorismo y sus aliados, y una Presidencia con limitados márgenes de autonomía decisional. El acuerdo del Congreso es necesario para cualquier iniciativa de cierto peso que adopte el gobierno, incluso el gabinete ministerial debe ser aprobado por aquel. Y cuentan con el mecanismo de las vacancias para impedir el ejercicio gubernamental. Ya es un clásico nombrar a esa hipertrofia parlamentaria como una máquina de impedir. Salvo un par de excepciones, todos los presidentes desde 1990 hasta hoy cayeron víctimas de denuncias por corrupción y están fugitivos, como Alejandro Toledo; suicidados, como Alan García; o en prisión domiciliaria, como Pedro Pablo Kuczynski; o estuvieron en prisión preventiva, como Ollanta Humala o presos y condenados, como Alberto Fujimori por algunos de sus crímenes. El gobierno de emergencia nacional de Francisco Sagasti, quien asumió luego de las luchas relatadas en el capítulo 6, concretó las elecciones en abril de 2021. Resultó triunfante –en una apretadísima segunda vuelta contra la heredera del fujimorato Keiko Fujimori– el maestro rural, rontero y sindicalista Pedro Castillo, quien no asomaba para nada en las encuestas preelectorales entre los candidatos más votados. Castillo fue el candidato del partido de izquierda Perú Libre en la primera ronda electoral, y luego fue también apoyado en el balotaje por un conjunto heteroclítico de fuerzas de izquierda, y centroizquierda que coincidieron en un frente antifujimorista. Además de Perú Libre, lo apoyaron partidos como Juntos por Perú, Nuevo Perú y otros. Pese a que la política económica de Castillo no se apartó de la preexistente de cuño neoliberal, su sola presencia como mestizo y pobre era una afrenta para los grupos dominantes tradicionales que no le dieron respiro.

En materia de política exterior, Castillo se lleva el mérito de haber enterrado al cipayo Grupo de Lima.

Acorralado, el 7 de diciembre del 2022 Castillo cayó en una trampa urdida por la oposición y decretó la disolución del Congreso y el llamado a una Asamblea Constituyente¹⁵, vieja aspiración popular reclamada con fuerza en las movilizaciones. En pocas horas la rosca oligárquica movilizó sus fuerzas y Castillo fue depuesto y enviado a la cárcel¹⁶, siendo este el primer golpe de Estado contra un gobierno progresista en este segundo turno del ciclo. Golpe que todo indica que fue apoyado por los EE.UU¹⁷. Lo cual no sorprende por la tradicional actuación de ese país en todos los golpes de estado contra gobiernos democráticos. Además, el exasesor de Seguridad Nacional de Trump, John Bolton, admitió públicamente en julio de 2022 que ayudó a organizar golpes de Estado en otros países¹⁸. Se consumó una nueva traición en la región, pues quien era la vicepresidenta de Castillo, Dina Boluarte, asumió ese cargo. Perú cerró el año caminando, casi a ciegas, al borde de un abismo político, institucional y social, en medio de grandes manifestaciones que irrumpieron en defensa de Castillo, mostrando elementos insurreccionales y recibiendo, estado de sitio mediante, el feroz ataque represivo de fuerzas policiales y militares¹⁹. Distintas organizaciones populares y rondas campesinas anunciaron que reanudarían en los primeros días de enero de 2023 la lucha con un

15 En este punto encontramos semejanzas con el golpe de Estado contra Mel Zelaya en Honduras frente a su intento de impulsar mediante plebiscito una reforma constitucional.

16 Unos días más tarde sería dictada la prisión preventiva por dieciocho meses, acusado del presunto delito de rebelión.

17 Véase el detallado y fundamentado artículo de Benjamin Norton. Señala que la embajadora de los EE.UU. en Lima es una exagente de la CIA, Lisa Kenna, quien se reunió justo un día antes del golpe con el ministro de Defensa de Perú, Gustavo Bobbio. El día del golpe publicó un tuit criticando la medida de Castillo de disolver el Congreso y al día siguiente el gobierno de los EE.UU. reconoció a la nueva usurpadora del cargo, Dina Boluarte, como nueva presidenta del Perú. Disponible en <[https://www.resumenlatinoamericano.org/2022/12/15/peru-la-embajadora-de-Estados Unidos-en-lima-fue-agente-de-la-cia-un-dia-antes-del-golpe-se-reunio-con-el-ministro-de-defensa/](https://www.resumenlatinoamericano.org/2022/12/15/peru-la-embajadora-de-Estados-Unidos-en-lima-fue-agente-de-la-cia-un-dia-antes-del-golpe-se-reunio-con-el-ministro-de-defensa/)>.

18 Para intentar "bajarle el precio" a su exjefe respecto a su capacidad de haber intentado un golpe de estado con el ataque al capitolio del 6 de enero de 2021, Bolton dijo en una entrevista: "Como alguien que ha ayudado a planear golpes de Estado, no aquí, pero ya sabes (en) otros lugares, sé que requiere mucho trabajo. Y eso no es lo que él (Trump) hizo", y luego mencionó a Venezuela... Ver <<https://cnnespanol.cnn.com/video/bolton-golpe-estado-venezuela-capitolio-trump-perspectivas-buenos-aires/>>.

19 Al momento de terminar este epílogo, los primeros días de enero de 2023, se han producido 46 muertxs y cientos de heridxs por la brutalidad policial. Se destaca la masacre de diez personas durante el intento de toma del aeropuerto de Ayacucho, y dieciocho en el aeropuerto de Juliaca, en la región de Puno.

paro agrario indefinido y una marcha hacia Lima, luego de una tregua por las fiestas de fin de año. Piden el cierre del Congreso, la renuncia de la presidencia, elecciones anticipadas ya, asamblea constituyente, la liberación de Pedro Castillo y también el repudio a la represión y los asesinatos.

Dada la dinámica de los últimos años, pareciera que semejante inestabilidad y caos del régimen político fue funcional a la estabilidad del capitalismo de las transnacionales, sobre todo de las mineras, hasta ahora. Dichas empresas además debían renegociar sus contratos al año siguiente y les preocupaba no poder hacerlo, con las condiciones pretendidas, con el gobierno del maestro.

Sin embargo hoy, cuando entra en juego el protagonismo del sujeto popular peruano más organizado y con disposición a la lucha, es probable que esa permanente situación de caos institucional ya no les sirva tanto y que la derecha apele, una vez más, a la violencia para contener la rebelión.

- IX Hemos argumentado sobre Haití en los capítulos 3 y 6. Describimos el escenario configurado en las últimas décadas como lo que Lautaro Rivara denomina un “estado permanente de excepción”²⁰, siendo también uno de paramilitarización. Pero, además, es un escenario de luchas populares que se despliegan como respuesta a ese (des)orden impuesto por las elites. Agregamos ahora que el 7 julio de 2021 se produjo el asesinato del presidente y empresario bananero Jovenel Moïse por parte de un comando de mercenarios –en su mayoría colombianos, pero también estadounidenses–, quienes fueron contratados por una agencia paramilitar privada con sede en Miami. Recordemos que el presidente del ultraderechista PHTK había ganado las elecciones con una participación electoral solo del 18%. Salió publicado en distintos medios que cuando lo mataron estaba preparando una lista de políticos y empresarios vinculados al narcotráfico. Todos estos elementos indican y agudizan todavía más las disputas entre las diferentes fracciones de la burguesía y la oligarquía nativas, con enorme y permanente injerencia de los EE.UU.

20 Argumentamos con base en los artículos de Lautaro Rivara (2022) y de Galeano (2022).

Al mes siguiente, un terremoto de 7,2 en la escala Richter dejó al menos 2.200 muertos, 12 mil heridos y más de 50 mil viviendas destruidas, con el agravante de tener un sistema sanitario al borde del colapso por la pandemia de covid-19. El caos político, sanitario y social junto a la hambruna²¹, la miseria, el recrudecimiento del enfrentamiento entre bandas criminales entrenadas y financiadas desde los EE.UU. que controlan los barrios para contrarrestar la gran capacidad de lucha del pueblo, y un sin fin de atentados, secuestros a ciudadanxs y funcionarixs, asesinatos y amenazas, derivaron en el aumento abrupto de la migración, sobre todo hacia los Estados Unidos²².

Hacia fines de 2021 debían realizarse elecciones, pero quien era primer ministro, Ariel Henry, también del PHTK, finalmente se quedó en el cargo de la presidencia y pospuso indefinidamente las elecciones que se deberían realizar en 2023.

En 2022 este panorama se complejizó aún más cuando el gobierno anunció aumentos en el precio del combustible. Esto volvió a encender las protestas a partir de septiembre. Frente a esta situación, Henry pidió una nueva intervención militar extranjera, lo que Estados Unidos, para no deshonorar su historial, apoyó enseguida. “El 17 de octubre llegaron los primeros aviones militares provenientes de Estados Unidos y Canadá y cientos de personas salieron a las calles para rechazar el despliegue militar extranjero”, con la consigna: “Abajo Ariel Henry, abajo la ocupación” (Galeano, 2022).

Sumada a la calamidad del covid, se agregó el rebrote del cólera que en 2010 –traído por la ocupación militar extranjera de la MINUSTAH– había cobrado 10 mil vidas. Se trató en el Consejo de Seguridad de la ONU la posible intervención militar, pero ante el veto de China y Rusia no pudo ser aprobada, aunque sí se aprobó considerar al país una “amenaza para la paz y la seguridad de la región”.

21 En marzo de 2022 la ONU informó que unos 4,6 millones de personas (el 40% de la población) sufrían hambre en Haití debido a la creciente inseguridad alimentaria, consecuencia de la crisis política, económica y ambiental.

22 Un hecho que muestra el “enorme respeto por los derechos humanos” de las autoridades estadounidenses se produjo cuando el 21 de septiembre de 2021 miles de migrantes, incluidxs niñxs y adolescentes, fueron reprimidos brutalmente por la policía fronteriza de Estados Unidos con caballos y usando látigos. Estos migrantes luego serían cruelmente deportados nuevamente a Haití.

Hasta ahora, el partido de las clases dominantes haitianas, en consonancia con sus jefes de Washington, se niega a celebrar elecciones porque ha perdido toda representatividad y por lo tanto no podría ganarlas, pero sí triunfaría una articulación de fuerzas populares que podría emerger del llamado *Acuerdo de Montana*. Dicho acuerdo es “una coalición en la que varios cientos de organizaciones políticas, sindicales, campesinas, religiosas y de todo tipo, eligieron a un Consejo Nacional de Transición y elaboraron un Plan de Transición para tomar las riendas del Estado con la participación de un amplio y representativo arco de fuerzas políticas y sociales” (Rivara, 2022). El 2023 anuncia la profundización del escenario de enfrentamientos sociales y políticos en Haití.

- X. Continuando en Centroamérica, las elecciones legislativas en El Salvador del 28 de febrero de 2021 consagraron una aplastante victoria de Nayib Bukele, el actual presidente²³. Esta fue facilitada por la crisis y la fragmentación que se produjo en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), así como el derrumbe de las fuerzas tradicionales de la derecha. Lección que hay que reaprender una y otra vez: no tenemos que dividirnos en el seno de la izquierda, porque esas fracciones, que a veces son por cuestiones marginales, hacen posible que personajes mesiánicos y autocráticos, surgidos desde los sótanos de la “antipolítica” como Bukele, o mismo la derecha, se perpetúen en el gobierno o en el poder.
- XI. En junio de 2021 tuvo lugar en México una elección federal que arrojó resultados muy favorables para la coalición Juntos Hacemos Historia (JHH), integrada por el partido Morena, el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y el Partido del Trabajo (PT). Este bloque se alzó con el 62% de los distritos (ciento ochenta y seis de trescientos distritos) y once de los quince gobiernos federales en disputa. Esta elección fue un verdadero plebiscito para López Obrador, el cual salió

23 Entre el partido Nuevas Ideas de Nayib Bukele y GANA (Gran Alianza por la Unidad Nacional), los cuales también llevaron la candidatura a presidente en 2019, obtuvieron un aplastante 72% de los votos, dejando muy atrás a los tradicionales partidos de izquierda (FMLN) y de derecha (ARENA).

librado exitosamente al derrotar ampliamente a los tradicionales partidos históricos: el PRI (Partido de la Revolución Institucional) y el PAN (Partido de Acción Nacional). A estos últimos se les unió el PRD (Partido de la Revolución Democrática), fundado por Cuauhtémoc Cárdenas, el hijo de Lázaro Cárdenas. Originalmente el PRD fue un partido de centro izquierda, socialdemócrata, bastante avanzado en su momento. Pero, como también ocurriera en otros países, esta formación política fue dejando atrás sus principios y fue capturada por la derecha, conformando lo que el pueblo bautizó como “PRIAN” (una mezcla desacreditada entre PRI, PAN y PRD). Ahora es parte de una alianza reaccionaria –que se autodenomina *Va por México*–, constituida para oponerse frontalmente al MORENA y a López Obrador. La IV Transformación, como AMLO denomina al proceso histórico que conduce, va transitando un cambio muy complejo ya que México es parte del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, comparte miles de kilómetros de frontera con los EE.UU. y hereda un drama social y político de tal calibre como el que relatamos en capítulos anteriores. Además, al no contar con mayoría parlamentaria calificada, le han trabado en el Congreso la reforma eléctrica que planteaba limitar la presencia del capital privado y aumentar la estatal en el sector, aunque sí lograron aprobar la estratégica nacionalización del litio.

Pero en clave nuestroamericana, lo que más nos interesa destacar es el papel relevante que ha estado jugando México y su presidente en el relanzamiento del ciclo progresista y la integración regional. Se diferenció mucho a la primera etapa del ciclo, donde había sido un convidado de piedra. México encabezó la presidencia *pro tempore* de la CELAC entre enero de 2020 y enero de 2022, cuando se la traspasó a la Argentina. Desde allí retomó el espíritu bolivariano en cada oportunidad que tuvo, al igual que la reivindicación de los pueblos originarios de Abya Yala y el reclamo permanente por el levantamiento de los bloqueos económicos a Cuba y Venezuela. En clave desafiante a la potencia del Norte, denunció en variadas ocasiones la injerencia de EE.UU. y de la OEA en América Latina y el Caribe, junto a la mención de la valentía de Cuba en enfrentarlas con dignidad. Como muestra de ello, AMLO, no acudió a la mal llamada Novena Cumbre de las Américas que se realizó en junio de 2022 en Los Ángeles (California), porque

el presidente Joseph Biden decidió unilateralmente excluir a Cuba, Venezuela y Nicaragua²⁴.

XII. Una vez superado el golpe de Estado y vuelto a gobernar –como hecho inédito en la historia– la misma fuerza política destituida un año antes, el MAS, el 7 de marzo de 2021 tuvieron lugar en Bolivia las elecciones regionales o subnacionales para elegir las principales autoridades ejecutivas y legislativas de los nueve departamentos en que se divide el país y sus trescientos treinta y siete municipios y concejos locales. Luego del retorno al gobierno democrático y popular con la fórmula integrada por Luis Arce y David Choquehuanca en octubre del 2020, volvieron a aflorar algunas disputas internas en el MAS-IPSP. No obstante, se mantiene como la única organización política con representación en todos los municipios de Bolivia, es decir, con una hegemonía territorial, organización comunitaria y sindical extendida, y un programa político definido.

Respecto de aquellas elecciones en las que el MAS volvió a la presidencia, es importante tener en cuenta lo que señala Marcelo Brignone acerca de la victoria en primera vuelta pues “marcó un respaldo popular abrumador en relación con las dos principales fuerzas opositoras: Comunidad Ciudadana (CC), del expresidente Carlos Mesa, que obtuvo el 29 por ciento de los votos y Creemos, del cruceño Luis Fernando Camacho, quien a pesar de conducir la movilización político militar golpista de la derecha boliviana solo logró un 14 por ciento de los votos. Toda la oposición al MAS-IPSP no pudo conmover la base de apoyo popular que le otorgó un contundente triunfo en primera vuelta al presidente Luis Arce. Las dos figuras más importantes de la oposición a Evo Morales, Mesa y Camacho, aun con distintos roles en el golpe de Estado de noviembre 2019 fueron claramente repudiadas por el pueblo boliviano”²⁵. Sin embargo, en elecciones regionales, departamentales y municipales, es común que se reflejen mucho más los matices del escenario político, el cual incluye esas disputas al inte-

24 El presidente de Argentina, en cambio, concurrió en calidad de presidente *pro tempore* de la CELAC, y pronunció un discurso con posturas soberanas, criticando las exclusiones y bloqueos.

25 Ver “Bolivia y los Desafíos del 7 de marzo”, en <https://marcelobrignoni.com.ar/ver_noticia/noti/713/ver_noticia.html>.

rior del MAS. En las elecciones subnacionales (con una participación del 86,12%), el MAS ganó tres gobernaciones en la primera vuelta y obtuvo doscientas cuarenta alcaldías de las trescientas treinta y siete que estaban en disputa. En la capital, La Paz, triunfó en la alcaldía municipal un candidato de derecha, Iván Arias (de Somos Pueblo), con el 49,5%. Mientras que en El Alto, Eva Copa, una candidata popular que fue expulsada del MAS y formó la agrupación Jallalla La Paz, obtuvo una arrolladora votación del 68,7%. En Santa Cruz ganó la gobernación el misógino, conservador, ultraderechista y golpista Luis Fernando Camacho. En la segunda vuelta realizada al mes siguiente, el MAS no logró ganar ninguna de las cuatro gobernaciones en juego, tres de las cuales fueron conquistadas por distintas opciones de derecha. Sin embargo, en la gobernación del departamento de La Paz salió electo Santos Quispe, hijo del histórico dirigente katarista Felipe Quispe, “El Mallku”, líder campesino, diputado y popular candidato a la presidencia fallecido en enero del 2021 por covid-19.

A partir de estos escenarios, se desprende que es una cuestión de vida o muerte que el MAS pueda mantener la unidad. El gobierno de Arce viene desarrollando rápidamente algunas políticas importantes que apuntan a la redistribución progresiva de los ingresos y la riqueza. Ha creado un impuesto a las grandes fortunas que, a diferencia de su homólogo en Argentina (en donde es por única vez y extraordinaria) en Bolivia va a ser de manera permanente, lo cual es central para abordar los problemas que tiene el pueblo boliviano. Se están liberando presxs políticxs, también en contraste a Argentina donde el proceso va mucho más lento porque el poder judicial ha sido colonizado por la oligarquía y el *lawfare*. Lamentablemente, al momento de enviar este texto a la imprenta no se produjo la liberación de lxs presxs políticxs de la Argentina, como la tan reclamada de Milagro Sala.

Pues, como la estabilidad económica y el mejoramiento de los indicadores de calidad de vida de la población boliviana no sirven como caldo de cultivo para el activismo golpista, debió buscarse en 2022 una excusa para agitar el ambiente político y arremeter contra el gobierno del MAS. Aquel Camacho, representante de la oligarquía agroindustrial, que solo logró el 14% de los votos en la elección a presidente, pero consiguió el puesto de gobernador de Santa Cruz, dirigió una

campaña (que se fue tornando cada vez más violenta) para adelantar la realización de un censo que actualizaría la financiación y representación parlamentaria de esa región. Con esa excusa desplegaron un paro empresarial que duró treinta y seis días entre octubre y noviembre de 2022 y mantuvo en vilo a la población de Santa Cruz, perjudicando la producción agraria con la que se abastece el país y a los comerciantes cruceños. Realizaron bloqueos y movilizaciones en las que, otra vez, se dejaron ver espantosas muestras de racismo y desprecio por el pueblo indígena boliviano (además del maltrato mediante insultos, incendiaron la sede la Federación Departamental de Campesinos, asaltaron y dañaron la oficina de la Central Obrera Departamental, entre otros ataques). Sin embargo, los sucesos quedaron localizados en ese departamento y no lograron escalar hacia su objetivo: destituir al gobierno del MAS.

Por otra parte, es preocupante la virulencia con la que lxs compañerxs del MAS están dirimiendo sus disputas internas. Es de vital importancia que esas diferencias puedan tomar un cauce constructivo y se superen sin conducir a una ruptura que sería trágica no solo para Bolivia, sino para el proceso de integración nuestroamericana en el que ese país supo ganarse un rol central.

El 28 de diciembre el ultraderechista Camacho fue detenido, acusado de “terrorismo” por su participación protagónica en el golpe de Estado contra Evo Morales y Alvaro García Linera en 2019. Su base social clasemediera y golpista de Santa Cruz ha estado desplegando su violencia, otra vez, contra varias instituciones del gobierno nacional y generando choques contra la policía en protesta por la aprehensión de su líder. Sin embargo, el pueblo campesino-indígena, sujeto popular del cambio revolucionario en Bolivia, festejó en las calles de La Paz la concreción de ese acto de justicia.

XIII. En Venezuela se vivió un momento clave el 5 de enero de 2021 cuando asumió la nueva Asamblea Nacional con lxs asambleístas votadxs en las elecciones del 6 de diciembre del 2020. Bajo esta nueva realidad, el gobierno del presidente Nicolás Maduro se propuso reencauzar pacífica y democráticamente la disputa política junto al sector democrático de

la oposición²⁶. Aunque la derecha golpista continuó pergeñando todo tipo de boicots para perpetuarse con la marioneta de Juan Guaidó al frente de la asamblea, lo cierto es que este personaje ha dejado de ser presidente de la misma porque la propia oposición democrática venezolana lo apartó y designó a Luis Parra en ese cargo. Con lo cual, al presidente de “Narnia” (como llamaron a Guaidó en Venezuela con el nombre de fantasía de un país de una película infantil) ya no le quedó plataforma institucional desde donde encaramarse para seguir robando recursos y activos financieros de su país en el exterior. En este marco, el gobierno de Venezuela desmanteló una nueva “Operación Boicot” que pretendía impedir la asunción de la nueva Asamblea Nacional²⁷. Según los datos de la inteligencia venezolana, esta fue organizada directamente por Leopoldo López, el criminal acogido por el gobierno “progresista” de España, al cual le permitieron esconderse en su embajada en Caracas cuando se escapó de la prisión. Recordemos que fue “liberado” en un intento de golpe de Estado el 30 de abril de 2019 por Juan Guaidó y un grupo muy pequeño de militares desertores. Provocaron esa intentona como una pantalla de humo solamente para que López pudiera fugarse, escondiéndose primero en la embajada de España para luego huir a ese país y, tiempo después, instalarse en Colombia para financiar, pergeñar y organizar nuevas operaciones que se fueron desmontando unas tras otras. El objetivo de este nuevo ataque era el Guri, la principal represa hidroeléctrica del país que abastece de electricidad a gran parte de Venezuela; refinерías de petróleo y unidades militares. Además, estaba planeado el asesinato de un gobernador, del fiscal general Tarek William Saab y la toma de la asamblea nacional. Esta operación fue una más de

26 En noviembre de 2021 se celebraron elecciones regionales en Venezuela con una participación electoral del 42,2%. El Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) ganó las gobernaciones en diecinueve de veintitrés estados, totalizando un 40,2% de los votos, mientras que los votos sumados de la derecha, que fue dividida en tres principales fuerzas o coaliciones, totalizó 45%. Para la elección de alcaldes y alcaldesas el PSUV y sus aliados del Gran Polo Patriótico ganaron doscientas cinco alcaldías. La oposición alcanzó la victoria en noventa y seis municipios, de los cuales cincuenta y nueve correspondían a la Plataforma de Unidad, treinta y siete para la Alianza Democrática, y otras organizaciones políticas obtuvieron veintiún alcaldías. Habrá elecciones presidenciales en 2024 que, dados estos antecedentes, podrían llegar a ser muy disputadas.

27 Ya hicimos referencia en anteriores capítulos al antecedente inmediato de la “Operación Gedeón”. Sobre “Operación Boicot”, ver <<https://www.telesurtv.net/news/-venezuela-desmantela-operacion-contra-asamblea-nacional-20201229-0046.html>> y <<https://www.radiogramma.icrt.cu/venezuela-denuncia-una-operacion-boicot-para-impedir-la-juramentacion-del-nuevo-parlamento-y-asesinar-al-fiscal-general/>>.

las que el gobierno bolivariano ha logrado dismantelar, pero seguramente continuarán con otros ataques pues el imperio no se resigna.

En agosto de 2021, México fue escenario del comienzo de las negociaciones entre el gobierno de Venezuela y el sector más violento de la oposición vinculado a Guaidó. Aunque este último sea minoritario en su representatividad política y social, resultaba estratégico dado que son a quienes las potencias imperialistas les asignaron los recursos pertenecientes a Venezuela en el exterior, como la empresa Citgo en EE.UU. (sus tres refinerías de petróleo y más de 5 mil estaciones de servicio), Monómeros (empresa de fertilizantes) en Colombia, y las treinta y un toneladas de oro depositado en el Banco de Inglaterra junto a otros activos financieros en bancos europeos. Pero cuando se intentaba avanzar en algo, en octubre de 2021 el gobierno de Biden provocativamente dispuso la extradición a EE.UU. (mediante un ilegal secuestro) del empresario y diplomático venezolano Alex Saab, capturado en junio de 2020 en Cabo Verde. Venezuela se levantó de las negociaciones. La “Justicia” estadounidense persiste en retener en la cárcel a Saab y pese a que no tiene argumento legal alguno lo mantiene en una cárcel de máxima seguridad y en condiciones atentatorias de su vida, privándolo de la atención médica que se merece por sus crónicas y graves dolencias. Toda esta canallada se hace para endurecer la política de presiones de la Casa Blanca sobre el gobierno de Nicolás Maduro.

Pero en fechas recientes, y en el marco de la crisis internacional creada por la Guerra en Ucrania, el Gobierno de Estados Unidos inició conversaciones con Venezuela —¡incluso viajando a Caracas!—. Estas se tradujeron en una autorización para que la empresa petrolera norteamericana Chevron reanudara la explotación de petróleo en ese país, dejando caer en el olvido al “presidente encargado” Juan Guaidó que poco tiempo después fue “destituido” de ese ilusorio cargo por la anterior Asamblea Nacional, también ilusoria, que sesionó por Zoom a fines del 2022. Al mismo tiempo se reanudaron en México las negociaciones con esa minoritaria oposición golpista y se firmó un importante “Segundo Acuerdo Parcial para la Protección del Pueblo Venezolano”, en el que se comprometen a devolver unos 3 mil millones de dólares de los 20 mil millones que se encuentran congelados por las sanciones de Estados Unidos. Si es que cumplen en devolverlos, estos serán apli-

cados para financiar inversiones en el sistema de salud y educativo, la recuperación de servicios básicos como la electricidad y la atención de damnificados por las inundaciones y deslizamientos de tierras.

Cabe consignar, para finalizar, que el brutal costo que hasta ahora han tenido las sanciones y bloqueos decretados en contra de Venezuela desde la administración de Obama en adelante –lo que aún con el leve aflojamiento continúa hasta el día de hoy con Biden– asciende a la exorbitante cifra de 650 mil millones de dólares. Pese a ello, la economía venezolana exhibió en 2022 una sorprendente recuperación, se acabó la hiperinflación y están logrando un cambio significativo en su matriz productiva. Según cifras oficiales, el país que antes importaba todo con sus petrodólares, ahora abastece al consumo interno de alimentos en un 94%²⁸.

Así mismo por el giro hacia gobiernos progresistas que estamos describiendo y el desmantelamiento del grupo de Lima, el legítimo gobierno de Nicolás Maduro ha comenzado a ser reconocido como corresponde por muchos países de la región. Sin embargo, aunque el gobierno de Argentina lo reconoció, reestableció las relaciones diplomáticas y repudia a menudo el bloqueo económico, financiero y comercial que sufre ese país, en 2022 por acción u omisión se sumó activamente al bloqueo al hacer lugar a lo dictaminado por un juez de EE.UU. y uno del conurbano bonaerense. De esta forma, legalizó el secuestro de un avión de carga venezolano de la empresa estatal Emtrasur junto a toda su tripulación, la cual estuvo aquí varada por cuatro meses. En los días finales de diciembre de 2022 el avión seguía aquí. Una aeronave que particularmente era utilizada para tareas humanitarias, ahora seguramente se habrá tornado una chatarra de difícil recomposición. Lo que es una muestra más de como en Argentina gobierna el aparato judicial sometido a las órdenes de Washington²⁹.

Debemos destacar también la histórica reapertura de los pasos de frontera entre Venezuela y Colombia a partir de la asunción de Petro. Esas fronteras de más de 2 mil km unen más que separan a ambos pueblos,

28 Entrevista de Ignacio Ramonet a Nicolás Maduro, 1 de enero del 2023, disponible en <<https://www.telesurtv.net/telesuragenda/venezuela-presidente-maduro-entrevista-ramonet-20230101-0014.html>>.

29 Al momento de entrar en prensa nuestro manuscrito, a fines de abril de 2023, el avión permanecía secuestrado por las autoridades argentinas obedeciendo a una ilegal resolución de la justicia norteamericana.

pero en los últimos años habían sido permeadas por grupos armados ilegales de Colombia que perpetraron varios ataques del lado venezolano y por eso mismo fueron repelidos por las FANB.

XIV. Mencionamos que también hubo elecciones presidenciales en Costa Rica, país en el que se ha estado desarrollando una ola de protestas populares ante el derrumbe de lo que fue el pseudomilagro económico-político que se ha venido desmoronando paulatinamente. Costa Rica fue uno de los países que más sufrió las gravosas consecuencias del Acuerdo del Libre Comercio entre los Estados Unidos y Centroamérica, siendo paradójicamente quien más lo promovió. Las elecciones se realizaron el domingo 6 de febrero de 2022, pero tuvo que convocarse a una segunda vuelta el 3 de abril de ese año. En ella resultó ganador Rodrigo Chaves Robles, del Partido Progreso Social Democrático, derrotando a José María Figueres Olsen, del Partido Liberación Nacional, con el 53% sobre 47% de los votos. No podemos dejar de señalar que ambas candidaturas expresaban básicamente lo mismo, variantes menores de los gobiernos que se sucedieron desde la guerra civil de 1948, caracterizados por una fuerte e incondicional alianza con el gobierno de Estados Unidos.

XV. Otra pieza clave que hemos estado analizando desde el capítulo 1 es Panamá, territorio del canal interoceánico, lo que es de vital importancia para los EE.UU. Este hecho motiva a la injerencia permanente y especial, como en 1989 cuando se tradujo en una invasión militar directa. Así también, en los documentos del Comando Sur de los EE.UU. se seguía afirmando en 2018 que era un objetivo principal detectar, prevenir, disuadir y derrotar cualquier intento que pueda poner en cuestión la defensa del canal de Panamá y del área circundante. Además, Panamá está dolarizado, lo cual debilita aún más la escasa soberanía por la que luchan los sectores nacionales y populares del país. Para actualizar lo que estuvimos exponiendo en las páginas de este libro, es importante destacar los procesos de luchas y movilizaciones que se desataron en 2022, al igual que en otros países, por el aumento del precio de los combustibles, que, en el marco de la guerra de la OTAN contra Rusia, contribuyó a elevar aún más el precio de los alimentos y medicamentos.

En julio lxs maestrxs se encontraban movilizadxs y en huelga por deudas salariales³⁰. Luego, se les sumaron numerosos sectores sindicales. Entre ellos estaba el importante Sindicato Único Nacional de los Trabajadores de la Industria de la Construcción (Suntracs), que a su vez forma parte de la Alianza Pueblo Unido por la Vida. Esta última junto a la Alianza Nacional por los Derechos del Pueblo Organizado (Anadepo) —que tiene su base en la provincia de Veraguas— fueron las principales articuladoras de las luchas. Se realizaron paros del sector docente y de la construcción, haciendo cierres en las vías principales del país, lo cual afectó la distribución de alimentos, medicamentos e insumos básicos como el gas. Un par de semanas más tarde se sumó también la Coordinadora Nacional de Pueblos Indígenas de Panamá (Coonapip) con un inédito paro nacional, el primero en su historia, para exigir al Gobierno la titulación de sus tierras. Aun cuando cada gremio o sector tenía reclamos particulares o propios, todos coincidían en tres puntos que articulaban las protestas a nivel nacional: la baja del precio de combustible a tres dólares —que a mediados de junio de 2022 había sobrepasado los seis dólares por galón—, la disminución del precio de la canasta básica alimenticia y el control de precios de los medicamentos. Al igual que en Ecuador, la Iglesia católica se ofreció a mediar, la dirigencia social aceptó la propuesta y se instaló la Mesa Única del Diálogo. Se lograron satisfacer algunas demandas y se estableció una mesa intersectorial de seguimiento. Pero más tarde se reanudarían algunas protestas reclamando por el incumplimiento de los acuerdos. Como hemos dicho para otros casos, más relevante que la propia consecución de las demandas es el fortalecimiento de las organizaciones en su capacidad de lucha y articulación. Queda pendiente la posibilidad de que esa articulación tenga un reflejo político de cara a las elecciones presidenciales de mayo de 2024.

XVI. Dedicaremos también unas pocas palabras al faro de la liberación de los pueblos, Cuba. Cuando este libro llegue a las manos de lxs lectorxs, el país habrá sido objeto de sesenta y cuatro años ininterrumpidos de agresiones, sabotajes y, sobre todo, de un bloqueo criminal. Es una experiencia única en la historia: ningún imperio jamás, en cualquier parte

30 Lxs maestrxs estuvieron cinco semanas de paro.

del mundo, sometió a una nación rebelde a tanto tiempo de privaciones y ataques e impuso indecibles sufrimientos sobre su población. Pese a las reiteradas condenas de la comunidad internacional representada en la Asamblea General de las Naciones Unidas, Washington persiste en su política de sanciones y bloqueo, recrudescida en el marco de la pandemia, lo cual acentúa aún más el carácter criminal de esa operación. La situación económica de la isla es muy delicada, el impacto negativo sobre su producto bruto a lo largo de los años representa dos veces el volumen del Plan Marshall, con el que Estados Unidos financió la reconstrucción económica de una Europa devastada por la Segunda Guerra Mundial. Esto nos da una idea de la dimensión monstruosa del bloqueo. Ante el fracaso de esa política, que no logró poner de rodillas a Cuba, los ataques mediáticos y vía redes sociales proliferan descontroladamente, extorsionando o, simplemente, comprando *influencers* para que siembren desánimo y confusión en la opinión pública cubana y desalienten a los partidarios de la revolución, eventualmente provocando con la combinación de agresión económica e informática un estallido social que ponga fin a la Revolución. Fracasaron en todos sus intentos, como en aquel 11 de julio de 2021 en el que lograron desatar protestas en algunas ciudades³¹, y volverán a fracasar, pero en este contexto la solidaridad activa y militante con Cuba es más importante que nunca. Sobre todo, cuando vemos que en el horizonte se perfila una configuración política global de rasgos claramente policéntricos, abriendo nuevas perspectivas para sostener la resistencia al imperialismo que tan heroicamente Cuba ha venido haciendo.

XVII. Hacia finales del año 2022 tuvieron lugar las elecciones generales en Brasil, renovando la presidencia, el Congreso y numerosas gobernaciones estatales. Luego que se desbarataran los variados inventos con los que mediante el *lawfare* intentaron proscribir a Lula, este fue habilitado para competir en las elecciones. Contra algunas predicciones que tuvieron mucho eco, el candidato del PT no pudo imponerse en primera vuelta y fue obligado a concurrir a un balotaje que tuvo lugar

31 Ver Kohan (2021) y los numerosos artículos y libros de este autor para comprender las operaciones de las clases dominantes contra Cuba, las del 11 de julio de 2021 y muchas otras anteriores y posteriores.

el 30 de octubre. Tanto en la primera como en la segunda vuelta el nivel de participación llegó a arañar el 80% de lxs electores inscriptxs, una marca de las mayores registradas en la historia brasileña. En la primera, Lula obtuvo poco más del 48% de los votos y Bolsonaro 43%. Lo que parecía augurar una cómoda victoria del candidato de “Brasil de Esperanza”, la coalición dirigida por Lula, se convirtió en una apretadísima competencia en donde al final de la misma se ratificó la victoria de Lula pero por menos del 2% de los votos: 51 a 49, en números redondos. Así, se comprobó que la derecha radical había logrado el apoyo de 58 millones de brasileñxs, contra los 60 millones que se volcaron hacia Lula. Aparentemente la desastrosa gestión de la pandemia y los exabruptos que marcaron a diario la gestión de Bolsonaro estuvieron lejos de reducir su caudal electoral. Las elecciones demostraron que cuenta con grandes apoyos, sobre todo de las fuerzas armadas, las policías estaduales, las milicias parapoliciales y de un importante conglomerado popular, sobre todo entre lxs fieles de las iglesias neopentecostales. Este apoyo se tradujo en la composición del Congreso, en donde la alianza que sostiene a Lula está en franca minoría.

Algunas lecciones que se desprenden de la experiencia brasileña demuestran la necesidad de acabar con el faccionalismo y la fragmentación de las distintas expresiones de la izquierda y centroizquierda; la unidad es más importante que nunca, como lo es recuperar la capacidad de movilización y de ocupar calles y plazas para erigir una barrera que contenga la creciente fuerza del neofascismo. Esto es una crítica que hacemos y una autocrítica que también la militancia de izquierda se hace en Brasil: faltó pueblo en la calle, sobre todo en los últimos años en el gobierno de Dilma. De todos modos, el 1 de enero de 2023, Lula quedó instalado en el Palacio del Planalto ante una multitud de 300 mil personas y tendrá por delante una durísima misión. Será decisivo no solo para Brasil, sino para toda Nuestra América, que su gestión sea exitosa para así reafirmar la necesidad de las políticas de reforma y transformación social que necesitan nuestros países, y apartar del escenario político la alternativa neofascista que ya es parte de varios gobiernos europeos y que bien podría imponerse en diversos países de nuestra región. Afortunadamente la ajustada y pírrica victoria de Lula puso a Brasil a salvo de esa plaga. Sin embargo, en 2023 se jugará un

partido fundamental en las elecciones presidenciales y de Congreso de la Argentina, en la que esperamos no tener que empezar a nadar en contra de la corriente progresista que renace en nuestra región.

Terminando este epílogo vemos con alegría algunas primeras medidas que ya está tomando Lula. Desde antes de asumir puso en marcha el programa de ayuda social “Bolsa Familia”, y la misma noche en que se hizo presidente por tercera vez firmó trece decretos que ponen freno a algunas medidas de Bolsonaro que beneficiaban al capital concentrado, a la vez que comienza a erigir derechos como conquistas³².

Por último, dejó en claro que el gigante nuestroamericano volverá a formar parte de la CELAC –y esperamos que también de la UNASUR–, apostando fuerte a la integración regional³³.

XVIII. Paraguay y Uruguay transitan a contracorriente de los tiempos con sus gobiernos de derecha. Ya hemos mostrado en el capítulo 3 parte de la lamentable situación del pueblo paraguayo, el cual tendrá elecciones generales en abril de 2023. En ellas, una parte del Frente Guasú –del expresidente Fernando Lugo que se encuentra en delicada situación de salud– tendrá un papel muy menguado dentro de la Concertación Nacional que llevará como candidato a Efraín Alegre. Este miembro del Partido Liberal Radical Auténtico y quien lo acompañará como candidata a vicepresidenta, Soledad Núñez, del Movimiento Despertar, ambxs posicionadxs en el centro político –si tal cosa existe–, fueron los ganadores de las primarias de la coalición que integran diversos partidos de centroizquierda, izquierda y de centro. Sin embargo, el programa de

32 Los decretos contemplan ponerle un rápido freno al proceso de remate privatizador que venía impulsando Bolsonaro de distintas empresas estratégicas del Estado brasilero, comenzando por Petrobras. También derogó un decreto que firmó a último momento el anterior gobierno, que reducía a la mitad las tasas impositivas de las grandes empresas y otro que ampliaba las licencias para la explotación de recursos minerales en la región amazónica, incluyendo tierras de pueblos indígenas. Asimismo, revocó normas que facilitaban el acceso a la adquisición y uso de armas de fuego, y firmó un decreto para reactivar el Fondo Amazonía, formado con financiamiento de Noruega y Alemania, que había sido suspendido por Bolsonaro en 2019. Tomado de las grandes empresas y otro que ampliaba las licencias para la explotación de recursos minerales en la región amazónica, incluyendo tierras de pueblos indígenas. Asimismo, revocó normas que facilitaban el acceso a la adquisición y uso de armas de fuego, y firmó un decreto para reactivar el Fondo Amazonía, formado con financiamiento de Noruega y Alemania, que había sido suspendido por Bolsonaro en 2019. Tomado de Marco Teruggi “Lula no espera: freno a las privatizaciones y al acceso a las armas”, en <<https://www.pagina12.com.ar/512710-lula-no-espera-freno-a-las-privatizaciones-y-al-acceso-a-las->>.

33 Cuando este libro estaba listo para ser entregado a la editorial tuvieron lugar las violentas manifestaciones de las hordas fascistas comandadas por Bolsonaro que asolaron la Plaza de los Tres Poderes de Brasilia. Esto ratifica nuestra tesis de la efectividad que tuvo el expresidente en construir una base social capaz de ejercer cualquier acto violento y de salir a la calle con un fanatismo y una virulencia nunca vista en la historia brasileña. Remitimos a nuestros lectores a una nota escrita por Atilio ese mismo día, accesible en <<https://www.pagina12.com.ar/512674-lula-entre-dos-fuegos?ampOptimize=1>>.

esta no es muy diferente al del Partido Colorado que gobierna Paraguay. Otra parte del Frente Guasú, que quedó dividido, llevará como candidato presidencial a Euclides Acevedo, excanciller de Mario Abdo Benítez, acompañado en la fórmula por Jorgue Querey del FG. Esta última lista aparece en la segunda línea de preferencias en las encuestas. En Uruguay, ante el avance privatizador de Lacalle Pou, en septiembre de 2022 la principal central sindical de Uruguay, el PIT-CNT, llevó a cabo en rechazo al “modelo de desigualdad” el cuarto paro general contra el gobierno nacional desde que asumió el 1 de marzo de 2020³⁴. Sin embargo, en medio de un escandaloso caso de corrupción en el que Lacalle Pou se encuentra involucrado, erosionando su imagen y la de su gobierno, este se apuró a impulsar una (contra)reforma previsional regresiva, frente a la cual el PIT-CNT volvió a convocar a un paro general parcial. Aun bajo estas condiciones, el presidente intentará avanzar con esas reformas estructurales que necesita el capitalismo para asegurarse a más largo plazo su tasa de acumulación, antes del posible retorno del Frente Amplio al gobierno. Mientras tanto, el pueblo uruguayo está movilizado.

XIX. De todo lo anterior, del examen que hemos realizado país por país, se desprende que, sin caer en un ingenuo optimismo, nuestros pueblos siguen en lucha y están votando a favor de sus intereses. Con una distinta intensidad del rojo el mapa de Latinoamérica y el Caribe presenta una coloración que contrasta significativamente con la que existía en el período 2015-2019. Tal como lo advirtiéramos en anteriores capítulos, esto no significa que se vaya a reeditar el ciclo de los años 1999-2015 de la misma manera, porque las condiciones de la política y la economía mundiales han variado y mucho, y en detrimento de nuestros pueblos; además que tres líderes cruciales de aquellos años ya no están entre nosotros: Fidel, Chávez y Kirchner. También porque mediante la implacable aplicación de las técnicas del *lawfare* líderes como Rafael Correa, Fernando Lugo o Cristina Fernández sufren persecuciones, proscripciones o exilios. No obstante, una mirada atenta al rumbo que están siguiendo nuestros países alimenta un cauteloso entusiasmo. Es una nueva hora de

34 Recordemos que la coalición de derecha, luego de un triunfo por escaso margen en la segunda vuelta electoral, desalojó al Frente Amplio luego de 15 años de gobierno.

los pueblos en América Latina y el Caribe, como lo muestra el siguiente mapa político de 2022 (véase pág. 223) que podemos comparar con el que colocamos en el capítulo 1, el cual reflejaba el momento de auge (2009) de la primera etapa del ciclo progresista³⁵.

Impacta ver esa imagen que refleja la potencia que podría expresarse de continuar profundizándose la integración regional, retomando las asignaturas pendientes del primer turno del ciclo³⁶.

Sin embargo, el imperio del Norte en su decadencia, próximo a cumplir los doscientos años de la Doctrina Monroe (1823-2023), ha exacerbado su voracidad para apoderarse de nuestros bienes comunes³⁷ y para ello apela a toda clase de estratagemas: la seducción de gobiernos populares y el engaño, o si lo anterior no alcanza, la presión o extorsión económica y diplomática, cuando no funcionan los golpes de Estado o el *lawfare*. Pero nuestros pueblos han ido aprendiendo la lección y a cada paso dan muestras de que sus ansias de justicia, libertad, democracia y autodeterminación crecen a medida que pasa el tiempo. Será una tarea difícil desbaratar los planes del imperio, pero no es imposible. Conciencia, organización y estrategia son los tres pilares sobre los cuales asentar la reafirmación de nuestros ideales. Ideales como los de Bolívar, Manuela Saenz, Bartolina Sisa, Micaela Bastidas, San Martín, Juana Azurduy, Bilbao, Martí, y, en el siglo pasado, los de Fidel, el Che, las hermanas Miraval, Evita, Chávez, Allende, Sandino, Farabundo Martí, nuestras Madres de Plaza de Mayo y tantxs otrxs dirigentes, referentes y compañerxs. Confiamos en la potencia de los pueblos para enfrentar los desafíos que la historia plantea en el mundo actual.

35 Agradecemos la elaboración del mapa a Roni Smirnoff. Aclaración: no hemos colocado a los Estados-nación del Caribe, varios de ellos con gobiernos progresistas como hemos mencionado, por una cuestión de escala.

36 Aclaración: modificamos el mapa a último momento quitando, lamentablemente, del grupo de gobiernos progresistas a Perú donde se concretó el golpe de Estado el 7 de diciembre de 2022 contra el gobierno de Pedro Castillo. En cambio, corregimos a Brasil donde asumió Lula mientras redactábamos el epílogo.

37 Como lo manifestó en julio de 2022 la generala del Comando Sur, Laura Richardson, cuando mostró su preocupación por la presencia China en la región y agregó: "El 'triángulo del litio' está en esta región. Hay muchas cosas que esta región tiene para ofrecer, muchos recursos". "Tenemos que seguir comprometidos y preocupados por esta región", añadió. "China está jugando al ajedrez, mientras que Rusia está jugando a las damas. Creo que están allí para socavar a Estados Unidos, están allí para socavar las democracias", en otro claro eufemismo con el cual vapulean la noción de democracia para referirse a su hegemonía en América Latina. Ver Alberto López Gironde, "Alguien viene por los recursos de la región", en <<https://www.tiempoar.com.ar/politica/alguien-viene-por-los-recursos-de-la-region/>>.

AMÉRICA LATINA

MAPA POLÍTICO 2022



Notas sobre los debates actuales acerca del segundo turno del ciclo progresista

El triunfo de AMLO en las críticas elecciones presidenciales de 2018 en México fue un acontecimiento de extraordinaria importancia. En efecto, su victoria puso fin a un largo período de treinta y seis años de cogobierno entre el Fondo Monetario Internacional y el Estado mexicano. Este deplorable maridaje dio comienzo durante el sexenio de Miguel de la Madrid en el marco del estallido de la crisis de la deuda y recién culminaría con la asunción de AMLO a la presidencia de la República. Como ya hemos visto en páginas anteriores, su victoria precipitó un cambio en el clima político regional y rápidamente se replicó con el triunfo del Frente de Todxs en la Argentina, en octubre del 2019, junto a las elecciones bolivianas de ese mismo mes y año, que precipitaron el golpe de Estado organizado y, en gran medida, ejecutado por la OEA (Navarro, 2021) con la complicidad de actores locales.

La evolución posterior de los países del área, el hecho de que el panorama sociopolítico regional haya adquirido un claro tono rosado –en algunos países más intenso que otros, como mostramos en el mapa más arriba– ha estimulado la producción de trabajos e investigaciones en torno a lo que convencionalmente ha sido llamado “el segundo ciclo o segunda ola de gobiernos progresistas latinoamericanos”. No es propósito de este libro pasar revista a todos los aportes efectuados en ese debate, sino subrayar, a grandes rasgos, algunos de sus temas más recurrentes.

En primer lugar, hay un consenso bastante generalizado: este segundo ciclo, o “segunda oleada” como prefiere calificarlo Álvaro García Linera, se caracteriza por el predominio de políticas más moderadas que las ensayadas en la primera fase de este proceso a inicios del siglo actual. En la introducción a este libro ya hemos expuesto una primera observación: esta caracterización nos parece un tanto apresurada porque este segundo turno recién está comenzando y no ha llegado a su plena maduración. En ese sentido, comparábamos las heterogeneidades y los tiempos, o el *timing*, con que se dieron algunas de las principales reformas políticas en el primer turno, pues también en sus primeros años aquél podía parecer moderado, al menos en

algunos países y en otros tal vez la moderación se evidenció más tarde. Siempre teniendo en cuenta que México, Colombia, Chile y Perú no tuvieron gobiernos progresistas –por lo que esta segunda ola asoma más abarcativa– y que algunos gobiernos de ese signo fueron casi un recreo en medio de una continuidad de dominación neocolonial, como Honduras y Paraguay. Además, aunque supuso importantísimas reformas en su segundo anillo progresista y transformaciones más profundas en su núcleo más duro, aquel no fue un ciclo revolucionario, sino uno progresista, como nos preocupamos por definir en la introducción.

Veamos ahora algunos puntos para debatir sobre las características generales del relanzamiento del ciclo progresista con trabajos más recientes que se fueron publicando.

Pese a compartir y aprender de los rigurosos análisis de Alvaro García Linera, queremos exponer algunos matices que nos distancian parcialmente de su interpretación. En primer lugar, el exvicepresidente afirma que las nuevas victorias electorales no habrían sido fruto de grandes movilizaciones sociales sino producto de un talante mucho más egoísta: “la defensa de derechos conculcados por la restauración neoliberal, lo que hablaría antes que nada de una expresión de ‘lo nacional-popular’ en su fase pasiva o descendente” (García Linera, 2021). Esto solo en parte es cierto, pues aun en países como Argentina, Bolivia, Brasil, Honduras y México las victorias electorales fueron precedidas por importantes movilizaciones de masas y huelgas en el caso de los dos primeros, y mucho menos cierto es para Colombia y Chile donde hubo sendos procesos insurreccionales. Es decir, que en muchos de estos casos los éxitos electorales vinieron a caballo de poderosos impulsos “desde abajo”, como hemos examinado antes en este mismo epílogo.

Por otra parte, la distinción que realiza entre los liderazgos administrativos de esta nueva ola con los carismáticos que había exhibido la primera está por verse, pues esto se da en algunos países como Argentina, Chile o Bolivia, pero no es el caso de AMLO en México, cuyo liderazgo carismático es además fuente de legitimidad del ejercicio de todo el gobierno. Tendremos que esperar un poco para analizar el tipo de liderazgos que están construyendo Francia Márquez y Gustavo Petro en Colombia, o el que reconstruirá Lula en Brasil.

En cuanto a su apreciación acerca de que la institucionalización de los progresismos los lleva a una práctica moderada y agonista de la política, es sin duda aplicable a unos gobiernos, pero tal vez no a otros. En ese sentido

apelamos a la misma distinción entre países que hicimos en el párrafo anterior y agregamos que tanto en Cuba, como en Venezuela y Nicaragua la dinámica política –no la económica– que se institucionalizó es bastante radical aun con las dramáticas limitaciones que se les imponen, como ya analizamos largamente en este libro.

Las diferencias entre las fases u oleadas son también caracterizadas por el expresidente Rafael Correa. En una entrevista reciente de diciembre 2022 que le realizamos en el programa Diálogo Internacional¹ se expresó en los siguientes términos:

Creo que ahora [el progresismo] es una izquierda más *light*, que habla menos claro. [En la primera etapa del ciclo] no es que buscábamos la confrontación por confrontar, pero en una realidad tan injusta como la de América Latina, si quieres remediarla, habrá confrontación. Yo me pregunto si Lincoln hubiera podido liberar a los esclavos sin confrontarse a los esclavistas. Los tienes que confrontar. Esa realidad es la de América Latina, hay explotados, hay explotadores, y para cambiar esa explotación hay que confrontar.

Obviamente esta voluntad “confrontacionista” choca con lo que también señala García Linera cuando advierte una manifiesta retracción en relación con la creación de un nuevo sistema político y, podría decirse, la fundación de un nuevo tipo de Estado. En sus propias palabras, al integrarse el progresismo al rodaje de la democracia burguesa:

Ya no busca desplazar el viejo sistema político y construir uno nuevo como en la primera época, lo que entonces le permitió objetivamente enarbolar las banderas del cambio y de la transgresión por exterioridad al sistema tradicional. Lo que ahora se proponen es estabilizarlo preservando su predominancia, lo que los lleva a una práctica moderada y agonista de la política (García Linera, 2021).

1 Rafael Correa nos visitó en la radio el 5 de noviembre de 2022, se puede escuchar en <<https://radio.undav.edu.ar/dialogo-internacional-5denoviembre>>. o ver en <<https://www.youtube.com/watch?v=xTo1Mx-hiL34>>. Dicho programa es una coproducción de la radio de las Madres de Plaza de Mayo y la radio de la UNDAV. Se emitió durante todo 2022 y continuará haciéndolo en la radio de las Madres: Somos radio, AM 530, los sábados de 18 a 20hs. Allí conducimos el programa lxs autores de este libro junto a Telma Luzzani, Marcelo F. Rodríguez y Federico Montero.

Aunque hemos señalado que ello se ejecuta en algunos casos, para otros hay que esperar a ver cómo se desarrollan los acontecimientos, mientras que no aplica para aquellos señalados como la “troika del mal” por el expresidente imperial Donald Trump.

Claro que una fuerza política que se integra al orden político vigente y renuncia a –porque no quiere o, tal vez, porque no puede– fundar una nueva estatalidad, pierde buena parte de su atractivo como agente de cambio y propicia actitudes de resignación y fatalismo, cuya traducción concreta puede bien ser el triunfo de la “antipolítica”. Esto deja servido en bandeja la oportunidad para el “populismo de derecha”, como Bolsonaro en Brasil, Kast en Chile o Milei en la Argentina; o en otros casos puede conducir al aburguesamiento de las fracciones populares social y económicamente ascendidas que pasan a entregar su voto a los partidos tradicionales de la derecha o a las viejas formaciones políticas progresistas que se “socialdemocratizaron” o fueron domesticadas por el imperio y sus formidables mecanismos de dominación. Como dijimos en el capítulo 7, esta es una de las lecciones que nos deja la primera etapa del ciclo. Sin embargo, pareciera que no todos los que encabezan gobiernos progresistas en disputa la han aprendido. La pregunta es si no la han comprendido o, en realidad, están expresando otros intereses de manera predominante que no son los populares. A tres años del gobierno de Alberto Fernández en Argentina y a 10 meses del de Boric en Chile, este interrogante parece tener respuesta, y no es muy alentadora.

Señala Correa en su entrevista otro elemento que también tuvo en cuenta García Linera: estos procesos progresistas actuales se enfrentan ahora con una derecha más dura, mejor organizada, articulada internacionalmente y capaz de generar un discurso atractivo para las masas. En sus propias palabras:

También es cierto que [estos gobiernos] ya enfrentan una derecha más preparada. Cuando nosotros empezamos [en la primera fase del ciclo], estos procesos de desestabilización no tenían discurso ni articulación, estaban aturdidos. Claramente, eso se acabó en 2014, y lo dijimos. En ese momento ya tenían articulación nacional e internacional, recursos infinitos, coordinación con los grupos de extrema derecha en Estados Unidos.

En línea con lo anterior, García Linera observa que “las derechas políticas han superado la derrota moral y política de la primera oleada progresista y,

aprendiendo de sus errores, ocupan las calles, las redes y levantan banderas de cambio” (2021). Esta observación muy pertinente nos remite a una advertencia que Fidel Castro hizo durante su visita a Chile a finales de 1971. En reiterados discursos expresó que la experiencia práctica de nuestros países demuestra que la derecha aprende más rápido que las fuerzas y partidos populares; saca conclusiones más velozmente, y, por lo tanto, puede enfrentar la siguiente fase de la lucha de clases mejor pertrechada intelectualmente, con un panorama más claro y una estrategia más apropiada. Lamentablemente Fidel no se equivocó con Chile y, nos parece, con lo acaecido en otros países de la región.

Otrxs autores han sido aún más críticxs con las experiencias del progresismo. Ya no se trataría de una muy necesaria autocrítica, sino de un cuestionamiento que procede desde el exterior del campo progresista. Lo fueron de la primera fase de los gobiernos progresistas, como vimos en el capítulo 4, y lo son ahora con más razones. Eduardo Gudynas, por ejemplo, distingue un “progresismo P”, por Gustavo Petro, de un “progresismo L”, por Lula. El primero estaría caracterizado por su crítica al extractivismo y su pretensión de “dejar de pensar la justicia social, la redistribución de la riqueza y el futuro sostenible sobre la base del petróleo, el carbón y el gas”². Por contraposición, el “Progresismo L” continuaría atrapado en las redes del extractivismo. El autor enfatiza que Lula se refirió al plan de Petro de despetrolizar las economías como “irreal” para Brasil y para el mundo, por lo cual se debería continuar con el petróleo y en su campaña se asoman planes para acentuar las explotaciones de hidrocarburos. Gudynas y otrxs autores mencionadxs en el capítulo 4 vienen ejercitando ese tipo de críticas desde hace años, pero, a nuestro entender, han tropezado desde entonces con su absoluta incapacidad para diseñar y proponer un tránsito, una vía de pasaje, desde el “extractivismo” hacia el “no-extractivismo”, para decirlo de alguna manera.

En la entrevista ya citada, Rafael Correa aboga por salir del extractivismo, pero se pregunta: ¿qué sería de Bolivia o de Cuba sin la extracción de sus recursos naturales? Y agrega:

Hay que utilizar el extractivismo para salir de él. La única economía fundamental en recursos infinitos es la economía del talento humano, lo entendimos desde el

2 Ver “Distintos progresismos y el desafío de los estilos P (Petro) y L (Lula)”, en <<https://www.nodal.am/2022/08/distintos-progresismos-y-el-desafio-de-los-estilos-p-petro-y-l-lula-por-eduardo-gudynas/>>.

primer momento. Pero ¿de dónde se sacan los recursos para dar todas las becas que dimos? Son recursos naturales. Es utilizar el extractivismo para salir de él. No se trata del infantilismo de cerrar el petróleo o las minas; con eso sí vamos a salir del extractivismo, para volver a la economía recolectora premoderna. Eso es un absurdo.

Esta rotunda sentencia del expresidente ecuatoriano hay que entenderla en el marco de un debate en el cual Gudynas exalta como un héroe de la lucha “antiextractivista” a nada menos que Yaku Pérez, candidato presidencial por el Pachakutik en 2021. Como mencionamos en una nota al pie, este hombre está estrechamente vinculado a las ONG estadounidenses y hasta a la propia embajada. Según Gudynas, Pérez contemplaba en su plataforma la priorización de la defensa del agua y el ambiente, junto a la resistencia a la minería. Para este autor, Pérez fue víctima de un robo de votos que le privó entrar al balotaje para medirse con Lasso o con Aráoz. Nada escribe, en cambio, sobre que su divisionismo favoreció abiertamente la candidatura del banquero Lasso y perpetuó los horrores del neoliberalismo en Ecuador. Pensar la política en términos unidimensionales como suelen hacer muchxs tiene esos peligros: se termina apoyando a los que supuestamente se quiere combatir.

Otro intelectual de larga trayectoria que adquirió un tono crítico de los procesos progresistas es Aram Aharonian. Su caracterización de la situación actual es igual de terminante: se ha producido un giro a la derecha de los progresismos. Lula debió aliarse con un representante de la derecha como Gerardo Alckmin y lo mismo ocurrió con Cristina y Alberto Fernández en Argentina. Sería el canto de cisne del progresismo. Para “evitar el caos político Lula hace alianzas con el gran empresariado y la derecha disfrazada de centro” (Aharonian, 2022), proceso que está lejos de ser privativo del Brasil. Nos parece que hay en este autor una sobreestimación de las fuerzas del campo popular que corre en parejas con la subestimación del poderío de la derecha y el imperialismo, pese a reconocer que la actual es una derecha más dura y dispuesta a la pelea, a diferencia de la que había en la primera oleada del ciclo progresista. También hay una renuencia a aceptar que las figuras principales de este proceso, Lula, Cristina, Correa y Evo, ya no pueden prevalecer electoralmente en soledad y necesitan forjar alianzas con algunos representantes del centro político. De lo contrario, no pueden ganar ninguna elección. Se puede objetar que al sellar una alianza de ese tipo las chances de llevar adelante una política más

radical de cambio económico y social se verán menoscabadas. En eso Aharonian está en lo cierto, ¿pero cuál es la alternativa? ¿Ceder terreno, abandonar la lucha y dejar que la derecha se reinstale en el gobierno? ¿Qué es peor, un Bolsonaro hundiendo a la sociedad brasileña en el abandono durante el covid-19, la miseria y la violencia, o un nuevo gobierno de Lula que será tal vez más moderado, pero con políticas activas destinadas a rescatar a la gran masa de pobres de su situación? Esa es la opción real, lo otro es fantasía política. Obvio que preferiríamos que la alternativa a Bolsonaro, Lasso, Macri, etc., sea un proceso revolucionario. Pero tal eventualidad no está a la vista. Recordando a Lenin diríamos que no están dadas las condiciones objetivas y las subjetivas para encarar hoy el rumbo revolucionario (que es un camino que es imprescindible construir); no, al menos, en los países conducidos por alianzas que ni siquiera se lo proponen. Y en esta etapa, a diferencia de unas décadas atrás, la disputa de las organizaciones populares por gobernar los Estados para luego tratar de conquistar el poder se da a través de procesos electorales³. Para lo cual se necesitan alianzas, que, como ha sucedido también en la primera etapa del ciclo, luego se manifiestan en ciertas ambigüedades o contradicciones en la gestión de los aparatos del Estado. Son gobiernos en disputa, surcados por contradicciones internas. De todas maneras, dado que las alianzas deben construir mayorías electorales, la clave es quiénes, en términos sociales, y con qué intereses, las conducen. Es decir, qué fuerza política en representación de qué fracción de clase social se constituye en dirección de la alianza, y, por lo tanto, del gobierno. Pero, pensemos: ¿alguien podría asegurar que esos debates están (o estuvieron) ausentes en los procesos más radicales que hayamos conocido desde la Revolución Mexicana hasta la actualidad?

Aharonian está más en lo cierto cuando señala el factor, esta vez de carácter internacional, de la presión cada vez más virulenta del imperialismo norteamericano. Y pone un ejemplo:

3 Las últimas grandes experiencias guerrilleras de la región que anidan en Colombia por la vigencia del Estado terrorista revestido de formas pseudodemocráticas, o bien han dejado las armas mediante un fallido acuerdo de paz con la derecha gobernante, como el caso de las FARC-EP, o, como el ELN, ya mencionado en nota anterior, han establecido diálogos para negociar la paz con importantes expectativas de lograr el cumplimiento del acuerdo de dejación de armas, pero con justicia social y sin genocidio a lxs firmantes –como sucedió trágicamente tanto con la Unión Patriótica en la década de los 80, como con las FARC-EP recientemente–, dado que lo están haciendo con un gobierno progresista. Persisten algunas muy pequeñas organizaciones guerrilleras en otros países de la región que ameritarían una investigación exhaustiva.

La invasión de Ucrania⁴, el papel de China y Estados Unidos, la crisis energética y alimentaria global y sus consecuencias tienen interpretaciones diversas en el progresismo. La presidenta de Honduras, Xiomara Castro, por ejemplo, dio marcha atrás en el establecimiento de relaciones con China, para mantenerlas con Taiwán, como lo exige Estados Unidos (Aharonian, 2022).

Por ahora, convendría decir en el caso de Honduras⁵. Pero no puede ser mera casualidad que ocho de los catorce únicos Estados que en el mundo reconocen a Taiwán como representante de China se encuentran en Latinoamérica y el Caribe; además del caso de Honduras, Paraguay, Guatemala, Belice, Haití, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y Las Granadinas son los últimos aliados de Taiwán en esta región⁶. Aunque en retroceso, este es un dato que marca los límites de la autonomía nacional de los países de la periferia.

Un aporte valioso a esta discusión lo realizan Paula Giménez y Matías Caciabue. Luego de un acertado balance de las recientes transformaciones sociales, económicas y políticas, a partir de la “digitalización de la economía y la consolidación de la virtualidad como nueva mediación económica, política y social”⁷, examinan el impacto que estos procesos han tenido sobre las capacidades estatales, la eficacia de los gobiernos y la constitución de alianzas políticas reformistas o transformadoras. Por eso mismo, proponen debatir las potencialidades y límites del ciclo progresista ya que, en su opinión, “la crisis del sistema institucional abre nuevos interrogantes acerca de si, en verdad, un gobierno de carácter progresista es garantía de una avanzada popular” (Caciabue y Gimenez, 2022).

Su cautela ante las posibilidades abiertas por este ciclo se fundamentan en las derrotas que estremecieron a Latinoamérica desde fines del 2015, que analizamos aquí extendidamente en el capítulo 3. Pero, agregamos nosotrxs,

4 Por los motivos que hemos señalado al inicio de este epílogo, estamos en desacuerdo en denominar la situación de guerra que se ha desencadenado como una invasión.

5 Nota de último momento: Es muy importante mencionar porque va en el sentido general de lo que trabajamos, que entrando este libro a imprenta el 15 de marzo de 2023, Honduras ha roto relaciones diplomáticas con Taiwán para establecerlas con China. La Secretaría de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Honduras fue concisa al declarar: “Taiwán forma parte inalienable del territorio chino y a partir de la fecha, el gobierno de Honduras ha comunicado a Taiwán la ruptura de relaciones diplomáticas, comprometiéndose a no volver a tener ninguna relación o contacto de carácter oficial con Taiwán”. Ver <<https://www.nytimes.com/es/2023/03/26/espanol/china-taiwan-honduras-reconocimiento-diplomatico.html>>.

6 Cf. <<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-59608726>>. Los otros seis países que reconocen a Taiwán son Ciudad del Vaticano; Esuatini (antigua Suazilandia), en el sur de África, y varios Estados insulares en Oceanía: islas Marshall, Nauru, Palaos y Tuvalu.

7 “El ciclo progresista en debate”, disponible en: <<https://rebellion.org/732123-2/>>, 18 agosto de 2022.

podría ser que, al igual que otrxs analistas argentinxs, su cautela tenga relación directa con la decepción sufrida con el gobierno del FdeT.

El tono moderado que caracteriza a los gobiernos como los de Gabriel Boric en Chile, Pedro Castillo en Perú o Alberto Fernández en Argentina, demuestran los alcances de esta situación. ¿Dónde se encuentra la raíz de este problema? En realidad, son varias: los imperativos de la competencia electoral y una cierta ambigüedad ideológica de los principales actores políticos y las coaliciones gubernamentales son sin dudas factores importantes. Pero, a nuestro juicio, la cuestión de fondo que apenas podemos mencionar aquí radica en la creciente disyunción entre Estado y Gobierno en las democracias contemporáneas⁸. Las coaliciones reformistas, como las del ciclo progresista, pueden “llegar al Gobierno”, pero al hacerlo se encuentran ante dos desalentadoras realidades. Primero, se gobierna con un aparato estatal obsoleto y, sobre todo, débil con relación a los poderes fácticos que son los que hacen prevalecer sus intereses. La asimetría entre el poder del capital y el del aparato estatal llega a proporciones monstruosas, inclusive en los capitalismo metropolitanos. Segundo, aquellos poderes fácticos no solo ejercen su poder desde sus bases tradicionales, sino que, además, han colonizado buena parte de los aparatos estatales. Cuentan con la apropiación de la mayor parte de la riqueza, con sus empresas monopólicas, bancos, minas y fábricas, asimismo con oligopolios mediáticos que potencian casi hasta el infinito la gravitación de sus intereses, y con la “embajada” y sus agencias que respaldan todas sus iniciativas (recordemos cómo la Cámara de Comercio argentino-estadounidense condenó al presidente Fernández por su intención de someter a juicio político a la Corte Suprema⁹). Para consolidar su poderío utilizan un manejo promiscuo y mafioso del Poder Judicial. Ante este cúmulo de circunstancias, no del todo novedosas pero sí mucho más gravitantes en los años recientes, no es casual que los gobiernos progresistas del momento hayan hecho de la moderación un culto. El problema es que, en tiempos tan “inmoderados” como estos, la moderación es un pecado, no una virtud.

Volviendo al artículo de Giménez y Caciabue, ellxs señalan que “un triunfo electoral es importante, pero no equivale directamente a una victoria política” y se preguntan “si para el desarrollo y acumulación de los proyectos popula-

8 Cristina Fernández de Kirchner, en uno de los discursos brindados en 2022, señaló esta limitación al afirmar que los Gobiernos tienen solo el 30% del poder real.

9 Ver <<https://www.lanacion.com.ar/politica/rechazo-de-la-camara-de-comercio-de-estados-unidos-a-la-idea-de-ampliar-la-corte-suprema-nid08062022/>>.

res, con contenidos emancipatorios, alcanza solo con acceder a la posición de gobierno del Estado”, y aunque no le restan importancia estratégica a esto último, responden que no.

A lo largo de este libro hemos hecho hincapié en ello. Por eso a la hora de analizar las moderaciones de los gobiernos, hay que sumarle otro factor determinante: la falta de demostración de fuerzas suficientes de las organizaciones populares en las calles para apoyar, presionar o, inclusive, criticar políticas de Estado que algunos gobiernos progresistas, en su debilidad, no pueden o no quieren establecer y que son urgentes, tanto para resolver necesidades inmediatas como para destrabar los innumerables obstáculos que erigen las clases dominantes a través de mecanismos que relatamos anteriormente. Esa desmovilización popular relativa explicó en parte el triunfo del golpe de Estado contra Dilma Rousseff en Brasil y los “amagues y recules”, como recientemente caracterizó la vicepresidenta Cristina Fernández en Argentina. En Chile la inmensa rebelión popular se expresó como poder destituyente, pero no pudo reactivarse con la adecuada fuerza en estos meses para presionar al nuevo gobierno a la hora de instituir políticas que lo diferencien radicalmente del proyecto neoliberal que gobierna ese país desde 1973. Y, por último, si bien en Perú ahora se levantan las masas populares contra el golpe de Estado, no vimos manifestaciones masivas, o al menos no con el vigor necesario, durante la débil presidencia de Castillo.

De todas maneras, lo que será importante analizar durante el desarrollo de 2023, ya con el mapa progresista más completo por la suma de Brasil, será cómo estarán compuestas las nuevas alianzas que se enfrentarán en los diversos territorios y quiénes y con qué intereses, en términos sociales, las conducirán. Y, por supuesto, qué disputas se darán al interior de cada una de ellas.

En Colombia, la alianza de fracciones de distintas clases sociales, expresadas políticamente en el Pacto Histórico, que está hoy en posición de gobierno está dando muestras de comenzar a revertir la dramática situación del país. Lograr frenar el genocidio por goteo sería un verdadero triunfo. Justo es reconocer que el presidente Petro ha avanzado con algunas reformas importantes, como las que ya hemos mencionado.

Insistimos que las heterogeneidades en cuanto a la profundidad y ritmo de las reformas o transformaciones también caracterizaron a la primera ola, y debemos tener en cuenta que esta segunda recién se está afirmando con lo que todxs esperábamos: el triunfo de Lula en el gigante nuestroamericano. Sin ello sería poco probable que se consolide una segunda etapa de un ciclo regional,

así como un verdadero proceso de integración. Es decir que, de acá en adelante, aunque sin Perú (a menos que la movilización popular pueda revertir la situación), tendrán lugar los acontecimientos que darán el tono a este segundo turno del ciclo progresista.

Si en la primera ola habíamos distinguido entre un núcleo duro y un segundo anillo progresista, es probable que pueda suceder algo similar ahora, pero habrá que esperar su desarrollo para ubicar territorialmente los matices que adoptará este segundo momento una vez que se consolide.

Otra diferenciación de nuestro trabajo respecto de algunos otros, es que, como pretendimos mostrar en este libro, no solo nos basamos en la llegada al Gobierno de alianzas sociales y políticas que expresan grados de progresismo, sino en la persistencia del núcleo duro de países con horizontes poscapitalistas y en la agudización de la lucha de clases en varios territorios de Nuestra América que fueron generando cambios políticos, los cuales necesitarán de la continuidad de esas luchas para poder afirmarse como transformaciones reales a favor de los pueblos, consolidarse en los gobiernos y disputar el poder. Estos tres elementos –acceso al gobierno, mantenimiento del núcleo duro bolivariano y/o anticapitalista y la agudización de la lucha de clases en el marco de la crisis capitalista– son los que posibilitaron y a su vez indican el resurgimiento del ciclo que en su conjunto consideramos como progresista tal como hemos teóricamente definido en la introducción.

Terminamos aquí este libro que quiso ser un aporte, primero mediante la palabra hablada con el curso virtual en plena pandemia, y luego con la palabra escrita para dilucidar la coyuntura actual en América Latina. La cual deja entrever crudamente el movimiento orgánico de la lucha de clases.

En esta coyuntura mediada por la transición geopolítica mundial que autores, como García Linera, califican como liminal, en donde parafraseando a Gramsci lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer, en la que la crisis del patrón de acumulación y de concentración salvaje del capital, denominado neoliberalismo, está agonizante, comienzan a advertirse nuevas condiciones para poner coto o derrotar a la restauración neocolonial. Desde nuestra región vuelven a emerger esperanzas asentadas en luchas y gobiernos populares que, con sus nuevas heterogeneidades, van delineando los contornos de un segundo turno del ciclo progresista en América Latina y el Caribe.

Bibliografía¹

- Acosta, Alberto et al. 2012 *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos) desarrollo en América Latina* (Buenos Aires: Mardulce).
- Aharonian, Aram 2022 “La moderada nueva ola progresista y una derecha más intolerante” en *Rebelión*, 1 de agosto. Disponible en <<https://rebelion.org/la-moderada-nueva-ola-progresista-y-una-derecha-mas-intolerante/>>.
- Allende, Salvador 2008 “Integración para el cambio” en *Pensamiento y acción* (Brasilia: FLACSO/CLACSO). Disponible en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100826013457/30integra.pdf>>.
- Amín, Samir 2003 *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no americano* (Buenos Aires: Ediciones Paidós).
- Arias Barona, Christian; García Fernández, Aníbal y Romano, Silvina s/f “Presencia material, patrimonio y activos de EE.UU. en Colombia”. Disponible en <<https://www.celag.org/presencia-material-patrimonio-y-activos-de-Estados-Unidos-en-colombia/>>.
- Arkonada, Katu y Klachko, Paula 2016 *Desde Abajo. Desde Arriba. De la resistencia a los gobiernos populares: escenarios y horizontes del cambio de época en América Latina* (La Habana: Editorial Caminos). Disponible en <http://partidodeltrabajo.org.mx/2017/wp-content/uploads/2017/04/Desde_arriba_Desde_abajo_final.pdf>.
- Arredondo, Mónica y Boron, Atilio (comps.) 2017 *Clases medias argentinas: modelo para armar* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Barreto, María Fernanda 2021 “América Crece: Un plan para la recolonización de la región”. Disponible en <<https://redhargentina.wordpress.com/2020/09/21/america-crece-un-plan-para-la-recolonizacion-de-la-region-por-maria-fernanda-barreto/>>
- Boron, Atilio 1997 “Réquiem para el Neoliberalismo” en *Periferias* (Buenos Aires: FISYP) N° 3.

¹ Una gran cantidad de fuentes fueron citadas con sus respectivos vínculos y datos en las notas al pie para no hacer tan extenso este listado bibliográfico.

- Boron, Atilio 2004 *Imperio & imperialismo: una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri* (Buenos Aires: CLACSO).
- Boron, Atilio 2012 *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Boron, Atilio 2018 *El hechicero de la tribu* (Madrid: Akal).
- Boron, Atilio 2021 *El sueño del marqués. Mario Vargas Llosa, una pluma al servicio del imperio* (Buenos Aires: UNDAV Ediciones/Ediciones del CCC/ Monte Ávila Editores Latinoamericana).
- Boron, Atilio y Klachko, Paula 2016 “Sobre el “post-progresismo” en América Latina: aportes para un debate” en *La Época* (La Paz) N° 738, 11 de septiembre. Disponible en <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=217125>>.
- Buitrago, Leonardo 2020 “Estudio revela que un impuesto a las grandes fortunas permitiría recaudar más de 26.000 millones de dólares anuales en Latinoamérica” en *elciudadano.com*. Disponible en <<https://www.elciudadano.com/latinoamerica/estudio-revela-que-un-impuesto-a-las-grandes-fortunas-permitiria-recaudar-mas-de-26-000-millones-de-dolares-anuales-en-latinoamerica/12/20/>>.
- Caciabue, Matías y Arkonada, Katu (coords.) 2019 *Más allá de los monstruos: entre lo viejo que no termina de morir y lo nuevo que no termina de nacer* (Río Cuarto: UniRío Editora). Disponible en <<http://www.unirioeditora.com.ar/producto/mas-alla-los-monstrous/>>.
- Caciabue, Matías y Giménez, Paula 2022 “El ciclo progresista en debate” en *Rebelión*, 18 agosto. Disponible en <<https://rebellion.org/732123-2/>>.
- Calloni, Stella 2016 *Operación Cóndor. Pacto Criminal* (Caracas: El perro y la rana).
- Carbone, Rocco 2020 *Mafia Capital* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Castro, Fidel 2005 *La historia me absolverá* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Castro, Fidel 2019 (1962) *Segunda Declaración de La Habana* (Madrid: Unión de Juventudes Comunistas de España). Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191016113426/Segunda_declaracion_de_La_Habana.pdf>.
- Chávez, Hugo 2013 “Golpe de Timón” y “Segundo Plan de la Patria”. Disponibles en <<https://twitter.com/UnionComunera>> y <<https://www.comunas.gob.ve/>>.
- Comando Sur 2017 “La estrategia del teatro de operaciones 2017-2027”. Disponible en <https://www.academia.edu/48989648/Comando_Sur_de_los_Estados_Unidos_Estrategia_del_Teatro>.

- Cruz Valera, Yadira 2022 “Batalla de los Puentes, victoria de la dignidad en Venezuela” en *Prensa Latina*. Disponible en <<https://www.prensa-latina.cu/2022/02/23/batalla-de-los-puentes-victoria-de-la-dignidad-en-venezuela-fotosvideo>>.
- Cueva, Agustín 1977 *El desarrollo del capitalismo en América Latina: ensayo de interpretación histórica* (CDMX: Siglo Veintiuno Editores).
- Ester, Bárbara 2019 “Haití: protestas interminables en una república olvidada” en *CELAG*, 17 de octubre. Disponible en <https://www.celag.org/haiti-protestas-interminables-en-una-republica-olvidada/#_ftnref4>.
- Galeano, Dominique 2022 “Qué está pasando en Haití” en *Página 12* (Buenos Aires) 18 de octubre. Disponible en <<https://www.pagina12.com.ar/490632-que-esta-pasando-en-haiti>>.
- Galindo, María 2020 “Sedición en la Universidad Católica’ o cómo armaron el Golpe los patriarcas” en *La Haine*, 1 de febrero. Disponible en <<https://www.lahaine.org/mundo.php/sedicion-en-la-universidad-catolica>>.
- García Fernández, Aníbal s/f “Iniciativa ‘América Crece’: América Latina para EE.UU.”. Disponible en: <<https://www.celag.org/iniciativa-america-crece-america-latina-para-Estados-Unidos/>>.
- García Linera, Álvaro 2021 “La segunda oleada progresista latinoamericana” en *NODAL*, 30 de noviembre. Disponible en <<https://www.nodal.am/2021/11/la-segunda-oleada-progresista-latinoamericana-por-alvaro-garcia-linera/>>.
- Gaudichaud, Franck; Webber, Jeffery y Modonesi, Massimo 2019 *Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI. Ensayos de interpretación histórica* (CDMX: UNAM Ediciones). Disponible en <<https://hal.science/hal-02320891/document>>.
- Gilbert, Chris y Pascual Marquina, Cira 2023 “Noticias de ninguna parte: las comunas en Venezuela”, en *Jacobin*. Disponible en <<https://jacobinlat.com/2023/02/08/noticias-de-ninguna-parte-las-comunas-en-venezuela/>>.
- Giussani, Pablo Elías 2018 “Trump revive la doctrina Monroe, critica el multilateralismo” en *Ap News*, 25 de septiembre. Disponible en <<https://apnews.com/article/6a48f193929b469d9b893136aafbb85a>>.
- Gómez Sánchez, Javier 2021 *La dictadura del algoritmo* (La Habana: Ocean Sur).
- Gramsci, Antonio 1975 *El materialismo histórico y la filosofía de B. Croce* (CDMX: Juan Pablos Editor).

- Gramsci, Antonio 1999 (1932-1934) “Notas breves sobre la política de Maquiavelo” en *Cuadernos de la cárcel* (CDMX: Ediciones Era/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla) Tomo 5, Cuaderno 13.
- Gramsci, Antonio 2002 (1931) “Espontaneidad y dirección consciente” en *Escritos Políticos* Disponible en <<https://www.marxists.org/espanol/gramsci/gra1931.htm>>.
- Gudynas, Eduardo 2012 “Estado compensador y nuevos extractivismos: las ambivalencias del progresismo sudamericano” en *Nueva Sociedad*, N° 237.
- Iñigo Carrera, Nicolás; Cotarelo, María Celia y Fernández, Fabián 2020 “El movimiento obrero organizado ante la ofensiva de la oligarquía financiera” en *Tempo Social* (San Pablo) Vol. 32, N° 1, 14 de abril. Disponible en <<https://www.revistas.usp.br/ts/article/view/165055>>.
- Klachko, Paula 2016 “La problemática de la Defensa para la Integración Nostroamericana. Algunas reflexiones a partir de la historia reciente” en *CARTOGRAFÍAS DEL SUR*, N° 3, abril. Disponible en <<http://cartografiasdelsur.undav.edu.ar/>>.
- Klachko, Paula 2019a “Las batallas electorales en la argentina 1983-2019” en *teleSURtv.net*, 26 de agosto. Disponible en <<https://www.telesurtv.net/opinion/Las-batallas-electorales-en-la-argentina-1983--2019-20190826-0022.html>>.
- Klachko, Paula 2019b “Los procesos insurreccionales paren cambios políticos” en *Red en Defensa de la Humanidad*, 13 de diciembre. Disponible en <<https://redhargentina.wordpress.com/2019/12/13/los-procesos-insurreccionales-paren-cambios-politicos-por-paula-klachko/>>.
- Klachko, Paula 2021 *La defensa de la Revolución Bolivariana de Venezuela: Una batalla estratégica de nuestro tiempo* (Buenos Aires: Acercándonos Ediciones). Disponible en <https://libros.acercandonoscultura.com.ar/libro-163-la-defensa-de-la-revoluci_oacute_n-bolivariana-de-venezuela.html>.
- Klachko, Paula 2022 “Amasar el mañana. La democracia como escenario de disputa en Nuestra América” en Entel, Alicia, *El Futuro* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Kohan, Néstor 2021 *Hegemonía y cultura en tiempos de contrainsurgencia “soft”* (La Habana: Ocean Sur). Disponible en <<https://www.oceansur.com/uploads/libro/2021/08/14/05-hegemoni-a-y-cultura-13-ago-2021.pdf>>.

- Lajtman, Tamara 2023 “Asistencia en seguridad de Estados Unidos a Bolivia: continuidades y rupturas durante el gobierno del MAS” en *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, N° 35, enero-abril. Disponible en <<https://revistas.flacsoandes.edu.ec/urvio/article/view/5672>>.
- Lenin, Vladimir Ilich 1905 *Dos tácticas de la socialdemocracia en la Revolución democrática* (varias ediciones).
- Lenin, Vladimir Ilich 1920 “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, ediciones varias.
- López Gironde, Alberto s/f “Alguien viene por los recursos de la región”. Disponible en <<https://www.tiempoar.com.ar/politica/alguien-viene-por-los-recursos-de-la-region/>>.
- Luzzani, Telma 2012 *Territorios Vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica* (Buenos Aires: Editorial Debate).
- Lynch, Nicolás 2019 “La constitución de 1993 y los millones que recibió Keiko Fujimori” en *Nodal*, 27 de diciembre. Disponible en <<https://www.nodal.am/2019/12/la-constitucion-de-1993-y-los-millones-que-recibio-keiko-fujimori-por-nicolas-lynch/>>.
- Machado, Decio y Zibechi, Raúl 2016 *Cambiar el mundo desde arriba. Los límites del progresismo* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo).
- Martí, José 2001 *América para la humanidad* (La Habana: Centro de Estudios Martianos).
- Marx, Karl 1990 *El Capital* (CDMX: Siglo XXI Editores).
- Marx, Karl y Engels, Friedrich 2018 *El Manifiesto Comunista* (Caracas: Monte Ávila Editores).
- Modonesi, Massimo 2017 *Revoluciones pasivas en América* (CDMX: Ítaca Editorial).
- Modonesi, Massimo y Svampa, Maristella 2016 “Post-progresismo y horizontes emancipatorios en América Latina” en *Rebelión*, 13 de agosto. Disponible en <<http://www.rebellion.org/noticia.php?id=215469>>.
- Navarro Miranda, César 2021 *El fraude de la OEA y el Golpe de Estado en Bolivia* (Buenos Aires: Acercándonos Ediciones).
- NODAL 2022 “Jefa del Comando Sur: ‘China y Rusia están expandiendo agresivamente su influencia en nuestro vecindario’”, 25 de marzo. Disponible en <<https://www.nodal.am/2022/03/jefa-del-comando-sur-china-y-rusia-estan-expandiendo-agresivamente-su-influencia-en-nuestro-vecindario/>>.
- Opendata <<https://blogs.worldbank.org/es/opendata/el-40-de-la-poblacion-mundial-sin-acceso-servicios-sanitarios-de-calidad>>.

- OSAL-Observatorio Social de América Latina 2001 (Buenos Aires: CLACSO) N° 4, enero. Disponible en <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/osal/osal4/debates.pdf>>.
- PT-Partido del Trabajo de México 2020 *Construir poder transformador. Debate Latinoamericano. Bolivia-Ecuador-El Salvador-México* (CDMX: PT).
- Rivara, Lautaro 2022 “Radiografía de la intervención: ¿por qué Estados Unidos quiere ocupar militarmente Haití?” en *ALAI*, 24 de octubre. Disponible en <<https://www.alai.info/radiografia-de-la-intervencion-por-que-estados-unidos-quiere-ocupar-militarmente-haiti/>>.
- Riveiro, Silvia 2021 “Trasnacionales farmacéuticas aseguran escasez de vacunas” en *La Jornada*, 13 de marzo. Disponible en <<https://www.jornada.com.mx/2021/03/13/opinion/017a1eco>>.
- Romano, Silvina y Díaz, Ibán (coords.) 2019 *América Latina, dilemas y desafíos. Reflexiones sobre la deriva de los gobiernos progresista* (Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz). Disponible en <<https://lectura.unebook.es/viewer/9788498287943/6>>.
- Romano, Silvina 2019 *Lawfare. Guerra judicial y neoliberalismo en América Latina* (Buenos Aires: Mármol Izquierdo).
- Sangronis Godoy, Astolfo y Angiolillo Fernández, Pascualino 2020 *Intervencionismo y guerra integral* (Buenos Aires: Acercándonos Ediciones).
- Sevilla Arias, Andrés 2021 “Empresas más grandes del mundo 2021” en *Economipedia*, 17 de marzo. Disponible en <<https://economipedia.com/ranking/empresas-mas-grandes-del-mundo-2021.html>>.
- Svampa, Maristella 2017 *Del cambio de época al fin de ciclo* (Buenos Aires: Editorial Edhasa).
- Tirado Sánchez, Arantxa 2021 *El lawfare. Golpes de Estado en nombre de la ley* (Madrid: Akal).
- Tratado Clayton Balwer 1850, Ministerio de Colonias de los Estados Unidos, OEA <<https://www.oas.org/sap/peacefund/belizeandguatemala/timelinedocuments/April%2019%201850%20Clayton-Bulwer%20Treaty%20copy.pdf>>.
- Vargas Llosa, Mario 2021 “El ejemplo colombiano” en *El País* (Madrid) 20 de febrero. Disponible en <<https://elpais.com/opinion/2021-02-20/el-ejemplo-colombiano.html>>.
- Vega Cantor, Renán s/f “Colombia: Bases militares de Estados Unidos: neocolonialismo e impunidad”. Disponible en <<https://soaw.org/colombia-bases-militares-de-estados-unidos-neocolonialismo-e-impunidad>>.

Zaffaroni, Eugenio Raúl; Caamaño, Cristina y Vegh Weis, Valeria 2020 *¡Bienvenidos al lawfare!* (Buenos Aires: Capital Intelectual).

En este último lustro de la historia nuestroamericana se concentran y aceleran hechos y acontecimientos que ponen en juego drásticamente nuestro presente y nuestro futuro. Sin embargo, nuestra historia permanentemente ha estado signada por duros y laberínticos entramados, los cuales han configurado escenarios más que complejos para la lucha de clases y nos han colocado ante intensos desafíos que nos han traído hasta aquí. Guerras descolonizadoras y emancipadoras, traiciones, burguesías sumisas y vendepatrias, innumerables sacrificios populares, invasiones militares casi siempre estadounidenses, golpes y dictaduras sangrientas también comandadas desde Washington, todas ellas enfrentadas con valentía por millones de héroes y heroínas anónimas y grandes dirigentes de esas luchas que marcaron el pulso de la vida de la región.

Es por eso que les invitamos en este libro —fruto de un curso que hemos dado en la segunda parte del primer largo año que vivimos en pandemia, 2020, así como de tantos años compartiendo el dictado de clases en la Universidad Nacional de Avellaneda— a repasar, repensar, reflexionar críticamente y profundizar en el análisis de esas experiencias, los principales enfrentamientos sociales y políticos que en ellas se manifestaron y en los procesos más relevantes que signaron y signan la carga histórica de nuestro tiempo.

Ediciones
Luxemburg

ISBN 978-987-8994-27-7

